FUENTE DE AGUAS VIVAS
(reflexiones diarias)

FUENTE DE AGUAS VIVAS
(reflexiones diarias)

Dr. Enoc Fumero

Edición al cuidado de: *Dianet Espinosa* & *Alejandro Ponce*
Corrección: *Dianet Espinosa*
Diseño y diagramación: *Alejandro Ponce*
Diseño de cubierta: *Yauri Ginarte Aliaga*
Diseñador consultante: *Tiburcio Alejo*

© Francisco E. Fumero, 2025
© Sobre la presente edición,
ISBN: *2511183727847*

MINISTERIO EVANGELÍSTICO INTERNACIONAL
–Misión Maranatha Inc. / ediciones, 2025–

E-mail: enfubmision@yahoo.es
espinosabarban@gmail.com

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Reina Valera, 1960 y Las Sagradas Escrituras / versión Israelita Nazarena.*

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este volumen. Este libro no debe ser vendido.

Obsequio del Ministerio Evangelístico Internacional.

Dedicatoria

Lo primero que deseo es agradecer y engrandecer al bendito Espíritu Santo, por la extraordinaria ayuda que me ha dado, al escribir estas reflexiones. En cada palabra, cada idea, cada razonamiento ha sido Él quien ha estado revelando a mi mente cada instante. ¡A Él la gloria por siempre!

A todas aquellas personas que forman parte del pueblo del Señor, su Iglesia, y que están ansiosas de mitigar su sed espiritual.

A los que anhelan encontrarse con una verdadera Fuente de aguas vivas, como he titulado esta obra.

A todo aquel que se debate en la incertidumbre y el pesar, deseando encontrar algo que calme su sed de aprendizaje, espero encuentren en cada una de estas reflexiones, la fuente inagotable que brota cristalina.

Les entrego mi humilde aporte, fruto de horas de desvelos y angustias, al tratar de poner en mentes y corazones lo que ha de llenar el vacío espiritual de sus vidas. Deseo que más que de inspiración, les sea de mucha información.

En el amor de Jesucristo y para la gloria del Espíritu Santo, les bendigo.

El Autor
E.F.B.

Prólogo

Muchos son los libros que se han escrito para meditaciones diarias (y muy buenos), pero en este, he querido marcar una diferencia sustancial, con tal que el pueblo del Señor, más que un libro inspiracional, tenga en sus manos un material de aprendizaje y enseñanzas. Mi deseo es que la gente se inspire aprendiendo, por eso que me sumerjo en cada texto para, al menos, mostrarles las verdades que afloran en él y que muchas veces pasamos por alto.

Es mi gran deseo que mi amada iglesia peregrina no siga más a tientas, sino que sacien sus ansias de, al menos, conocer pormenores que, a parte de lo inspiracional, sea sustancial para su aprendizaje cotidiano.

Ha sido para mí un gran privilegio, dedicar tiempo a este material, mi libro número *13*. Son muchas horas de sueños y desvelos, mucho tiempo de meditación y reflexión, para obtener la información necesaria, con tal de satisfacerle. También es cierto que este documento ha sido extraído de mis sufrimientos y adversidades en el transcurso de 55 años de peregrinaje en el ministerio.

Cada reflexión esta bien documentada, para que cualquier hermano humilde y sencillo las pueda usar para sus células de oración en los hogares.

Espero que este libro le satisfaga en la lectura de cada día del año, y lo nutra espiritualmente.

En el nombre y para la gloria del Espíritu Santo, a su entera disposición:

Dr. Enoc Fumero, ciudad de Miami.
1ro de Noviembre del 2025.

Prefacio

Es para mí un altísimo privilegio ser la persona escogida por el Dr. Enoc Fumero Brizuela, con quien he trabajado por siete años, a favor del servicio del Ministerio Evangelístico Internacional en nuestra bella isla de Cuba; para escribir el prefacio de un material cargado de vivencias, en que cada reflexión es una cátedra que enriquece el saber cotidiano del pueblo del Señor. Estamos en presencia de un prolífico escritor.

"Fuente de aguas vivas", es el título que hemos encontrado para este libro; el número 13, escrito por nuestro querido hermano, en cuyos libros ha demostrado de manera constante y con suma dedicación, la profundidad bíblica, teológica e histórica de cada tema desarrollado. Ahora, el libro que nos ocupa, le aseguramos, está lleno de verdades que le ayudarán en su vida sedienta del conocer las Sagradas Escrituras.

Hay algo digno de mencionar y es que, cada reflexión se encabeza con un pasaje de la Biblia, el cual está acompañado de una exposición, lo más precisa y aclaratoria posible, con tal que usted, amable lector, se ubique.

Les dejamos esta *Fuente de Aguas Vivas*, con la seguridad de que será de mucha ayuda y bendición a sus lectores.

En el amor de Jesucristo:

Dra. Milan Valdés Mendoza.
Cuba.

Enero 1

"Y el maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sinó que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año" (Josué 5:12)

Y comieron del fruto de la tierra aquel año

Un año nuevo ha comenzado y, con él, la ocasión para renovar votos en nuestras vidas y hacer una revisión de todo lo que hicimos mal, lo que no hicimos, o lo que hicimos a medias para el Señor. Generalmente, comenzamos el año con nuevas metas para su santa causa. Y cómo no hacerlo ante la tremenda responsabilidad por la enorme deuda contraída ante la gran bondad del Señor, desde que fuimos creados. Siempre estuvo en sus planes sacar nuestras vidas del estado de miseria en que estábamos, motivo por el cual, nuestro Salvador se ofreció, voluntariamente, en nuestro rescate, para elevarnos al estado de bendición de ser nuevas criaturas.

El texto usado como base para la reflexión de este día nos habla de dos cosas: comer y año. Al ingerir alimentos, el cuerpo se encuentra capacitado para servir y rendir culto al Señor. Esa comida era del fruto de la hermosa tierra cultivada, fruto del esfuerzo del hombre y de la intervención divina que daba la lluvia a su tiempo y bendecía el esfuerzo de sus manos. De hecho, por mucho que el hombre luche y se afane, si no es por la divina ayuda, demás estarían sus débiles y humanos esfuerzos.

Aquel año, no el anterior ni el venidero, aquel año en específico, dando a entender con esto, que hay un momento preciso que el hombre debe aprovechar para conseguir de parte del Señor sus beneficios. De modo que, si queremos comer, necesitamos serle fiel. Entonces Él nos proveerá en abundancia, para nuestro bien.

2 de enero

"También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos" (Números 13:33)

Siete pasos para ser un cristiano feliz

Si nosotros le hablamos positiva o negativamente a nuestros hijos de Dios, ellos llegarán a ser Josué y Caleb, o los diez espías pesimistas. Sus hijos llegarán a ser gigantes o langostas. El negativismo hizo que los diez espías se sintieran como langostas. Josué y Caleb se hicieron gigantes, porque no se miraron a ellos mismos, miraron al Señor y el Señor los hizo verse gigantes.

Primer paso: Dios nos ama como somos, con nuestros errores y faltas y nos trasforma en bendición. Muchos han fracasado por querer imitar o intentar parecerse a otros. Sea como el Señor lo creó a usted. Segundo paso: Nuestro lema debe ser: "Todo lo puedo en Cristo" (Filipenses 4:13) La gente prepotente dice: Todo lo puedo yo en mí… astucia, sabiduría, poder, arrogancia, presunción… He ahí el fracaso continuo del ser humano. Tercer paso: Olvidémonos de nosotros y pensemos en los demás. Cuando tenemos al Señor, cuando es lo principal en nuestras vidas y comenzamos a vivir tal cual Él vivió, estaremos viviendo vidas útiles. Cuarto paso: Cumplamos con la gran comisión. Esta fue la última encomienda dada por nuestro Señor, días antes de su retorno al cielo. Quinto paso: Vivamos en perfecta relación con el Señor de poder, que siempre ha estado dispuesto a llevarnos de triunfo en triunfo. Sexto paso: Vivamos en la esperanza de su venida. Jesús se fue a las mansiones celestiales desde donde nos llegó, pero antes de irse le aseguró a sus discípulos que retornaría tal cual le vieron irse al cielo. Séptimo paso: Démosle al Señor lo que es del Señor: nuestras vidas enteras, nuestros planes, proyectos, dones, talentos, economía. Seremos útiles si lo damos todo con humildad y mansedumbre, viviendo vidas altruistas y austeras, como Josué y Caleb.

3 de enero

"En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado en un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo"

(Isaías 6:1)

Muerte y visión, es lo que salta a la vista en este texto. Isaías es uno de los profetas que se levantó en Israel. Es tan importante que ha sido llamado profeta mesiánico, porque hace referencia al Mesías 20 veces. Es de admirar el alcance profético de Isaías, ya que vivió 775 años antes de venir Cristo.

Para que se produjera una visión, tuvo que haber una muerte, en este caso la del rey de Israel, Uzías. En medio de esta muerte, el profeta Isaías, que pertenecía a la casta de la realeza, criado en el palacio real, siente la necesidad de irse al templo en busca de consuelo y ayuda y, una vez allí, se encuentra con esta visión del "Señor sentado en su trono alto y sublime". Entonces el Señor pregunta: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" Contundente declaración de la Deidad o la Divinidad, compuestas por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y que en hebreo se declaraba como Elohim. El término hebreo lo vemos repetidamente en toda la Biblia no menos de 5 mil veces y siempre es plural. Este llamado fue tan directo que el profeta respondió: "Heme aquí, envíame a mí".

Antes de esta confirmación al Señor, se produce un proceso de humillación, quebrantamiento y limpieza, por lo que el profeta exclama: "¡Ay de mí que soy muerto!". Este proceso del Señor no era para muerte, sino para vida y limpieza del que es llamado y elegido. Para recibir la unción que el Señor otorga, hay que morir, no hay otra alternativa. ¡O morimos o no serviremos en los planes del Señor!

Ahora vemos los resultados de esa muerte y selección del gran profeta: El Señor le garantiza: "… llamarás a gente que no conociste y gentes que no te conocieron, correrán detrás de ti" ¿Quieres más grande bendición que esta? (Isaías 55:5)

4 de enero

"Así dijo el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cual sea el buen camino, y andad por él, y hallareis descanso para vuestra alma…"

(Jeremías 6:16)

¿Cuál es la senda antigua? Es todo aquello que nos mostraron los padres y profetas y que nos relatan las Sagradas Escrituras para nuestro bien. ¡Preguntad o indagad! Es como que, entre tantas mentiras y maldades, hagamos una selección y saquemos a la luz la verdad. Y este es un llamado para hoy, cuando se hace tan difícil ser sincero y exponer la verdad.

"La senda antigua", por la que vivieron y murieron tantos hombres y mujeres de fe. También se nos insta a que nos paremos en los caminos, los varios caminos errados que se han convertido en sendas de confusión y muerte. Este es un llamado a frenar las fuerzas del mal: "Paraos y deteneos", para que con la sabiduría del cielo, no solo encontremos, sino enseñemos, el gran camino al país de gloria. ¡Oh, si al menos los hombres en su loca carrera y en su diario andar por los laberintos de la vida, hicieran un alto y se detuvieran en ese cruce de caminos y eligieran su destino eterno! Filósofos, sabios, engreídos se han levantado y elaborado sus sendas falsas y, al cabo de andar por ellos, cuando han descubierto, en su final, que todo ha sido puro espejismo, les ha sido tarde para retroceder del camino andado.

El gran camino fue abierto por nuestro buen Señor Jesucristo con su entrada al escenario de este mundo y, categóricamente nos aseguró: "Yo Soy el único camino, andad por él". ¡Qué tristeza nos da, que hasta los que tienen las Sagradas Escrituras en sus manos, las tuercen para acomodarlas a su propio provecho!

Pueblo del Señor, mi amada iglesia Peregrina, no equivoquen el camino, párense en la senda antigua e indaguen y elijan el mejor camino y transiten por él, el cual es Jesucristo.

5 de enero

"Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad y pregona contra ella, porque ha subido su maldad delante de mí" (Jonás 1:2)

Lo más grande que encontramos en las Escrituras es la forma cómo el Señor se le revelaba a los antiguos profetas. Jonás está contado entre los profetas menores y, está bien discutible si fue antes o después del profeta Joel que profetizó. Yo creo fueron contemporáneos, allá por los años 800 al 700 a.C.

El Señor llama a Jonás para que fuera a esa ciudad. ¿Cómo era Nínive? Era una ciudad que se complacía en tomar a sus cautivos y, en el camino a Asiria, ir mutilándolos. Al llegar, los decapitaban y a la entrada de la ciudad tenían un montículo de cráneos con el propósito de infundir terror en sus adversarios. Este fue el motivo por el cual Jonás huyó, aterrado. Esta ciudad fue fundada junto con otras 10 ciudades reinos en la llanura de Sinar, Babilonia, por el autor de la Torre de Babel, Nimrod, uno de los hijos de Cam.

¿Podrá alguien escapar del llamado del Señor? David exclamó por el año 1000 a.C.: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? (Salmo 139:7). Pero lo menos que Jonás, el profeta fugitivo, se imaginaba, era que el Señor le tenía preparado un submarino al que yo llamo "El submarino de Dios". Era un "Vas o te llevan", porque del Señor nadie puede huir ni esconderse. ¡A donde te metas, el Señor te descubre! Algunos dudan del relato de Jonás y el gran pez. Cuestionan si fue o no una ballena. En el año 1996, estaban varios barcos balleneros en faena y una ballena volcó uno de los botes. Un pescador desapareció hasta que, para sorpresa de todos, a las pocas horas, fue vomitado por una ballena. Ya estaba despigmentado, pero vivo. Era Santiago Barcley. ¿Se imagina usted a Jonás surgiendo así del mar? A Jonás le aguardaba una victoria, pues con sus prédicas se produjo un avivamiento del Señor que duró 150 años.

6 de enero

"...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado..." (2 Crónicas 7:14a)

Nuestro Dios es santo, puro, manso y misericordioso y los que queremos llegarnos a Él, tenemos que hacerlo en franca humildad. En Él no hay lugar para los arrogantes y orgullosos. Tal cual es Él, así lo debemos ser sus adoradores, porque el Señor reclama tales adoradores. En este texto se nos muestra una escalera compuesta de varios escalones y en ellos salta a la vista la misión que encierran:

Primer Escalón: "Si se humillare mi pueblo."

Segundo Escalón: "En el cual mi nombre es invocado".

Tercer Escalón: "Y oraren".

Cuarto Escalón: "Y buscaren mi rostro".

Quinto Escalón: "Y se arrepintieren de sus malos caminos".

Descanso: "entonces"

Sexto Escalón: "Yo oiré desde los cielos".

Séptimo Escalón: "Perdonaré sus pecados".

Octavo Escalón: "y sanaré su tierra".

¡Qué escalera tan monumental! ¿Se había percatado de ella? La pudiéramos llamar, la escalera de la bendición espiritual, porque quienes la transitamos, estaremos tocando la cúspide del cielo. ¿Por qué? Porque si la iglesia de Jesucristo viviera al tenor de estas exigencias de su Señor, el mundo marcharía distinto. ¿Y, sabes por qué? Porque el pueblo del Señor, tendría el control total de todo el universo. Entonces, ni los malos gobernantes, ni los políticos corruptos, ni los sistemas perversos, tendrían cabida, porque cuando una iglesia ora, como el Señor le sugirió al rey Salomón, es victoriosa. Habría estabilidad en el mundo entero y las naciones serían sanadas.

¡Porque cuando el pueblo del Señor lo alaba, suceden cosas maravillosas!

7 de enero

"El Señor es mi pastor, nada me faltará" (Salmo 23:1)

En el mundo encontramos dos tipos de personas: para unos, el Señor es su pastor y para otros no lo es. Pero note la expresión: "mi pastor" y, algo más extraordinario: "nada me faltará". Nuevamente observamos la diferencia entre los que tenemos lo necesario para poder vivir y los que viven como mendigos espirituales.

Mi pastor: La palabra pastor tiene grandes significados. El oficio de pastor es tan antiguo como la misma humanidad. Su inicio se remonta, según la Biblia, a los días de Abel, el hermano del asesino Caín. La palabra pastor significa: "llevar a pastar", pero también puede significar la relación de un príncipe con su pueblo. Significa, además: compañerismo, amigo de intimidad que comparte la misma suerte, vida, comida y circunstancias. El Señor Jesucristo, el gran pastor nos dijo que si Él cuidaba de las aves, cuánto más iba a cuidar de nosotros (Mateo 6:33 y Juan 10:10).

Este Salmo 23 nos habla de confortar, palabra que nos viene del latín y que está compuesta de dos palabras: "unión" y "fortare". Sería, entonces: Fuerte o fortalecidos en unión a él, en este caso, al pastor. Pero él no fortalecería a nadie que no esté en estrecha relación con él. "Nada me faltará": Nada es nada. Y no se trata de tener abundancia, sino que, ese pastor siempre estará supliendo lo indispensable para la subsistencia de la vida, con lo cual nos bastaría. Entonces, ¿quién es tu pastor? ¿Quién gobierna y dirige tu vida? Los cristianos somos millones y millones y cada día sentimos la presencia del gran pastor que gobierna y dirige nuestras vidas. Pero aún más, en nuestras caídas, sufrimientos y adversidades, ahí está Él como el buen pastor y nosotros podemos constatar en esas adversidades que nos susurra constantemente: "Confía en mí, que nada te faltará, porque yo te llevo a aguas apacibles y a prados verdes".

8 de enero

"Busqué al Señor y él me oyó y me libró de todos mis temores"
(Salmo 34:4)

Lo primero que nos salta a la vista, es la gran verdad de que tenemos un Señor que abarca todos los ámbitos de la vida del ser humano. Teniéndolo a Él como Señor, lo tenemos todo. También el verso nos habla de buscar, lo que parece una continuidad, en pos de algo que no tenemos y que nos hace falta. De nuestra dependencia en buscar a ese Señor, como muestra de nuestra necesidad de Él, así será su disposición de acercarse a nosotros.

"Me oyó", esto es una consecuencia. Si no lo reconocemos como nuestro Señor, no prestará oídos a nuestros clamores, porque Él no le responde a los orgullosos y engreídos. En cambio, escucha a los humildes, sencillos y sinceros. Al Señor no se le busca sólo cuando lo necesitamos, sino cada día como una vida rendida a Él, en una interrelación.

Me libró: Esto quiere decir, que en nuestros diarios conflictos, está a nuestro lado para librarnos tan pronto lo necesitamos.

La palabra clamor, es un grito o señal ante un inminente peligro, Cuando esto sucede y de acuerdo a nuestro clamor, Él nos auxilia.

Y añade el texto: "De todos mis temores", no de unos sí y de otros no, sino de todos, grandes y pequeños, no importa. Para Él, lo mismo son los grandes que los pequeños temores. De todos estará dispuesto a librarnos.

¿En qué condiciones espirituales está usted, para que el Señor sea movido a librarte de todos tus temores? Pudiéramos enumerar algunos de estos temores: enfermedades, crisis social, pobreza, familia, sustento diario, degradación moral y espiritual, esta decadente sociedad… De todos nos libra el Señor. ¡Aleluya!

9 de enero

Los iluminados, no serán avergonzados. (Salmo 34:5)

Hoy más que nunca la gente vive a tientas. Cuanto más conocimiento hay, más avances existen y más descubrimientos científicos imperan, (el hombre ha llegado a alturas inconmensurables), es cuando hay más oscuridad en el interior del ser humano.

"Los que al Señor miraron", esta idea denota dos bandos: Los que miraron al Señor y los que no han querido. Esto entra dentro de lo que se llama, el libre albedrío, con lo que el Señor ha dotado al ser humano. El hombre puede mirar libremente al Señor si quiere.

¿Qué cosechan ambos bandos?

Desde tiempos remotos, el mundo giró alrededor del monoteísmo y del politeísmo. Los monoteístas creían en un solo Dios, los politeístas en muchos, horrendas creencias que los llevó a transitar por caminos tortuosos. El monoteísmo es la base y cimiento de la fe verdadera en el único Señor, al que ha seguido el pueblo de Israel y es lo que ha llegado hasta nosotros. De acuerdo a la elección de la creencia de cada uno, dependerá que el camino sea oscuro y tortuoso, o que sea iluminado. Por nuestra elección, veremos la mano del Señor en nuestro peregrinar.

Miremos al mundo que nos rodea, y constataremos cómo viven de tropiezos y caídas, por la errada creencia y estilo de vida que eligieron. Vea y constate a los que hemos elegido el verdadero camino de fe, firmes en el verdadero Señor, el cual constantemente nos ilumina. Fueron muchos los hombres y mujeres que se levantaron ayer y que fueron iluminados por el foco de luz celestial. Entonces, de acuerdo a la carga de su batería, así será la luz que cada uno de nosotros proyecte. Estos iluminados, fueron como los profetas de ayer, que nos legaron la Biblia. Si desea ser foco de luz, vaya a la fuente, la Biblia y a nuestro Señor Jesucristo. El que lo sigue, no andará en tinieblas.

10 de enero

Requisitos para llegarnos a Dios. (Salmo 34:6)

Aunque la gente no lo quiera, la vida toda se desenvuelve en medio de leyes y requisitos. En la vida espiritual, no estamos excentos de estos requerimientos. Lo primero que resalta a la vista en este texto es, la palabra pobre: Es la condición en que debe de sentirse el ser humano, para acercarse al Señor, porque Él no acepta a los altaneros ni a los súper espirituales. El apóstol Santiago nos refirió: "…Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes". Pero el Señor Jesucristo fue más lejos aún, al dejarnos claro, bajo el nombre de Bienaventuranzas, que si queríamos ser felices, teníamos que sentirnos pobres de espíritu (Mateo 5:3). De modo que, al Señor no nos podemos acercar autosuficientes ni con presunción, como quien no le necesita, sino para darle. ¿Y qué le pudiéramos nosotros dar al dueño del universo? Si queremos ser contados como dichosos, que es lo que significa ser bienaventurado, tenemos que asumir la actitud de pobreza, para mostrarle a Él nuestra insaciable necesidad espiritual.

"Este pobre clamó", es lo que el texto nos refiere. ¿Y qué es clamar? Veamos al menos seis distintos tipos de oración:

1) Oración de acción de gracias, 2) Oración de petición o ruego, 3) Oración de penitencia, 4) Oración de postración, 5) Oración de clamor, 6) Oración de Intercesión.

"Lo Oyó". ¿Lo oyó quién? Pues el compasivo Señor, que atiende a la persona que se considera un pobre desvalido, aún más, un limosnero espiritual. Dios escucha a aquel que llega humillado a su presencia, porque Él atiende cada uno de nuestros clamores. Esta fue su gran invitación a su paso por esta tierra de miseria y dolor: "Vengan a mí todos los que estéis trabajados y cargados, que yo los haré descansar" (Mateo 11:28)

¿Quieres ser feliz? ¡Entonces llega ante la gracia divina, en busca de la riqueza espiritual!

11 de enero

El hisopo de Dios. (Salmo 51:7)

El libro de los Salmos es precioso. La mayoría de ellos fueron escritos por David, a quien se le llamó: "El dulce cantor de Israel". David fue un hombre normal y corriente, como tú y como yo, estaba sujeto a las mismas faltas, caídas y tropiezos y limitaciones de nosotros. Pecó múltiples veces, pero su grandeza se deja ver en la forma en que se dirigía a su Señor en súplica y ruego. Pecado que cometía, era pecado que confesaba con clamores y lágrimas. Era por su vida de sinceridad que el Señor se movía a misericordia.

Hay muchos que juzgan mal a David y algunos de los llamados siervos del Señor, lo usan como ejemplo para justificar sus malas acciones y caídas.

En el Salmo 51 y, en especial, en el verso que tomamos como base para la reflexión de hoy, leemos: "…purifícame con hisopo y seré limpio". ¿Qué era el hisopo? Era una planta oriunda de Israel que tenía poderes detergentes y se usaba para limpiar los utensilios de cocinar, dejándolos lustrosos. Esa es, precisamente, la idea que nos deja David. Él le está pidiendo al Señor que lo raspe de tanta herrumbre y suciedad. Él sabía que, así como estaba, era imposible que el Señor lo bendijera y perdonara. Nosotros, el pueblo del Señor, su iglesia Peregrina, comprada con su sangre preciosa en la cruz del calvario, ya no necesitamos decir: "Señor, purifícame con la misma planta que pedía ser limpiado el rey David", porque desde la cruz ha estado fluyendo el río de su sangre preciosa, como nos lo expresara el himnólogo inspirado: "Preciosa sangre carmesí, raudal de puro amor, se lavará por siempre en ti, el pueblo del Señor".

Elevemos un canto al cielo, por habernos tenido preparado algo mucho mejor que al rey David: El hisopo de Dios, que brota del Calvario por estos dos mil años.

¡Gloria por siempre a su nombre!

12 de enero

¿Vale la pena creer si todos morimos? (Salmo 89:48)

El libro de los Salmos está lleno de preciosas enseñanzas, verdades profundas y grandes conceptos teológicos. Este texto es una de las tremendas declaraciones con repercusión de eternidad. En este pasaje se nos plantea el gran enigma de los siglos, que ha hecho pensar y reflexionar a múltiples hombres del saber. Por más que han querido disertar sobre el misterioso tema de la muerte, tema que ha aterrado y aterra a millones, nada ha logrado el ser humano en su exigencia.

Cuando uno le habla a alguien sobre el destino eterno, como morada final de los mortales, ellos, con despectivo sarcasmo, nos responden: "¡A mí no me hables de eso del más allá, a mí que me lo den todo aquí!". Grave y errónea respuesta, porque no nos van a dar nada aquí, es allá en el otro lado. Si escuchas con reverencia y fe la gran interrogante, te escalofrías, porque no hay un solo ser humano que no experimente la muerte.

¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? Nadie escapa a este fatalismo. La muerte llega al que cree y al que no cree, al sabio y al ignorante, al pobre y al rico, al humilde y al arrogante. Nadie, absolutamente nadie, escapa. Por cierto, no fue el Creador su autor, sino el mismo Satanás, el engendro del mal, de modo que nadie escapa al zarpazo final a la vida en esta tierra.

"¿Librarás su alma del poder del sepulcro?" ¡He ahí la gran diferencia de los que creen y de los que no creen! A los primeros, nos aguarda un cielo o paraíso, pero a los que no creen, les espera una eternidad de tormento, por no aceptar la gran oferta de salvación, pues el Señor Jesucristo dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:2). ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? Ante aterradora pregunta, espero que tú te cuentes entre los que seremos librados del poder del sepulcro, para el disfrute de la vida eterna.

13 de enero

"Oh Señor, he oído tu palabra y temí, oh Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer..." (Habacuc 3:2)

"Siete requisitos para un Avivamiento"

Hoy más que nunca se hace inminente, que el clamor del profeta Habacuc, sea una viva realidad en la vida de la iglesia. El Avivamiento, es la descripción de un gozo, alegría y triunfo indescriptible que solo emana del Espíritu Santo. La iglesia primitiva experimentó ese Avivamiento, que tenía varios requisitos:

Primer Requisito: Era una iglesia de arrepentimiento, renovado, todos los días (Marcos 1:15). Esta iglesia todos los días renovaba sus votos, requisito indispensable para tener armonía unos con otros y con el Señor. Segundo Requisito: Esa iglesia primitiva era una iglesia de confesión sincera: "…nadie decía ser suyo lo que poseía…" (Hechos 4:32) Por eso era una iglesia de poder. Tercer Requisito: Esta era una iglesia de búsqueda obstinada, por eso su poder era tan arrollador (Jeremías 29:12-13). Cuarto Requisito: Unidad desesperada (celo santo), porque ellos interpretaban las Escrituras tal como lo decía (Salmo 69:9; Salmo 15:1; Jeremías 6:16). Quinto Requisito: Unidad desesperada (Juan 13:34-35, 17:21). Sexto Requisito: Rechazo total a Satanás, porque el lema de Satanás es diezmar, el lema de la iglesia es multiplicar (1 Juan 2:15-17, 5:19; 2 Corintios 4:4). Séptimo Requisito: Fe creadora, la fe es indispensable para agradar al Señor (Hebreos 11:6) La fe fue lo que caracterizó a la iglesia primitiva, era una fe arrolladora, que en medio de las tragedias, se vieron siempre triunfantes, por eso ha llegado hasta hoy.

Como iglesia de Jesucristo, tenemos dos mil años de atraso, porque ese Avivamiento cesó en el siglo primero. Hoy, el bendito Espíritu Santo nos está llamando a gritos para que le preparemos el último gran avivamiento.

14 de enero

"Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3)

Se ha afirmado que, si toda la Biblia desapareciera y quedara solamente el Sermón del Monte, escrito en Mateo, capítulos del 5 al 7, sería suficiente para vivir la vida cristiana. El Sermón del Monte es la verdadera interpretación del decálogo o los Diez Mandamientos.

Se ha afirmado que el Sermón del Monte es la biografía de Jesús. Cada sílaba ya Él la había escrito con sus hechos; el Sermón del Monte, era una traducción de su vida a las palabras.

¿Por qué los pobres en espíritu son bienaventurados? No porque sean de ánimo apocado, ni porque no tengan aspiraciones, ni vivan sin ilusiones, sino porque nunca están satisfechos con su condición espiritual; ansían más y más del Señor cada día. Esta expresión también tiene connotación de suministrar, de modo que, quien viva como Jesús, dando o suministrando a otros, siempre se sentirá necesitado y pobre.

La contradicción entre el pozo de manantiales y la cisterna es que cuanto más agua da el pozo, más necesita recibir, mientras que la cisterna cuanto más agua se le extrae menos le quedara. Como cisternas, si damos nos quedaremos vacíos. Como pozos mientras más damos, nuestros manantiales nos suministrarán más. Al pozo que más agua se le saca más se purifica, y al que no se le extrae, se contamina. ¿Quién es entonces nuestro manantial inagotable? Jesús es la fuente inagotable de vida, paz, gozo. Cuando lo compartimos a otros, inmediatamente nos multiplica para que tengamos y demos más.

Este es el mensaje que dejo: que nunca nos sintamos satisfechos, sino que constantemente estemos aferrados a Él, para dar a otros que en pobreza y necesidad viven. Entonces nuestras vidas estarán completas, porque el gran generador de espíritu, Jesús, nos llenará siempre.

15 de enero

"Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4)

Jesús vino a un mundo en total degradación religiosa, moral y social. Los despreciados y desvalidos gemían sin encontrar quien los consolara. Hasta los religiosos estaban en total desubicación: si veían al caído, al necesitado, al abatido, simplemente, volteaban la cara, no les dolía. Los leprosos yacían por multitudes en los lugares apartados, carentes de toda compañía más que sus malolientes llagas.

"¡Inmundo soy!", ese era el grito angustioso y aterrador. Fue a esta gente a la que vino Jesús. Pero vino también a decirle al religioso, que si no lloraba con el que llora, su religiosidad era pura formalidad. Vino a decirles al acomodado, que si no lloraba con el desafortunado y hambriento, su riqueza se corrompería, y a los políticos del momento, que si ellos no lloraban por la condición de sus gobernados, eran unos farsantes. Este era el caso de Israel, el pueblo del Señor en caos total. Nadie miraba, se ocupaba ni lloraba por nadie, la indolencia era cotidiana. A ese mundo bajó Jesús. Vino a decirles a todos: He venido para llorar al lado del sufrido, del triste y desamparado. Yo he venido desde el cielo, para decirles a todos los hombres de todos los estratos sociales y todas las latitudes que la verdadera religión no es mero formalismo, que he venido a arreglar lo que estaba en desorden, crisis y caos. Yo he venido a llorar con ustedes para que vean cuánto el cielo los ama. Porque ustedes son creación del cielo y valen mucho para mí". Si hoy la iglesia, el cuerpo de Cristo, no se hace uno con el caído y desamparado, estaremos como los religiosos de ayer en Israel. ¿Esteremos errando al blanco en nuestra sublime misión? La iglesia hoy tiene que llorar, claro que sí, llorar de impotencia por no poder llevarle al caído, al necesitado, el pan material y espiritual.

16 de enero

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mateo 5:5)

La palabra bienaventurado es traducida del griego por "dichosos", esa es la traducción correcta. En esta bienaventuranza, la traducción de la palabra "mansos" es: "apacible", y se refiere a la persona que, aunque le ofendan y se burlen de ella, no se altera ni se inmuta.

En el Antiguo Testamento hay una historia de un célebre personaje que perteneció a la época más sombría del pueblo de Israel, la de los jueces, y que se llamó Gedeón. Este varón, por orden de Dios, hizo una selección entre sus hombres, para enfrentarse al mega ejército de los madianitas, compuesto por treinta y dos mil soldados, más tres poderosos ejércitos, a los que se aliaron. Pero Dios dijo a Gedeón, que le hiciera una selección entre sus hombres y solo dejara 300 hombres. ¡300 hombres contra treinta y dos mil madianitas! Alguien diría: ¡Tremenda locura eso no se le ocurriría a nadie! Pues así actúa Dios, "porque no es con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho el Señor".

¿Sabe usted dónde radicaba el poder de Gedeón? Este insigne y valeroso hombre, levantó un altar y le puso un escrito que decía: Yaveh-Shalom, el Señor es mi paz. ¿Cómo es que ante una batalla desigual y desproporcionada ese hombre iba a tener esa paz y tranquilidad? He aquí un hombre apacible, y esta es la lección que nos quiso dejar el Señor. Él nos dijo que éramos dichosos los mansos y apacibles, aquellos que en medio de grandes crisis, luchas, adversidades debemos considerarnos mansos, apacibles y tranquilos, porque recibiremos por herencia. En quietud y tranquilidad obtendremos la victoria. Pero no debemos confundir nunca el ser mansos y apacibles con ser tolerantes, indolentes o vagos, porque el Señor, en medio de las tragedias, nos elabora estrategias y, nosotros, debemos de ser oportunos y aprovcharlas.

17 de enero

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6)

El Señor Jesús está viendo la situación de calamidad que está viviendo la gente de su pueblo Israel. El descontento, la miseria, la enfermedad no era algo fuera de lo común. La situación era de tal magnitud, que el Señor los catalogó de hambrientos de sedientos de justicia. Eran gente que, por años, fueron abusados, desposeídos y desamparados. Esa hambre y sed de justicia, esperaban ser satisfechas pero nadie hacía nada. Ellos estaban poniendo sus esperanzas en el único que lo podía hacer, porque había venido del cielo para tales fines. Pero esa hambre y sed de justicia que Jesús les impartiría no era para ejecutar venganzas. Esa hambre y sed de justicia debería acompañarse del amor. No consistía en pagar a nadie mal por mal, ni ojo por ojo y diente por diente. Esa hambre y sed de justicia según Jesús, era vencer con el bien al mal, era la ley del amor y del perdón, que se vio en su plena manifestación en la cruz del calvario, aun muriendo por sus verdugos. Fue por eso que Él expresara en una ocasión: "yo pongo mi vida por mí mismo, nadie me la quita, yo la pongo y la vuelvo a tomar." (Juan 10:18).

Entonces, nuestro Jesús, vino para saciarnos esa hambre y sed de justicia, para que, teniéndolo a Él en el alma, nos sintiéramos más que vencedores en un mundo hostil y malo. Otra verdad nos la dejó expresada en el llamado "Padre nuestro": Que eleváramos ese clamor todos los días al cielo pidiendo a Él: "Venga tu reino". Porque cuando ese reino llegue, tendremos definitivamente saciadas nuestras ansias de hambre y sed de justicia. Teniéndolo a Él en nuestro corazón viviremos a tal altura, que nos reiremos de todo cuanto nos rodea. Seremos más que vencedores, por medio de aquel que nos amó, nuestro Jesús.

Ese día, aprenderemos a vivir por encima de las tragedias y dificultades. Ese día, el cielo bajará en medio nuestro.

18 de enero

"Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7)

Estas palabras de Jesús son como una consecuencia, que tú recibes lo que das. Das odio recibes odio, das guerra recoges guerra, das afecto recibes afecto y das amor y misericordia y de seguro eso vas a cosechar. El profeta Oseas lo declaró así: "Porque sembraron vientos y torbellinos cosecharon"(Oseas 8:7).

El Señor le garantizó a su pueblo y a nosotros también, que el resultado de tener misericordia, sería alcanzar esa misericordia, que estemos dispuestos a entregar. A más dádivas de misericordia, más misericordia recibiremos de parte del Señor. Es una ley dada por el Señor humanado, quien sí lo podía expresar, porque Él conocía y conoce, el corazón del hombre y sabe cuán malos somos, pero también cuánto bien pudiéramos ofrecer.

La misericordia es un don que solo podemos ejercitar, quienes tengamos a Jesús en nuestras vidas. Nadie que no tenga su amor lo puede ofrecer. Esa misericordia emana del cielo. Por eso Jesús le hace un solemne llamado a la gente desesperanzada, de que todavía había posibilidad de ser misericordiosos, porque ese don está albergado en nuestras vidas y tenemos que activarlo.

Cuán indispensable se hace a la iglesia poner en práctica este gran ministerio de misericordia hoy. Vivimos en un mundo atestado de injusticia, de falta de misericordia y compasión; pareciera que la prepotencia está a la orden de día. Se necesita un pueblo, celoso de buenas obras, como lo hiciera la iglesia primitiva, que despliegue un gran ministerio de misericordia a favor de los que sufren y padecen, a favor del caído y del desamparado. Tal cual realizara Jesús su ministerio terrenal. Así justificaremos nuestra razón en este mundo. Así seremos bendición, y recibiremos el parabién celestial al llegar al país de gloria donde nos espera nuestro Señor.

19 de enero

"Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios" (Mateo 5:8)

Esta es una de las declaraciones más contundentes del evangelio de Jesús, acerca de quiénes verán a Dios. La pregunta correcta sería: ¿Quiénes verán a Dios? En esta profunda declaración, el Señor echa la responsabilidad sobre el ser humano. Otra pregunta sería: ¿Cómo está tu corazón? Entonces, en dependencia de cómo esté tu corazón, ya sabes quienes podrán ver a Dios.

¿Dónde podemos ver a Dios?

1) En nuestras relaciones diarias.
2) En nuestros sufrimientos.
3) En nuestro sustento.
4) En nuestra seguridad diaria.
5) En nuestra firmeza espiritual.
6) En nuestro seguro destino eterno.

¿Quieres ver a Dios en todos los ámbitos de tu vida? Sólo una cosa tienes que hacer: limpia tu corazón, porque los de corazón sucio no pueden ver a Dios, porque Dios habita y se manifiesta en y a través de corazones limpios. Por eso, muchas personas se quejan, de que no ven a Dios en ninguna parte: porque sus corazones no están limpios. Esto es porque existe una demanda: dejar a Jesús vivir en tu vida, para que te conduzcas en buenas obras y en pleno servicio, como lo hizo y vivió Él.

Nuestra recomendación final: si quieres ver a Dios todos los días, en tí y a través de ti, permítele a Jesús que te limpie con su preciosa sangre. Esa limpieza debe ser integral: espíritu, alma y cuerpo. Entonces, no solo tú vas a ver a Dios en todos los ámbitos de tu vida, sino que los que te rodean lo van a ver en ti. El ser humano, en su falsa justificación, le quiere echar la culpa a Dios, de no dejarse ver o mostrar a cada persona, y Jesús vino a decirnos que la responsabilidad está en nosotros:

¡Límpia tu corazón y verás a Dios constantemente!

20 de enero

"Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9)

Nuevamente el Señor Jesús, echa la responsabilidad sobre el ser humano: Si no somos pacificadores, no seremos llamados hijo de Dios. Hoy quiero hablar de la verdadera esencia de lo que es ser un pacificador.

La gente viene al evangelio cargados con numerosas cosas, sin hacer dejación de muchos hábitos, con malas relaciones, con su vida de conflictos, de posiciones erradas… Veamos estos ejemplos: Mateo era un hombre aborrecido por el pueblo de Israel por ser un cobrador de los tributos públicos, lo cual constituía un negocio lucrativo, porque sobre los impuestos que exigía el imperio romano, ellos cobraban una ganancia deshonesta. Además, eran defensores del imperio. Jesús en su andar, y al ver a Mateo ejerciendo el vil negocio, lo llama y este, dejándolo todo, al instante lo siguió, para convertirse en el escritor del precioso evangelio que lleva su nombre, de hecho, el primero que aparece en el Nuevo Testamento. Jesús también llamó a otro hombre, Simón, quien pertenecía al movimiento de los cananistas o zelotes. Estos encabezaban una rebelión contra el imperio romano. Jesús lo invita a seguirle como otro de sus discípulos y, al instante, dejándolo todo, lo siguió.

Dos hombres, dos modos de pensar y actuar, que a la llegada de Jesús, comprenden que estaban equivocados y que, si querían ser llamados hijos de Dios, tenían que escuchar su llamado y renunciar a caprichos, antojos, decisiones erradas e ideales fallidos para seguirlo a Él, el único camino, el único ideal, la única senda digna de transitar.

Pacificadores. A eso nos llamó nuestro Señor. Él constituyó a su iglesia y nos encargó esa misión, en un mundo que se debate entre intolerancia, degradación espiritual y sectarismo.

¡Seamos esos pacificadores!

21 de enero

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:10)

Notemos lo que esta bienaventuranza declara. Nos deja ver que son bienaventurados los que padecen persecución, si la padecen por causa de la justicia. De no ser así, su persecución no tiene validez. La justicia es no permitirle a nadie que incline la balanza, por obtener ganancia. Esto se aplica a la economía, la moral, lo social y espiritual. Si padecemos persecución por ejecutarla, el reino de los cielos nos pertenece por entero, porque es el único reino que marcha con la justicia verdadera. Entonces, donde quiera que se encuentre un seguidor de Cristo, este será un digno representante del reino de los cielos. Por tal razón, cuando estemos ejerciendo esa justicia en un mundo hostil y adverso, necesariamente tendremos que ser perseguidos. El mundo nos despreciará y desechará, porque en cada uno de los hijos de Dios, Su justicia será personificada, en y por nosotros.

La iglesia tiene que sufrir rechazo y persecución y, cuando esto no esté pasando, es que el mundo y la iglesia están en comparsa. Es que algo anda mal. Ese día la iglesia habrá perdido su razón de ser, ese día la iglesia se habrá aliado con el mundo, ese día el mensaje de la iglesia se habrá diluido y perdido su razón de ser. A partir de ese día, la iglesia habrá dejado de ser iglesia y, de hecho, la iglesia habrá errado al blanco. La iglesia es la única institución humana gobernada por el Espíritu Santo y ha sido llamada para anunciar las virtudes de Aquel que nos llevó de las tinieblas a luz. Él nos rescató para ser sus lumbreras. Nosotros somos los únicos portadores de esa justicia que emanó del cielo. Pero debemos alumbrar conducidos por el bendito Espíritu Santo, el organizador y protector de la igesia. No espere mejor trato en este mundo que el que el Señor recibió.

22 de enero

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo"
(Mateo 5:11)

Por la causa del Maestro es digno sufrir y padecer, pues tiene consecuencias hasta la eternidad. Jesús, es el único líder del universo, si se le quiere llamar así (por no llamarlo apropiadamente), que nos vino a implantar la causa más noble, justa, pura y santa, por la cuál es justo arriesgarlo todo, aún la propia vida, si fuera necesario. Es por eso que en esta bienaventuranza se nos habla de vituperios y persecución y de toda clase de mal que se invente para desacreditarnos. La gran bendición descansa en que todo cuanto se diga o haga, sea mintiendo. El apóstol Pedro hace una reafirmación en su primera carta: "Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello". Entonces, bien vale la pena sufrir y padecer por una justa causa, como la que nos vino a establecer nuestro Señor Jesús.

Pero el apóstol Pedro nos sigue alentando en 1 Pedro 2:21-24. "… porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas."

¿Cuál fue el ejemplo de Jesús? En los evangelios dice que Él no escatimó un solo segundo de su agitada vida, para hacer milagros, sanidades y expulsar demonios. Tanto así, que el evangelio de Juan narra que eran muchos los que venían a Él, que no tenían tiempo ni para comer. Todo lo contrario a la vida cómoda y disipada que hoy se vive en ministerios y pastorados. Difícilmente la iglesia hoy podrá cumplir su rol, si no pone en práctica las enseñanzas de Jesús. El Señor no poseyó nada en esta tierra; sólo calumnias, difamaciones, vituperios y engaños. Entonces, no podemos esperar un mejor trato, si es que queremos seguir sus pisadas y llamarnos sus discípulos. ¡Alabemos al Señor, porque así seremos llamados bienaventurados!

23 de enero

"Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas…" (Mateo 5:12)

¿Quiénes fueron esos profetas? Fueron hombres extraordinarios, que el Señor levantó de tiempo en tiempo, para que hablaran al pueblo de Israel de parte de Dios. Sus profecías eran de tal magnitud que, cuando las proclamaban, acuñaban sus palabras con esta inmortal frase: "La boca del Señor ha hablado", ¡ay de ellos si no lo expresaban así! Estos profetas, por hablar de parte del Señor y decir la verdad, arriesgaban sus vidas, porque el pueblo prefería escuchar palabras engañosas y dichos a medias, que no hirieran la mente y conciencia de los oyentes. Sus palabras tronaban de parte del Señor, al punto de que, por la veracidad y contundencia de las mismas, les iba aparejada la muerte. Eran verdaderos representantes del Señor entre los hombres, porque hablaban lo que Él quería que dijeran y ¡ay de ellos si por temor o pretensión no emitían el mensaje encomendado!

Esta conclusión de las bienaventuranzas nos habla de gozo y alegría por el alto privilegio de haber sido elegidos de portavoces del cielo ante los hombres: los representantes del Señor en la tierra. También se nos habla de galardón o gran premio en los cielos (no en la tierra). El galardón es allá, ante el trono celestial. ¡Habrá galardón grande! Seamos como los profetas de ayer, que soportaron el descrédito, la burla, el destierro, la cárcel y, finalmente, la muerte. ¡Porque no hay obra más noble, grande e imperecedera entre el cielo y la tierra que ser el representante del Señor entre los hombres! ¿Queremos que nuestro galardón sea grande en los cielos? Entonces, no queda de otra, que estar dispuestos a sufrir el rechazo, la incomprensión, la burla, si queremos formar parte del gran ejército del cielo en esta tierra y ser contados entre los profetas del Señor, con tal de alcanzar el grande galardón.

24 de enero

"Vosotros sois la sal de la tierra" (Mateo 5:13)

¿Cómo se descubrió la sal? Este precioso e indispensable mineral fue creado por la misma naturaleza. En el Antiguo Oriente era tan valiosa como el oro, ya que para cruzar el desierto se necesita conservar agua en el cuerpo y la sal que poseemos nos ayuda a conservarla. En América del Sur, en las altas montañas, hay salitres. Los antiguos incas no necesitaban ir al mar para conseguirla, pues los suelos las provocaban, dejando en los cerros lo más pesado, que es la sal. La sal contiene yodo, por lo que, si nuestro cuerpo no lo produce, la sal nos ayuda. Si no tenemos yodo nos podemos enfermar, por ejemplo, de tiroides. En la antigüedad la sal era muy usada, tan así fue, que los pozos se hacían con cantidades de sal; de ahí nos llegó la palabra: salario. Entonces, estamos en presencia de un ingrediente natural de suma importancia. La sal siempre se ha usado como elemento conservador, de ahí esta seria afirmación del Señor al compararnos con la sal de la tierra, por lo conservante que ha sido siempre. ¿Por qué al cristiano como la sal? Porque la fe genuina y pura, que nos vino a traer nuestro Señor Jesús, era tan real como el aire que respiramos. Él advirtió a los de su época, y a nosotros hoy, que si esa fe pura y genuina, perdía su calidad, solidez, efectividad, solo serviría para ser desechada, echada en el camino y pisoteada por los transeúntes. ¿Qué vemos nosotros hoy? Muchos grupos llamados cristianos sin Cristo. Jesús llama a los suyos, de todos los tiempos, a mantener la eficacia, valor y consistencia, para ser apetecibles por todos y muy necesarios para preservar a la iglesia genuina con un mensaje de vida eterna, único y vertical emanado del cielo, en la persona de Jesús. Este mensaje debe seguir siendo el mismo de los días en que Él vivió y anduvo por los polvorientos caminos de Israel.

¡Iglesia, no pierdas el sabor!

25 de enero

"Ustedes son la luz del mundo" (Mateo 5:14)

La luz fue una de las grandes maravillas creadas por el Señor, cuando ejecutó su magistral obra de la Creación. Le llamó: "las grandes lumbreras". De hecho, fue el primer milagro. ¿Imagina qué hubiera sido de este mundo sin la luz?

En esta gran afirmación de Jesús, Él asegura que un mundo sin luz está en penumbra total y, como este mundo no ha querido aceptar esa luz de la Creación, para servirse de ella y para gratificarla, el universo entero ha caminado en la penumbra de un sendero tortuoso. ¿Qué hizo Dios, el Padre, el Creador? Le dijo al mundo: "les voy a enviar la luz por excelencia; a mi Hijo Jesús". ¡El mismo Jesús, hablando de sí mismo, dijo: " Yo soy la luz del mundo"... Pero… "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:19-21).

Así fueron rechazando, día por día, a Jesús, el enviado del cielo, hasta clavarlo en esa vergonzosa cruz. Esos hombres no contaron con que, el mismo Jesús, la luz encarnada, iba a estallar la tumba donde fue colocado. Justo antes de ascender al cielo, dijo a su iglesia peregrina: "Ustedes son la luz del mundo..." En otras palabras: "ustedes son el único reflector de luz con que cuenta el mundo, para dejar el peregrinar por su extraviado sendero". Entonces, la gran responsabilidad de la iglesia está en la solemne declaración de: "Ustedes son la luz del mundo...".

Es enorme la responsabilidad nuestra como iglesia. De cómo le permitamos a la única y verdadera luz brillar a través de nosotros, así será el impacto en las personas. Esa responsabilidad recae sobre cada uno de nosotros.

De cuánto le permitamos a Jesús brillar en nosotros, así será la luz que irradiaremos a los que en tinieblas andan.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5: 16).

26 de enero

"No he venido para abolir la ley, sino para ser el cumplimiento de ella" (Mateo 5:17-20)

¿A qué se le llama ley? Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto para escapar de la esclavitud, no poseía nada escrito de parte de Dios, solo algunos escritos que contenían la memoria genealógica y algunos documentos de menor importancia. En su transitar por el desierto, cuando se escribe en el libro de Éxodo, es que Dios se le revela a este pueblo, dándoles estatutos o leyes. Desde este momento se comienza a contar lo que se ha llamado El período de la Ley, con Moisés como líder. Él escribió esta Ley en forma de mandamiento y, su concentrado especial, lo hemos tenido siempre bajo el nombre de Los Diez Mandamientos, que aparecen en Éxodo 20:1-17. El pueblo debía guardar rigurosamente esos mandamientos. Había otros muchos que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo no supo lo que era pecado y lo que ofendía a Dios hasta que tuvo delante de sus ojos esas leyes. Era tal la rigurosidad con que debían guardarlos, que ningún hombre por santo, puro y justo que fuera, lo lograba.

Pero apareció Cristo, el enviado del cielo, el único Justo que reunía todas las cualidades para cumplir esa Ley. "No he venido para abolir la ley, sino para cumplirla", dijo. Porque en su santa persona, Él y sólo Él, era el único que podía lograrlo. Como Él nos llegó del cielo para cumplir esa Ley por nosotros, no tenemos por qué estar hoy, tratando de guardar.

Dos textos nos bastarían para entender este misterio.

Gálatas 3:10: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley, están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas".

Gálatas 3:13: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)…"

27 de enero

"Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás y cualquiera que matare será culpable de juicio" (Mateo 5:21)

Tremendo y complicado tema este: Matar:

1. Está el matar voluntariamente, por quitarle la vida a alguien, la cual sólo le pertenece a Dios. En el original hebreo, no se nos dice no matarás, si no "no asesinarás".

2. Está el matar por defender a la nación contra los malos.

3. Están los que matan cada día, con sus críticas, difamaciones, y calumnias. Esa es la peor de las muertes y se le ha llamado: muerte traicionera o muerte silenciosa.

Jesús vino a este mundo a darle valor a la vida de cada ser humano. Esa fue su máxima misión. Él detestaba ver sufrir y padecer a la gente. Veía todos los días los abusos, crímenes y atropellos que se cometían en su nación. Lo que más hacía sufrir a Jesús, era ver la pasividad con que los religiosos de su época actuaban. No les importaba la vida de nadie. Según ellos, su misión era atender sólo el aspecto espiritual de las personas, nada más. Jesús vino a involucrarse en la vida común de las personas. Él miraba como miraba su Padre a cada ser humano, como parte importante en la Creación. Lo hacía, además, por la trascendencia del alma humana, que comienza en la tierra y termina en la eternidad. Por tal razón el alma es lo más sagrado que el ser humano posee en esta tierra y, por ende, el alma es intocable. Jesús fue muy enfàtico al afirmar: "No matarás…". Lo más transcendental, es que Jesús vino a esta tierra a dar su vida en rescate por cada alma humana, porque como Él vino del cielo, sabía el valor de esa alma en la eternidad. La iglesia es el pueblo del Señor, disperso en el mundo entero. Entonces, su pueblo tiene que cuidarse, protegerse y defenderse los unos a los otros, no sea que las intrigas y las difamaciones lo estén matando y, en lugar de ser el ejemplo al mundo, seamos el espectáculo del mundo.

28 de enero

"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, déjala y reconcíliate con tu hermano"
(Mateo 5:23-24)

Aquí el Señor está hablando de venir a Su presencia a adorarlo. No podemos pretender establecer comunicación con Él, si primero no establecemos comunicación con nuestros hermanos. Una cosa es estar en armonía con mi hermano y otra muy distinta, es que mi hermano me repele, me calumnie. El apóstol Pablo fue bien claro cuando dijo: "…el que cree ser algo, no siendo nada a sí mismo se engaña" (Gálatas 6:3). Jesús habla del peligro de la ira, la ira nunca debe ser tanta, que empañe nuestra vida espiritual. No debemos permitir que sea interrumpido el placer de venir al altar, ante el Señor, con nuestra ofrenda. Jesús fue bien claro al dejarnos su patrón de vida:

"Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho ustedes también hagáis." (Juan 13:15)

Es aquí donde radica, el más grande pecado de los cristianos hoy día: Las críticas, las ofensas y las difamaciones, están a la orden del día en el seno de la iglesia, y la cristiandad no hace nada por arreglar esa situación. Se han olvidado del solemne mandato del apóstol Pablo: "…en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres" (Romanos 12:18).

¿Cuántos critianos hay, trayendo su ofrenda al altar, en pleitos o discordias con su hermano? ¿Cómo puedes tu orar, enojado con tu hermano? ¿Hasta cuándo, iglesia? ¡Cuánto necesitamos depender del bendito Espíritu Santo, para que sea Él quien arregle las cosas! De otra manera es imposible.

¡Iglesia, reconcíliate con tu hermano, antes que sea demasiado tarde!

29 de enero

"Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio, pero yo les digo, el que mira una mujer y la codicia, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:27)

¿Qué es adulterar? Es mezclar una sustancia con otra y hacer de estas dos una combinación que, muchas veces, resulta nociva. También se le ha llamado en el lenguaje moderno a adulterar: un triángulo amoroso, que siempre conllevará a consecuencias funestas. Esto estaba totalmente prohibido al pueblo de Israel, y se le especifica muy bien en los Diez Mandamientos. Luego aparece Jesús, el enviado de Dios, y nos sorprende con algo aún más complicado, ya no se trataba de consumar el acto del adulterio, sino de concebirlo en la mente del hombre y anidarlo en el corazón. Para Jesús, ya esto conllevaba a realizar el acto mismo del adulterio, que consistía en mirar a una mujer y codiciarla o disfrutarla maliciosamente con la vista y los pensamientos, porque una cosa es admirar a una mujer por su talento, belleza y simpatía y otra cosa muy distinta es admirarla con apetitos carnales

¿Porqué Jesús lleva este asunto tan rigurosamente? Porque Él está hablando a gente que quería comenzar a vivir en la dimensión de una nueva vida que, como la suya, no ofendiera a Dios en nada. En una ocasión, les dijo a sus discípulos que lo que dañaba al hombre no era lo que se ingería por la boca, sino los malos pensamientos e intenciones que salían del corazón. Jesús deseaba adquirir un pueblo celoso de buenas obras. Y este tema del adulterio se ha disfrazado con otros matices, justificaciones y explicaciones superfluas, para quedar bien con alguien que, intentando militar en las filas de la iglesia, el cuerpo de Cristo, desee continuar viviendo en pecado. Lo que Jesús está pidiendo a sus seguidores es que, si ellos quieren seguir sus pasos, deben también acatar, fieles, sus enseñanzas, tal cual Él lo demandaba. ¡Seamos pues sus fieles seguidores, según nos lo solicita!

30 de enero

"si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti"
(Mateo 5:29)

¿Por qué el ojo derecho, y por qué la mano derecha?

Sospechamos que sea porque son los dos órganos principales para conducirnos y actuar. Esto no ha de entenderse de manera literal, pues una persona sin un ojo y sin una mano es capaz de cometer las peores falacias. Se está tratando del ojo malicioso o de la mano ligera que se alarga para tomar lo que no le pertenece. Esas hay que cortarlas y echarlas de nuestro cuerpo, porque serían capaces de arruinarnos la salvación. Por tanto, es indispensable, que tengamos un salvador en nuestras vidas, que nos ayude a cambiar nuestro proceder. Teniéndolo a Él como guía, seguro que nuestro ojo codicioso de lo ajeno o nuestra mano que se alarga, no causarían tales estragos en nuestra preciosa vida.

Jesús vino a elevarnos al plano de los lugares espirituales y como tal, no podemos permitir que apetitos humanos carnales nos impidan disfrutar de la salvación eterna.

Jesús vino a una nación llena de avaricia y pecados tales, que distaba mucho de ser el modelo de nación que Él deseaba. Habían transcurrido 400 años desde que el último de los profetas se levantara y le hablara al pueblo. Vivían en un total desenfreno espiritual. La religión que al momento existía estaba tan legalista, que para nada le apetecía a los pobres y desvalidos. Dios, para ellos, era alguien que se encontraba muy lejos, que los había desamparado. En este estado de desastre espiritual y material hace su aparición Jesús. Hizo temblar y temer a los falsos religiosos, políticos y maestros del momento y creó un caos total en todos los ámbitos del desastre moral y espiritual del momento. Irrumpe el Hijo de Dios con este inmortal mensaje: "si tu ojo malicioso, tu mano tramposa te es ocasión de caer, córtalos radicalmente y échalos de ti". La vida eterna vale mucho para perderla por tan poco.

31 de enero

Jesús y el divorcio (Mateo 5:31-32)

Este es uno de los problemas que está golpeando a la sociedad. De hecho, lo considero una catástrofe. Y lo peor de todo es que ha invadido a nuestras congregaciones. La iglesia de Jesús ha sufrido y está sufriendo sus efectos destructivos.

Divorcio: divorciar es separar, romper, quebrantar algo que se juntó bajo pacto y, lo más triste, bajo la invocación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Me aterra pensar cómo parejas y pastores han jugado con la santísima trinidad, y han vuelto a casar a personas, dos y hasta tres veces. ¿Dónde radica todo? En que esas personas, que están por equivocación dentro de nuestras iglesias, lo que han hecho es probar suerte y engendrar hijos que viven traumas.

¿Cómo parar este desastre? Es cierto que la Palabra dice: "cualquiera que repudia a su mujer, dele carta de divorcio", pero el Señor, que va mucho más lejos, le dijo a su iglesia que si alguno repudiaba a su mujer, a no ser por causa de traición matrimonial, no se podía divorciar de ella, porque él adulteraba, y el que se casaba con la divorciada también estarían en adulterio. Esta es la genuina verdad de lo que nos quiso decir el Señor en su sermón magistral.

¿Qué hacer con este desastre que ha invadido las congregaciones? Las mismas parejas que han experimentado la triste realidad de una separación y de un hogar que con tanto amor y pasión se quiso fundar, deberían abogar, para que sus hijos paren ese desastre que está minando la sociedad y aún más a la iglesia.

Obedezcamos al Señor. ¡No tenemos altrnativa!

Febrero 1

Jesús y los juramentos (Mateo 5:33-34)

"Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no"

¿Qué es un juramento? Es tener que reclamar por algo o alguien, para confirmar lo que se desea probar. Esta manera de ser o de pensar se usa para lograr que la gente crea lo que se dice. Pero Jesús, que estaba echando los cimientos para una nueva fe, un nuevo movimiento espiritual, dice: "Sea vuestro sí, sí o vuestro no, no, porque lo que no procede de esto, de mal procede". En otras palabras: Si quieres me crees y si no no lo hagas. Esto cae dentro del campo de la credibilidad, porque cuando le tenemos que echar manos a argumentos como los juramentos, es de dudarse lo que se plantea. Jesús fue siempre bien directo: No para ser creído por lo que se dice.

En nuestro trato con los demás, la firmeza de nuestras palabras es determinante para ser creídos. Por eso Jesús apela a nuestro sí o a nuestro no. Él estaba creando una fe firme, que demandaba de sus seguidores un hablar claro y determinante, no como se dice vulgarmente, a medias tintas. Había mucha hipocresía, aun religiosa, en los días de Jesús. Por tanto, su nueva y exclusiva fe, demandaba de sus seguidores firmeza y seguridad en lo que se estaba estableciendo. Ese ha sido el idioma de la iglesia de Jesús: un sí donde hay que hablar positivamente y un no rotundo donde se debía ser claro. No debe quedar sombra de dudas de lo que la iglesia, como el nuevo pueblo que el Señor estaba fundando, declara.

De esta misma manera, el mensaje del retorno de nuestro señor debe ser firme. No debemos predicar una cosa hoy y otra mañana. Esa predicación debe llegar con ese sí del evangelio y con ese no de no transigir con el mal.

¡Porque tú, iglesia, eres la verdad absoluta!

2 de febrero

Amar a los enemigos (Mateo 5:38-48)

El Señor vino a traer una nueva fe con un nuevo modo de vida, y enfrenta el serio problema de los enemigos. Comienza hablando de lo establecido hasta el momento. El ojo por ojo y diente por diente, el golpe por golpe, para luego, decir que sus discípulos deben devolver amor por odio, paz por guerra, dar por quitar, "…orad por los que os ultrajan, os persiguen y os maldicen". Y concluye con: "Si quieren ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos".

El programa de Jesús, como el del Padre era, y es, el amor por encima de todo. ¿No decimos que somos seguidores de Jesús, de sus enseñanzas y sus postulados? Entonces, no nos queda de otra, que acatar cada una de sus enseñanzas y demandas. Se trata de un nuevo estado de vida, un nuevo pueblo que hasta el momento no existía y cuya carta magna no es otra, que el bien llamado Sermón del Monte. Es por eso que, al comienzo de estas refelxiones sobre el Sermón del Monte, dije que, si toda la Biblia desapareciera y nos quedara solo este, sería lo suficiente para vivir la vida que agrada al Señor, en conducta, fe y práctica.

Este llamado ha seguido a la iglesia por estos 2 mil años de peregrinar; años en los que ha sufrido persecuciones y muertes. Aún hoy día, en muchos lugares, se martirizan a cristianos. Aún hoy resuena este llamado como un eco, tal como escribió Pablo, en su excelente capítulo 12 de la epístola a los romanos. Es preciso lo que el apóstol de los gentiles nos dice y requiere, y esta es la verdadera interpretación del Sermón del Monte.

Debemos mostrar a los no creyentes el amor de Dios, demostrado en Jesús, con su muerte en la cruz del calvario. Entonces, nuestra fe será viviente, transformadora. Mostrémosla con amor y vivámosla.

3 de febrero

Jesús y la limosna (Mateo 6:1-4)

En esta porción bíblica que hemos tomado como base, Jesús pasa del tema de la limosna al orgullo y la presunción. Tocar trompeta para ser visto, oído y elogiado. Este ha sido, el grave problema del ser humano a través de los siglos: la alabanza y la exaltación. Pero Jesús lanza el reto: "Si quieres ser reconocido ante el Padre celestial, tu limosna tiene que ser en secreto. Que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha". Esto es algo bien difícil, pues ambas manos se complementan. Tan así de lejos llevó el Señor las cosas, para que fuéramos bendecidos cuando hiciéramos limosnas.

Pero Jesús va aún más lejos: Nos dijo que si queremos ser reconocidos en público tenemos que usar de discresión absoluta.

También el Señor nos lleva al concepto de dar desinteresadamente o, como dice el dicho callejero: "Haz bien y no mires a quien". De esta manera, no esperaremos nada a cambio, sabiendo que la recompensa la recibiremos del Señor. "El amor nunca regresará con las manos vacías"

El Señor demanda de nosotros que seamos personas:

1. Que no vacilemos en dar.
2. Que cuando lo hagamos no esperemos recompensa alguna.

Jesús vino para hacerse de un pueblo celoso de buenas obras, su iglesia. Si decidimos vivir a la altura de lo que Jesús quiso que viviéramos, pasarán cosas extraordinarias. No nos cansemos de dar, porque seremos, como pueblo del Señor, la extensión de su extraordinario ministerio en esta tierra. Así seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos.

4 de febrero

Jesús y la oración (Mateo 6:5-8)

Este es un candente tema: la altanería y la presunción.

La vida de la iglesia está plagada de hombres y mujeres que se crecieron por medio de la oración. La oración algo extraordinario en nuestra vida. Pero si la hacemos con altanería, para ser elogiados por los demás, perdió su eficacia. Jesús, como siempre, nos lleva a los extremos: "Si vas a orar, entra en tu cámara, cierra tu puerta, y tu Padre que te ve en lo secreto, te recompensará en público". ¿Cómo está tu vida de oración? De nuestra vida de oración dependerá la magnitud de nuestra vida espiritual y de nuestro ministerio. Si tú quieres ser un hombre o mujer de fe y de poder, no hay otra alternativa: "la oración".

¿Qué es la oración? Es conversar con Dios o, como ha dicho alguien muy acertadamente: "en la Biblia Dios nos habla a nosotros, en la oración nosotros le hablamos a Dios". De modo que, si la oración es hablar con Dios, ¿en qué condiciones estamos nosotros para hablarle a Dios? ¿No será que no estamos en condiciones espirituales de hablarle a Dios y por eso Él no responde?

Debemos analizar cómo anda nuestra vida espiritual. Debemos orar sin faltas, sin altanerías, sin agradar al que nos ve u oye: "Y tu Padre que ve en lo secreto", en silencio, o mejor dicho, a escondidas, en íntima comunión con Él. Debe ser una oración personal e íntima para que, entonces, los que nos ven actuar en público, no nos elogien a nosotros, sino al Padre con quién hemos intimado en secreto. Nuestra condición debe ser tal que, cuando nos presentemos en público, le permitamos a Él hablar a través de nosotros. Aprendamos a orar, y llegaremos a alcanzar una vida de magnitudes incalculables.

¿Dónde está tu cámara secreta de oración? Recuerda que nuestra vida pública dirá la clase de vida de oración secreta que practicamos.

5 de febrero

¿Cómo orar? (Mateo 6:9-15)

A esta oración se le ha llamado " El padre nuestro". También se le ha llamado "La oración modelo", porque ha sido la forma más sencilla de orar.

Aspectos dignos de observación en la oración modelo:

1. Padre nuestro: no de otros, sino nuestro.

2. Que estás en los cielos: no en la tierra, sino en su trono de gracia, amor y misericordia.

3. Santificado sea tu nombre: Jesús nos aclara que su nombre debe ser santificado. ¡Qué triste, que labios inmundos vivan manoseando este nombre tan santo!

4. Venga tu reino: ¿En verdad deseamos que venga el reino de Dios a esta tierra?

5. Hágase tu voluntad. ¿En verdad deseamos que se haga la voluntad del Padre?: "Como en el cielo así también en la tierra". Mire qué implicación tan seria: si los que repiten tan mecánicamente el Padre nuestro, se percatan de tal implicación, no lo harían más. Si realmente deseáramos de verdad los que repetimos esta oración, seguro que pasarían cosas preciosas.

6. Danos el pan, nos da la idea de que de ninguna otra parte procedería nuestra dependencia material sino de Él.

7. Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos. Tremenda implicación esta, de modo que, como nosotros perdonamos a nuestros deudores, así el Padre perdonará nuestras deudas.

8. Y no nos dejes caer en tentación. No es: no nos metas en tentación, porque Dios no nos lleva a tentaciones que arruinen nuestras vidas. La traducción correcta es: No nos dejes caer en tentación, como amoroso Padre que nos libra del peligro.

9. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Para nadie más es el reino, el poder y la gloria. Sólo Él es digno de alabanza y de la gloria: Porque todo el poder y la gloria son suyos.

Concluyo categóricamente: Por todos los siglos, ¡Amén!

6 de febrero

Jesús y el ayuno (Mateo 6:16-17)

En estos versos el Señor nos aborda el tema del ayuno. Habla claro y determinante porque había un abuso y exageración en muchos, porque lo hacían para aparentar humildad y piedad. Jesús los lleva al extremo, diciendo que al que lo hiciera demasiado, con el rostro demacrado, para que la gente los admirara, ya tenía su recompensa. El Señor pone al ayuno a la altura de la oración y declara que todo lo que se hiciera para ser visto y oído-por los hombres, tendría su recompensa negativa.

Es bueno aclarar algunos detalles referentes al ayuno: 1. El ayuno no es una dieta; 2. El ayuno normal implica no comer, pero sí beber agua; 3. El ayuno parcial: Agua y legumbres, como lo hizo el profeta Daniel; 4. El ayuno total: No más de tres días sin agua y sin comida; 5. Ayuno sobrenatural: Moisés, Elías y Jesús, que no comieron por 40 días y 40 noches. Extremadamente peligroso, a menos que el Señor esté en el asunto.

Cuatro cosas que se alegan del ayuno: 1. Se vence la gula; 2. Se vence la debilidad; 3. Se vence el sexo; 4. Se vence el egoísmo.

El gran error de los que ayunan, es que ellos dicen: "Vamos a ayunar", como para pagarle una patente a Dios. ¿Sabes por qué el ayuno se ha constituído en un fracaso para muchos? Porque se ha usado como un pago a Dios, o como para decirle: "Mira, Dios, ya yo cumplì mi parte con tantas horas o días de ayuno, ahora te toca a ti cumplir la tuya". El ayuno es una pérdida total del apetito, del sueño, de la comodidad, para dedicarse a buscar de Dios. El problema, la preocupación, es tan grande, que dejamos de dormir, comer, y de vivir en comodidad para buscar el rostro del Señor. Es así que el Señor nos responde.

¿Es actual el ayuno? Claro que sí, debemos seguir las recomendaciones que se han descrito. Entonces seremos aceptados por el Señor y se mostrará en público nuestra vida de comunión íntima con Él.

7 de febrero

Tesoros en el cielo (Mateo 6:19-21)

En esta porción del Sermón del Monte, el Señor Jesús aborda el gran tema de las riquezas. La gente a la cual vino, estaba viviendo una vida de opulencia y comodidad, olvidados de los pobres y menesterosos. Cada cual vivía para lo suyo. De repente, irrumpe el Santo Hijo de Dios en el escenario de la vida, para reclamarle que no hicieran tesoros en la tierra donde se corroía, sino en los cielos. En otras palabras, que acumularan para la eternidad, porque la gente vivía solo para lo material y pasajero. Jesús les dice, enfáticamente: "Hagan tesoros en los cielos". Con esta declaración, el Señor les estaba diciendo, que la vida aquí abajo es un sueño, mientras que en el otro lado es una eternidad. Es para allí, Jesús nos alerta, que debemos reservar tesoros: Tesoros espirituales.

¿Para quién estás haciendo tus tesoros? ¿Para la tierra donde todo termina, o para el cielo donde poseeremos la eternidad? Jesús no se estaba refiriendo a coleccionar riquezas materiales, sino a vivir una vida cristiana a la altura de Él, con tal de acumular riquezas espiritares en las mansiones celestiales.

Muchos se han hundido y naufragado, porque pensaron que sus riquezas materiales le iban a dar la bendición espiritual, para encontrar, al final de sus días, que no tenían nada acumulado para la eternidad.

Entonces, ¿dónde está tu tesoro? Pues de seguro allí estará tu corazón. Pongamos nuestro corazón en las manos del gran tesorero divino, y Él sabrá guardar en sus caudales nuestras riquezas, para que las disfrutemos a nuestra llegada al país de gloria.

8 de febrero

La lámpara del cuerpo (Mateo 6:22-23)

Este es un gran tema. Jesús lo había anticipado en los versos anteriores al decirnos que si el ojo era ocasión de caer, debíamos sacarlo y echarlo de nosotros. Ahora dice: "la lámpara del cuerpo es el ojo". ¿Por qué? Porque a través de nuestros ojos se procesa todo lo del exterior que nos rodea, sea bueno o sea malo.

Pero las palabras de Jesús tienen una trascendencia incalculable, y aunque la ciencia ha sido bien presisa al respecto, otros grupos, incluyendo la Nueva Era plantean: Los ojos son los que lo ven todo, lo registran todo y, actúan como focos de un auto que le iluminan el camino al conductor. El gran secreto está en que ellos captan la señal de lo que procesa y la envían a una glándula alojada en nuestro frontal, que se llama: pituitaria. Esta lo almacena todo y lo envía a otra glándula que tenemos alojada en la silla turca, en el mismo centro de nuestro cerebro, llamada: pineal. Esta glándula es considerada el ciclo de nuestro cuerpo, y lo procesa todo. Es allí donde se definen las opiniones, los conceptos y las decisiones que tenemos, de acuerdo a la información que ella procesa. Es la que indica, si es bueno o es malo, si la persona que se nos acerca es buena o mala… Esta glándula ha sido considerada el centro de energía cósmica, o que se comunica con el cosmos.

De ahí el uso de la kipá, o gorrita que se ponen los judíos y, por imitación, los católicos para proteger la glándula pineal. Hoy ha salido a la luz un nuevo descubrimiento ante el monitor de la computadora, en que se coloca en la pantalla el iris de los ojos y allí se pueden ver lo órganos vitales, si están o no dañados. A estos se le ha llamado iridología. ¿Cual es, entonces, nuestra recomendación epiritual? Que cuidemos nuestra lámpara: los ojos, porque de ella dependerá nuestra genuina espiritualidad.

9 de febrero

Dios y las riquezas (Mateo 6:24)

No es que las riquezas sean malas o dañinas, ni que el Señor estuviera en contra de ellas. Si así fuera, el gran Abraham, el amigo de Dios, no hubiera sido llamado así. Abraham era uno de los hombres más prósperos y ricos de su época, como se nos declara en Génesis 13:1. El asunto de las riquezas está cuando éstas se usan para sustituir al Señor. Es por eso que el mismo Jesús establece una comparación entre Dios y las riquezas, y nos establece que: "no podemos servir a Dios y a las riquezas". Entonces, las riquezas no son malas en sí, lo malo es cuando hacemos de ellas nuestro ídolo y sustituimos el amor, la devoción, la dependencia de Dios.

¿Cuál sería entonces la solución? El mismo Abraham es el ejemplo, porque a pesar de ser un hombre inmensamente rico, nunca se olvidó de Dios. Él era su prioridad. Reconocía que todo provenía de Dios y, por tal razón, todo era de Dios, hasta él mismo. Siempre nos presentaron a Abraham como un nómada errante, que anduvo rodando de un lugar a otro. La gran fe de Abraham estaba en que, a pesar de su gran fortuna, temió y creyó a Dios y, en lugar de establecerse en un lugar bien cercano a sus coterráneos, para tener protección, salió sin saber a dónde iba, porque anhelaba una patria mejor, la Canaán, sobre un mundo plagado de pueblos y semipueblos llamados bárbaros, crueles y sanguinarios, que no la pensaban dos veces para matar, robar y destruir. A pesar de ese ambiente perverso y terrible, no vaciló en obedecer a Dios y salir a caminar por fe, sin saber a dónde iba, solo guiado por su Señor.

¡Entonces, benditas sean las riquezas siempre que estas sean puestas al servicio del Señor y para ayudar su obra, porque, si amas a Dios en primer lugar de seguro te irá muy bien con tus riquezas!

10 de febrero

El afán y la ansiedad (Mateo 6:25-34)

Este afán y ansiedad es calificado hoy como estrés. Vivimos en una sociedad cargada, agobiada. El ser humano está tan lleno de preocupaciones, que esto ha llegado a afectar su vida, al grado de la desestabilización emocional.

Jesús nos advierte de esta clase de vida, y establece contraste entre las necesidades físicas para la subsistencia de la vida tales como: vestir, comer beber, y el gran valor de la vida, la cual es mucho más que todo esto que nos preocupa. También nos lleva a un contraste con las aves de los cielos, las cuales ni piensan ni se preocupan y, sin embargo, el Señor les da el diario sustento. Las aves solo elevan un canto de gratitud el Creador en cada amanecer, porque ellas están seguras de su ración diaria. Compara las flores del campo, y nos asegura que, ni aún Salomón con toda su gloria, se vistió como una de ellas. Luego nos lleva aún más allá y nos dice "¿No valéis vosotros mucho más que ellos?". Para Dios, lo que más vale es el ser humano, y que bueno sería si esto fuera recíproco.

Finalmente, el Señor declara: "más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás les será añadido" ¡Qué contundente verdad! Si los seres humanos viviéramos dependiendo más del Señor que de nuestras propias fuerzas, intelecto y astucia, seríamos extremadamente bendecidos. El Señor, así como con los pajarillos y las flores, nos mantendría en bendiciones abundantes.

¿Por qué no comenzamos a vivir así? Por nuestra desconfianza e inseguridad en el Señor. El apóstol Pedro fue bien claro al decirnos: "echando vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros". Entonces, ¿qué nos quedaría por hacer o por comenzar a hacer? Mirar al cielo, donde está nuestro amoroso Padre celestial, confiar en Él de todo corazón, para que su reino sea nuestro reino y su justicia la nuestra.

11 de febrero

Juzgar a los demás (Mateo 7:1-6)

El gran problema de nuestros días: El ser humano siempre tratando de justificarse, echándole la culpa a los demás de su desgracia. Hallamos faltas a nuestro alrededor, hasta en nuestros familiares más allegados, y no reconocemos que el mal está en nosotros y que somos como los demás.

Jesús fue bien claro y un día le dijo a una turba enfurecida: "el de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la primera piedra" (Juan 8: 7). ¿Cómo vamos a pretender sacarle al prójimo la falta que tiene, si somos tal cual? Este es el grave pecado como seres humanos, ver la falta del otro en lugar de comenzar por ver la nuestras. Jesús le estaba hablando a una nación, Israel, que había sido formada y establecida para que fuera faro y luz a las demás naciones de la tierra. Les confió la Biblia, su Santa Palabra, pero esta nación se olvidó de los sagrados mandamientos que el Señor les dio en pactos, promesas, y todo lo tornó en puro ritualismo ceremonial y formalismo religioso. Por eso, en una ocasión les dijo: "Este pueblo de labios me honra; más su corazón está lejos de mí" (Mateo 15:8). Esta era la pura realidad de la nación que Jesús se encontró a su llegada a esta tierra.

Pero Él irrumpe en el escenario de vida de su propia nación para formar un nuevo pueblo, celoso de buenas obras. Su iglesia no es otra que el pueblo del Señor, con tal de: "anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2: 9). Nos ha llamado a ser sal y luz al mundo y para que, en lugar de juzgar, amemos tal cual Él nos amó, sin distinción de razas y credos.

Cuando la iglesia ame más de lo que juzgue, veremos con los ojos que miró Jesús en cada ser humano. Se cumplirá lo que dijo el poeta: Él transforma cada harapo vil en un manto real. Ese día seremos lo que Jesús quiso que fuera su pueblo.

12 de febrero

La oración y la regla de oro (Mateo 7:7-12)

Jesús le estaba hablando a un pueblo cansado, decepcionado y hastiado de tanta religiosidad frívola. Jesús apelaba a la vida de fe práctica y le suplica a sus coterráneos volver los ojos al Padre bueno y misericordioso, su propio Padre celestial. Apela a la fe de su pueblo, que siempre fue firme, grande y segura y concluye con: "…todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llama se le abrirá" (Mateo 7:8).

A continuación, contrasta el amor de un padre terrenal con el inmenso amor del Padre eterno y, les hace ver que, si un padre terrenal no da algo contrario a lo que le piden, cuánto más, el gran Padre celestial, va a dar lo que le pidan: "¿…pan a cambio, les daría una piedra o si pescado, en su lugar le daría un escorpión?". Tenemos un Padre que nunca nos engañaría ni faltaría. Si un padre terreno da buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más Dios, nuestro padre celestial? Este es el actuar del Señor con todos los que claman día y noche.

Él produce el gran contraste de las relaciones humanas e interpersonales: el amor al prójimo. El Señor nos aclara enfáticamente que todo cuanto queramos que los hombres hagan con nosotros, debemos hacer con ellos; a esto se le ha llamado: "La ley de la reciprocidad" y, bíblica y teológicamente "La regla de oro". La cual si todos los seres humanos cumpliéramos; el mundo sería el paraíso restaurado.

Jesús está hablando de un nuevo comienzo. Esta era una nación tan golpeada por los infortunios de la vida, que vivían en el "Ojo por ojo y diente por diente". Ahora Jesús les reclama que, si desean recibir todo cuanto le pidan, tienen que tener un cambio radical desde dentro hacia afuera.

¡Sí, haz con los hombres lo que tú quires que los hombres hagan contigo!

13 de febrero

La puerta estrecha (Mateo 7:13-14)

Mientras más tiempo pasa, más los seres humanos se alejan del modelo divino establecido. Jesús lo ilustra con dos puertas: la ancha y la estrecha. Dijo que ese escoger era personal, cada ser humano sería responsable de sus consecuencias.

La vida cristiana está basada en lo opcional, ese es el libre albedrío de que somos dotados, y que fue establecido desde el principio, en el Edén. Dios dotó al hombre de la capacidad de escoger el bien o el mal, la puerta ancha o la estrecha.

La puerta ancha es, básicamente, echarse en el río revuelto, la corriente de este mundo, apetecer todo lo que el mundo brinda al ser humano. Quien está detrás de todo esto es Satanás, ofreciéndole al ser humano toda suerte de placeres, con tal de mantenerlo envuelto y enredado, hasta su final. Es por eso que el evangelio de Jesucristo, nos coloca ante la gran disyuntiva, con tal que efectuemos una renunciación a este camino y optemos por la puerta estrecha.

La puerta estrecha, en cambio, es una vida de negación a todo lo que el mundo ofrece placenteramente. Es prescindir de los hábitos y placeres del mundo, para escoger las restricciones de la fe cristiana y la nueva y buena vida que el cielo, en Jesús, nos ha ofrecido. Es la gran renunciación, es la negación de uno mismo, con tal de alcanzar lo que el cielo nos ha legado en Jesucristo. ¡Entonces seremos dignos de los privilegios celestiales!

14 de febrero

"Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7: 15-20)

Nuestras vidas hoy viven de apariencias, al extremo de que, una cosa somos en público, y otra muy distinta en privado. Jesús va directo a la conducta del ser humano. Por sus frutos. ¿Y qué son los frutos? No son más que el resultado de la conducta en nuestro diario vivir. No es mejorar nuestra conducta para caerle bien a la gente, sino vivir, de tal modo, que nuestras vidas demuestren en hechos y acciones lo que hay dentro de nosotros. Jesús establece una comparación entre el árbol bueno que da buenos frutos y el árbol malo que da malos. Hay un dicho que dice que al árbol que más piedras se le tiran, es el que más frutos tiene. Esto quiere decir, que nunca espere el elogio de los demás, sino las críticas motivadas por la envidia.

Hay una historia que ilustra esto muy bien: una serpiente vivía persiguiendo a la luciérnaga, hasta que la luciérnaga le preguntó: "¿Por qué me persigues si yo no te he hecho daño alguno?" La serpiente contestó: "Porque no tolero que tú brilles y yo no".

Pero este nuevo pueblo especial, fundado por Jesús, se ha establecido en el mismo Jesús; quien nos dijo: "porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho ustedes también hagáis". (Juan 13:15). Él es nuestro único ejemplo y, aún cuando la marea pública siempre estuvo en su contra constantemente, nunca logró menguar esa vida cargada de frutos. Así fue, hasta que fue clavado en la cruz, y aún en esa misma hora de la más cruel confrontación, no escatimó y se olvidó de sí mismo, para restituirile la oreja al criado, que el intrépido Pedro había cortado con su espada. Clavado ya en la cruel cruz, no perdió la oportunidad para garantizarle a uno de los malhechores que lo llevaría con Él al paraíso. Esto es lo que nuestro grande y poderoso Jesús espera siempre de nosotros: que demos frutos hasta la última hora y hasta las últimas consecuencias.

15 de febrero

"Nunca os conocí" (Mateo 7: 21-23)

En esta penúltima porción del Sermón del Monte, Jesús lleva las cosas al límite de desconocer a los que, fingidamente, trataban de seguirle e imitarlo en su vida de frutos, servicio y ministerio. Esto tiene mucho que ver con los que desean seguir sus pasos y enseñanzas, imitándolo en su vida pública, en beneficio de los demás. Parecía que Jesús estaba vislumbrando el final del siglo pasado y el comienzo del nuevo milenio. Muchos dicen llamarse maestros, y se levantan en orgullo y presunción, intentando ejercer ministerios y dones no conferidos por el autor de tales dones: el bendito Espíritu Santo. Jesús les dice: "Nunca os conocí". Suena realmente duro esto pero, ¿se agradaría Jesús de un falso ministerio? Claro que no. A menos que un ministerio vaya acompañado de una vida de rendición total, entrega, santidad, sin presunción, ni altanería, no será de Su agrado. Su reclamo es que cada cual lo acepte, al ser impactado por su vida de poder, y que viva en dependencia absoluta de Cristo.

Los profetas de ayer, los hombres de los pasados siglos, sin tener más que la Biblia y al bendito Espíritu Santo con ellos, hicieron prodigios en el mundo, se movieron y testificaron acerca del poder de Dios. Eso es lo que las personas ansían y buscan hoy. Necesitan personas usadas por Dios para tocar las fibras más íntimas del corazón y de su alma atribulada, hombres de fe y poder usados para conmover multitudes, que sientan la voz del Espíritu Santo. Cuando esto pase no harán falta los medios de difusión masiva, ni demostraciones de alardes de poder, porque el Espíritu Santo usa hombres; hombres y mujeres que se dejan usar por Él.

Solo así Jesús dirá: ¡Ahora sí los conozco!

16 de febrero

Los dos cimientos (Mateo 7:24-29)

No se pudiera encontrar otra mejor conclusión para este magistral Sermón del Monte, pronunciado por nuestro Señor, que esta de los dos cimientos.

¿Qué son los cimientos? Sobre lo que se edifica un edificio, una torre, un fuerte, un monumento; en este caso específico al que Jesús lo aplica, nuestra sólida fe. De ese cimiento depende toda la solidez, seguridad y futuro de lo que somos y creemos.

Aquí Jesús nos asegura las consecuencias de no edificar sobre la roca sólida. En esta enseñanza, el Señor pone de manifiesto la holgazanería de una vida o la firmeza, convicción y empeño del que se sacrifica por alcanzar lo mejor y más valedero. Entonces, o edificamos una fe firme o edificamos una fe superficial. Las consecuencias se ponen de manifiesto, según el lugar y sobre qué se ha edificado. Cavamos, ahondamos, sacrificamos y luchamos por lo verdadero y de trascendencia para la eternidad o levantamos una fe sin cimientos.

¿Cuáles son esos cimientos? O una falsa religión o la fe cristiana cuya roca sólida es Cristo. O Jesús, o una religión que te lleva a creencias erradas y superficiales, las cuales, al llegar las tormentas a la vida: crisis, enfermedad, tragedias a gran escala, hacen sucumbir. Los que se han sacrificado por hacer los cimientos de la fe sobre la roca firme, que es Cristo Jesús; al llegar los ríos, los vientos, los torrenciales de las falsas filosofías, ideologías, presunciones, encuentran que no se derrumban, sino que permanecen.

¿Sobre qué has edificado tu fe? ¿Sobre qué la vas a seguir edificando?

Yo me quedo con la roca inconmovible de los siglos: Cristo Jesús.

17 de febrero

Solos, sin Jesús (Mateo 14:23)

Durante cinco días quiero basar mis reflexiones sobre el episodio donde Jesús anda sobre el mar.

Jesús despide la multitud, entre quienes había hecho muchos milagros, y le dice a sus discípulos que pasaran al otro lado del mar de Galilea, mientras Él pasaba la noche orando. Mientras Jesús se quedó orando, estaba en la dulce compañía de su amado Padre. No así sus discípulos, que se fueron solos, sin Jesús, y ya vemos el tremendo desastre que experimentaron.

La soledad es el abandono total por parte de la familia, los amigos, de los que siempre nos tienden la mano en los momentos más tristes. Eso fue lo que le pasó a los discípulos de Jesús. Se fueron solos, sin pensar en la importancia de estar junto al maestro, orando. Ellos lo necesitaban mucho, pues tuvieron que enfrentar una gran tragedia. Nunca debemos hacer nada ni tampoco salir a ningún lugar sin la dulce compañía de Jesús, porque cuando Jesús no está presente, todo es confusión, derrota y pérdida.

Jesús amaba la oración, era parte vital de Él. Por eso lo vemos en las noches en ese encuentro cara a cara con su Padre. Y, generalmente, acude a nosotros una pregunta: ¿necesitaba Jesús orar? ¿No era el Hijo único del Padre? Esta es una lección para nosotros, los pobres, adormecidos y claudicantes cristianos, quienes, muchas veces, no le damos importancia a la oración en la vida diaria. En ocasiones vivimos tan a la carrera, que solo hacemos simples oraciones.

¡Oh, si hiciéramos el hábito diario de conversar con el Señor! ¡Si le diéramos el lugar que merece el Espíritu Santo en nuestras vidas! ¡Si nos mantuviéramos en comunión con Él! Nuestro Consolador fue enviado para auxiliarnos en nuestras tristezas, alentarnos en nuestras luchas, y eso sucede en ese conversar diario con Él.

18 de febrero

¡Un fantasma! (Mateo 14:26)

La gran afirmación que salta a la vista es esta: "De Salvador a fantasma."

En los momentos críticos de la vida se pone a prueba nuestra fe. No estar firmes y seguros en lo que hemos creído o depositado nuestra confianza, nos hace ver cosas que, por nuestra inseguridad, nos afectan. ¡Un fantasma! Fue el grito de los atemorizados discípulos.

Muchos hemos visto a personas confundidas respecto a Jesús. En mi país, Cuba, por temor a no coger una carrera universitaria, no conseguir un trabajo o recibir alguna prebenda del gobierno vacilaron, muchas personas temieron y vieron a Jesús como un fantasma que les dañaba sus aspiraciones. Esto lo pudimos ver con tristeza en muchos que dejaron las iglesias por temor a las represalias, por migajas.

Los discípulos estaban en la oscuridad de una fría noche de tempestad que amenazaba con hundirles la barca. En medio de su desesperación les aparece Jesús y el grito aterrador que dejaron escuchar fue: ¡Un fantasma!

Esto les está pasando a muchos hoy: confunden a Jesús con un fantasma. Ante la crítica, las burlas, el rechazo en el trabajo, la escuela, la calle, Jesús se torna de Salvador a un fantasma.

No debemos temerle a los vientos contrarios, a los mares embravecidos, a la oscuridad de la noche; porque Jesús viene a nuestras vidas cuando más dura es la hora de la prueba. Viene, no como un fantasma, sino para ser el portentoso Salvador. No lo confundamos más. Por difícil que sea nuestra prueba, el Todopoderoso extiende su mano y nos libra.

Somos propiedad de Jesús. Nuestros planes, nuestra vida, dependen de Él. ¡No debemos verle como un fantasma, sino como nuestro gran y protector Jesucristo!

19 de febrero

"Yo Soy, no temáis" (Mateo 14:27)

Los psicólogos han afirmado que, nosotros nacimos sin temor, el miedo se nos mal enseña. El apóstol Pablo le dijo a su hijo espiritual Timoteo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder de amor y de dominio propio". (2 Timoteo 1: 7)

Un gran cristiano afirmó: "El hombre nace de frente a Dios, pero el pecado lo pone de espaldas a él".

Trasladémonos a aquella escena, en esa fría noche en el mar de Galilea. Había pánico entre los discípulos. Habían confundido a Jesús con un fantasma, los inundó la duda, en ese momento afloró el temor, pero Jesús les dijo: "Yo Soy, no temáis".

Estas cortas palabras "Yo Soy", tienen su origen con el gran Moisés, poniéndole excusas al Señor, ante la seria encomienda de liberar al pueblo de Israel. En medio de tantas dudas y temores el Señor le dijo: "Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envió a vosotros". (Éxodo 3: 14b). Ese es el mismo "Yo Soy" que Jesús les declara categóricamente: "Yo Soy, no temáis".

Este mismo Yo Soy, lo vemos innumerables veces en el ministerio que desplegó en esta tierra: Yo Soy la puerta, Yo Soy el camino, Yo Soy la vida, Yo Soy el buen pastor, Yo Soy la luz del mundo y más.

En ese "Yo Soy, no temáis", Jesús les estaba diciendo: "Con mi presencia se resuelve todo".

¿Es ahora cuando tu mar embravece? Estemos tranquilos y seguros, al saber que, en la hora más oscura, por muchos peligros que nos circunden ese "Yo Soy", está ahí para susurrarnos: "No temáis". Él es el que sostiene nuestras vidas, familias, naciones, ambientes. Él está ahí para auxiliarnos. ¡Estamos seguros en sus santas y benditas manos! ¡El Gran "Yo Soy" está a nuestro lado!

20 de febrero

Ven y anda conmigo sobre el mar (Mateo 14:28)

Al mar de Galilea se le llama así por su extensión, es un gran lago de agua dulce, y al estar rodeado de montañas, es muy traicionero a la hora de navegarlo, debido a los vientos tempestuosos que convergen y sorprenden en él.

Tal fue el caso de los discípulos de Jesús, en aquella fatídica noche. El pánico era de tal magnitud, que el intrépido Pedro le dice: "Señor, si eres tú manda que yo vaya a ti sobre las aguas". Pedro dudó. Cuando el pánico circunda, desconocemos a Jesús. Esta es la gran denuncia: cuando nosotros estamos bloqueados por peligros, desconocemos que Jesús está con nosotros.

Ven y anda, camina sobre el mar. Tremenda invitación la de Jesús. El mar amenaza, hunde, acaba con toda posibilidad de existencia, pero es allí, en ese momento de máxima peligrosidad, cuando todo falla y no hay posibilidad alguna de vida, Jesús nos dice: Ven y anda conmigo sobre ese mar. Para nosotros hoy, hay muchos mares embravecidos: epidemias, virus, tragedias, guerras, amenazas, familias destrozadas, hogares destruidos, hijos encarcelados, etc. Sobre esos mares es que Jesús manda a caminar sin vacilacilación hacia Él.

Es muy posible que en estos momentos, rodeados de uno de estos mares, dudemos de Jesús. No nos confundamos, Él nos llama a marchar juntos, porque a su lado lo tenemos todo.

Jesús nos está esperando, para tendernos su poderosa mano y sacarnos a flote, para que marchemos asidos de Él; en Victoria y agradecimiento.

Ven y anda, camina sobre el mar.

21 de febrero

La oración eficaz (Mateo 14:30)

Mucho se ha hablado sobre la oración. Se han escrito incontables libros sobre el tema, sin embargo, casi nadie ha llegado a descifrar el gran misterio que ella encierra, que es extraordinario. La oración es bajar el cielo hasta mí y elevarme hasta el cielo al mismo tiempo. Orar es tocar el cielo con nuestras propias manos. Depende de cuán sencillas y humildes sean nuestras oraciones. No son órdenes al Señor, ni exigencias. Jesús, el manso y humilde, aún en la hora más crucial, cuando estaba en agonía en el Getsemaní, ante el horror de su muerte en la cruz, dijo al Padre: "No mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22: 42). Si Jesús hizo esto, cuánto más nosotros debemos suplicar al Señor. Nosotros, los humanos, debemos mantenernos en constante contacto con el cielo, desde donde único procede nuestro socorro.

La oración es parte importante de nuestra existencia diaria, pues si perdemos el contacto con nuestra torre de control, perdemos el rumbo de nuestras vidas.

Esta oración o clamor que emitió Pedro en una oscura noche, no es más que los gritos aterradores de un alma en crisis. Así lo describe el texto que hemos citado al comienzo. "Señor sálvanos": Este es el grito aterrador de un pobre espiritual, que se quiere comparar a Jesús andando sobre el mar y que, por su arrogancia y presunción, terminó como terminan todos los que como él así viven: con una vida superficial.

¡Nunca relegue la oración a un segundo plano de tu vida, porque la oración es la torre que nos mantiene en contacto con el cielo!

22 de febrero

La fe que hunde (Mateo 14:31)

Se hunden personas, se hunden planes y bellos proyectos, se hunden sueños, se hunden gobiernos, familias enteras, la sociedad, todo por no tener a Jesús como la base de la fe.

¿Qué es la fe? Es la aprobación que se le da a una verdad o confianza que una persona deposita en otra.

La fe salvífica es la total confianza del hombre en Jesús. En la teología bíblica no hay palabra más importante que esta: Fe. Ha sido tema predilecto de los autores del Nuevo Testamento, especialmente de Pablo y de Juan, pero encuentra sus antecedentes en el Antiguo Testamento. Estas tres palabras: Fe, fiel y creer, se hallan en el Antiguo Testamento, 75 veces y en el Nuevo Testamento, 600 veces.

Podemos mencionar tres casos de fe en el Antiguo Testamento: Abraham, Job y los santos de Hebreos 11. De estos últimos, se dijo que su fe fue de tal magnitud, que Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, y que "…fueron hombres y mujeres de los cuales el mundo no era digno". La fe encierra toda la nueva vida de los verdaderos creyentes. Implica también, la virtud específica de mantenerse en contacto con Jesús y, si ese contacto se pierde, la fe pierde su valor y se torna en una fe que hunde. Esto fue lo que sucedió a Pedro, que le dice a Jesús: "…si eres tú, manda que vaya a ti sobre las aguas" y que, al verse dando los primeros pasos sobre la superficie de las olas, miró con singular desprecio a los discípulos, como para decirles, que él si podía caminar sobre las aguas. Pero se hundió, porque el orgullo y la presunción hunden. ¿Qué quedará para nosotros, cuando estemos en el mar embravecido de enfermedades, accidentes, la misma muerte, y Jesús nos tienda su mano y nos diga: "Ven y camina conmigo"? No nos soltemos para que nuestra fe no sea una fe que hunde: "...fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11: 1).

23 de febrero

La fe que triunfa (Mateo 15:21-28)

A esta mujer de la historia se le ha llamado la mujer sirofenicia, porque era de una región que se componía de estos dos pueblos: los sirios y los fenicios. Esta región estaba fuera de la tierra de Israel, de ahí el por qué Jesús le dijo: "Yo he sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel" y le añadió algo más que parecía ser un sarcasmo: "…los perritos no tienen derecho a comer de la mesa de sus amos". Lo que Jesús buscaba con este aparente desprecio era inculcarle la fe, a lo que ella responde con humildad: "…pero los perrillos tienen derecho a comer las migajas que caen de la mesa de sus amos". ¡Vaya humillación y sencillez de aquella mujer! En su apremiante agonía le dice a Jesús: "Aunque me siento como un perrillo, estos comen las migajas que sus amos dejan caer de sus manos". Entonces, Jesús, al ver la fe de aquella mujer que, aferrada a Él reclamaba un poco de compasión por su hija que atormentaba a todos, le dice: "… mujer, grande es tu fe". Y le realiza el gran milagro que ha quedado para la posteridad como ejemplo de fe, valor e intrepidez. ¡Qué ejemplo de madre! ¡Qué manera de aferrarse al Maestro, demostrándole que por esa hija se humillaba ante Él! Con razón se han descrito a las madres como las heroínas de los siglos:

Guerrera que escogida fuiste, por Dios, divino plan,
Me cuidaste con afán, para mí sé que viniste,
Madre que del cielo has bajado, para cumplir tu misión,
Yo te entrego el corazón, por lo mucho que me has dado,
Al cielo te irás algún día, cuando Dios a ti te llame,
Permite que mucho te ame, y halle consuelo el alma mía.

Leyendo estas líneas, no nos queda más que exclamar: ¡Qué grande es el amor de una madre! Es que lo da todo sin reclamar nada a cambio. Solo el amor de Dios las supera.

Con sobrada razón se ha dicho que "la mano que mese la cuna, es la que mueve al mundo".

24 de febrero

"Que dejen a los niños" (Mateo 19:13-15)

Es bueno que digamos que los niños de hoy, son los hombres y mujeres del mañana. Alguien ha alegado que salvemos a los niños, porque ellos son los ángeles de Dios que alegran el universo.

El salmista David nos dice: "De la boca de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza" (Salmos 8:2). Él le dio gran valor a los niños que, en su estado de inocencia y fe santas, son capaces de mover a Dios.

En este texto base, el Señor Jesús nos llama a tener compasión de los niños. Hoy, hay muchas instituciones defensoras de los niños, pero la iglesia las debía de superar, porque esta posee lo que aquellas no tienen. Hoy, tristemente se está haciendo estragos con los niños a través del internet, con programas para cometer abusos con los infantes por medio de la pornografía. Pero, lo más horrible, es que hay en el mundo muchos, llamados sacerdotes, con la Biblia en sus manos, que son pedófilos. Muchos obligan a los niños a hacer trabajos forzados.

Jesús bendecía a los niños, debemos nosotros bendecir a los niños de nuestros hogares, barrios, comunidad, iglesia. "…porque de los tales es el reino de los cielos". Añadió Jesús: "No se lo impidáis".

No les impidamos a los niños que tengan abrigo, pan, estabilidad espiritual y emocional, pues son joyas del Señor en este mundo. Como iglesia de hoy, tenemos esta la solemne misión, si queremos tener una iglesia mañana y clamemos con Jesús. "Dejen a los niños venir a mí".

25 de febrero

"...y pensando en esto lloró amargamente" (Mateo 26:75)

Los discípulos del Señor Jesús eran hombres excepcionales, eran personas humildes, de la más baja estirpe. Pero de ellos Jesús hizo ilustres personalidades. Muchos fueron escritores prominentes. En el correr de 2 mil años, jamás han sido superados ni por los más destacados escritores de los siglos. Lo que escribieron fue Palabra de Dios, a pesar de su escasa condición personal. Estos escribieron lo que era su verdadera experiencia, al extremo que uno de ellos, el célebre apóstol Juan dijo: "Lo que hemos visto desde el principio tocante al verbo de vida" (1 Juan 1:1). Entre estos discípulos estaba el intrépido Pedro, el hombre de los altibajos, quien de momento declaraba: "Tú eres el Cristo" (Mateo 16:16) y en otras ocasiones decía: "Contigo estoy dispuesto a morir" (Lucas 22:33). Pero realmente, a la hora en que se necesitaba el verdadero valor y la firmeza, vemos al claudicante Pedro que teme, y frente a una simple criada, niega a su Maestro como un impío más. Es más, hasta comete el sacrilegio de maldecir y renegarle. Ahora, le niega ante el cantío de un gallo (Mateo 26:74) y ante el acto de cobardía. Jesús no puede más que voltearse y con asombro mira a Pedro, lo cual fue suficiente, para que el tímido discípulo recordara que el Maestro lo había advertido, que le negaría tres veces. El tímido apóstol, pensando en esto, lloró amargamente.

Es muy posible que usted y yo hayamos tenido también que llorar amargamente, al pensar que hemos fallado a nuestro Señor, que lo único que ha hecho es colmarnos de favores y misericordias. Las lágrimas de Pedro fueron suficientes para borrar la culpa y limpiar su pecado. Pedro llegó a ser uno de los más ilustres apóstoles que nos dejara dos tremendas cartas, cargadas de sabios y edificantes mensajes, para vivir la vida que agrada al Señor. Si el ignorante Pedro pudo, nosotros también podemos ser personas de bien.

26 de febrero

"Extiende tu mano" (Marcos 3:5)

"La mano seca".

El ministerio de Jesús fue de magnitudes extraordinarias, no hubo un solo enfermo a quien Él no sanara. Hay muchos vanidosos equivocados, que han quedado muchas veces en ridículo, tratando de imitar el ministerio de Jesús y han fracasado. No se han detenido a pensar que Él hacía estos estupendos milagros, porque era el Dios humanado, por tanto, nada le era imposible.

"Extiende tu mano": Imaginemos a aquel hombre, que para hacer algo tenía que tomar su mano paralizada con la otra, para poderla accionar. Hoy el mundo está lleno de personas con sus manos secas, que no tienen la bendición de extenderla para ofrecerle algo a algún necesitado. Las manos secas son el equivalente a manos muertas, que nunca han podido compartir.

A esto vino Jesús, a restaurar nuestras manos secas, paralizadas, para que pudiéramos compartir con otros. También, porque una mano seca no tiene nada que ofrecer, solo sirve para mendigar. Cuando Jesús llega y da la orden de extender la mano, Él no solo la restaura, sino que la llena para que la llevemos amorosas dádivas, a quienes estaban como nosotros.

El otro sentido de esta frase: "Extiende tu mano", es que se hace un mandato de Jesús, en nosotros que ya hemos recibido el más grande milagro: la restauración de nuestras vidas muertas. Ahora, Jesús nos ordena que le extendamos nuestra mano al pobre, al caído, al débil, al que sufre y gime sin tener quien le socorra. Para estos días de tanto egoísmo, Jesús cuenta con su pueblo, su iglesia, a quien le dice: "¡Haz la diferencia!". No vivas solo para ti, sino extiende tu mano restaurada para darle a quienes te rodean, para mostrar el amor genuino como lo hacía Jesús!

27 de febrero

Un milagro trascendental (Marcos 5:1-20)

Los días del ministerio de Jesús fueron de constante activismo. Eran tantos los necesitados, que se cuenta en el evangelio de Marcos que: "…aún no tenían tiempo para comer" (Marcos 6:31)

Gadara era una región llamada Transjordania, al otro lado del río Jordán. Esta ciudad fue fundada por griegos, y se distinguía por sus baños termales, las crías de cerdo y las zonas rocosas.

Hasta allí llega Jesús en sus andanzas para auxiliar a los quebrantados, abatidos, heridos por diversas enfermedades y poseídos por espíritus inmundos. Tal es el caso del personaje del cual nos habla el texto en cuestión, el famoso endemoniado Gadareno, hombre que vivía en las cuevas, cavernas, sepulcros, atormentado y atormentando a los ciudadanos de esta comarca, día y noche. Tal era su furia que ni los grillos ni las cadenas lo podían atar. Pero llegó Jesús, y cuando Él llega a un lugar, hogar o familia, todo se transforma, como lo vemos en este caso. Al ver a Jesús, dio gritos y sacudidas y el demonio lo enfureció tanto que exclamó: "¿Qué tienes conmigo Jesús Hijo de David?" (Marcos 5:7)

Inmediatamente, ante la autoridad de Jesús con que mandó a que saliera de él, aquel guiñapo humano fue transformado y, en un instante, lo vemos sentado, vestido y en su juicio cabal. Estos tres estados de cordura son lo que necesita hoy esta humanidad perdida, porque la gente anda dislocada, corriendo de un lugar para otro, de manera desequilibrada.

He aquí la importancia de Jesús para que nos haga un milagro trascendental. Hagamos un alto en nuestra agitada carrera, y permitámosle al Señor de nuestras vidas que nos transforme. A este hombre Jesús le da la siguiente encomienda: "Vete a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo". (Marcos 5:19)

Ese es el llamado de Jesús a nuestras vidas.

28 de febrero

El perfume derramado (Marcos 14:3)

Cuando nuestro Señor hizo su entrada a este mundo, llegó a una tierra de pobreza y miseria extrema: Israel. Jesús vino a darle consuelo a esta gente pobre, desamparada y humilde, entre los que estaba esta pobre mujer, llamada María Magdalena, de quién el Señor expulsó siete demonios, según la historia de los evangelios.

Un frasco de alabastro de perfume de Nardo de gran precio. ¿Se ha preguntado usted cuanto tiempo había estado ahorrando esta pobre mujer para poder adquirirlo? Pero, ella lo reservó para el Señor Jesús. Con razón Jesús afirmó: "… al que mucho se le perdona, mucho ama" (Lucas 7:47). Pero mientras esta preciosa mujer, de su gran pobreza, dedica a su Señor y Salvador el aromático y preciado perfume, otros, como Judas Iscariote la censura por ese acto altruista, con el alegato de que se pudo vender y darlo a los pobres. Sin embargo, Jesús la elogia. Ella rompe el frasco de perfume para que nadie le sustrajera ni una gota. En respuesta, Jesús le refiere estas proféticas palabras: "Déjenla, porque para mi muerte lo ha hecho" (Juan 12:7). De hecho, cuando los cobardes discípulos desaparecen del pánico, ella dió la cara y se fue al sepulcro, siendo aún muy oscuro, llevando especias aromáticas para su Señor y Maestro. ¿Cuánto estás tú dispuesto a dar para tu Señor y Maestro? ¿Eres mezquino con tu Señor?

En ese acto de quebrar el frasco de perfume, se puede entender que ella estuvo dispuesta a darlo todo. Ella no guardó nada, no ocultó nada, se deshizo de todo lo que podía representar su único sostén para sus días de miseria. Pero esa mujer pensó lo correcto: Que por todo lo que ella le diera a su Señor, Él lo iba a multiplicar. Por eso el Señor afirmó que donde quiera que se predicara este evangelio, se contaría la historia de esta mujer.

¡Entonces, luego de escuchar esta impactante historia, derramemos ante Él nuestra vida cual perfume!

Marzo 1

"Él va delante de vosotros" (Marcos 16:7)

Habían transcurrido los días trágicos de la crucifixión y, al resucitar Jesús, estaba un ángel en su tumba, esperando a los desesperados discípulos. Pero ellos no llegaban, por lo que el ángel le dice a la temerosa María Magdalena: "Dile a los discípulos que él va delante de ellos a Galilea". Ese es nuestro Jesús. Nunca está detrás, Él siempre irá delante de nosotros, poniendo la cara, dando la batalla por cada uno de nosotros.

Que gran bendición para sus discípulos obedecer el mandato del ángel. Ir a Galilea, porque Jesús iba delante de ellos, ya no como una víctima que tenía que esconderse de sus captores, sino triunfante y todopoderoso. Ahora marcharía al frente de sus temerosos discípulos. Note la expresión del texto en cuestión: "Allí me verán". Sí, allí lo iban a ver resucitado, no como una víctima sangrante e indefensa, crucificado entre dos ladrones. No, ahora lo verían como vencedor, incluso de la misma muerte. ¡Qué gozo verlo vivo otra vez, sentir su poderosa compañía! ¡Gozo de gozo, alegría de alegría! Tener delante al vencedor de la muerte, que iba delante de ellos.

¿No te has preguntado cómo regresarían de allí sus discípulos? Llenos del aire de victoria. Fue tal la magnitud del impacto de ese primer encuentro con el Cristo resucitado, que no vacilaron en dar sus vidas por la causa que su maestro les dejó en esta tierra. La victoria de un Cristo vivo y triunfante no era un cuento de gentes sobreexitadas. ¿Cuál es hoy tu Galilea? Puede ser tu hogar en crisis, tu familia en crisis, puede ser tu escuela en crisis, puede ser tu trabajo en crisis. Recuerda que Él siempre irá delante de ti, poniendo la cara, dando el frente por ti, sacando orden del desorden, paz de la guerra, alegría de la tristeza, salud de la enfermedad, tranquilidad en la adversidad, consuelo aún en la muerte. Él siempre irá delante de ti al Galilea de tu vida y, siendo así, tu vida andará en constante victoria.

2 de marzo

La transfiguración de Jesús (Lucas 9:28-36)

A este episodio de la transfiguración de Cristo se le ha llamado la glorificación anticipada de Jesús. Fue como hacer un alto en los trajines de la vida para disfrutar de un oasis, porque eran días de un constante correr en el ministerio de Jesús, días en que no tenían tiempo ni para comer (Marcos 6:31). La transfiguración de Cristo es un oasis que los tres discípulos del círculo íntimo de Jesús pudieron disfrutar: Pedro, Jacobo y Juan. Estos discípulos estaban tan impactados que no deseaban que terminara el espectáculo único en la historia del ministerio de Jesús. Ellos no deseaban bajar del monte.

La compañía de Jesús eran dos célebres personajes: Moisés y Elías. Moisés era la representación de la Ley, y Elías, la representación de los profetas del Antiguo Testamento. Era como que le estaban diciendo a Jesús: "No puedes fallarle a la humanidad", porque en Jesús se estaba manifestando la salvación por gracia. En esa misteriosa voz de: "Tú eres mi Hijo amado...", se estaba confirmando que el Santo Hijo del Padre Celestial, era el designado de la eternidad para salvar a la humanidad entera.

El Señor se transfiguró con dimensiones celestiales pero, lo más triste, es saber que en estos dos mil años de fe cristiana, los hombres han vivido desfigurando al Jesús transformado. Lo han hecho a través de religiones falsas, teologías falsas, escuelas y seminarios distorsionados. Vemos iglesias desfiguradas, pastores desfigurados, predicadores desfigurados. También hay quienes, como los tres fieles discípulos, se niegan a descender de aquella cumbre. A lo largo de dos mil años del correr de la historia del cristianismo, millones nos hemos negado a desfigurar esa genuina fe.

Es mi gran deseo que hoy Jesús pueda decir de cada uno de nosotros también: "Tú eres mi hijo amado..."

3 de marzo

No pases de largo (Lucas 10:25-35)

Debido a reinados perversos en Israel, el pueblo estaba viviendo en calamidad. Las divisiones y rivalidades estaban a la orden del día. En los días de la venida de Jesús, Israel estaba dividido en dos reinos. El del norte, compuesto por diez tribus, llamado Israel y el del sur, compuesto por dos tribus llamado, Judá. A ese mundo se tuvo que enfrentar Jesús. Como Él es amor y compasión, alcanzaba a todos por igual. En este texto el Señor narra la historia del buen samaritano, habla de tres personajes que descendían por el polvoriento camino, uno tras otro, encerrados en sus pensamientos. El sacerdote que venía en su cabalgadura, dialogando consigo mismo, acerca de cómo le había quedado la meditación de ese día, si le había gustado o no a los oyentes. No tenía ojos, ni oídos para escuchar el lamento del moribundo que yacía sangrante en el sendero. Un levita: Los levitas eran los encargados de todo lo que tuviera que ver con la ornamentación del templo, los vestuarios de los sacerdotes, el orden en la casa de Dios, para que todo fuera atractivo y acogedor y, al fin, lograr una verdadera adoración. Eran los encargados de que el servicio de adoración surtiera el efecto deseado. Este ni oyó ni vio tampoco. El samaritano: Personas que, al dividirse el reino en dos partes, tenían prohibida las relaciones sociales y religiosas. Fue el que vio y oyó los quejidos del moribundo. Mientras los dos anteriores pasan ciegos y sordos al lamento del que sufría, el buen samaritano se baja de su cabalgadura, lo levanta, le ofrece de sus vestidos, lo sube a su bestia y lo lleva hasta el mesón. Allí le dice al mesonero: “Cuídamelo y cuando yo regrese te lo pagaré”. Este hombre se negó a pasar de largo. Hoy hay un llamado del Señor para ser esos buenos samaritanos, que llevan al mesón, al templo a cuantos heridos, desvalidos y moribundos se encuentren a orillas de cualquier camino. Él nos dice: “Cuídamelo que te lo pagaré a mi regreso”.

4 de marzo

El Padre amoroso (Lucas 15:11-32)

Un padre tenía dos hijo. El mayor, bueno, fiel, obediente y protector de los bienes de su padre. El menor, despilfarrador y desagradecido, tratando de matar a su padre para heredar antes de tiempo. “Dame lo mío”, fueron sus palabras y, sin haber muerto su padre todavía, lo heredó. Luego se fue lejos para no saber más ni de sus padres ni de los suyos. El padre amoroso, aún sabiendo lo que ese hijo injusto haría con la herencia, con dolor, cedió al capricho. En ese “Dame lo mío”, el hijo descarriado le estaba diciendo: Me importan más tus bienes que tú mismo. Este hijo se olvidó de lo dicho por Dios en los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra”. (Exodo 20:12).

¿A dónde se fue ese hijo descarriado? Nada menos que a la provincia apartada. ¿Por qué apartada? Porque ya esa área caía en lo que se conocía como Transjordania. Región considerada tierra de los gentiles. Allí vivía una gran comunidad de griegos, nombrada Decápolis, o 10 ciudades. Allí tenían los griegos baños termales con aguas salutíferas a donde acudía mucha gente. Los griegos eran grandes criadores de cerdos, animales inmundos para los judíos, es por eso que este hijo rebelde se marchó a esta región. Pero después de desperdiciarlo todo, lamentó su estado deplorable, porque para lo único que servía era para apacentar los apestosos cerdos. Al verse en tal humillante condición y, haciendo un alto en su precaria vida, dice, cuando ya no le quedaba nada: “Me levantaré e iré a mi padre y le diré: padre he pecado contra el cielo y contra ti...” Y regresó hecho un miserable por el mismo camino por donde se marchó con su riqueza. Su padre, movido a misericordia, lo recibe y lo corona de favores. De nuevo en el hogar, lo considera un resucitado de entre los muertos. Esto mismo ha pasado con nosotros, que fuimos recibidos de nuevo en el hogar paterno celestial.

5 de marzo

"Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado"
(Lucas 16:22)

Por siglos, los hombres se han hecho esta aterradora pregunta: ¿Después de la muerte, qué? Por más que han hurgado y rebuscado, se han dado a la tarea de inventar hipótesis y engaños, para tratar de aquietar la conciencia, cumpliéndose en ellos lo que el Señor le dijo a los falsos religiosos de su nación: "…ciegos guías de ciegos". Pero Jesús siempre fue claro al tratar este tema.

Es el caso del pasaje tomado como base para esta reflexión, donde queda demostrado qué hay después de la muerte (Lucas 16:19-31).

Primero: En el otro lado hay tormento. Lo dijo Jesús, porque vino del cielo y al cielo volvió, cuando resucitó de entre los muertos. Ahora está allí, vivo, esperando por nosotros. Segundo: En el otro lado hay vista. Dice el relato de Jesús que cuando el rico, estando en el lugar de tormento alzó la vista, vio a Lázaro en el seno de Abraham. Tercero: En el otro lado hay conocimiento. El rico conoció a Lázaro y a Abraham. Cuarto: En el otro lado hay sufrimiento. El rico le pidió a Abraham que mojara su dedo en el agua y fuera a refrescarle su lengua, porque estaba en grande tormento. Quinto: En el otro lado hay recuerdo. El rico se acordó de sus seres queridos y no quería que vivieran en ese lugar de gran agonía. Sexto: En el otro lado hay distancia. Tanta que ni el rico podía llegarse, desde el abismo donde estaba, a la gran altura donde estaba el pobre y miserable Lázaro, disfrutando de las delicias del seno de Abraham. Séptimo: En el otro lado se reconoce que estaban Moisés y los profetas. En otras palabras, Abraham le está diciendo que hay una Biblia que lo explica todo, tanto en la ley de Moisés como en lo dicho por los profetas.

¡De usted dependera dónde pasará la eternidad!

6 de marzo

"Porque no conociste el tiempo de tu visitación"

(Lucas 19:37-44)

Eran los días previos a la crucifixión de Jesús. Los minutos se contaban por horas, con tal que el Salvador del mundo acabara de hacer su obra, antes de enfrentarse a la muerte de cruz. Se había realizado ya la entrada triunfal, en la cual el Señor acaba de presentar sus demandas de ser Rey, el Rey de gloria. Jesús, al ver a Jerusalén, llora sobre ella. En los evangelios, Jesús lloró dos veces, y una de ellas fue al entrar a Jerusalén. Dice el relato que "Al ver la ciudad, lloró sobre ella". Se trataba de Jerusalén, la gran ciudad de Dios. ¿Por qué lloró? Pues porque el Dios humanado sabía lo que le harían y la muerte que tendría a manos de romanos y judíos. Lloró también, porque esa ciudad no se imaginaba lo que estaba despreciando: nada menos que al Rey de reyes y Señor de señores, nada menos que al Salvador del mundo. Este es el lamento del Señor: "¡Oh si al menos conocieras lo que se hace para tu paz!, pero está escondido a tus ojos... porque no conociste el tiempo de tu visitación". Hay que buscar al Señor a tiempo porque, un día, pudiera estar muy lejos de nosotros y, cuando lo reclamemos, ya habrá pasado de largo en su peregrinar. Debemos estar atentos para reconocer que Ese que viene, y que nos está pasando por el lado, es Jesús, no otro, nuestro gran Salvador. Entonces Él, al ver tu condición de bajeza, tu condición pecaminosa, llorará por ti, junto a ti y te extenderá sus brazos de amor y compasión, para recibirte como su hijo.

Desde el día en que entró en Jerusalén, está pasando al lado de cada vida, para traer paz, gozo, alegría, victoria. Está pasando por tu lado para no permitir que Satanás te siga destruyendo. Ten ojos y oídos para verlo cuando viene a ti, en medio del bullicio y de la rutina diaria. Ten oídos para escuchar sus pisadas. Su paz no la busques en otro, solamente está en Él. Tú solo tienes que conocer el tiempo de tu visitación.

7 de marzo

Llevando la cruz tras Jesús (Lucas 23:26)

Los días de la crucifixión de Jesús fueron los más tristes, desilusionados y trágicos vividos en torno al Salvador. Es curioso, que allí, en la tierra de Israel, se estuviera decidiendo la suerte de la humanidad entera. ¿Por qué en ese pedacito de territorio? Porque la tierra de Israel, está considerada el centro del universo, así nos lo declara Ezequiel 5:5. Allí vino y se humanó el Santo Hijo del Padre Celestial, y era inevitable esa cruenta muerte. Él vino a pagar en la cruz por el pecado de toda la humanidad.

Jesús, al ir arrastrando aquella pesada cruz, estaba ya vilmente maltratado, heridas sus carnes, sangrante su cuerpo, que al fin, con el sol agotador, cayó al suelo como rendido por el peso del madero. Fue entonces que, un semejante que del campo venía y, deteniéndose a mirar la cruel infamia, se le ordena ayudar a Jesús a cargar con su madero. ¡Qué privilegio para ese hombre! Ignorado y desconocido, en ese mismo instante, pasa a las páginas de la historia, y entra en los relatos de los evangelios. Se nos da a conocer su nombre: "Simón, el africano, o el níger" (Hechos 13:1). ¡Qué alto honor, privilegio de los privilegios! Ese hombre que, sorpresivamente emerge de entre la multitud, ayuda a Jesús, al Maestro de Galilea, a cargar con el pesado madero, a la hora en que ni uno solo de sus seguidores aparecía.

Hace ya 2000 años que millones de desconocidos, pobres y descarriados nos hemos brindado a ese hombre extraordinario llamado Jesús de Nazaret. A su lado, cargamos también con esa cruz, la cruz de un evangelio vivo que salva, que limpia, que da vida. Nosotros, como Simón, formamos la gran cadena de fieles que, al llegar a las mansiones celestiales, unidos al gran coro celestial, le diremos al Maestro y Redentor: "Nosotros también compartimos, en este mundo, tu pesada cruz, y lo tratamos de hacer lo mejor que pudimos, acompañados con el todopoderoso y bendito Espíritu Santo".

8 de marzo

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios" (Juan 1:1-2)

A Juan se le ha llamado: El evangelio suplementario, porque es diferente a los otros tres, a los que se les ha llamado sinópticos o parecidos. El propósito de Juan era atraer a la gente a una vida espiritual a través de la fe en Jesús. Su tema principal es que Jesús era, y es, el Verbo encarnado. Es por eso que el gran apóstol Pedro nos sorprende con una solemne declaración categórica, que nos devela el gran misterio de la eternidad de ese verbo encarnado. En su primera carta, en el cap 1:18-19, se nos pone de manifiesto, sin lugar a dudas la preexistencia de Cristo, y se nos declara la unión hipostática de nuestro Salvador; la conjugación de su Deidad con su humanidad, lo cual es un solemne misterio, un tanto incomprensible.

Al decirnos Juan que "ese Verbo era Dios", no deja sombra de dudas. Él formaba parte de la Deidad o Divinidad, la cual estaba y está compuesta por el Padre, el Hijo y el bendito Espíritu Santo. Los tres, desde ese eterno principio eran y son uno e indivisibles en unidad y propósito. Es por eso que en el verso 4 de este mismo capítulo, Juan nos sorprende con esta grandiosa declaración: "En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). ¡Qué gran misterio! A través de los siglos y por generaciones de millones, hemos experimentado el poder e influencia bienhechora de su vida y de su luz, irradiando nuestro sendero hasta llegar al país de Gloria. Si usted, como cristiano, anda a tientas, dando traspiés y fallando, averigüe por qué.

9 de marzo

"...y se quedaron con Jesús" (Juan 1:35-42)

Jesús andaba por los polvorientos caminos de Israel, de tal manera que "no tenía ni dónde recostar su cabeza" (Mateo 8:20). No porque fuera un miserable vagabundo, sino por ser el Santo Hijo de Dios. Quiso darle una lección a aquella opulente y acomodada sociedad, que no miraba a los pobres y desvalidos. Por ser el Hijo de Dios lo poseía todo y no necesitaba de nada, pero se eximió de sus riquezas, para mostrarse al mundo perdido, pecador y hundido en la miseria como uno más. Se hizo uno con ellos, para que ellos se sintieran atraídos a venir a Él. Las multitudes lo buscaban y lo siguieron y, un buen día, al ver las multitudes de enfermos, desamparados, tristes, abatidos, les dijo: "venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (...) y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28-31).

Tal es el caso de estos primeros discípulos que se llegaron a Él, y que el relato del evangelista Juan nos lo narra: "Vinieron y vieron la forma tan humilde como Jesús moraba, que decidieron quedarse con él". Fueron seriamente impactados por sus palabras de poder combinadas con dulzura, cosa imposible de hallar en aquel tiempo.

Un buen día, muchos de nosotros, millones en el mundo entero, vinimos a Jesús y, al verlo manso, humilde, sencillo y con tal poder arrollador, lo elegimos como Señor de nuestras vidas. Al correr el tiempo y vernos en males, tribulaciones, crisis y angustias y llegarnos a Él en súplica y dependencia divina. Nuestras vidas fueron transformadas en un abrir y cerrar de ojos. A otros les ha dado la gran bendición de vivir en victoria en medio de su gran mal, para testimonio de su gran poder. Él obra en las vidas que se rinden a Él de corazón y le sirven hasta que los lleve a su santa presencia en victoria.

10 de marzo

"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11)

Es bueno que usted sepa cómo estaba dividida la nación judía a la llegada del Señor y Salvador. La nación ardía en rivalidades: los saduceos contra los fariseos, fuerzas poderosas y antagónicas, que ardían en rivalidades. Por debajo, la casta de los escribas, una organización, o escuelas, encargadas de copiar las Escrituras, por cierto, añadiendo marginales, ajenas al texto sagrado de las Escrituras, a la que llamaban: la tradición de los ancianos y a las que le daban tanto valor, como a las mismas Escrituras.

Más abajo estaban los publicanos, las rameras y demás pecadores, por quienes nadie se interesaba. A esta nación tan depravada (su pueblo) vino Jesús, y su pueblo no lo recibió. ¿Por qué? Porque ellos esperaban a un gran caudillo, en su lujoso corcel, que lo librara del yugo de la Roma imperial. Es por esto que a lo suyo vino en su misión de redentor y los suyos, su pueblo, no lo recibieron.

Él era un manso e indefenso Cordero que, al decir del profeta de antaño, Isaías: "No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2).

Pero gracias a ese desprecio fue que se cumplió Juan 1:12, para que nosotros, que andábamos como ovejas errantes y descarriadas, fuéramos recogidos por Él. Hizo de nosotros, los gentiles, "un pueblo celoso de buenas obras".

¡A Él la gloria! Por su gran amor y misericordia, nos salvó eternamente. A los que no éramos pueblo, nos hizo pueblo, para que dejáramos de ser extranjeros y errantes en el mundo.

11 de marzo

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14)

Jamás el mundo presenció algo tan magistral, portentoso y trascendental, como la llegada del Redentor del mundo a esta tierra. Su llegada dividió la historia en un antes y un después. Todos los registros antiguos pararon con su llegada y todos los registros presentes dieron inicio con Él, porque es el Señor de la historia.

"Y vimos su Gloria": Desde el primer siglo, hasta hoy, millones hemos visto su gloria.

Primero: en el prodigio del nacer a la vida.

Segundo: en nuestro desarrollo psíquico, físico e intelectual.

Tercero: en el desastre de nuestra pobre y depauperada vida. Allí vimos su gloria, sacándonos del caos y guardándonos en medio de virus, epidemias, enfermedades, crisis.

Cuarto: vemos su gloria al tenernos aglutinados como su pueblo. A cada instante y circunstancia en todo el universo, le damos honra, gloria y alabanza a nuestro Creador.

Quinto: vemos su gloria todos los días en nuestra alentadora esperanza de que, al partir de este entorno de miseria, dolor y muerte, nos marcharemos al país de gloria, en cumplimiento a su gran promesa que en su oración sacerdotal nos aseguró:

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo." (Juan 17:24)

¡Gloria a Él por su segura esperanza, pues veremos también su gloria en nuestra partida a las mansiones celestiales!

12 de marzo

"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia"
(Juan 1: 16)

La gracia plena

Hay una gran batalla con aquellos que afirman y predican que, con la gracia, nos basta. Sí, es verdad, pero esa sed, esa ansiedad, no tendría razón de ser, si no fuera por el que nos lleva a sentir necesidad de esa gracia, como el sediento que, si no hay quien lo guíe a la fuente, nada haría por ir a mitigar su sofocante sed. Ese alguien tiene un nombre sublime y extraordinario, y se llama: el bendito Espíritu Santo. Es Él quien produce en nosotros las ansias por mitigar nuestra quemante sed. Es Él quién produce en nosotros esa necesidad espiritual, hasta llevarnos a la fuente que es Cristo. Esa fuente es tan inagotable, que por siglos ha saltado para vida presente y eterna. Es una fuente inagotable, de la cual "tomamos todos y gracia sobre gracia". Esa gracia, una vez que nos satisface a nosotros, se desborda cual fuente rebosante, y nos convierte en canales a través de los cuales la gente, en desesperación, es llevada al caudal del Espíritu Santo. ¡Bendita plenitud que todo lo llena! ¡Bendita fuente, que por siglos ha mitigado la sed de millones en el universo entero! ¡Bendita plenitud, bendita fuente!

13 de marzo

"...yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor" (Juan 1:23)

Esta es la más grande lección de humildad y mansedumbre vista jamás. Este gran profeta de Dios, muy bien pudiera haber reclamado el derecho, la grandeza, pues llevaba años en esta noble y encomiable tarea. Pero no, de este singularísimo y humilde obrero del Señor, se nos dice: "Confesó y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo."

A Juan nada le costaba, al ver el entusiasmo multitudinario de quienes acudían a él confesando sus pecados, llevarse el galardón de llamarse el Cristo. Pero este gran hombre reafirmó: "Yo solo soy la voz de uno que clama en el desierto". Juan se negó a recibir glorias y reverencias.

¿A qué se debió su poder arrollador y multitudinario? A que, estuvo mucho tiempo en la soledad del aterrador desierto, de donde el Señor lo preparó para tan encomiable obra. De esto nos da fe el evangelista Lucas al decirnos: "Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel." (Lucas 1:80)

Este relato nos pone de manifiesto:

Primero: que para usted ser voz de alguien en este espantoso desierto, tiene que experimentar el conocimiento en la soledad donde el Señor se manifiesta.

Segundo: esta es una gran lección para los orgullosos y petulantes.

Tercero: es un solemne llamado a nosotros hoy, a ser voz esperanzadora que clame en el espantoso desierto de este mundo, cual caja de resonancia.

¡Solo así seremos la voz que, cual clarinada tronadora, hagamos que muchos vengan a los pies del que verdaderamente salva!

14 de marzo

"Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"

(Juan 1:29)

Para hablar del Cordero de Dios tenemos que recurrir a su preexistencia. Y nadie mejor que el apóstol Pedro, un ignorante sin letra y del vulgo, para develarnos el gran secreto de su preexistencia:

"...sino con la sangre preciosa de Jesús como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes la fundación del mundo". (1 Pedro 1:19)

He aquí el gran secreto de su preexistencia: "...como de un Cordero".

Esto lo vemos hecho realidad la fatídica noche de la muerte de los primogénitos de Egipto. ¡Qué cuadro tan realista! Aquel día, al atardecer, todas las familias judías, sobrecogidas de temor y temblor, pusieron su fe y confianza en aquel corderito indefenso. Recogieron su sangre y la pusieron en los marcos de las puertas y en los postes de entrada. Cuando el ángel de la muerte pasó, al ver la sangre, no dañó a ningún primogénito de las familias judías.

¿Cuánto más podrá hacer el Cordero de Dios, enviado desde el cielo? ¡Bendito Cordero de Dios, gracias por venir en nuestro rescate, gracias por venir a salvarnos de la espantosa ruina! ¡Gloria a tu nombre!

15 de marzo

"Les dijo: Venid y ved. Fueron y vieron donde moraba y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima"
(Juan 1:39)

El evangelista Mateo nos declara, que el Hijo del Hombre (Jesús), no tenía ni dónde recostar su cabeza (Mateo 8:20). Se imagina usted en qué condición de humillación, el Dios humanado hizo su estadía en este mundo.

Cuando Jesús llegó a la tierra de Israel, las capas sociales ardían en rivalidad, las casas estaban artesonadas. Había opulencia y desprecio por sus humildes hermanos de nación. Con razón despreciaron al Salvador de la humanidad, porque ¿cómo alguien les iba a llegar del cielo en forma tan degradante? Era imposible que una persona, de forma tan simple y sencilla, fuera caudillo de nadie. Pero de allí, de su humilde estirpe fueron llegando, uno tras otros, hombres sencillos y rudos a quienes Él moldearía, de uno en uno. Cuando llegaban a Él se quedaban a su lado.

Es por eso que al correr de *2 000* años, millones de millones llegamos a Él hastiados de tanta vanidad, orgullo y opulencia y, al ver y constatar su humillación, también nosotros, como sus discípulos, hemos dicho: "Nos quedamos con Él"

Porque al decir del himnólogo: "Solo Cristo satisface mi transido corazón". ¡Bendito y Santo hombre de Galilea, que vino a exaltarnos con su humillación!

16 de marzo

"Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino"
(Juan 2:3)

En ese incidente de las bodas de Caná, vemos que al Señor Jesús no le eran indiferentes las bodas, pues asistió a esta con su madre y hermanos, como algo cotidiano en el ámbito religioso de Israel.

En este texto encontramos varios secretos:

Primero: Que la madre de Jesús ya parece sabía de su poder para hacer el gran milagro del agua en vino. Segundo: en ese "qué tienes conmigo mujer" se ve a las claras que su madre María no era nada ni nadie para darle órdenes. Tercero: este incidente echa por tierra toda veneración a la madre en esa respuesta de Jesús: ¿Qué tienes conmigo mujer? Cuarto: el portentoso milagro del agua en vino, es una buena lección para los que viven inventando milagros, prescindiendo del elemento humano.

1- Los criados fueron al pozo, parte humana en los milagros.
2- Las tinajas, sacrificio para cargar el agua.
3- Tuvieron que trabajar duro para llenar las tinajas.
4- Aquella agua, Jesús la convirtió en el más exquisito vino.
5- Todo lo que Jesús toca, lo transforma en lo mejor.

Finalmente, y más importante que todo, que en tu matrimonio, diseñado para siempre, nunca debe faltar el buen vino, para que no se conviertan en tinajas vacías. Cuando esto pase, pídanle a Jesús que transforme las aguas insípidas en el más deleitoso vino.

En el Edén Dios ofreció una boda con aquella incipiente pareja: Adán y Eva con la corte angelical por compañía. En Caná de Galilea, Jesús, con su presencia y milagro, aprobó la ceremonia nupcial. Hoy, en cada templo, cuando se oficía una boda, se invita al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo a estar presentes.

17 de marzo

"...y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados" (Juan 2:14)

Estamos hablando del segundo templo de Jerusalén, reconstruido por Herodes el grande, para congraciarse con los judíos. La degradación espiritual del templo llegó a tal grado, que más que el grato perfume del incienso, lo que se respiraba era el hedor a estiércol de animales.

Imaginémonos a Jesús por unos instantes, contemplando la algarabía de los animales malolientes y Su casa convertida en cueva de mercaderes. ¿Lo imagina? ¡Cuánta repulsión en el Hijo de Dios! ¡Con razón echó manos del látigo y les trastornó sus mesas!

Este precioso tema de la purificación del templo de Jerusalén contrasta con nuestras vidas. El gran apóstol Pablo nos asegura, que nosotros somos el templo del Espíritu Santo y, por tal razón debe ser puro y santo. ¿Se ha preguntado usted cuánta inmundicia, faltas e impurzas, estaremos permitiendo en nuestro templo espiritual, todos los días?

Incluso en nuestros templos físicos de hoy encontramos una mesa de ventas y negocios. ¿Cuándo será el día en que pondremos una mesa de regalos y obsequios para los necesitados, que los hay por miles?

El profeta de antaño, Isaías, nos exhortó: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche".

¡Iglesia, limpiemos el templo del Señor, limpiemos nuestras vidas!

18 de marzo

"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos" (Juan 3:1)

Lo primero que debemos analizar es qué significa el nombre Nicodemo: niké: victoria y demo: pueblo. Este hombre no era un cualquiera, era un hombre principal entre todos los maestros de la Ley. Era un fariseo. Ellos eran muy celosos en guardar la ley y sus tradiciones. Sólo por el significado de su nombre (victoria del pueblo), parecía ser un líder muy destacado.

La fama de Jesús se estaba difundiendo, al extremo que, este líder fariseo se vio movido a saber quién era ese hombre, que hacía tantos milagros y a quien seguían multitudes. ¿Por qué vino de noche a Jesús? Porque era de mucho riesgo que un líder de la junta Suprema de Israel, se dejara ver. Le acarrearía grandes consecuencias a su condición.

Algunas cosas dignas de notarse en Nicodemo:

La primera: si hubiera ido de día a ver a Jesús, denotaría desafío y burla.

La segunda: al ir de noche, significó interés e inquietud, porque en su interior reconocía algo intrigante en Jesús.

La tercera: en la confirmación de: "sabemos que has venido de Dios, porque nadie hace las obras que tú haces, si Dios no está en él", confirmaba que solo aquellos que venimos de Dios, podemos hacer las grandes obras que bendecirán a multitudes.

La cuarta: hemos juzgado muy mal a Nicodemo, como lo veremos en lo adelante, porque a la hora de la confrontación, dio la cara para enterrar a Jesús, como su discípulo.

¡Qué gran confirmación para aquellos que deseamos hacer la obra de Dios entre los hombres! Que sean los extraños los que den crédito de tus obras.

19 de marzo

"Y Nicodemo vino a Jesús de noche" (Juan 3:2)

La noche se presta para muchas cosas, buenas y malas. Las malas: ocultarse en ella, para cometer fechorías. Las buenas: para reposar de las tareas y recuperar las energías perdidas. Sirve para escribir, para pensar y estar en quietud y tranquilidad, en estrecha comunión con nuestro Señor. Ese es un gran deleite: orar, pensar, meditar, escribir.

Un hombre que ostentaba un alto puesto en el gobierno religioso de Israel y que, por miedo a que lo vieran, se valió de la oscuridad de la noche, para saciar sus inquietudes de conocer al hombre de quien tanto se hablaba, llamado Jesús de Nazaret. En su afán por hablar con Él en la quietud y silencio de la noche, cuando nadie les molestara y los denunciara, se encuentra con afirmaciones como esta de parte del Maestro de Galilea: "si quieres entrar en el reino de los cielos, tienes que nacer otra vez" (Juan 3:3). Por lo que este varón israelita salió de allí, con más inquietudes y dudas, a buscar la verdad del nuevo reino.

Muchos han juzgado a este hombre de cobarde por la hora en que vino a entrevistarse con Jesús. Otros, lo vemos como el hombre que entra, quieto y angustiado, deseando conocer la verdad sobre este hombre singularísimo y humilde. Lo quiso acaparar para él solo. De ahí el porqué de la hora oscura y a solas. ¿Sería de verdad Nicodemo un cobarde? Pues no y mil veces no. ¿Y sabes por qué? Porque cuando todos huyeron y lo abandonaron en la cruz, allí estuvo Nicodemo, junto a José de Arimatea, dispuesto a sacar la cara y pedirle al cruel Pilato el cuerpo de Jesús. Ellos lo bajaron, lo envolvieron en los lienzos y lo depositaron en la tumba, por la que uno de ellos había pagado una buena suma.

Entonces, ¿qué es lo importante? Que vengas a Jesús, no importa si de día o noche, pero que vengas a Él. Seguro que te susurrará el mismo mensaje de: "Te es necesario nacer de nuevo si quieres entrar en el reino de Dios"

20 de marzo

"Respondió Jesús y le dijo: de cierto de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3)

Esta respuesta de Jesús a Nicodemo, ante la afirmación que le hizo de que era maestro y de que por sus obras, Dios estaba en Él, fue desconcertante. Bien pudiéramos decir que, estos eran golpes demoledores de Jesús. Jesús le estaba afirmando categóricamente a un gran estudioso de la Ley: "…te es necesario nacer de nuevo".

"…el reino de Dios", tema harto conocido en todo Israel. Desde el más ilustre como Nicodemo, hasta el más simple y vulgar israelita, como el ladrón clavado en la cruz al lado de Jesús, conocía. Por eso, en su agonía, exclama: "Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino". De hecho, si revisamos minuciosamente cada evangelio, veremos que abundan en citas de ese reino.

"...nacer de nuevo para ver…" ¿Cómo se nace de nuevo? Este insigne maestro de la ley, puso al descubierto su incapacidad para tal misterio. Creyó que Jesús le estaba hablando del proceso del vientre materno. Pero se trataba de una regeneración total desde el interior, la cual hemos experimentado millones y millones, quienes, al iniciar nuestra nueva vida en Cristo, lo hacemos como los niños espirituales. En nuestros primeros días, somos torpes, indefensos, tiernos y mansos, para que la vida de Cristo circule en nuestras vidas.

Eso es tener un nuevo nacimiento para poder ver el reino de Dios. Quien no pase por este gran proceso del nuevo nacimiento, no podrá ver el reino de Dios.

¿Ya pasamos por ese nuevo nacimiento?

21 de marzo

"Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo…? (Juan 3:4a)

Esta pregunta ha estado latente en las mentes y los corazones humanos. Esto es debido a que, aún cuando el nacimiento materno es un gran misterio, no se compara con el misterio del nacimiento espiritual. Realmente no se puede explicar. Es necesario experimentarlo. Llega un día en el que, para alguien, cobra sentido el mensaje de salvación que escuchó cuando niño, o que escucha en ese momento. Otras veces, el mismo Espíritu Santo, en la soledad, convence de pecado y guía a interesarse y a conocer los caminos del Señor. Entonces, las vidas que hasta ese momento fueron miserables, desenfrenadas, vacías… comienzan a sentir un anhelo por regresar a la casa del Padre, como lo hizo el hijo pródigo (Lucas 15:18a).

He aquí la gran respuesta a esta pregunta. No hay edad para nacer de nuevo, ni siquiera el umbral de la muerte puede impedirlo. Porque se trata de la obra del bendito Espíritu santo, que nos llama la atención, nos atrae al Padre, nos activa los sentidos espirituales, nos hace ver nuestro propio pecado y nos recuerda el sacrificio redentor de Cristo. Entonces, mediante la regeneración, nos convertimos en nuevas criaturas con una nueva naturaleza: la espiritual.

Millones de personas en este mundo hemos experimentado este nuevo nacimiento. Y tu, ¿ya lo has hecho?

22 de marzo

"Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5)

Anteriormente, Jesús le enfatiza a Nicodemo que debía: "nacer de nuevo para ver el reino de Dios". Ahora Jesús le dice a este maestro de la Ley: "...si no naces de agua y del Espíritu no entrarás al reino de Dios".

¿Qué es nacer de agua y del Espíritu? Aquí hay dos tremendos simbolismos: agua y Espíritu. El agua se usaba en los baños de purificación de la nación judía. Se bajaba sucio por una escalera y se subía limpio por otra escalera. Al venir Cristo, todo este ceremonial cambió. Ahora, para ver el reino de Dios, o pertenecer al reino de Dios debemos nacer de nuevo, es decir, ser regenerados y blanqueados por la sangre del Cordero (Cristo), acto que se simboliza por medio de la ceremonia del agua bautismal.

Es por esto que cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, y el centurión clavó su lanza en su costado, salió al exterior sangre y agua. La sangre que limpia el pecado y el agua bautismal que, no solo purifica, sino que simboliza la muerte (inmersión en el agua), y resurrección para vida nueva. ¡Qué simbolismo tan precioso!

Autoridades médicas han confirmado, que la sangre y el agua que brotó al exterior, del costado de Jesús, era debido a las horas que llevaba muerto. Cuando esto sucede, la sangre se deposita en el pericardio y se divide en un suero acuoso y en un coágulo sanguinolento. ¡Tremendo paralelismo!

Así como de Adán, dormido en el Edén, el Señor sacó a su esposa Eva, así de Cristo, dormido sobre la cruz, fue sacada su esposa, la iglesia. Esposa nacida de sangre y agua por la regeneración del Espíritu Santo, que es el Agente especial que nos lleva hasta la silla del arrepentimiento y la confesión y que nos hace convictos de pecados.

¡Esto es nacer de agua y del Espíritu!

23 de marzo

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14)

En los días de triste y trágico peregrinar de Israel por el desierto, como castigo por sus pecados y caídas, son atacados por una plaga de serpientes venenosas. Al consultar Moisés al Señor, este le dice: "...Levanta una serpiente de bronce y todo el que la mire será salvo" (Números 21:8). ¿Se imagina usted cuántos morirían por no mirar con fe hacia aquella serpiente de bronce? Quizás la consideraron solamente un pedazo de metal. Muchos murieron en aquella ocasión. Sin embargo, años más tarde, el rey Ezequías, destruyó esta serpiente, ya que el pueblo la adoraba y le quemaba incienso. El rey la llamó: "… pedazo de bronce". (2 Reyes 18:3-7). ¿Hasta dónde se degradó este pueblo, que transformó una bendición en una maldición?

"... Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado." He aquí el gran paralelismo. Sólo por mirarla con fe, el moribundo israelita era sanado y librado de la muerte. De esta misma manera, la serpiente antigua, Satanás ha perdido el efecto de su mortífera mordedura. El pueblo del Señor, desde hace 2000 años le está mirando a Él, con plena certidumbre de fe.

¡Gloria al Señor, que hace *2 000* años fue levantado en la gigantesca cruz del Calvario! ¡Mirémosle constantemente!

24 de marzo

"Porque de tal manera amó Dios al mundo…" (Juan 3:16)

De tal manera, adverbio de cantidad que nos da a entender, que ha sido tanto el amor, que no se compara con nada. Ese amor de Dios, fue tan magistral, que no escatimó para darnos, ni aún a su propio Hijo. Así lo afirmó el apóstol Pablo: "El que no escatimó ni a su propio Hijo,(...) ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32). Al hablarle a los filipenses, también les dice que Jesús se despojó a sí mismo, no que nadie lo despojara, sino que Él lo hizo voluntariamente. Se despojó de su inmensa gloria para bajar a este entorno de miseria y llevarnos a su altura. En otras palabras, el cielo bajó a nosotros para que nosotros pudiéramos subir a él.

De tal modo, o de un modo inigualable, fue que Dios nos envió a su Hijo único. Pero ahora deposita la responsabilidad sobre cada uno de nosotros: "…Para que todo aquel que cree en él". Esta salvación no es obligatoria. Debido al libre albedrío con que Dios nos ha dotado, cada uno está en libertad de aceptar o no, esa salvación, o favor gratuito de Dios. La salvación o la perdición, dependen de la decisión que tomemos respecto al maravilloso regalo de Jesús. Nosotros decidimos dónde pasar la eternidad.

Yo, en tu lugar, me acogía ahora mismo a ese gran amor. Está en juego la vida eterna, o la condenación eterna. Antes de que sea tarde, decide y apropíate de ese amor. Nosotros mismos no podemos salvarnos. Sólo Dios, a través del sacrificio de Cristo, del mayor acto de amor del mundo, nos ofrece gratuitamente, ese regalo inmerecido. ¿Ya eres salvo?

25 de marzo

"Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna" (Juan 3:16)

¿Redención limitada? Dios nunca ha hecho algo incorrecto ni imperfecto. La redención fue, y es, inclusiva y abarcadora. Cristo murió por todos los hombres, como se declara en 2 Corintios 5:15: Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos."

Si hay algo de redención limitada, está en lo que el mismo Señor Jesucristo declaró, en cuanto a que: "…el que en él cree no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios." (Juan 3:18). Es el hombre el que limita la redención en su vida, por no creer. Lea nuevamente el texto, medítelo y constate la profundidad de estas palabras del Señor.

Yo tiemblo, temo y me espanto cada vez que escucho cómo se le pone límites a esta redención, alegando que Jesucristo sólo murió por unos pocos. ¡Terrible!

La redención que Dios ofrece está disponible para todos. Ahora mismo, en cualquier lugar, cada vez que alguien confiesa con su boca que Jesús es el Señor, y cree en su corazón que Dios lo levantó de los muertos, según Romanos 10:9, ha sido salvado. ¡Aleluya!

26 de marzo

"Respondiendo Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo" (Juan 3:27)

Nadie más que Juan El Bautista pudo decir una contundente declaración como esta que acabamos de transcribir. Jesús dijo de él: "Entre los hijos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista…". (Lucas 7:28).

Juan El Bautista, de ahí su sobrenombre (el bautizador). Afirmó que: "nada puede recibir el hombre, si no le es dado del cielo", porque pasó muchos años en la soledad del inhóspito desierto. Allí, estuvo en íntima comunión con Dios, pues él introduciría al Salvador de la humanidad a este universo. Tremenda y extraordinaria misión. Esta era su misión: ser el pregonero que anunciaba la llegada de la solución para esta humanidad en la oscuridad absuluta. Para eso, necesitaba el poder de Dios. Poder arrollador que hizo que las multitudes acudieran a él para el bautismo de arrepentimiento.

Qué gran lección para los petulantes, orgullosos y altaneros de hoy, a quienes les viene muy bien las recomendaciones de Juan de que: "nada puede recibir el hombre, si no le ha sido dado del cielo". Qué bueno fuera se aplicaran este gran y solemne mensaje de parte de este tremendo profeta de antaño.

Para usted, que está pensando en ser líder, pastor, predicador, evangelista, conferencista, nunca espere lograr algo digno, útil o conmovedor, mientras no vean que de usted brota algo que no es de aquí abajo, sino del mismo cielo. Pero ese poder sólo se logra en la quietud, la soledad y el anonimato del desierto. Allí, a solas con Dios, es donde se recibe tal poder. Pero antes debe producirse en usted una transformación radical. Para ser el portavoz del cielo entre los hombres, necesitamos una gran investidura de humildad y despojamiento de todo lo humano. Sólo así lo divino fluirá y se manifiestará.

27 de marzo

"Y le era necesario pasar por Samaria" (Juan 4:4)

Como dijimos en reflexiones anteriores, a la muerte del rey Salomón, Israel se dividió en dos reinos: el reino del Norte, formado por 10 tribus (Israel), y el reino del Sur, formado por dos tribus: (Judá). El reino del norte Israel, fue un reino idólatra, que adoró al becerro de oro egipcio, mientras que el reino del sur, en su mayoría, adoró al Señor, el Dios verdadero.

Cuando el reino del norte (Israel), fue llevado cautivo por el Imperio asirio por el año 721 antes de Cristo, el territorio de Israel fue poblado de colonos asirios, dando como resultado que los hijos de estos asirios se emparentaron con los hijos de los israelitas que habían quedado de la deportación. Así surgió una nueva generación que los judíos del reino del sur aborrecían. Aquí fue donde comenzó el odio entre judíos y samaritanos, porque Samaria se convirtió en la capital del reino del Norte, mientras que Jerusalén, se convirtió en la capital del reino del Sur, Judá.

Tal fue la degradación espiritual de Israel que, a los de Judá se les tenía prohibido pasar por ese territorio, para no contaminarse ni con el polvo de sus pies. Pero llegó Jesús, y cuando Él llega, todo se transforma. Como Hijo de Dios al fin, decide que: "le era necesario pasar por Samaria".

Primer plan: poner fin con su persona a la rivalidad existente. Segundo plan: hacerles ver a los judíos del sur que Él vino a establecer la paz entre ambos pueblos (Efesios 2:14-16). Tercer plan: como hijo de Dios, como el Dios humanado, Él sabía que a esa hora del mediodía era que se le permitía a las rameras, bajo el candente sol, ir a buscar agua al pozo de su padre, Jacob. Y por último: Jesús lo hizo, porque Él dijo: "yo he venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mateo 15:24).

En Jesús, vemos personificado, al amor por los que son incapaces de salvarse y de reconciliarse.

¡Bendito amor de Cristo!

28 de marzo

"Vino una mujer samaritana a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber" (Juan 4:7)

Era a la hora sexta, las 12:00 m, cuando más candente estaba el sol. Pero era esa la hora en que se les permitía a las mujeres de mala reputación ir al pozo a sacar agua.

¿Por qué? Por dos razones: que pasaran por el abrumador calor de esa hora y, porque a esa hora, ninguna mujer de reputación podía ir por agua. Pero al Salvador no le importó todo esto y, a esa hora, se sentó en el pozo. Al llegar aquella mujer, quedó sorprendida de que un judío estuviera allí y le pidiera agua.

En Jesús se rompieron todos los protocolos establecidos, lo que se observa en el verso 9: "¿cómo tú siendo judío me pides agua, yo que soy samaritana?

"Si conocieras el regalo de Dios Y quién te dice: dame de beber, tú le pedirías y él te daría agua viva". Él es una fuente inagotable que brota para vida eterna. Cuando Jesús dijo: "yo te puedo dar agua viva", le estaba diciendo que, después de poner al descubierto su desordenada vida, le podía ofrecer esa agua.

Fue tal el impacto recibido, que esta mujer dejó allí su cántaro. Jesús había llenado su vacía y triste alma del agua de vida. Ella llegó a su comunidad y les dijo a todos: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?". Cuando los coterráneos de aquella mujer salieron y vieron, le dijeron: "ya no creemos solamente por tu dicho (predicación), porque nosotros mismos hemos oído". Esta es la primera proclamación del evangelio, y fue dada por una ramera despreciada por la sociedad. (Juan 4:28-30)

Deja tu cántaro y llena tu alma del agua de vida eterna. Tú también puedes ser un proclamador del evangelio.

29 de marzo

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23)

Satanás había dividido la nación judía en dos reinos. Para acrecentar la rivalidad, se adoptaron dos formas de culto: el reino norte adoraba al becerro egipcio, con todas sus idolatrías, y sacrificaban en lugares altos, creyéndose estar más cerca del cielo. De ahí la frase de la samaritana: "nuestros padres adoraron en este monte" (Gerizim). El reino del sur adoraba al Dios único verdadero. De ahí la frase de la samaritana: "y ustedes dicen que la adoración es en Jerusalén" (en el templo).

El Señor le da a esta mujer el secreto profético al decirle: "Mujer, créeme que ni en este monte, ni en Jerusalén, se adora a Dios, porque Dios es Espíritu y los que le adoran, deben hacerlo en espíritu y en verdad". Note las dos palabras: en espíritu y en verdad. ¿Por qué? Porque ya no haría falta ni santuario hecho de manos (el Templo, Hechos 17:24-25), ni lugares altos como el monte Gerizim, sino Dios, por medio del sacrificio de Jesucristo, entronizado en el corazón de los hombres, en la persona del Espíritu Santo. Esto es lo declarado por David en el Salmo 51:16-17: "el corazón contrito y humillado", como el sacrificio de reconocimiento de la presencia del Señor en nuestro vivir.

El misterio de nosotros, como templos humanos, se nos devela cuando Jesús ascendió a los cielos. Desde allí, Él y el Padre nos enviaron al otro Consolador, para no dejarnos huérfanos. A la llegada del Espíritu Santo, este se entroniza en nuestros corazones y somos constituidos su templo espiritual, la morada de Dios entre los hombres.

"…la hora viene y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad". ¡Iglesia, cuanta falta nos hace atesorarar esta verdad: cada uno de nosotros somos su templo!

30 de marzo

"¿Tú has visto a Dios?" (Juan 4:24)

Esta es una pregunta que la gente nos hace constantemente, cuando les hablamos del Señor: "¿Tú has visto a Dios?" El gran Moisés le dijo al Señor: "Yo quiero ver tu rostro", pero el Señor le dijo: "el día que hombre alguno vea mi rostro de cierto morirá" (Éxodo 33:20).

La Biblia se divide en tres partes:

En el Antiguo Testamento, el Señor se manifestó por medio de ángeles y profetas. A esta etapa se le llamó: la época del Padre o, la época del Dios por nosotros. En el Nuevo Testamento, lo hizo por medio del santo Hijo de Dios, Jesús. El mismo Jesús aseguró que: "Él era la imagen y sustancia del Dios invisible", a esta época se le llamó: Dios con nosotros. A partir del libro de los Hechos, cuando Jesús ascendió al cielo, entró en el mundo el Dios Espíritu Santo. Lo hizo en Pentecostés. Desde ese momento, Él se está moviendo día y noche en la iglesia y en cada creyente en particular. A este período se le llama: Dios en nosotros. Porque el bendito Espíritu Santo está viviendo en nuestras vidas y mostrándose por medio de ella.

Hemos visto a Dios en nuestra salvación. En nuestro cambio de vida diario, lo que yo era y lo que soy ahora. Lo hemos visto en el cambio de nuestras familias, en nuestros hogares, en nuestras relaciones públicas. Estamos viendo a Dios todos los días en medio de nuestras enfermedades, sufrimientos infortunios, adversidades. Lo vemos cada día en los alertas médicos, cuando nos dicen que ya no hay nada que hacer, y Dios hace lo que la ciencia no puede.

Si no lo has visto, entonces, allí en el juicio final, esa interrogante de: ¿Tú has visto a Dios?, un tanto burlona, se te convertirá en el castigo eterno, por haberla usado como excusa para no buscarlo, adorarlo y seguirlo. El propio Señor Jesús dejó en Mateo 5:3: "Limpia tu corazón y verás a Dios por siempre".

31 de marzo

"Levántate, toma tu lecho y anda" (Juan 5:8)

Estamos en presencia de un milagro trascendental. Se trataba de un hombre que había estado postrado hacía 38 años. ¡Qué esperar, qué paciencia! Toda una multitud de enfermos esperaba ansiosa por el mover del agua de aquel estanque. Nos imaginamos a este hombre en total postración, incapaz de moverse. Pero llegó Jesús y le pregunta: ¿Quieres ser sano? ¿Quién no lo querría? Imaginamos que sólo por el impacto de la voz de Jesús, aquel hombre habrá sentido un escalofrío que dejó helado su ser. Era el gran poder del Señor y sanador Jesús que, en persona, le estaba dando la garantía de su sanidad.

Aquel hombre, que había agonizado por 38 años, ante el impacto de la voz y autoridad de Jesús, responde al mandato de: "Toma tu lecho y vete a tu casa".

¿Y por qué nosotros no hacemos esto hoy? Porque no somos el Hijo de Dios con poder y gloria. Buena lección esta para los petulantes y orgullosos que se nombran a sí mismos.

En este incidente de la sanidad del paralítico de Betesda, hay también una alerta. Parece que este hombre tomó, como muchos, el milagro recibido a la ligera, pues Jesús lo encontró en el templo y le dijo: "...Mira no cometas otro pecado, no sea que un mal peor te acontezca" (Juan 5:14).

¡Cristianos, no juguemos con nuestra sanidad física y espiritual!

Abril 1

"Entonces Jesús dijo: Haced recostar a la gente. Y había allí mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones" (Juan 6:10)

El ministerio de Jesús fue de magnitudes incalculables. El entusiasmo era tal, que muchedumbres le seguían de varios lugares. Le seguían con hambre y sed, en sus espíritus, pero también en sus cuerpos.

Trascendental milagro el que realizó Jesús: alimentar a cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños, lo que sobrepasaría las ocho mil personas, con cinco panes y dos peces. Estupendo milagro que sólo un Hombre emanado del cielo podría hacer. Lo que me llama sobremanera la atención es, cómo los discípulos, al obedecer el mandato del Señor, de recoger los pedazos que sobraron: "… y llenaron doce cestas de pedazos". Note la cantidad, doce cestas llenas. El número *12* es singular en la Biblia:

Primero, las 12 Tribus de Israel

Segundo, los 12 apóstoles

Tercero, el número 12 es símbolo de la iglesia de Cristo

Hacemos resaltar la palabras de Jesús: "…Recojan los pedazos que sobraron para que no se pierda nada". Esos pedazos que sobraron son los desechos de la sociedad. Somos todos nosotros quienes, reciclados por el divino Maestro, todavía servimos. En el correr de estos dos mil años hemos sido colectados, en las doce cestas de la iglesia universal de Jesucristo. Aunque éramos desechos, a los ojos del Señor todavía servimos de alimento a los sedientos y hambrientos que, sin esperanzas, transitan por el mundo.

De esos desechos de la sociedad es que se ha nutrido la iglesia de Jesucristo. Somos alimento a cuantos nos rodean. Debemos serles apetecibles para poder impartir vida y esperanza a los que en miseria deambulan. ¡Iglesia, gloria al Señor que en su misericordia nos recogió, y nos usa, a pesar de todo!

2 de abril

"El Espíritu da vida, la carne para nada aprovecha"

(Juan 6:63)

Este es un extraordinario texto, que pone de manifiesto la gran obra del bendito Espíritu Santo, quien es una Persona, tal cual el Padre y el Hijo. Son iguales, omnipotentes. Esta es la llamada Trinidad, Deidad o Divinidad, tres Personas en una, en propósito y unidad.

Esta contundente declaración del Maestro contrasta la actuación del Espíritu Santo, con el obrar de la carne. Desde el Edén hasta el juicio final, ambas fuerzas antagónicas, están guerreando: **Una**, el Espíritu Santo por preservarnos hasta llegar al país de gloria. La **Otra** es la carne, siempre intentado arruinarlo todo en nuestras vidas, para que los planes eternos del Señor fracasen en y a través de nosotros. "…somos polvo", declaró el patriarca Job y ese polvo, siempre estará tratando de empañar, seducir y arruinar nuestras vidas.

Como pueblo del Señor, rescatados del pantano de la miseria, debemos contrastar la vida del Espíritu Santo y la de la carne, porque el Espíritu Santo nos eleva al cielo y la carne nos conduce a la miseria total. Miremos hacia atras, al pasado de nuestras vidas y veámonos ahora. Somos el pueblo del Señor, su iglesia, liderados por la santa y todopoderosa Persona del Espíritu Santo. Cuando lo hagamos, tendremos que exclamar: "El Espíritu da vida, la carne para nada aprovecha". ¡Bendita obra del Espíritu Santo!

3 de abril

"Porque ni aún sus hermanos creían en él" (Juan 7:5)

¡Qué cuadro tan triste y desolador! La madre y los hermanos de Jesús lo rechazaran y no creían en Él. Esto era algo muy serio. Era como para pensar que, si los de su entorno lo despreciaban, qué esperar de los de afuera. Con razón el evangelista Mateo dijo: "…los enemigos del hombre, son los de su propia casa" (Mateo 10:36)

¡Qué verdad tan cruda! Y esta ha sido la experiencia de muchos siervos del Señor, los que han tenido de peores críticos a sus seres queridos. Es triste decirlo, pero hay familiares que han arruinado la vida y ministerio a útiles y bueno siervos del Señor. Yo los he conocido.

Pero quiero centrar la atención en que su madre, a quien tanto han exaltado y exaltan, aún los católicos, fuera la primera en poner en tela de juicio el ministerio del poderoso Señor. Aquí más bien la vemos como una líder cabecilla que aglutinaba contra Él, aún a sus propios hijos.

Gracias al Señor que, a fuerza de convicciones reales, dos de estos hijos, Santiago y Judas, lo reconocieron. Santiago, tuvo el gran privilegio de ser el primer escritor del Nuevo Testamento, con la epístola que lleva su nombre, cargada de grandes verdades para la Iglesia universal. El otro, Judas, nos legó una corta, pero profunda carta, al final del Nuevo Testamento. Estos dos ejemplos son dignos de reconocimiento, por haberse negado a seguir viviendo bajo su mala hoja de vida.

Es por esto que me satisface esta declaración para nosotros como iglesia: "Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:49-50)

¡Usted y yo, también somos sus hermanos privilegiados!

4 de abril

"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de aguas vivas" (Juan 7:38)

Creer: aquí radica el todo en nuestras pobres vidas. Muchos creen en ellos mismos, en el potencial humano, en sus planes y proyectos, en su misión y visión; otros, creemos que todo lo tenemos canalizado en Cristo. Como cristianos, debemos creer en el que todo lo puede y todo lo hace, en el que todo provee, para que nosotros, débiles e insignificantes criaturas, salgamos triunfantes en todo. Al decir del gran apóstol Pablo: "…su poder se perfecciona en mi debilidad… porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:9).

Nunca espere que de usted fluyan ríos de agua viva, sin su fe en el fluir del poder del Señor. Ese fluir es desde el interior, si es que en ese interior vive la santa, extraordinaria y todopoderosa Persona del bendito Espíritu Santo. De no ser así, ese río será una simple chorrera empantanada. Él es el manantial que fluye en las vidas que se rinden a Cristo y, al introducirse en el interior, sus poderosas corrientes, innegablemente, bañarán a cuantos ansían.

¿Has bebido ya de esa agua cristalina? ¿Has sentido el fluir de ese río de agua viva?

5 de abril

"...jamás hombre alguno ha hablado como este hombre"
(Juan 7:46)

Israel estaba saturado de rabinos, maestro y escribas, que eran los que copiaban e interpretaban las Escrituras. De estos, el Señor dijo: "…viendo no vean y oyendo no oigan" (Marcos 4:12), porque tenían sus almas entenebrecidas, y el pueblo lo sabía. Por eso, al escuchar a Jesús, la gente exclamaba: "…jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". El mismo Pedro dijo: "¿Señor, a quién iremos, tu solo tienes palabra de vida eterna?" (Juan 6:68).

Todo esto se percibía, porque de Él emanaba un poder que venía desde el mismo cielo y ese poder se materializaba en sus potentes milagros. Él era el enviado de Dios del que hemos visto y palpado su poder en nuestras pobres y miserables vidas. Él nos ha trasformado, en el transcurso de dos mil años, de viles harapos a mantos reales, a su pueblo, la Iglesia. Ha llamado a un ejército de hombres y mujeres, a ser grandes exponentes del mensaje de salvación y vida eterna. ¿Podrán decir nuestros oyentes de nosotros: "jamás hombre alguno ha hablado como este hombre"?

Pastores, predicadores, maestros de Biblia, conferencistas, si ellos no afirman esto de nosotros, dediquémonos a otra cosa, porque nuestros oyentes quieren escuchar palabras de poder y autoridad, de transformación, de cambio y vida eterna.

¡Sea usted uno de esos hombres y mujeres de poder que impacte al mundo que le rodea!

6 de abril

"...cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte a orar"
(Juan 7:53-8:1)

Esta era la tiste realidad espiritual de la nación judía: después de experimentar la alimentación de miles, de ver múltiples milagros, de curaciones multitudinarias, cada uno se marchaba por su camino. No veían la gran necesidad de estar al calor de Jesús y cada cual se iba a su casa, a lo suyo, a lo material. ¿No será esto mismo lo que estamos viviendo hoy en nuestras iglesias? Toman el caminito al templo, escuchan el mensaje que, a veces, ni asimilan, y mucho menos lo ponen en práctica, y regresan a sus casas como si nada.

Pero Jesús, el Hijo del Padre, venido del cielo con poder y gloria, se va solo al monte y pasa la noche en oración. ¿Tenía Jesús necesidad de orar? Si Él la tuvo, qué de nosotros.

¿Qué haría Jesús en esas noches de intimidad en oración? Yo lo imagino en esa intimidad y soledad de la noche, en que ni sus cercanos discípulos lo veían, en una amena charlas con el Padre. Si Jesús oraba constantemente, a veces noches enteras, para la iglesia no hay alternativa. Nuestra pobreza espiritual radica en que no somos gente de noches de oración como Jesús. Amemos la soledad con Él, ya que ahí está nuestra victoria.

7 de abril

"... y le dijo: ve y lávate en el estanque de Siloé que traducido es, enviado, fue entonces y se lavó y regresó viendo" (Juan 9:7)

Dos estanques: Betesda y Siloé.

Betesda significa casa de misericordia o casa de gracia. Este estanque fue construido 800 años antes de Cristo. Allí se efectuó una sanidad instantánea en aquel paralítico, aunque yo diría que fue un milagro emocional o superficial porque, a juzgar por lo que Jesús le dice al paralítico al encontrarlo en el templo, este no le dio el valor debido a su curación: "Después lo halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, haz sido sanado; no peques más, para que no te venga una cosa peor" (Juan 5:14). Por lo que se ve, estar en el templo no era muestra de entrega ni de fidelidad.

Pero está el ciego del estanque de Siloé. Este estanque estaba dedicado a Esculapios, el dios de la medicina. La gente acudía a él por sanidad. A este estanque de Siloé, cuyo significado es enviado, envió Jesús al ciego. Y ocurrió un milagro experimental. Contrario a lo sucedido con el paralítico de Betesda, aquí vemos algo increíble: Jesús escupe en tierra, hace lodo con su saliva y envía al ciego a lavarse. ¿Cuántos traspié daría ese pobre hombre hasta llegar al estanque de Siloé? Miremos los detalles que vivió este pobre hombre para ser sanado:

Uno, Jesús escupió en tierra e hizo lodo. Dos: Le puso en sus ojos. Tres: Lo mandó a lavarse en el estanque de Siloé. Cuatro: El hombre llegó arrastrándose hasta el lugar. Quinto: Con dificultad logró lavarse. Sexto: Al fin recibió la vista

¿Por qué el paralítico, con solo una orden, fue sanado y, a este otro, le cura con tantas exigencias? Porque el paralítico tenía una fe emocional que tomó a la ligera, mientras que, Jesús buscaba en este ciego una fe experimental y arriesgada, aunque le costara la expulsión de la Sinagoga, lo cual era un serio descrédito. Eso, precisamente, es la fe cristiana, una fe experimental que conlleva a riesgos. ¡Bendita fe!

8 de abril

"Y cuando ha sacado todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:4)

"Sacado todas las propias", no las de otro, sino las suyas. Esto denota sentido de pertenencia, de posesión, de exclusividad.

"…va delante de ellas", al frente, abriendo caminos, trazando destinos, enfrentando el peligro y corriendo los reisgos que sean, con tal de defender a sus ovejas.

"Conocen su voz", no la voz de otro, sino la inconfundible voz de su pastor. Él es alguien que se relaciona en intimidad con sus ovejas, por lo que confiadamente lo siguen. ¡Cuán hermosas nos suenan estas palabras: "Las ovejas lo siguen"! ¿Por qué? Por su inconfundible voz.

¡Cuán indispensable se nos hace que, hoy en día, las ovejas escuchemos y distingamos la voz de nuestros pastores humanos! Lo triste es que muchas veces, lo que hacemos es huir de ellos. Pero se requiere también, pastores que no trasquilen a sus ovejas. Se necesitan pastores que amen de tal manera a sus ovejas, que sean un bálsamo que sane y alivie. El mundo reclama a esos pastores del rebaño, que impacten tan sólo con su presencia, que inspiren tan sólo con sus palabras.

¡Se buscan pastores con olor a corral y a ovejas!

9 de abril

"Yo soy la puerta; el que por mí entre, será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pastos" (Juan 10:9)

Aquí el Señor nos está asegurando que pudiera haber otras puertas falsas. Pero habla de una puerta exclusiva, que garantiza la salvación, dando a entender, que el que no entra por ella, pierde la vida.

En este cuadro y declaración del Señor, se nos está detallando cómo era la puerta del corral de las ovejas en la antigüedad. Era una puerta en forma de una C, por donde sólo entraba una oveja, no más. Después que todas las ovejas estaban a resguardadas en el corral, el pastor se colocaba en esa puerta, cubriendo con su cuerpo la entrada. Si una fiera venía, tenía que enfrentarse al pastor, el cual daba su vida en defensa de sus ovejas.

"Y entrará y saldrá y hallará pastos" ¿Por qué? Porque al conservar su vida, entrando y saliendo por esa puerta, su pastor siempre les llevaría a aguas apacibles y a prados verdes. ¡Qué bueno es contar con un pastor así, que siempre esté a la puerta dando la cara, enfrentando el peligro por sus ovejas!

¡Cuán hermoso será esto en una iglesia, entrar y salir con la certidumbre de que nuestro amante pastor está bloqueando todo cuanto pretenda atacar y arruinar al pueblo del Señor! Con gran certidumbre, creamos que en nuestro entrar y salir, siempre seremos salvos y hallaremos el pasto espiritual que nuestras almas necesitan. ¡Pastores, seamos de verdad los pastores del rebaño del Señor!

10 de abril

"Yo y el Padre, uno somos" (Juan 10:30)

Jesús estaba enfrentando las férreas posiciones de sus detractores: los fariseos y los saduceos, enemigos encarnizados, que por todo se les oponían. Tal es el caso de esta trascendental declaración. Estos acérrimos oponentes no toleraban la profundidad de sus afirmaciones y, cuando lo asechaban e interpelaban, porque les decía Él: "Yo y el Padre somos uno", ellos no toleraban esa declaración, o lo tildaban de farsante. El que se hiciera igual al Padre, en sus estrechas mentes, no cabía. No había, a su manera de ver las cosas, ni la mínima posibilidad de que un galileo humilde y sencillo, pudiera ser el caudillo tan ansiado y esperado por ellos. Este fue el motivo clave por el que lo rechazaron hasta el odio y muerte.

En esta extraordinaria declaración, Jesús no solo estaba confirmando su origen divino y su encarnación, lo que en teología se ha llamado: La unión hipostática de Cristo. También les estaba declarando ser parte integral de la Deidad o de la Divinidad. Jesús, el Padre y el Espíritu Santo, constituían esa Deidad o Divinidad indivisible. Esto ha dado el origen al uso del término: Trinidad, que muchos rechazan.

Jesús significaba muy poca cosa para ellos, de ahí la declaración: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1:46), y su hostilidad hacia el Hijo de Dios.

"Yo y el Padre, uno somos" Esta solemne y contundente declaración fue vista y comprobada en la magnitud de su extraordinario ministerio y, al correr de estos dos mil años, en la experiencia de millones que lo hemos seguido para vida y victoria total.

11 de abril

"Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (Juan 11:4)

Esta declaración no significa que muchas veces Dios no nos responde para su gloria, sino que, muchas veces, retarda su respuesta por y para nuestro bien con tal que nazca en nosotros la fe. Lo cierto es que los cristianos siempre hemos querido que el Señor responda de inmediato a nuestros apuros. Cuando le avisaron acerca de la situación de Lázaro, Él demoró su llegada intencionalmente. De hecho, llegó cuando Lázaro llevaba cuatro días muerto: "…Señor, hiede ya, si es de cuatro días" (Juan 11:39). Era como decirle al autor de la vida: ¿a qué viniste, si ya no hay solución?, sin pensar que, a Jesús lo mismo le era que estuviera enfermo, como muerto. En realidad Jesús nunca llega tarde, Él sabe cómo y cuándo hacerlo. Los inoportunos somos nosotros, que queremos que Él actúe a nuestro antojo.

Fijémonos ahora en la actitud de esas dos atribuladas hermanas: una sale corriendo a recibirlo, porque ella sabía que Jesús nunca falla ni llega tarde, pero la otra estaba tan dolida y desconsolada, que Marta tuvo que llamarla: "El Maestro está aquí y te llama" (Juan 11:28)

¡El Maestro está aquí y nos llama! No importa lo tarde que nos parezca a nosotros su llegada, Él sabe lo que hace y cómo hacerlo. Tu proceso debe de ser visto para vida. Si no recibes sanidad total en esta vida, será para larga vida en la eternidad. No le marquemos pautas al Maestro. Dejémoslo a él en su modo de actuar, confiando que es para nuestro bien.

12 de abril

"Dijo Jesús: Quita la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor hiede ya, porque es de cuatro días"
(Juan 11:39)

"Quita la piedra". Señor, ¿para qué, si ya tiene peste, porque es de cuatro días? Como el que dice: no vale la pena. Como si para el Señor hubiera algo imposible. Estas dos hermanas estaban ante el Autor de la vida, ante el que le daba lo mismo las tinieblas que la luz, ante el que trastornó el curso de la historia y de las circunstancias, el que llamaba las cosas que no son como si fuesen. En él habitaba toda la plenitud del poder, pues era el Dios humanado.

"Quita la piedra". Esta solemne declaración nos asegura que, ninguna piedra por grande o pesada que sea, se resistirá al impacto de su voz. La potente voz del Maestro fue tan clara y contundente que, los cimientos del lugar colapsaron y Lázaro salió vivo y limpio. Cuando el Señor hace las cosas, las hace bien hechas o no las hace.

Si la iglesia hoy no tiene milagros, es porque la piedra de su incredulidad limita el poder del Señor. Todavía el Señor le insistía a aquellas hermanas que quitaran la piedra, y le respondieron que no. Nuestro gran desastre actual, es que las iglesias están llenas de cristianos incrédulos.

Dejemos de poner la mirada en las imposibilidades. En vez de eso, pongámosla en el poder del Señor. Si creemos, veremos la gloria de Dios en nuestras vidas.

13 de abril

"Entonces Caifás (Califas)*, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca"* (Juan 11:49-50)

Esta ha sido llamada: la gran e inmortal profecía. Caifás, acérrimo enemigo de Jesús y del plan de redención, profetizó, como en la época de Balam, el profeta de antaño al que su mula le habló. Este pobre e ignorante lanzó una solemne profecía para toda la historia: "Nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca". El Espíritu de Dios lo quiso revelar para la posteridad. Ese ignorante, con todo y ser el sumo sacerdote, no era más que otra "asna de Balam", cuya proclama no le eximió de culpa y pena. Se cuenta que, cuando Caifás regresaba de un viaje a Roma, murió asesinado de forma cruel y, al ser sepultado en el camino, por no haber tierra para cubrir su cuerpo, llenaron el hueco de piedras, en medio de espantosa soledad y desolación. Así mueren los traidores.

"Así que desde ese día, acordaron matarle"

Primero: Porque se hizo llamar Hijo de Dios. Segundo: Porque Él dijo que salvaría a su pueblo de sus pecados. Tercero: Porque su muerte era inclusiva y abarcadora para todos los hijos de Dios dispersos, judíos y gentiles.

Caifás, en medio de su ceguera espiritual e ignorancia, no imaginó que estaba cumpliendo con el plan profético redentor del cielo. Nunca un impío con vestimenta de santidad, hizo tan magistral predicción que, gracias a ella, hasta nosotros nos salvamos. En esa declaración profética, todos los hijos de Dios que estábamos dispersos, hemos sido congregados para salvación y vida eterna, por los siglos de los siglos.

¡Bendita profecía inclusiva y abarcadora, con consecuencias de eternidad!

14 de abril

"...porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús" (Juan 12:11)

Muy pocos son los lugares donde nos sentimos bien, pero hay hogares en que ansiamos estar, porque se han convertido en oasis para nuestras vidas. Las personas del lugar, del hogar o de la familia, nos inspiran y agasajan. Esto fue lo que pasó con Jesús en el hogar de Betania. Después de desplegar un ministerio agotador, viviendo días de aceptación y rechazo, le convenía llegar a un lugar donde se respirara la paz y la tranquilidad. Eso fue para Jesús el hogar de Betania, donde le aguardaban ansiosos tres buenos amigos: Marta, María y Lázaro, ya resucitado.

Betania era una aldea muy cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. Cuando Jesús llegaba a aquel lugar, respiraba un ambiente de paz y tranquilidad como del aire del cielo. Ese era el nido, por así decirlo, donde único el santo Hijo del Padre, podría recostar su embotada y agitada alma, abatida por las contradicciones.

Recordemos ahora el pasaje: Lázaro muerto, aquellas dos hermanas atribuladas y desconsoladas por la pérdida. Pasados cuatro días llega Jesús, el Señor de los poderes ilimitados, el todopoderoso. Jesús llora, pero luego lanza el grito triunfal de: "¡Lázaro ven fuera!". Aquel cadáver, impactado por el poder de su potente voz, sale de la tumba, sueltas sus ligaduras. Y es tal su impactante testimonio, que muchos de los judíos creyeron en Jesús.

Tú y yo también salimos un día de nuestra fría tumba espiritual, impactados por su potente voz. Dejemos que nuestro testimonio de resurrección espiritual impacte al mundo que nos rodea, para que otros puedan decir: ¡También creemos en Jesús!

15 de abril

"Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta" (Juan 12:20)

Se estaban acercando los días finales de Jesús, para ir al calvario. Su fama se había diseminado tanto, que en todas partes se hablaba del profeta de Israel. Esta fama llegó a oídos de los griegos quienes, ansiosos por ver, oír y conocerlo, llegan a los discípulos, diciendo: "¡Queremos ver a Jesús!". Este incidente ha sido mal interpretado, pues muchos predicadores, lo usan diciendo que aquellos griegos estaban en busca de la salvación. En ese "queremos ver a Jesús", se escondía, una de las más grandes tentaciones de Satanás. Estos griegos, lo que vinieron fue a proponerle a Jesús que no fuera tan tonto, que no se dejara de matar tan así de fácil. Su provocadora propuesta era esta: "Mira, los griegos te necesitamos vivo, no muerto. Te espera una Jerusalén con la cruz, Grecia te necesita vivo. Ante ti está el escoger". Era Jerusalén con la cruz o Grecia con la vida. Jesús no vaciló un solo instante y, ante tan tentadora propuesta, hace una gran y profética exclamación: "Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre sálvame de esta hora? Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo; será echado fuera. Y yo si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mismo" (Juan 12:27, 31). Ya Él había declarado: "De cierto de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae a tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24). ¿Ve la gran trampa tendida por Satanás, disfrazada en unos griegos?

Nunca espere que sus tentaciones de parte de Satanás, le van a venir de él en persona, porque siempre se valdrá de instrumentos, para intentar arruinar su vida. ¡Huya de las tentaciones solapadas del maligno!

16 de abril

"Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga" (Juan 12:42)

En la vida cristiana han existido siempre los discípulos secretos de Jesús, que no lo son por cobardía, sino más bien por estrategia. Sabido es de todos que, cuando ha llegado el momento, han salido a dar la cara con valentía tal, que han asombrado su medio que les rodean. Los que hemos vivido en países comunistas o los que han vivido y aún viven en países musulmanes, somos testigos personales de esto que nos habla el texto.

"Con todo eso", con toda la opresión y la oposición a Cristo, siempre hubo gente que eran discípulos en secreto: Un Nicodemo y un José de Arimatea. Ambos, miembros de la Junta Suprema de Israel, mal juzgados, pero que a la hora de la verdad, salieron a la palestra pública, a dar la cara. A la hora en que todo el mundo huía y temía, estos dos valientes hombres salen y, a cara descubierta dicen con suprema valentía: "¡Gobernador de Roma, danos el cuerpo de Jesús!". Me llama sobremanera la atención la forma tan delicada en que estos extraordinarios discípulos de Jesús, bajan el cuerpo del Maestro del horrible madero, lo envuelven en una sábana y lo colocan en la tumba de uno de estos héroes del primer siglo. Es por esto que no nos queda más que exclamar ¡Benditos los discípulos secretos de Jesús! ¡Qué galardón tan grande tendrán en los cielos!

17 de abril

"Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1)

Esta es la hora de la gran disyuntiva. Unos acusan a sus seres queridos de su desgracia, otros se retuercen de dolor y desesperación. Otros tienen que presenciar el debate de sus seres queridos disputándose una herencia, lo que hace que la partida se le convierta al pobre ser querido, en una verdadera pesadilla.

Pero este no es el caso de Jesús, "…como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". ¿Hasta qué fin? Pues hasta el fin de su vida en esta tierra. Jesús siempre demostró a los suyos todo su amor. Fue tal ese amor, que cuando lo fueron a tomar preso, le dijo a sus captores: "¡…si me buscan a mí, dejen ir a estos!" Con razón el himnólogo, inspirado, escribió: ¡Oh qué amor, qué inmenso amor, el de mi Salvador!

¿Qué haremos tú y yo ante esta gran disyuntiva de nuestra hora final? ¿Amaremos a los nuestros hasta el final? ¿Entraremos felices al más allá? ¿Lo haremos con un lamento de dolor, con un canto de victoria? ¡Amén si así fuera!

18 de abril

"Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy" (Juan 13:19)

Profundísima declaración del Señor en sus últimos días, antes de morir en la cruz. Esto nos traslada al desierto de Madián, a los días de la espantosa soledad del desierto, a donde el Señor lo llevó. El asunto era que una misteriosa zarza ardía en llamas sin consumirse. Cuando Moisés se acercó, escuchó una voz como de trueno que le decía: "Moisés, saca a mi pueblo de Egipto donde están esclavos". Moisés le pregunta: "¿Pero en nombre de quien voy a ellos?"; a lo que el Señor le contesta: "Yo Soy el que soy me envió a vosotros" (Éxodo 3:14). Ese Yo soy, fue y es, el gran misterioso *YHWH*. Las cuatro letras que, en hebreo antiguo, era nada menos que el eterno Yaveh del pueblo de Israel, A partir de esta solemne declaración del Señor Jesús, lo es para nosotros también. De ahí la declaración del Señor: "Os lo he dicho antes, para cuando les suceda sepan que Yo Soy".

¡Extraordinaria verdad! Todopoderosa y santa declaración, ante la cual satanás teme y huye. Esta gran confesión ha sido constantemente declarada y confirmada en los capítulos 17 y 18 de este precioso evangelio.

"¡…para cuando suceda, sepáis que yo soy! ¿Suceda qué? Para que cuando nos encontremos en las grandes encrucijadas de la vida: temor, efermedad, tragedias, desastres, epidemias, sepamos que el gran Yo Soy está con nosotros. Él sigue con el control absoluto de nuestras vidas y de las circunstancias que nos rodean.

¡Oh, si la iglesia supiera por unos instantes el profundo y extraordinario caudal con que contamos, al tener de nuestro lado al portentoso Yo Soy!

19 de abril

"Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto" (Juan 13:27)

"Después del bocado". Expresión impactante, es como decir en el argot popular: "después de la mordida". El hombre intenta, constantemente, satisfacer su ego. Con razón Satanás entró en Judas y en muchas personas. Todo lo que procede del mal o de las malas intenciones, innegablemente es obra de Satanás. Él entra en las vidas, porque se le abre una puerta y, unque el bocado parezca dulce, al final es pura hiel.

¡Qué terrible debió haber sido el impacto que recibió Judas, al entrar Satanás en él! Yo imagino que hasta el físico se le tornó grotezco. Eso lo hemos comprobado en nuestra experiencia pastoral. Hemos visto a personas que le han permitido a Satanás entrar en ellos. Cuando comió el bocado, Satanás tomó control de él y salió del círculo íntimo de los discípulos con Jesús, para ponerse al frente, en el otro bando, como alma que la lleva el viento.

¿A cuántos fieles cristianos, pastores, predicadores, hemos visto ingerir el bocado, ya sea por un pecado o por erradas doctrinas, y a Satanás entrar en ellos? Mis queridos hermanos, líbrenos el Señor de ignorar su presencia y el círculo íntimo de la compañía grata de los hermanos, para permitirle a Satanás que nos empuje a morder el bocado de la tentación o, como se llame y que, por tal bocado, Satanás nos arruine para siempre nuestras vidas. ¡No miremos el suculento bocado, miremos sus horribles consecuencias!

20 de abril

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35)

A juzgar por estas solemnes palabras del Señor, nosotros, como iglesia, estamos en la más espantosa ruina, debido al ficticio amor que nos tenemos los unos a los otros.

¡Terrible sentencia! Si no tenemos amor los unos por los otros, la gente no nos reconocerá como discípulos del Señor. Repito, ¡tremenda consecuencia! Los resultados innegables son: iglesias muertas, templos vacíos, desastre espiritual y hasta material. Porque donde falta el amor, lo falta todo.

En la iglesia primitiva, como se relata en el libro de los Hechos, el vulgo decía: "Mirad cómo se aman, el mundo va tras ellos". Hoy, el vulgo dice: "Mirad cómo pelean". Con razón un gran escritor cristiano dijo: "Nuestro cristianismo es tan genuino, como el amor que nos tenemos los unos a los otros"

Iglesia, nuestro Señor aún en las horas más difíciles, nos confrontó. ¿Tenemos amor los unos por los otros, amor sacrificial, altruista, amor que se da y sin esperar nada a cambio? ¡Oh Iglesia de Cristo, despertemos a ese amor inalterable de los unos por los otros, si no, nuestro discipulado será un desastre!

21 de abril

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí" (Juan 14:1)

La humanidad vive con miedo. El ser humano nació sin miedo. Note usted, que la primera pareja fue puesta en el Edén, sin miedo, pero al desobedecer y pecar dijo: "…oí tu voz y tuve miedo" (Geénesis 3:10). Una vez que el hombre rodó por el fango de su caída, lo primero que hizo fue confesar que había tenido miedo. ¡Tremenda confesión! Ahora, del lado de acá, el nuevo Adán, le dice a sus acobardados seguidores: "no tengan miedo, si creen en Dios, crean también en mí".

Los discípulos no entendían algo: Si Él era el Hijo de Dios, cosa que había declarado, ¿cómo ahora se iba a dejar matar tan así, como mansa paloma? ¿Por qué no mostraba su poder del cielo ante sus verdugos, ante el pueblo y ante ellos mismos? Si lo hacía, se echaría por tierra todo el plan eterno de la redención de la humanidad. De ahí entonces la tan certera afirmación: "… si creen en Dios, crean también en mí". Fue como decirles: "El Padre y yo sabemos lo que hacemos". Inmediatamente les habla acerca de las moradas eternas y les asegura que, Él en persona los tomaría a sí mismo, que regresaría por ellos.

Hoy, esa misma voz del Maestro nos sigue afirmando y retumbando en los ensordecidos oídos de los seres humanos: Si creen en Dios, crean también en mí.

22 de abril

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan14:16)

Jesús ya había concluido su ministerio en la tierra y estaba dando las últimas instrucciones a sus discípulos. Les confirma que Él había concluido su ministerio en el pequeño terruño de Israel, que según las últimas mediciones no alcanza más que seis horas de largo por 2 horas de ancho en automóvil. Pero que al morir y regresar al cielo, alguien se haría cargo de recoger y organizar lo que, luego, sería su iglesia en la tierra.

Aquí está la contundente, portentosa e imperecedera confesión de Jesús: "Les enviaré el otro Consolador". ¿Por qué otro y por qué Consolador? Porque el único que pudo descender del mismo cielo, fue el sustituto de Cristo. Igual a Cristo o, como lo ha declarado alguien sabiamente: "el otro Cristo". Hay dos vocablo en griego para designar el término "otro". Éteros, que quiere decir: otro parecido, y está el término Alon, que significa: "igual". En este precioso texto, Jesús no usó éteros (otro parecido a mí), sino alon (otro igual que yo). Los tres componentes de la Deidad o de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Jesús terminó su gran ministerio en el terruño de Israel y ahora, ese "Otro" lo vino a continuar desde hace dos mil años en todo el universo. ¡Oh, bendita e inmortal declaración para la cristiandad! Desde entonces, el Espíritu Santo, cual paloma blanca, está revoloteando en el universo, tratando de sacar orden de este espantoso caos en que vivimos.

23 de abril

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:18)

Qué mensaje tan contundente para la iglesia, que se siente hoy huérfana. Sí, porque así se sienten los cristianos por la poca o nada información acerca de lo que significa tener en su interior al bendito Espíritu Santo.

Este es el cuadro: Los discípulos aterrados porque, después de tres años y medio de extraordinaria compañía de Jesús, ahora les dice que regresaría de dónde vino. Entonces Jesús les aclara que les iba a enviar al otro personaje celestial, tan poderoso como lo era Él mismo. El Espíritu moraría, no solo en la tierra de Israel, sino que desplegaría un poderoso ministerio universal.

La Palabra dice: "El mundo no lo podrá ver ni conocer, porque mora con y estará en…". Fijémonos en "…mora con y estará en". Sería un ministerio de magnitudes incalculables, pues no estaría morando con, sino en. Después de su llegada en Pentecostés, nos convertimos en el templo de su morada. Él se constituyó en nuestro diario y permanente Pastor, mientras estemos en esta tierra.

Usted se preguntará: "¿y ya no es Cristo nuestro Pastor?" Cristo es el gran Sumo Sacerdote que está a la diestra del Padre. (Hebreos 4:14-16)

Gritemos a los cuatro vientos con júbilo: "Ya no soy un pobre errante, desamparado huérfano. Soy el templo y morada, del bendito Espíritu Santo."

¡Gloria a Él por su santa y divina presencia en su pueblo!

24 de abril

"Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto"
(Juan 15:2)

La vid que creció hacia abajo

Si sembramos una planta de vid y la guiamos, ella crece a las alturas y, desde allí, ella extiende sus vástagos hasta el suelo. Jesús fue esa vid que, con su muerte, se sembró en la tierra y, al llegar hasta el cielo, ha extendido su follaje hasta la tierra. Ahora bien, ¿quién es el Labrador? Pues el Padre. ¿Y quién es la podadora con que se limpian los pámpanos y las ramas, para que lleven más frutos? Innegablemente, la podadera o tijera del bendito Espíritu Santo. ¡Cómo nos duele cuando esa tijera podadora del Espíritu Santo nos corta los vástagos que, según nosotros, eran buenos, atractivos y productores! Pero que Él sabe que son ladrones, como se les llaman en agricultura, vástagos que solo le roban la savia a la planta. De esta misma manera, la tenaza o tijera del Espíritu Santo, sabe lo que nos conviene y lo que no. Por eso nos corta los vástagos que podrían arruinar nuestra vida espiritual. Por más que nos duela, será siempre para nuestro provecho espiritual.

¡Dejémonos podar por el podador divino, el bendito Espíritu Santo!

25 de abril

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16)

Implicaciones en el discipulado de Cristo

La vida cristiana es un serio compromiso. La existencia misma es un constante comprometerse, y la vida cristiana no está excenta de un compromiso sagrado con el autor de nuestra salvación: Jesús.

En la primera implicación: "No me elegiste vosotros a mí", se nos especifica sobre el alto sentido de la elección. Se nos dice claramente, que no fuimos nosotros a Él, sino Él a nosotros. Como la salvación viene del cielo, fue Dios, en su gran amor, que nos eligió, ya que nosotros, seres perdidos, jamás hubiéramos sido capaces de salvarnos.

Segunda implicación: "los he puesto". ¿Quién te puso? ¿Te pusiste o te pusieron? He ahí la gran pregunta, porque si fuiste tú, los resultados serán funestos, pero si fue Él quién te puso, entonces te respaldará.

La tercera implicación: "para que llevéis fruto", eso es, para que ganáramos almas para el reino de los cielos y que, por medio de la predicación del Evangelio a millones, veamos cuán importantes e indispensables le somos al Señor en esta tierra.

La cuarta implicación: "vuestro fruto permanezca". ¿Permanecen los frutos de tu evangelización? En la medida en que tú seas un ganador de almas, un portador del amor altruista, en la medida de tu entrega incondicional al servicio de la causa santa del Maestro, así el cielo estará dispuesto a responderte tus peticiones.

¿Quieres que el cielo te responda? ¡Sé una vida cargada de frutos!

26 de abril

"Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8)

En este texto, Jesús nos asegura que, la sublime misión del Espíritu, al llegar a este pantano de miseria, sería la evangelización del mundo. Nosotros, la iglesia, hemos interrumpido esa sagrada misión. No le dejamos que él busque, traiga y quebrante las almas, ansiosas de salvación.

Fijémonos que el texto nos dice, que el bendito Espíritu Santo, vendría a convencer de tres cosas: pecado, justicia y juicio. Es Él, no nosotros. Pero hemos sido unos intrusos como iglesia, le hemos sustraído su gran plan de evangelización mundial. En otras palabras, nos hemos convertido, como pueblo del Señor, en un estorbo porque, para convencer al ser humano de pecado, justicia y juicio, se necesita la acción del único que puede, porque hombre no salva hombre.

¿Hasta cuándo, iglesia amada? ¿Cuándo quitaremos nuestras débiles manos del plan eterno de la evangelización del mundo?

No se ha dado cuenta, de que hemos sacado al bendito Espíritu Santo de nuestros cultos y lo hemos llenado todo con prédicas vacías, grupos de alabanzas, de pantomimas y de teatros. Todo eso pareciera bueno, pero no convencerá de pecado a un perdido pecador de pecado, de justicia y de juicio. Todo esto, les repito, le agradará al oído del que escuche, pero nada de esto quebrantará sus corazones. En el Antiguo Testamento el pueblo acudía al santuario para que Dios le hablara, hoy nosotros acudimos nuestros cultos para hablarle a Dios, que no es igual.

¡Iglesia, dejemos que el bendito Espíritu Santo haga su gran obra!

27 de abril

"Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo"

(Juan 17: 14)

No vamos a tener, como cristianos, mejor trato que el que tuvo Jesús. Esta es la gran tragedia de los siglos: tratar de presentar al mundo, un cristianismo acomodado, acorde con el sentir y pensar de la gente. Si queremos ser sal y luz, debemos darle sabor a la sociedad y alumbrar en sus tinieblas, no contemporizar y acomodarnos al gusto de la gente, para agradar el oído de los perdidos.

Jesús y a precio de su muerte, les dio a conocer Su palabra, la palabra santa del Padre. Por eso era tan aborrecido por los líderes religiosos de su nación, quienes tenían la Palabra en sus manos pero la tergiversaban. Con razón la gente deambulaba sin paz ni alegría. Era una sociedad conducida bajo el engaño de una Palabra torcida. Pero el Señor irrumpe con este claro y contundente mensaje: "Que vengan a mí todos los atribulados y cansados, que yo les daré descanso" (Mateo 11: 28)

Cristiano, recuerda que el Señor declaró: "El discípulo no es mayor que su Señor y saber que si a mí me aborrecieron a ustedes también" (Mateo 10: 24 y Juan 15: 18)

Si de verdad hemos renacido como gente santa y real sacerdocio, innegablemente tendremos que sufrir como nuestro Señor, si es que queremos ser ejemplo siguiendo sus pisadas.

De modo que, Jesús nos aseguró que, aunque estemos en el mundo, este no tiene parte alguna con nosotros. Estamos en el mundo, única y exclusivamente, para ser portadores de la Palabra Santa, por la que el mundo nos aborrecería.

28 de abril

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (Juan 17:24)

¿Por qué todos no se sanan? Hubo un tiempo en que yo no entendía por qué, si oramos por los enfermos y hasta le exigimos al Señor la sanidad de alguien, no siempre ocurría. Y fue precisamente este texto el que me sacó de mi duda. Mientras nosotros, egoístamente, le andamos exigiendo sanidad al Señor, ignoramos sus eternos planes. Dios desea que veamos y disfrutemos su Gloria, preparada desde antes de la fundación del mundo.

Le confieso que, desde ese día en lo adelante, lo pienso mucho antes de exigirle al Señor la sanidad de tal o cual persona. Aquí entra en juego lo que se llama: La soberanía de Dios. Él, en su sabiduría, sabe que es lo que nos conviene y lo que no.

Seamos respetuosos con nuestro Señor y, aunque nos duela, oremos por nuestros enfermos sin exigencia ni altanería, sino incluyendo en esta oración, y aunque nuestros deseos se opongan: "Si esta sanidad va a honrar y glorificar tu nombre…".

¿Ya ve ahora cuán distinto resultaría todo?

29 de abril

"Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra"
(Juan 18: 6)

Durante el ministerio de Jesús, Él les vivió repitiendo: "Yo soy el pan de vida, Yo soy el buen Pastor, Yo soy la puerta, Yo soy la resurrección, Yo soy el camino y la verdad, Yo soy la vida". Jesús era el perfecto cumplimiento del gran Yo Soy (***YHWH)***.

Fue tal su impacto, que la multitud, compuesta por una compañía de alguaciles, la guardia del templo, y el pueblo, cayó al suelo. ¿Por qué? Porque no resistieron el impacto del irresistible Yo soy.

¿Que había de especial en ese hombre? ¿Por qué fue impactante su declaración? Oh, maravilla; oh, prodigio que por todos los siglos se venía aguardando ese gran día. Había llegado el momento de manifestarse, no solo a Israel, sino al mundo entero. Era el grito triunfal del gran Yo Soy.

Ese mismo Yo Soy es poderoso, hoy día, para vencer situaciones de extrema gravedad, ya sea por una enfermedad, o posesión demoníaca. Él todavía libera y hace retroceder toda obra de las tinieblas.

¡Oh bendito gran Yo Soy de los siglos!

30 de abril

"Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose" (Juan 18:18)

"Y también Pedro se calentaba en el mismo fuego, porque hacía frío". Claro que sí, cómo no iba a sentirse el frío calando los huesos, si Pedro se alejó de sus hermanos que eran los que le daban el calor.

Las cosas que le ocurrieron a Pedro:

Primero: comenzó a seguir a Jesús de lejos, así le pasa a todo el que se aleja de Jesús.

Segundo: perdió todo contacto con sus hermanos, como ha dicho alguien muy acertadamente: "Nosotros, separados, no somos más que tizones humeantes que solo servimos para echar humo y molestar, pero, una vez juntos, hacemos arder la gran hoguera que nos calentará y nos quitará la parálisis del insoportable frío que cala hasta el alma."

Tercero: Iglesia, nunca te separes ni pierdas tu vínculo. Los pastores pudieran desaparecer, los templos pudieran destruirse, los registros de las militancias en las congregaciones pueden desaparecer, pero la iglesia nunca, nunca desaparecerá, porque en ella está liderando el fiel Consolador, el bendito Espíritu Santo. Él la custodia, la protege y la guarda. Seguirá siendo la iglesia invisible pero sentible que, en su diario andar y vivir, siempre se calentará al calor del fuego del Espíritu Santo.

Mayo 1

"¿Y cuál es la verdad?" (Juan 18:38)

Vivimos en un mundo lleno de interrogantes. La gente no sabe ya a quien creer, ni qué cosa creer. Pero esto no es nada nuevo. Poncio Pilato, gran potentado de la época de Jesús, al ser confrontado por Él y al reclamo del Hijo de Dios, se quedó perplejo y lanza una contundente pregunta: ¿Cuál es la verdad?

Esta pregunta, el impío opresor de la nación judía, no la hacía porque quisiera saber esa verdad, sino porque estaba perplejo ante la atrayente personalidad del Maestro de Israel. Estaba confundido ante un ser tan extraordinario, compasivo y amoroso. Eran días turbulentos, en los que toda la nación se enardeció contra Jesús. Pero lo que más aterraba a Pilato era que, a pesar los innumerables milagros realizados por Jesús, no le reprocha nada, en cambio, llega al extremo de dar su vida, no solo por su rebelde nación, sino por todo el mundo. Entonces, más que descubrir la verdad, este gobernante deseaba saber de Jesús. Quería saber de dónde procedía Jesús. Él era el Dios que nos vino del cielo y que a allá volvería, ¡pero a qué precio! La verdad que tanto anhelaba Pilato era: ¿Cuál es la verdad que se oculta en ti? ¿Quién eres? ¿De dónde procedes? ¿De qué te servirá morir? ¿A dónde vas después de la muerte? Pilato estaba estupefacto ante el maltratado Jesús.

Desde hace 2 mil años sigue retumbando en el universo esa misma pregunta: ¿Cuál es la verdad? La historia, la Biblia y la iglesia somos los que tenemos la gran respuesta. ¡Él es el Hijo de Dios! ¡El Salvador de la humanidad, que nos vino del cielo, para repatriarnos a ese cielo al cual pertenecemos! ¡Oh bendito y excelso amor del Señor, que nos vino a reconciliar con el cielo, amén y amén!

2 de mayo

"Cuando Pilato oyó esto, tuvo más miedo" (Juan 19:8)

Es curioso que el gobernador romano, el famoso potentado, tuviera miedo. Y miedo creciente, porque el texto en cuestión dice: "tuvo más miedo". ¿Qué fue eso que escuchó y que le provocó esta reacción? La declaración que el Sanedrín le hizo a Pilato: "nosotros tenemos una ley y por ella debe morir, porque se hizo llamar Hijo de Dios". ¡Un gobernador con miedo! Claro que sí, porque se estaba decidiendo la suerte eterna, no sólo de la nación judía, sino que, en aquella hora crucial, se trataba de la salvación o la perdición de la humanidad. Por eso este monarca del momento, que ya tenía miedo, tuvo más miedo.

¿Por qué más miedo? Porque ya su esposa Verenice le había dicho: "He sido avisada en sueños que ese hombre es justo, no tengas nada que ver con ese justo" y el final fue esta concluyente declaración del mismo gobernador Pilato: "Yo no hallo ningún mal en él". Luego se lavó las manos en señal de que estaba limpio de la sangre del Hijo de Dios (Mateo 27:19, 24).

¿Por qué lo hizo Pilato? Porque si él lo impedía (potestad tenía para ello), rompería el plan de Dios para la redención del hombre. Es por eso que Pilato le dijo al pueblo de Israel: "He aquí el hombre" (Juan 19:5). ¡Acertaste, Pilato! ¡He ahí nuestro gran hombre, el Perfecto de los siglos, he ahí el Hijo del hombre, nuestro único y suficiente Salvador! ¡Bendita hora, bendita decisión, en que estaba en juego el cielo y el infierno, la salvación o la perdición eterna de toda la humanidad!

3 de mayo

"... y allí le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en el medio"

(Juan 19:18)

¡Qué gran espectáculo! Jesús, el Salvador de la humanidad, crucificado entre dos malhechores, como otro malhechor más. ¡Qué precio tan elevado el de nuestra salvación! Jesús, el Santo Hijo de Dios, el Todopoderoso, crucificado. Y como siempre pasa en los grupos humanos: unos creen, otros se burlan; unos construyen, otros destruyen. Entre dos malhechores: uno se mofa, el otro clama por piedad; uno descendiendo al lugar de tormento; al otro se le promete el paraíso. ¡Qué grande el Salvador del mundo! Aun en el más cruento episodio, no se detiene, sino que, en su espantosa agonía, le promete el paraíso a ese gran ladrón arrepentido.

Algo me llama sobremanera la atención: "uno a la derecha y otro a la izquierda". Esto nos quiere decir que en el mundo siempre existirán dos bandos y Jesús siempre estará en el centro. ¡Qué gran bendición que, en el decursar de estos dos mil años, Jesús ha estado en el medio ejerciendo su función de mediador para ser un gran reconciliador!

Esta es nuestra garantía: que, aunque otros se burlen y mofen, como el ladrón de la derecha, habrá muchos otros que, como el ladrón de la izquierda, tendrán la oportunidad, aún a última hora, de la salvación y de ser llevados al paraíso, sin importar su pasado, sino su clamor de arrepentimiento genuino. ¡Amén y amén!

4 de mayo

"Mujer, he ahí tu hijo" (Juan 19:26)

Mucho se ha dicho acerca de esta madre. Varios son los grupos religiosos que muy mal enseñados por sus guías ciegos, han pretendido hacer ver que, esta madre de Jesús, es la defensora y protectora de la fe cristiana y que, por tal razón, nuestra adoración, reverencia y confianza debe estar ligada a ella y no al Autor de eterna salvación quien, voluntariamente, entregó su vida en la vergonzosa cruz del Calvario. Es por medio de la sangre de Cristo derramada, (y recalco: la sangre de Cristo, no la de María), que somos limpios de nuestros pecados. No lo es por la veneración a María, pues esta no tiene ninguna eficacia.

Entonces convendría preguntar: ¿Quién bajó del cielo a la tierra? ¿María o Cristo? ¿Quién fue clavado en una cruz? ¿María o Cristo? ¿Cuándo María derramó una gota de sangre por alguien? ¿Quién resucitó de los muertos? ¿María o Cristo? ¿Quién ascendió a los cielos? ¿María o Cristo? ¿La tumba de quién está vacía? ¿Quién está salvando vidas desde hace más de dos mil años? Si no es así, ¿por qué tantos cientos de miles de cristianos han abandonado la errada y ficticia creencia en María y han abrazado la fe en Cristo?

Y si esta declaración del moribundo Jesús a María de cuidar al discípulo amado Juan, es porque ella es la protectora, ¿por qué en la primera reunión de oración en el aposento alto no era María la que estaba al frente, presidiendo? Me refiero al texto de Hechos 1:12-14 en el que es mencionada como un apéndice.

Lo único que Jesús estaba declarando a su discípulo era que la madre tiene un lugar de distinción en esta vida. Amemos y honremos a nuestras madres. Después del amor de Dios, no hay nada más parecido que el de una madre.

5 de mayo

"...Hijo, he ahí tu madre" (Juan 19:27)

Eran los días más cruciales de la humanidad. En este incidente del calvario se estaba decidiendo el gran conflicto de los siglos. Los horrores de la cruz hicieron que toda esperanza de vida y de salvación terminaran. Ante el desenlace final que se acercaba, el moribundo Jesús hace la sabia encomienda de: Hijo, he ahí tu madre. Con ese amoroso encargo, le estaba diciendo al discípulo amado, que no abandonara a su progenitora. ¡Qué capacidad de amor tan grande! Por eso el himnólogo, inspirado, exclamó: "¡Oh, qué amor, qué inmenso amor, el de mi Salvador!". Sí, qué amor el de mi Salvador, que se olvidó de sus heridas, de sus dolores y agonías, que se olvidó de Sí mismo para pensar en la progeniotra de sus días.

Ahí queda al descubierto que esta madre era sólo eso, una pobre y desvalida madre. De ahí el encargo: "¡Cuida de ella!". Este inmenso amor fue el que inspiró al evangelista Juan a escribir lo que en dos mil años ha seguido reclutando a millones en el mundo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que el él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Y quiero resaltar las palabras todo aquel, dando sentido de inclusión universal. Cuando Jesús expiró en la cruz, con sus brazos abiertos, estaba dando por sentado que Él abrazaba al universo entero.

Al decir "Mujer, he ahí tu hijo", le estaba diciendo a aquella atribulada mujer: Sométete a él, porque es uno de los grandes pilares de la fe cristiana. El evangelio que llevará su nombre pondrá al descubierto mi preexistencia. Su Apocalipsis, la gran revelación por excelencia, le expresará mi mensaje urgente a la humanidad: ¡Velen, porque vuelvo pronto!

6 de mayo

"El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún muy oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro" (Juan 20:1)

He aquí el desarrollo del tema del sábado y el domingo.

Shabat significa "descanso", y no tiene nada que ver con el día sábado de nuestro calendario. El día domingo está bien explícito en todo el Nuevo Testamento, patentizado por el propio Jesús. No olvidemos que Jesús dijo: "No he venido para abrogar la ley, sino a cumplirla". Entonces, ¿por qué ahora aparece haciendo este cambio del día del reposo? En Jesús se completó todo el plan profético y legal del Antiguo Testamento. Él era el cumplimiento en sí, de modo que, el Santo, el Perfecto que nos llegó del cielo vino a decirnos: "Yo encierro en mí mismo, toda la Ley y los profetas". Es por eso que compactó la Ley y los profetas en este solo mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo". Y añadió: "Porque esto es la Ley y los profetas" (Mateo 5:17).

¿Qué pasó a partir del día de la resurrección?

Primero: La resurrección ocurrió un domingo, el primer día de la semana (Juan 20:1). En ese momento dominaba en Israel el Imperio romano, cuyo idioma era el latín. Por eso, los romanos le pusieron ***Dominus Dei***, que significa *El día del Señor*. **Segundo**: En el día primero de la semana, estando reunidos, Jesús se le aparece a los discípulos (Juan 20:19). **Tercero**: Ocho días después, en el primer día de la semana, Jesús se le aparece a los discípulos y a Tomás (Juan 20:26). **Cuarto**: La iglesia estaba reunida el primer día de la semana (Hechos 20:7). **Quinto**: La cristiandad dispersa se reunía y se reune en el primer día de la semana (1 Corintios 16:2). **Sexto**: El Apocalipsis le fue revelado a Juan, en la isla de Patmos, en el primer día de la semana (Apocalipsis 1:10).

¿Ya ve usted que caudal hay oculto en todo esto?

7 de mayo

"Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto"
(Juan 20:2)

Eran los días de la muerte de Jesús y el sepulcro estaba bien vigilado y sellado. Pero, a pesar de la fuerte custodia de la guardia romana, la tumba de Jesús estalló por el poder de su resurrección, como lo declaró el apóstol Pablo a la iglesia de Roma (Romanos 8:11).

María Magdalena, la mujer que había caído a lo más bajo, pero que había sido transformada por Jesús, estaba allí, en la tumba donde habían colocado a su Maestro y Señor. ¡Qué valor, qué mujer! La única valiente que se atrevió a dar la cara y que, a rostro descubierto estaba allí, en lo oscuro, como diciendo: "Yo estoy dispuesta a seguir creyendo y esperando en Él". Después de la mujer samaritana, la primera misionera del mundo, encontramos a esta mujer corajuda. Cuando todos huyen, ella sale y da la cara por su Salvador. He aquí su encomienda como misionera: "Anda, dile a los discípulos y a Pedro, que Él va delante de vosotros".

"Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Esto es lo que han hecho y logrado en el día de hoy pastores, líderes, predicadores, evangelistas y seminarios: han secuestrado a nuestro Señor con enseñanzas y filosofías vanas y huecas, con conceptos de la postmodernidad e ideas de la Nueva Era. Hasta han planteado que Cristo fue un extraterrestre que vino para recordarnos nuestro origen divino; que nosotros somos otro Cristo encarnado en cada uno de nosotros. ¡Horror! Y lo peor, estas enseñanzas encuentran seguidores y están minando a la fe cristiana y aniquilando nuestros púlpitos.

¡Iglesias, pongamos un alto y no permitamos que nos sigan llevando a nuestro Señor. Estemos seguros de que sí sabemos dónde lo hemos puesto: en el centro de nuestros corazones!

8 de mayo

"Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22)

Tristemente, de este acto de Jesús se ha hecho un gran disparate, por un gran error de interpretación, de tal manera que lo han convertido en un *show* ridículo. Por equivocación de malos y fraudulentos maestros, algunos grupos religiosos han hecho moda de soplar y tumbar a la gente al suelo. ¡Nada más lejos de la verdad!

Lo que hizo Jesús aquí, no fue otra cosa que dar una orden: "Reciban el Espíritu". Notemos que este acto fue ocho días después, el primer día de la semana, cuando les dijo: "Paz a vosotros" (Juan 20:26). Lo que Jesús les quiso decir: "¡No haya contiendas!" y, note que la exhortación fue dada dos veces en el mismo capítulo: "¡Paz a vosotros!".

"…sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" Esto es más que un acto en sí, más que el simple acto de soplar.

Es tan ridículo ver hoy a los autollamados "siervos del Señor", soplándole a las personas en su cara y derribándolas al suelo. ¿Qué hacer ante tanta falsedad? Ver y contrastar los resultados, como los he visto yo, tanto en la persona que altaneramente lo ejecuta, como en aquellos sobre los que se practica. Ambos, al final, terminan en la más espantosa ruina y descrédito.

Hace 2 mil años que el Señor nos dijo: "Reciban el Espíritu" y "Paz a vosotros". Desde entonces, la gran ausencia y vacío por no haber prestado atención al Señor, es el resultado que tenemos hoy: Púlpitos fríos como neveras, templos frigoríficos, cristianos muertos espiritualmente. ¡Qué falta nos hace que nuestro Señor vuelva a soplar sobre la Iglesia y nos diga: "¡Reciban el Espíritu!"

9 de mayo

"Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino" (Juan 20:24)

¿Por dónde andaría Tomás que se alejó del grupo? Les confieso que es aquí donde está el gran peligro, cuando perdemos la comunión con los hermanos; unos contra otros. Lo mismo le pasó a Pedro cuando se separó de sus compañeros discípulos, terminó negando a su Señor. Me refiero a esa comunión entre hermanos, a ese vínculo perfecto.

Tomás, llamado el *Dídimo*, del griego: ***el gemelo***, que es lo que significa. Por andar disperso, no sólo perdió la identidad con el grupo, sino que hasta había pensado claudicar creyendo que ya todo había terminado.

El incidente: Los discípulos reunidos se regocijan al ver a Tomás y le cuentan con júbilo: "¡Hemos visto al Señor que nos apareció!" y, de inmediato, la reacción del incrédulo Tomás: "Si no lo veo, no lo creo". Sobrada razón tuvo alguien al afirmar: "Es hombre de poca fe el que pide prodigios y milagros para creer". Porque no es lo mismo ver para creer, que creer para ver. Yo me quedo con lo segundo, y lo he comprobado en mi experiencia de ministerio en esta tierra por 55 años.

El grito de Tomás fue: "¡Señor mío y Dios mío, ayuda mi incredulidad!"

Pero, ¿no será que nosotros, en ese "no creo si no veo", tengamos que ser confrontados por el Señor hasta que tengamos que exclamar también: "¡Señor mío y Dios mío, ayuda mi incredulidad!"?

10 de mayo

"Simón Pedro dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada" (Juan 21:3)

Parece que aquellos fornidos pescadores habían guardado de reserva las sucias, rotas y viejas redes en algún lugar: Quizás pensando que, si lo de Jesús fracasaba, ellos volverían a su antiguo oficio, y este relato es muestra de ello. Ellos pensaban: "Ya Jesús nos dejó, y aunque se nos ha aparecido, al momento todo sigue igual." Los intrépidos discípulos, encabezados por Pedro, se lanzan al extenso mar a tratar de pescar, para alimentarse y subsistir.

¡Qué gran lección encierra este incidente! Ellos se habían olvidado que el gran Jesús resucitado, en varias ocasiones, les había dado alertas como la escrita en el 20:22: "Reciban el Espíritu Santo". Los discípulos hicieron caso omiso y creyeron que podían continuar con su rutinaria vida como antes. Ya las cosas habían tomado las magnitudes del cielo, pero ellos, en medio de su superficialidad, lo habían ignorado.

Ahora, estos discípulos, se lanzan al mar sin la dulce compañía del Espíritu Santo y pasan toda la noche sin pescar nada.

¿No será que, así como ellos, desde entonces, nosotros como iglesia, hemos querido atraer vidas y no pescamos ninguna? ¿No será esta la causa de que vivamos en pesadilla y derrota? ¿No será que nosotros también hemos intentado hacer las cosas con nuestras fuerzas, ignorando la orden de: "Recibid el Espíritu"? ¡Iglesia, no lo disimulemos más, porque llevamos dos mil años desoyendo el solemne mandato del nuestro Señor. "El que tiene oídos para oír, oiga."

11 de mayo

"Subió Simón Pedro y sacó la red a la tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió" (Juan 21:11)

Por este incidente, creemos haber tenido razón al concluir la anterior reflexión afirmando que los discípulos fracasaron, en su fatídica noche de pesca, por andar sin la presencia del Espíritu Santo.

Se nos relata que al amanecer se les apareció Jesús y les dijo: "Hijitos, ¿tenéis algo de comer?" Evidentemente, un muerto no podía comer. Pero Jesús había resucitado y, note que fue la única vez, en cuarenta días que se dice que comió.

También notemos que en el 21:7 dice que cuando Juan, el discípulo amado, dijo: "Es Jesús", Pedro se lanzó al agua. Podemos llamarle a este episodio: "Huyendo de Jesús"; pero, ¿podrá alguien huir de Jesús?

Ahora, ¿de dónde sacó Jesús ese pescado, para tenerlo sobre las brasas? Es bueno que usted sepa que en el griego hay dos términos para la palabra "pescado" y que el usado aquí es *oxfarión*, que se refiere al pescado ya listo para comer, como en este caso.

Otro gran misterio en este texto en cuestión: Los pescados contados eran 153, ¿no le llama la atención esta cifra? Siempre se consideró que en el mundo existían 153 especies de peces, por lo que con esta cifra Jesús estaba afirmando que todas las naciones serían impactadas en cumplimiento de: "…os haré pescadores de hombres" (Lucas 5:10). Además, el número 153 significaba: Ammi Elohim, que quería decir: "Yo soy". ¡Oh, qué verdades tan profundas en la Santa Palabra!

¡Iglesia, nosotros también hemos sido incluidos en el mandato de Jesús de echar la red a la derecha para atrapar a la multitud de peces, en su totalidad; protegidos y guiados por el gran Yo Soy!

12 de mayo

"Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijera la tercera vez: ¿Me amas? Y le respondió: Señor, tú sabes todo, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas" (Juan 21:17)

Aquí se nos relata un incidente con un alma encallecida por las circunstancias y los reveses de la vida. En Pedro vemos al cristiano nominal, que sólo vive de apariencias. Por actuar apresuradamente, el Señor constantemente le regaña y corrige, como a un alumno repitente en el colegio. Tan así es, que lo mismo le dijo a Pedro: "Bienaventurado hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17), que: "Apártate de mí, Satanás" (Mateo 16:23). Bien le pudiéramos llamar: El claudicante Pedro. He aquí el porqué de las tres preguntas insistentes que Jesús le hace: Nadie mejor que el Señor conocía sus secretos; de Él no se podía esconder.

Nosotros podemos pretender engañar a los que nos rodean, al círculo íntimo de la familia, a la iglesia, pero jamás podremos engañar al Autor y cabeza de la iglesia, porque ese sí que nos conoce por dentro y por fuera.

Jesús fue tan incisivo hasta parecer torturante con Pedro, porque Él anhelaba escuchar de sus propios labios la contundente y fenomenal respuesta con la cual quedaría al desnudo, no sólo ante su Señor, sino ante el grupo de discípulos. En su confesión, reconoció su doble cara: "Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes cuán débil, frágil y claudicante he sido, pero… Señor, tú sabes que te amo".

¿Y sabes por qué Jesús llevó a Pedro hasta el piso? Porque lo iba a usar para echar los firmes cimientos de la iglesia de Jesucristo. Es muy posible que nosotros seamos otros Pedros, pero, al final, el Señor nos va a decir: ¡Apacienta a mis ovejas!

13 de mayo

"...y sabemos que su testimonio es verdadero"

(Juan 21:24)

No quiero terminar mi recorrido por este excelente evangelio de Juan, sin dejarles uno de los ensayos que se han escrito sobre Jesús, el cual, por ser anónimo, me deja en libertad de usarlo:

Una vida solitaria

Este famoso ensayo, habla de un hombre que nació en una oscura aldea, hijo de una mujer de campo y que creció en otro pueblo pequeño. Este hombre trabajó en un taller de carpintería hasta los treinta años; y entonces, durante otros tres años y medio fue predicador y viajero. Nunca poseyó hogar ni escribió un libro. Nunca tuvo una oficina ni fue al colegio, ni anduvo en ciudades grandes, jamás se alejó más de tres mil kilómetros de su aldea, nunca hizo ninguna de las cosas que, por lo general, acompaña a la grandeza. No tuvo otra credencial que su propia persona. En los primeros años de su juventud, la marea de la opinión popular se volvió contra él, sus amigos huyeron, uno le negó, otro le entregó a sus enemigos. Pasó por la farsa de un juicio sin justicia y fue clavado en una cruz cual delincuente, junto a dos ladrones, mientras moría, sus verdugos echaban suerte sobre la única prenda de su propiedad: Su manto. Cuando estuvo muerto, le descolgaron y le colocaron en una tumba prestada, gracias a la piedad de un amigo. Al tercer día resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos. Diecinueve largos siglos han pasado desde entonces y hoy ese hombre es la fuerza central de la raza humana y el líder del ejército del progreso. No exagero cuando digo que todos los ejércitos que han marchado, todas las flotas navales que se han construidos, todos los parlamentos que hayan existido, y todos los reyes que han reinado puestos juntos, no han afectado la vida del hombre sobre la tierra, de la forma tan poderosa como lo ha hecho aquella vida solitaria.

14 de mayo

"Hay también muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aún en el mundo cabría los líbros que se habrían escrito" (Juan 21:25)

Nada más ocasional para cerrar con broche de oro, este preciado evangelio de Juan, que con este otro ensayo anónimo y que algunos han reclamado su autoría:

El Cristo incomparable.

Hace más de 1 900 años, nació un hombre contrariamente a las leyes de la vida. Durante su infancia, provocó pánico a un rey. En la niñez asombró a los doctores de la ley; en su juventud rigió el curso de la naturaleza. Sanó a las multitudes sin medicinas y no cobró por sus servicios. No escribió nunca un libro, pero, en todas las librerías de un país, no entran juntos todos los libros que sobre Él se han escrito. Jamás escribió una canción, sin embargo, ha provisto temas para más canciones que todos los compositores juntos. Nunca fundó una universidad, sin embargo, todas las escuelas reunidas no podrían jactarse de tener tantos estudiantes. No dirigió un ejército, sin embargo, ningún líder ha tenido más voluntarios, que bajo sus órdenes hayan hecho que más rebeldes amontonen sus armas y se rindan sin disparar un tiro. Nunca practicó la psiquiatría, sin embargo, ha sanado más corazones quebrantados, que todos los doctores de cerca y de lejos. Una vez cada semana, las ruedas del comercio dejan de girar y las multitudes emprenden el camino hacia la asamblea de adoración, para tributarle homenaje y respeto. Los nombres de los orgullosos estadistas de Grecia y Roma han venido y se han ido. Los nombres de científicos y teólogos del pasado han venido y se han ido, pero el nombre de este hombre crece cada vez más. Él se impone sobre el más alto pináculo de la gloria celestial, proclamado por Dios, reconocido por los ángeles, adorado por los santos, temido por los demonios como el Cristo viviente y personal, nuestro Señor y Salvador.

15 de mayo

"...hasta el día que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por mediación del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido" (Hechos 1:2)

Para este momento, ya Lucas le había comunicado a Teófilo todas las pruebas "indubitables", del Jesús resucitado. Se cree, con mucha certeza, que Lucas, aun sin haber sido discípulo de Jesús, fue la segunda persona que relata lo ocurrido en su evangelio (año 50 d.C.). De aquí se deduce, atendiendo a la datación de sus respectivos manuscritos, que Santiago, el hermano de Jesús, fue el primero en dar el testimonio (1 Corintios 15:7). En su carta universal a la cristiandad, Santiago, nos ilustra el hecho y sus grandes y profundas enseñanzas (año 46 d.C.). Por otra parte, el médico Lucas, en su segundo tratado, nos reitera verdades contundentes: "…después de haber dado mandamiento…", a través de la santa y sublime persona del Espíritu Santo. Por estas palabras, tal parece que Lucas nos está dejando ver que el Espíritu estaba siendo presentado o introducido por Jesús.

Estos mandamientos eran para los apóstoles, los cuales iban a echar los cimientos de lo que sería la Iglesia de Jesús, "columna y baluarte de la verdad", contra la cual las puertas del Hades no prevalecerían. No era juego lo que se estaba cimentando en estos "mandamientos a los apóstoles". Pero cuando nosotros leemos de carrera estas palabras, pasamos por alto su extrema profundidad: eran siglos de historias que estaban concentrados en ellos.

Estos mandamientos han sido distorsionados por los líderes y supuestos prominentes teólogos. ¡El Señor salve a Su Iglesia y la preserve, a fin de que despertemos a la realidad de que el bendito Espíritu Santo sigue entre nosotros, tal cual en el ayer!

16 de mayo

"Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizado con el Espíritu Santo dentro de no muchos días"

(Hechos 1:5)

En estos versos se establece un contraste entre lo que fue el bautismo de Juan, que fue sólo para arrepentimiento y este, de la persona del Espíritu Santo, con tal de sumergir a la persona en lo insondable de Su poderosa influencia. El bautismo de Juan con agua era para lograr un cambio de actitud, pero no tenía eficacia, pues era necesaria una renovación espiritual generada desde el interior. El bautismo de Juan era físico; el bautismo del Espíritu Santo era una total renovación y transformación que incluía todo el ser. Ahora se trataba de una santa persona radicando y viviendo en ellos para tomar el control absoluto de sus vidas.

Con el bautismo de Juan sólo se obtenía una experiencia física y momentánea. Con el bautismo del Espíritu Santo se obtenía una experiencia sobrenatural, que los convertiría en instrumentos permanentes, sometidos a su santa y poderosa persona.

¿Por qué "dentro de no muchos días"? Porque Jesús había prometido que, tan pronto Él se entronizara en el cielo, ocurriría. De ahí esta expresión de: "No muchos días" (justamente, solo pasaron 10 días de estar en espera/oración, reunidos en recogimiento y devoción espiritual). Los discípulos estaban aterrados ante sus verdugos, sin atreverse ni a mirar a la calle, cuando, desde el cielo, se produjo tal bautismo, no del hombre, no del esfuerzo y el emocionalismo o espectacularidades del humano. ¡Un bautismo sobrenatural que dura hasta hoy! Cuando un alma llega a los pies de Cristo, lo hace, porque se produce ese bautismo. No ocurre como una experiencia posterior, sino primaria y para siempre. ¡Bendito bautismo del Espíritu Santo, que obró, está obrando y obrará por siempre en todo el globo terráqueo! Millones, cada día y en cada hora, nos sumamos a la santa causa del evangelio, como fuerza arrolladora que cautiva a las almas.

17 de mayo

"Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1:7)

Este es un texto muy manipulado y malinterpretado a pesar de ser las palabras de nuestro propio Señor Jesucristo. ¡Cuántos han fracasado, intentando investigar el tiempo y las señales! Vemos a pastores, predicadores y líderes, dando profecías fraudulentas y quedando en el más espantoso ridículo. ¿Es que no han escuchado estas palabras?

Estas mismas advertencias ya Jesús las había declarado en Mateo 24:36 y, aun así, esos pregoneros de mentiras han seguido engañando al pueblo del Señor. Note cómo el Señor, enfáticamente, le advierte a los discípulos: "Ni yo, ni los ángeles, sólo mi Padre en su sola potestad". Entonces, son mentirosos, ciegos y guías de ciegos. ¿Cuál es mi opinión al respecto?

Lucas 17:34-36: Estas son las más sabias declaraciones del Señor a sus discípulos y a toda su iglesia en el devenir de estos 2 mil años y para su hora final: Primero: Al hablar de dos, "en aquella noche…", "en la misma cama…", se refiere a que hasta en la última hora habrá casamientos y relaciones maritales. Segundo: "Dos en un molino": hasta la última hora habrán fábricas e industrias. Tercero: "Dos en el campo", porque hasta la última hora habrá sembradíos y cosechas, de los cuales se alimenta el género humano.

¿Cuál es la advertencia concluyente que nos dejara el Señor, la única y sin otra explicación? "Y lo que a vosotros digo, a todos digo: Velad" (Marcos 13:37). Lo demás es pura invención del hombre, por muy santo que parezca. Entonces, Iglesia, no te dejes mover por fraudulentos y fracasados profetas que, por siglos, han vivido confundiendo con profecías ficticias al pueblo del Señor que, como ignorante corderito ha aceptado, con "*Sí..."* y con "*Amén...",* sus fallidas declaraciones.

¡Iglesia, despierta ya!

18 de mayo

"*Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos… hasta lo último de la tierra"* (Hechos 1:8)

Poder: Esta palabra viene del griego ***dunamis*** (dínamis), de donde deriva la palabra "dinamita". Lo que nos estaba enseñando el Señor era que, cuando llegara el bendito Espíritu Santo en Pentecostés, íbamos a recibir Su dinamita. ¿Cuál es la función de la dinamita? Estalla y puede derribar fortalezas. Esto es, precisamente, lo que el Señor dijo: que, cuando llegara el Espíritu Santo, ellos iban a recibir tal poder, que todo a su paso sería derribado, por la potencia demoledora del evangelio.

Ese *dínamis* del Espíritu Santo se ha estado moviendo durante estos dos mil años de historia de la iglesia en la tierra, a pesar de líderes ineptos, pastores y predicadores, sin ese poder que ha sido dado sin límites. De hecho, lo hemos minimizado, opacado, silenciado, desterrado con nuestra ignorancia bíblica y espiritual.

¡Iglesia, el bendito Espíritu Santo está hoy aquí, como desde el primer día, esperando a que clamemos para ser llenos de Su poder, porque hasta aquí sólo hemos dado vergüenza, con nuestros fracasos y estancamientos!

¡Iglesia, es hora de que clamemos para que el *dínamis* del Espíritu Santo nos invada y nos haga estallar con una gran estampida espiritual!

¡Es hora de reclamar, que la frialdad y la incredulidad de este mundo indiferente ante una iglesia muerta, sean sacudidas por el poder del cielo y que las almas acudan a los pies del Salvador por salvación!

Iglesia de Cristo, ¿dónde está el *dínamis* del Espíritu Santo de Dios hoy?

19 de mayo

"...los cuales dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Ese mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo"

(Hechos 1:11)

Esta es una gran y contundente verdad, en la cual ha descansado y descansa todo el mensaje profético: La idea de Jesús alzado en las nubes y la confirmación categórica de estos dos personajes celestiales, haciéndoles ver a los atribulados discípulos, que así tal cual estaban viendo a Jesús irse entre las nubes, así lo iban a volver a ver regresando. De modo que no era engaño, ni alucinación de los discípulos, era algo muy real.

¡Qué triste que, al correr de los años, unos, al ver la demora del retorno del Señor, tal cual se fue, no sólo han minimizado el relato, sino que, al tratar de explicarlo, lo han puesto en ridículo! Gracias al apóstol Pedro, quien nos reveló el secreto de la demora de nuestro Señor, explicando que la demora de Su retorno era para que muchos vinieran al conocimiento de la verdad: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Entonces, ¿por qué ha habido y hay tantas profecías inventadas? Bástenos esta contundente declaración de estos personajes celestiales que nos legaron estas fenomenales e inmortales confirmaciones. ¡Iglesia, creámosles! Porque así como se nos fue Jesús, envuelto en una nube que lo ocultó de los ojos de los discípulos, así regresará, envuelto en esa misma nube.

¿Cuál es nuestra gran expectativa? Sigamos a la espera de ese glorioso acontecimiento con plena certidumbre de fe.

20 de mayo

"Y echaron suerte y la suerte cayó sobre Matías, y fue contado con los once apóstoles" (Hechos 1:26)

Esta fue la más atrevida intrepidez que cometieron los apurados discípulos de Jesús. Y lo hicieron sin haber sido investidos del poder del cielo, porque el bendito Espíritu Santo no había llegado y tomado el control y organización de la iglesia. ¡Tremendo error de los atribulados discípulos!

Primer error: Hacer una elección en la carne. Aunque oraron y echaron suertes, esta elección fue meramente humana y carnal.

Segundo error: Nada menos que tratar de elegir al sucesor de Judas, el gran traidor.

Tercer error: No esperaron por el bendito Espíritu Santo y eligieron a Matías, del cual nada se sabía ni antes, ni mediante ni después. En otras palabras, Matías era un don nadie.

Cuarto error: Nunca haga nada estando en crisis, conflictos e incertidumbres. Espere al Señor, espere al Espíritu Santo. Él sabía que el verdadero sustituto de Judas era el llamado "apóstol a los gentiles": Nada menos que el gran Saulo de Tarso. Ese era el elegido y, no por los hombres, sino directamente por el cielo.

¿Cuántas veces, por nuestro apuro, hacemos elecciones erradas? No nos apresuremos, esperemos en Dios. Esta expresión es muy común en todo el Antiguo Testamento: "Sí, espera en el Señor".

¡Iglesia, cristiano, nunca te apresures a la hora de tomar decisiones. Al final, estas serán más humanas que divinas, espera al bendito Espíritu Santo del cielo y, entonces, todo te saldrá bien!.

21 de mayo

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes, juntos" (Hechos 2:1)

Dos calificativos: unánimes y juntos. Nosotros hemos estado junto a muchas personas varias veces, en locales, iglesias; sin embargo, hemos estado muy lejos de estar unánimes. Pero allí, en ese aposento, había tal pánico, tal incertidumbre (porque el cielo los hizo presas de tal miedo), que todos quedaron en shock. Esto era porque estaba por ocurrir el más trascendental de los milagros del cielo: La llegada, manifestación y control de la tercera persona de la Trinidad, el bendito Espíritu Santo, el Embajador del cielo entre los hombres. A este gran misterio yo le he llamado: el plan desde la eternidad de la Deidad o de la Divinidad (Romanos 1:20, Hechos 17:29 y Colosenses 2:9).

El Padre obró por medio de los ángeles en todo el Antiguo Testamento. A esta época se le llamó: La Dispensación del Padre o El Dios por nosotros. Luego vino la época del Hijo, llamada La Dispensación o Era del ministerio de Jesús en la tierra de Israel. A esa época también se conoció como la de Dios con nosotros, en la persona del Hijo. Esto se describe en los Evangelios.

Al retornar Jesús a los cielos, hacía falta que una todopoderosa persona bajara a continuar aglutinando a los creyente. A esta época se le llamó: La Dispensación del Dios en nosotros, porque el bendito Espíritu Santo necesitaba residenciarse en el corazón de millones de creyentes, Su Iglesia. Por eso hacía falta la llegada en Pentecostés del Espíritu Santo. Y para tal recibimiento debían estar unánimes, juntos. Estas palabras deberían estar incluidas en nuestro diccionario como iglesia, de lo contrario, seremos unos eternos fracasados porque, unánimes, juntos, es el vínculo en común que ha aglutinado y aglutinará a la cristiandad universal en un solo cuerpo. ¡Iglesia, no prescindamos jamás de estos dos términos, porque han sido el vínculo perfecto que, por los siglos, nos ha mantenido ligados unos con otros!

22 de mayo

"Y se le aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos" (Hechos 2:3)

Esto no era ni un show, un cortometraje ni una invención. ¡Eran lenguas de fuego repartidas sobre cada uno de los presentes, en el aposento alto, en el corazón de Jerusalén! Lenguas de fuego repartidas, no son las jerigonzas balbuceadas desordenadamente en congregaciones supuestamente cristianas, y que la más de las veces no son más que lenguajes inventados. Y afirmo esto con verdadera base bíblica y experimental. ¿Por qué? Le reto a hacer un serio estudio de las lenguas y se encontrará que en ninguna de las iglesias del Nuevo Testamento había tal cosa como el desorden del día de hoy. La base experimental es la que, por años, hemos visto y contrastado: Por la confesión de muchos de estos supuestos habladores de lenguas, que al tiempo han confesado que ellos fueron empujados a inventarlas. Porque los he visto abandonarlo todo y convertirse en lo peor.

Lenguas como de fuego repartidas por el bendito Espíritu Santo. Esto pasó el 50mo día, en plena fiesta del llamado Pentecostés. Era tal la magnitud de esta fiesta que, en esos días había no menos de 25 pueblos presentes, de todo lugar bajo el sol; y fue cuando el bendito Espíritu Santo aprovechó para hacer su entrada. Se calcula que había, no menos de 30 idiomas presentes. Es por eso que esas lenguas de fuego se asentaron sobre cada uno de ellos, quienes, sin haber aprendido tales idiomas, los hablaban fluidamente. Hoy tristemente, nos encontramos con el horrible disparate de conocer de inventadas, escuelas para aprender a hablar en lenguas, etc. Nada más lejos de la verdad de lo que sucedió en Pentecostés.

Porque el incidente de Pentecostés estaba dejando por sentado la universalidad del evangelio a todos los idiomas y naciones. ¡Ese fue y es Pentecostés: lenguas del fuego santo para predicar las nuevas de salvación!

23 de mayo

"¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" (Hechos 2:8)

Vuelvo a llamarles seriamente la atención sobre este gran y solemne acontecimiento. "¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua (y se enfatiza) en la que hemos nacido?". Los oían hablar las buenas nuevas en su idioma natal. No eran jerigonzas repetitivas, con frases rebuscadas, ensayadas y copiadas. Eran lenguas o idiomas natales. Este gran día de Pentecostés demostró la universalidad del evangelio para todos los idiomas bajo el cielo.

Este fue el primer congreso de transmisión diferida o simultánea, y sin equipos electrónicos o intercomunicadores. ¡Fue el más grande prodigio de la historia y ha perdurado hasta hoy. Pentecostés fue único porque fue la llegada del Embajador del cielo a la tierra para quedarse entre nosotros!

Los hombres han querido minimizarlo, regionalizarlo, como dando a entender que sólo fue para Jerusalén, pero este era el mejor lugar para la llegada y recepción del Embajador del cielo, el bendito Espíritu Santo. Jerusalén era el centro y corazón del universo (Ezequiel 5:5). Note este gran paralelismo: Jesús fue enviado desde el cielo a Jerusalén a salvar al mundo; el otro Cristo, el bendito Espíritu Santo, bajó a Jerusalén para residenciarse en el universo entero y morar dentro de cada corazón que le reciba. Decidió, por medio de nosotros, manifestarse al mundo. Somos sus instrumentos: la Iglesia ¡Esto fue y es Pentecostés, el Espíritu Santo mostrándose al mundo a través de nosotros, débiles instrumentos!

¿Cuál es, entonces, la respuesta concluyente de las lenguas habladas en Pentecostés? ¡Que el evangelio de las Buenas Nuevas alcanzaría a todas las razas del universo, sin exclusión de ninguna!

24 de mayo

"Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?" (Hechos 2:12)

La confusión reinaba, porque a la llegada de tan poderosa, extraordinaria y sublime Persona, como lo era el Embajador del cielo en la tierra, era de esperarse que se produjeran tales manifestaciones un tanto incomprensibles. Así ha obrado siempre el Espíritu Santo y lo sigue haciendo. Obra contra toda esperanza, contra toda imaginación, contra todos los planes y programas de pastores, juntas misioneras, iglesias que lo han querido encasillar, minimizar y controlar. Por ese motivo la iglesia lleva 2000 años de desastre, porque lo han ignorado y sustituido por: encuentros, talleres, cursillos cargados de técnicas humanas y de liderazgo, cuando el bendito Espíritu Santo, con solamente rendirnos a Él en oración y humillación, lo puede combiar todo en un segundo. ¿Hasta cuándo, iglesia?

Entonces, ¿qué quiere decir esto?

Primero: Que el evangelio sería escuchado y aceptado por todas las razas.

Segundo: Que ya la Biblia, la Santa Palabra del Señor, se ha distribuido en cerca de 2 mil idiomas y dialectos.

Tercero: Que ya se predica el evangelio en programas, para que los ciegos le reciban y los mudos lo tengan por Señor.

Cuarto: Que la Biblia es el libro de mayor circulación en el mundo.

Quinto: Que, diariamente, se predican cientos de hora por la radio y la TV para que el mensaje del evangelio llegue a regiones y a personas inimaginables.

Esta es la solemne y gran respuesta a la pregunta que ha retumbado por dos mil años: ¿Qué quiere decir esto? ¡No hay mejor respuesta que estas cinco verdades que les he planteado, eso fue y es Pentecostés!

25 de mayo

"Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló, diciendo: Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras"

(Hechos 2:14)

Lo primero es que el intrépido, claudicante y cobarde Pedro, fuera ahora el que, lleno de poder y valor, irrumpiera en el escenario de la confusión e incertidumbre y, resueltamente, se levantara para, a voz en cuello, pronunciar el primer gran discurso o prédica de la historia del cristianismo. Lleno del poder del Pentecostés, del Espíritu Santo, las almas son quebrantadas, y al no resistir sus poderosas palabras exclaman: ¿Qué haremos? Y podemos ver y constatar tres cosas extraordinarias: Se nos dice que Pedro se puso de pie ante la multitud. Y nos llama sobremanera la atención: con los once. De modo que era una causa de todos, todos estaban dispuestos a pagar el precio. Eran todos galileos, y decir galileos era decir lo peor y mal hablado de la gente. Y son ellos los que ahora se levantan a liderar la proclamación el evangelio. Buena lección esta hoy para seminarios, escuelas bíblicas, cuyos fracasos provienen de la ausencia total de la Persona y obra del bendito Espíritu Santo. De seguro que ninguno de los ignorantes discípulos, calificaría hoy para tal misión. El elocuente mensaje del ignorante Pedro, quebrantó 3 mil corazones, porque no era él, sino el Espíritu Santo obrando por medio del rudo e ignorante pescador. Pedro fue sólo el altoparlante que Él usó como su caja de resonancia.

¡Qué falta hace hoy que, en pleno siglo XXI, muchos Pedros nos levantemos y nos dejemos usar por el bendito Espíritu Santo! Seguro que la historia de la iglesia en el mundo cambiaría radicalmente y las almas acudirían por miles a los pies del Señor. ¡Iglesia, despertemos pues tenemos dos mil años de atraso!

26 de mayo

"Y al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"
(Hechos 2:37)

Aquí está el secreto del fracaso total del pueblo del Señor: Hablamos tanto, y estamos tan vacíos, que la gente no se compunge. ¿Qué es esto? Simplemente, que el compungirse y el quebrantamiento es una obra del Espíritu Santo. He visto a predicadores haciendo alarde con gritos y razonamientos exagerados, usando técnicas de humana sabiduría, que sólo convencen y persuaden pero, el quebrantamiento sólo se puede producir por obra del Espíritu Santo.

Las técnicas de retóricas y métodos de persuasión sólo convencen, pero no quebrantan ni convierten. Es por eso que llevamos 2 mil años de fracaso. En aquel mensaje de Pedro, todo obró y se manifestó porque estaba al servicio del bendito Espíritu Santo. Pedro era su canal y el resultado fue innegable: 3 mil almas quebrantadas que decían: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Aquí bien se cumple el jocoso dicho de antaño que relata: "En el principio Pedro predicó un mensaje y ganó 3 mil almas, en la actualidad, nosotros predicamos tres mil mensajes para ganar un alma". ¡Qué vergüenza!

Iglesia, ¿cuándo llegará el día en que le sirvamos de quebrantamiento a la gente, porque vean y sientan que de nosotros fluye el poder del bendito Espíritu Santo? ¡Cuando vean y constaten que, de nosotros fluye poder del cielo, no del suelo, cuando la gente sienta que de nosotros fluye algo irresistible, que no es otro que el poder del bendito Espíritu Santo en y a través de nosotros! Porque esta es la hora de la gran confrontación entre el cielo y la tierra, en que eres iglesia o eres una organización humana sin poder. ¡Iglesia, es hora ya!

27 de mayo

"Alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"
(Hechos 2:47)

Tremendas verdades que son inseparables: alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Estas verdades deben estar presentes en el culto al Señor, y este culto debe reflejarse en amor a la comunidad. Es por eso que en una ocasión, el vulgo dijo: Mirad cómo se aman, el mundo se va tras él. Esto lo expresaron los fariseos de Jesús.

Este es el papel de la iglesia: Un movimiento espiritual arrollador que con el entusiasmo multitudinario arrastra a cuantos lo rodean. Porque hay maneras de ser iglesia: Un movimiento histórico o reliquia histórica: un museo, con toda su gente guardada en vitrinas; o ser un gran movimiento espiritual, una iglesia que se convierte en un movimiento arrollador que motive a la gente a ir a ver lo que allí está sucediendo.

Esta iglesia era muy especial, y tenía el favor del pueblo porque su impacto espiritual salía por las ventanas del templo.

Pero hay algo más: el Señor añadía. Era el Señor por medio del Espíritu Santo, no era la habilidad de pastores y líderes, era obra directa del Señor. Con cuánta tristeza vemos hoy cómo pastores y líderes añaden a la iglesia gente cristianas a medias, por tal de informar números. Cantidad en vez de calidad. Iglesia, cuando el Espíritu Santo sea quien nos presida, las almas se añadirán solas y así, sólo así tendríamos el favor del pueblo ¡Iglesia, o somos un movimiento o somos reliquias históricas, donde solo se contarán las historias del pasado, no las epopeyas del presente!

28 de mayo

Siete características de una iglesia poderosa (Hechos 3:1-10)

Eran los días del nacimiento de la iglesia de Jesús. Los apóstoles y los fieles acudían al templo para orar y buscar la presencia del Señor. Entre estos apóstoles fervorosos estaban Pedro y Juan, los cuales acudían a la hora de la oración en busca de la presencia del Señor.

Al llegar al templo se encuentran con un paralítico, que al ver a los dos apóstoles, con manos extendidas, les pide limosna, sin esperar que de parte de ellos, lo que le llegaría sería la más grande de todas las riquezas: curarle la parálisis que por años le mantuvo en la postración. En aquellos dos hombres lo que había era la manifestación de una iglesia con siete características, como no se había visto hasta entonces. ***1***)- era una iglesia que caminaba en santidad: Lo cual se debía a su vida de unidad. ***2***)- era una iglesia que oraba: He ahí el por qué ellos acudían a la hora de la oración. ***3***)- era una iglesia de corazón sencillo: Porque al fijar los ojos en aquel cojo y desvalido, mostraron compasión y misericordia por él. ***4***)- era una iglesia de testimonio: Al decirle a aquel hombre "Míranos", le estaban diciendo "Recibe el poder y la vida de bendición que disfrutamos". ***5***)- era una iglesia de riquezas espirituales: El mendigo inválido le pidió una mísera limosna y ellos le dieron la gran riqueza de poder andar. ***6***)- era una iglesia de fe: Dependían del autor de la salvación, nuestro Jesucristo, cuyo nombre es sobre todo nombre. *7*)- era una iglesia de alabanza: Al ser sanado aquel hombre, entró al templo saltando y alabando al Señor en agradecimiento por la gran sanidad. En esa alabanza sobresaltada se podría ver el milagro físico y el espiritual.

Hoy tú también puedes recibir el gran milagro para levantarte de tu postración física y espiritual. Así como ayer en el templo de Jerusalén, hoy también se siente el retumbar de estas palabras: "En el nombre de Jesús, levántate y anda".

29 de mayo

"Y en ningún otro…porque no hay otro" (Hechos 4:12)

La gran tragedia de los siglos: Encontrar al hombre que le traiga al humano la salvación de todos sus problemas, y es con este fin que el maligno les tiene preparado un potentado universal. Ya Dios les mandó al Mesías, el que todo lo puede, lo transforma, lo hace nuevo y al que el mundo desechó, porque al decir del profeta Isaías, quien nos reveló el mal trato que recibiría, unos 750 años antes de vivir en este mundo: No hay parecer en él, ni hermosura, le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos (Isaías 53:2). El ser humano ha seguido buscando y rebuscando en personajes de la historia, sistemas políticos, alta sociedad, para ver si encuentra a esa persona, la de su preferencia, que se acomode a sus antojos y caprichos, pero por más que sondeen en las torcidas páginas de la historia, no la encontrarán, porque el ideal humano es cambiante. Pero nos llegó el otro, el Santo y poderoso Hijo de Dios.

En el Hijo de Dios es en quien hay salvación. Porque ese es el divino Jesús, que nos llegó del cielo para hacernos ver que en cada uno de nosotros se encuentra anidado ese origen divino y un día volveremos a nuestro lugar de origen, desde donde se nos vino nuestra alma y se nos implementó en el vientre materno. A los 18 días de concebido, arrancó ese tierno corazoncito y ese día, esa alma bajó del cielo. Esa alma que se nos implementó en el vientre materno, tendrá su día de retorno a las mansiones celestiales. Cuando muramos esa alma retornará. En ningún otro hay salvación: Para entregarnos a Él para cambio de vida. Para no perder el camino al país de gloria, desde donde nos llegó nuestro origen. Porque de allá venimos y allá regresaremos, por el gran poder de ese otro, Jesús.

Estos son los grandes misterios celestiales que se esconden en nuestra Biblia como el manual que nos guía al país de gloria.

30 de mayo

"Y la multitud de los que habían creído eran de un corazón y un alma, y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común" (Hechos 4:32)

Todos viven preguntándose y deseando ser como los cristianos de esta primera iglesia y la pregunta que siempre nos hacen es esta: ¿Por qué la iglesia de hoy no tiene el mismo poder o plenitud de esta de ayer? Y la respuesta es: ¿Estamos dispuestos a pagar el precio? ¿Por qué la iglesia primitiva era de un corazón y un alma y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía? En la respuesta a estas dos preguntas está el gran secreto: Era una fe arriesgada de darlo todo por el todo, era un asunto de vida o muerte. Eran de un corazón y un alma, porque el dolor de uno era el dolor del otro. Se dolían unos a otros con verdadera sensibilidad. Todo lo resolvían con la oración, el gran secreto del poder. Nadie decía ser dueño de nada, nada poseían y se nos aclara que los que tenían propiedades las vendían y traían el precio de lo vendido a los pies de los apóstoles.

¿Por qué tanto desprendimiento? a) Porque la hambruna era tal que, al ser de un corazón y un alma, se desprendían de sus propiedades y con esa venta, mitigaban el hambre que los azotaba. b) Porque cuando alguien entregaba su vida a Cristo, eran apresados, llevados como esclavos o muertos con sus familias y confiscados sus bienes. Entonces, para que el imperio no lo disfrutara, era preferible vender esas propiedades y traer el precio a los apóstoles. c) Ese dinero de las ventas eran repartido según su necesidad.

¿Por qué la iglesia de hoy no tiene la misma plenitud del poder de la de ayer? Porque había demandas y estaban dispuestos a pagar el precio. Porque era una verdadera entrega y renunciación a todo. Porque la expectación de la salvación así lo demandaba. Porque vivimos una fe acomodada y placentera.

31 de mayo

"y de los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente" (Hechos 5:13)

Los líderes religiosos eran los fariseos y los saduceos. Enemigos irreconciliables, que observaban con asombro el entusiasmo multitudinario de los impactados por el poder del bendito Espíritu Santo, pero no se atrevían a juntarse con ellos por el gran temor a las represalias que tomarían las autoridades, que estaban a la caza de todo desorden. En cambio, los del pueblo (y es lo que importaba, que el favor del pueblo fuera de ellos) les admiraban.

El entusiasmo y fervor espiritual era contaminante y a la vez atrayente. Cuán lamentable es que hoy, nuestras iglesias dan pena, nuestras congregaciones, en lugar de contagiar el mundo con su vida pública de adoración y alabanza, obras y servicio, lo que parecemos es un grupo de apartados. Para colmo, y en especial aquí en Estados Unidos, se sabe que las iglesias están reunidas, porque se ven autos en los parqueos, porque nuestros templos parecen centros de misterios, a puertas cerradas, ventanas cubiertas para que nadie vea desde afuera, de modo que la fe, en lugar de ser pública, se ha tornado en una fe oculta, como para un grupito de selectos. ¿Hasta dónde hemos descendido?

La fe debe ser pública. La iglesia debe salir de los templos a las calles a anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Porque sólo así podremos ser alabados por el pueblo. ¡Hasta que la iglesia no sea un impacto a la sociedad, de tal manera que nos convirtamos en un movimiento que arrastre multitudes, estaremos fallándole al mundo, que espera ver de nosotros y en nosotros, el movimiento espiritual arrollador que contagie a las multitudes!

Junio 1

"Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres" (Hechos 5:14)

Lo que sucedió en los primeros días del cristianismo en Jerusalén fue algo sobrenatural. Era la implantación de la nueva fe que cambiaría todo el sistema caduco, vacío y despreciable en el que descansaba la praxis religiosa judaica. Todo estaba tan degradado y corrompido que al pobre pueblo no le apetecía ir tras los caudillos religiosos falsos. Es por eso que el Señor fue tan duro con ellos (Mateo 23). En el cristianismo se dejaba ver el poder del bendito Espíritu Santo. La gente corría en busca de sanidad física y espiritual. El Espíritu Santo se movía sin límites. Pedro, que fue claudicante e ignorante, se convirtió en una pieza clave. La Palabra refiere que sacaban a los enfermos en sus camastros para que cuando Pedro pasara al menos su sombra cayera sobre ellos y fueran sanados.

Pero los discípulos se acomodaron a las maravillas de Jerusalén y no querían salir del templo, por lo que tuvo que aparecer el Espíritu Santo y permitir la horrible persecución, por la cual tuvieron que dispersarse. Era inminente que se cumpliera el mandato de "hasta lo último de la tierra". Tenían que salir de Jerusalén.

Usted se preguntará: ¿Por qué el poder del Espíritu Santo, que se manifestó en Jerusalén y sus alrededores, no lo hizo en otros lugares? Porque ya era hora de poner en práctica en la soledad y el desamparo todo el caudal aprendido y experimentado. ¡Ahora era con el Espíritu nada más! Era inminente que donde llegaran y pusieran su tienda de cristianos, cuando esperaban ver el fruto de sus sacrificios lo que recibieron fue maltratos y muerte.

Nosotros no esperemos mejores tratos del mundo. Si queremos cumplir el cometido de la Gran Comisión: "…id y haced discípulos a las naciones" (Mateo 28:19-20). ¡Iglesia, respondamos a las demandas de estos tiempos! Dejémonos acompañar por el Espíritu Santo y veremos a la iglesia primitiva entre nosotros.

2 de junio

"...mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándoles dijo: ..." (Hechos 5:19)

Esta es otra de las formas magistrales de cómo el Señor obraba conforme a sus designios. De esta forma lo hizo en el Antiguo Testamento, y se repitió en la era de la iglesia, o en sus inicios, sólo dos veces; en este texto y después en el capítulo 12:6-16. Después de estos dos incidentes, no se repitió jamás. Muchos predicadores de hoy quieren obligar al Señor a que haga lo que no está en su programa y quieren, insistentemente, que congregaciones enteras lo exijan. No, mi hermano, esto fue el obrar del Señor en la anterior dispensación, cuando se valía de los ángeles. A partir de Pentecostés comenzó un nuevo experimento, mucho mejor porque el obrar del Espíritu Santo está muy por encima de los ángeles, que son criaturas. El Espíritu Santo es Dios. ¿Usted se fija en el grado de ignorancia bíblica, teológica e histórica en que está la gente?

Da horror lo que, supuestos predicadores y hombres que mal usan la Biblia están predicando. Esta es la Era o Dispensación del Espíritu Santo, que ya lleva 2 mil años y que inició en Pentecostés y no terminará hasta que la iglesia sea levantada de esta tierra. Porque a eso vino la santa y poderosa persona del bendito Espíritu Santo. A estos pregoneros de mentiras de nuestro siglo yo les dejo esta pregunta: ¿Quién tiene más poder, un ángel o el Dios Espíritu Santo? Entonces, no sigan engañando a la iglesia.

Finalmente, les dejo este recordatorio a los que insisten en que veamos ángeles en las congregaciones. El apóstol Pablo, en su vasta experiencia, dijo en 2 Corintios 11:14: "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz y ministro de justicia". Ya, en otra refelxión, abundaré más al respecto. ¡Iglesia, abre tus ojos y tus oídos y no te dejes engañar más por líderes fraudulentos, que le hacen el juego a Satanás! No los sigas, no los escuches, porque están errados.

3 de junio

"Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29)

A esto le he llamado yo: la gran disyuntiva que no deja lugar a elección alguna. Sí o no. No hay otra elección posible. Esta era una decisión de vida o muerte, la suerte estaba echada. Por eso las contundentes palabras de Pedro eran claves y las han sido para toda la cristiandad. El verso 32 nos pone de manifiesto que, no sólo ellos eran testigos, sino el bendito Espíritu Santo enviado por Dios. Pero, escuche la condicional: a los que le obedecen. Es bueno conocer que la fe heroica de la iglesia primitiva era sí o sí, a todo riesgo, por eso ha llegado genuina a algunos de nosotros y la defendemos y predicamos a todo riesgo, porque es la fe viva que produce salvación. Nunca dejemos de predicar esa fe genuina, porque siempre producirá frutos para la posteridad. ¡Qué bien que estemos dejando historia a donde lleguemos y pasemos!

Quiero recalcar que el evangelio no tiene alternativas: o eres, o no eres; o lo vives o lo degradas. Es por eso que les confirmo esas palabras que creo concluyentes para los genuinos siervos del Señor, para los que le hemos experimentado en nuestras vidas: "y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen". Ya ve usted cuán claras y concluyentes son estas palabras: Si no obedecemos al bendito Espíritu Santo, nuestras vidas serán un eterno desastre. Pase los cursos y talleres, seminarios y las llamadas escuelas de teología que desee, que si el Señor no le ha dado el Espíritu Santo por su obediencia, usted será siempre un desastre espiritual. ¡Bendita obediencia al Señor para ser la recepción del Espíritu Santo!

4 de junio

"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo" (Hechos 6:3)

Lo primero que nos salta a la vista en este relato es el gran ministerio de la iglesia. Jesús ya había insistido en que no abandonáramos al pobre, a la viuda ni al huérfano. Pero este ministerio se ha perdido totalmente, a tal extremo que hoy el lema es: "Vengan y traigan", en lugar de: "Vayamos y llevemos". Por eso el Señor Jesús fue enfático al expresar: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16).

Aquí radica el ministerio de la iglesia, en servir a los necesitados. Entonces la gente, al ver nuestro servicio y nuestro desprendimiento, va a glorificar a nuestro Padre celestial. Sin embargo, desde el mismo principio vemos a Satanás creando conflictos entre los creyentes, quienes reclamaron, y es entonces cuando surge este gran acuerdo: nombrar a siete (y note el número perfecto de Dios). Ese nombramiento debía ir acompañado de tres requisitos muy especiales que estos varones debían tener:

Primero: Buen testimonio. No podía ser cualquiera del grupo.

Segundo: Llenos del Espíritu Santo. Sin Él no podrían ser honorables, justos ni compasivos.

Tercero: Llenos de sabiduría. Si para repartir el arroz y los frijoles, eran necesario estos tres requisitos, cuánto más para ejercer cualquier ministerio en la iglesia. ¿Ya se da cuenta usted cuánta degeneración espiritual y material en el pueblo del Señor?.

¿Qué nos revela todo esto? Que el fracaso de la iglesia de hoy se debe a la liviandad con que se deciden y se ejecutan las cosas ¡Varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría es lo que necesitamos hoy en nuestras iglesias!

5 de junio

"Y agradó la propuesta a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía"
(Hechos 6:5)

Es curioso que el primer nombre que es electo sea Esteban. Un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo. Más significativo aún es que fue el primer mártir del cristianismo. ¡Qué hombre, qué historia, qué manera de entrar al cielo!

Pero la lista continúa y quiero centrar la atención en el último de ellos: Nicolás. Este hombre fue célebre, no por el historial dejado, sino por su rastro histórico. Lo primero que veremos es el significado de su nombre: Nicolás, que significa "vencedor", "Niké" y "Laos", pueblo. Es decir: Vencedor del pueblo. ¿Por qué? Porque con él se creó una especie de orden santa, que consistía en un grupo de predilectos dentro del pueblo cristiano, lo que se traducía en una casta privilegiada dentro del pueblo, a quienes había que rendirles pleitesía. Se estaba incubando la asunción sacerdotal o el clero católico que muy pronto se levantaría como una casta especial. Si no fuera así, ¿cómo explicaríamos Apocalipsis 2:15: y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas a los que yo aborrezco? ¿Por qué doctrina, y por qué el Señor la aborrecía? Hoy los púlpitos son témpanos de hielo, ocupados por pastores, que lo primero que han hecho es sustituir la Biblia por un celular y decir que "donde dice digo, dice Diego".

Pablo delimita, con sabia precisión, los deberes de un administrador de los bienes de la iglesia: Evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres (2 Corintios 8:20-21).

¡Iglesia, aquí tienes la declaración concluyente para los que administran el tesoro de las congregaciones!

6 de junio

"Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo" (Hechos 6:8)

He titulado este relato La grandeza de un laico. Cosa bien extraña y difícil, porque cuando en una iglesia se levanta un hermano con poderes y unción, los primeros que, llenos de presunción y críticas, se alzan para silenciarlo y minimizarlo son los pastores y líderes, porque creen que el poder es de un grupito de selectos. …Lleno de gracia y de poder, dos cosas otorgadas por el Espíritu Santo. En este trágico incidente de la muerte de Esteban, se esconden tres grandes secretos: que Esteban les echó en cara a modo de acusación a los principales de su nación, la gran profecía de Amós 5:26: Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. La gran acusación que les estaba haciendo el profeta Amós era que, se habían hecho un templillo o tabernáculo para rendirle culto al dios Renfán o Quiún, dios falso. Y lo más serio: La estrella que os hicisteis, un objeto de adoración o veneración; que se encuentra en Hechos 7:42-43: Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc, la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarla… He aquí el origen de la estrella "de David". ¿Por qué, si es tan inofensiva esta estrella, es hoy el símbolo por excelencia del movimiento internacional de la Nueva Era? ¿Por qué es usada como objeto de adivinación en los centros espiritistas y de santería?

Cuando lo apedreaban, Esteban cayó de rodillas y gritó: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios". ¿Quiere mayor premio? ¡Vaya manera de entrar al cielo!

7 de junio

"Y Saulo asolaba a la iglesia, y entrando de casa en casa, arrastraba a los hombres y mujeres, y los entregaba a la cárcel"
(Hechos 8:3)

La iglesia en embrión estaba acomodada y gozosa en el templo de Jerusalén, pero ese no era el lugar donde el Señor los quería, y mucho menos el Espíritu Santo. En esa persecución, el Espíritu les decía que no era en la antigua litúrgica de la adoración judía, sino en tierras extrañas: Samaria, Judea, y hasta lo último de la tierra. Ellos habían mal interpretado su significado histórico. No era en el templo, era fuera del templo y ese es hoy nuestro clamor, al ver que la iglesia está en el mismo sitio de los días de Jerusalén: acomodada, llena de indumentarias, pero sin la presencia del Espíritu Santo, que es lo que cuenta.

La gente no desea ir a escuchar, la gente nos quiere ver en las calles demostrándoles nuestra fe y nuestras obras. No es dentro de templos como grupos selectos. No, es afuera llevando el mensaje vivo y sanando heridas en cada alma angustiada.

Es bueno saber que con esta persecución, el Espíritu Santo le estaba diciendo a la iglesia: "O te sales, o te saco". No les quedaba otra alternativa, y aquí se cumplen estas sabias palabras: "Las pruebas y los infortunios, son la manera como el Señor desafía la fe". Desde nuestro patriarca Abraham, padre de la fe, la iglesia ha sido peregrina, porque el propio Señor Jesucristo, nuestro gran ejemplo, nos dijo en Mateo 8:20: El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza.

Entonces nosotros, sus seguidores, no podemos recibir mejor trato. ¡Iglesia, sal de tu santuario! ¡Iglesia, la hora ha llegado, convirtamos nuestros templos en laboratorios y que sea en la calle y entre la gente nuestra fe y nuestro obrar!

Hay dos maneras de ser iglesia: O eres un monumento como un museo, o eres un movimiento para transformar la sociedad. Este es nuestro solemne llamado de hoy.

8 de junio

"Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hechos 8:4)

He aquí una iglesia que descubrió el por qué de su dispersión. Ellos no se pusieron a llorar ni a gemir por la pérdida de todos sus bienes, y menos del confort de su hábitat. No, ellos asimilaron aquí la gran oportunidad de ir por todas partes. Donde llegaban, plantaban su tienda de campaña de cristianos. Cuán raro nos resulta todo esto hoy a nosotros, con nuestra vida tan acomodada y llena de bienes. Damos vergüenza.

En este texto se habla acerca de Felipe. ¿Quién era Felipe? Está discutible si este Felipe era el discípulo de Jesús o el diácono que nombraron entre los siete. Quien fuera, era un hombre de poder y yo me inclino a pensar que era el discípulo de Jesús.

El Señor usa las pruebas e infortunios como bendición y cuando estamos en sus manos. También se cumplen las sabias palabras del apóstol Pablo: Pero sabemos, que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito han sido llamados (Romanos 8:28).

¡Qué hombre este Felipe, qué ministerio! A juzgar por el verso *7*, era de grandes magnitudes. ¡Cómo la iglesia de Dios fuera así hoy! Pero no lo es porque no hay persecución. El resultado de esta vida de poder es que la gente creía y se bautizaba. Pero todavía hay tiempo, todo no está perdido, Podemos hacer lo que aquella gente hizo, dejar que el bendito Espíritu Santo nos llene y nos use a Su manera. Aunque estoy seguro de que, si Felipe solicitara el ingreso a algún seminario de los actuales, no tendría cabida.

El Espíritu Santo está a la entrada de cada templo, de cada congregación, de cada vida, esperándonos para un serio y triunfante encuentro con Él y para que le permitamos ser el sacerdote de nuestros templos.

¡Bendito Espíritu Santo, bendito sea!

9 de junio

"Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto" (Hechos 8:26)

El relato nos cuenta de un eunuco etíope que pertenecía a Candase. Esta región fue poblada por los descendientes de Cus, hijo de Cam, uno de los tres hijos de Noé. Es bueno que sepamos que a los etíopes se les dio el nombre de los cusitas, por Cus, su progenitor, y que la palabra etíope significa: "gente de caras negras". Cus fue el primogénito de Cam y le salió como su mismo nombre lo indica tostado por el sol. De ahí el color de los africanos.

La historia de la relación se remonta a los días de Salomón cuando la reina de Sabá, en Etiopía, deslumbrada por la fama del rey, pasó con él algunos días. Hasta se cree que concibió de él, lo que dio lugar a una gran comunidad de judíos en Etiopía que permanece hasta hoy. Desde la época de Salomón, hasta el incidente de este etíope regresando del templo de Jerusalén transcurrieron no menos de 900 años, tiempo para que surgiera una gran generación.

¿Por qué este etíope regresaba del templo de Jerusalén? ¿Por qué leía el libro de Isaías? ¿Por qué no lo entendía? Regresando del templo, porque esta comunidad de etíopes eran los llamados prosélitos que adoraban al Señor sin vivir en Jerusalén. Leía el libro de Isaías y no lo entendía porque como era un hombre castrado no tenían derecho por la ley de Moisés a entrar al santuario y se tenían que quedar afuera. Por esa razón sólo recibían una porción bíblica. De ahí la respuesta del etíope: "¿Cómo voy a entender, sin que alguien me lo explique?" (Ver Deuteronomio 23). Ya ve usted cuántas verdades se ocultan en un relato bíblico.

Hoy también la iglesia tiene que exclamar… y, ¿cómo voy a entender, si no hay quién me lo explique? Tristemente, así sale de nuestros templos la gran mayoría de nuestros fieles: sin entender.

10 de junio

"Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"

(Hechos 8:37)

Aquí se narra un apasionante episodio de evangelización transnacional. Hasta ahora los discípulos de Jesús, aferrados a sus tradiciones y su templo, seguían encerrados. El Señor permitió una gran persecución para que cada uno cogiera por su lado, como es el caso del evangelista Felipe. ¿De qué otra manera el mandato de Jesús de "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura", se cumpliría? Era necesaria la persecución, cada quien salió por su rumbo y, gracias a eso, ese evangelio ha llegado hasta nosotros.

Fue aquí el segundo lugar donde el bendito Espíritu Santo descendió (ver versículos 15 y 16). Fue por imposición de manos y allí no hubo lenguas.

Dos secretos se nos revelan en esta historia: primero, se nos dice que el ángel del Señor le habló a Felipe (8:26) y, segundo: el verso 39 dice que el Espíritu del Señor arrebató a Felipe.

Fue el comienzo de la Era del bendito Espíritu Santo en estos dos mil años. Por otra parte, aquí también se perfilaba lo que está pasando en la actualidad: la gente entra en nuestros templos y sale como el eunuco, sin entender lo que oyen o leen, así están nuestras pobres congregaciones.

La otra gran verdad por excelencia: El poder del mensajero. Felipe predicó un mensaje eficaz. El etíope declaró resueltamente: Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

El resultado del encuentro del Espíritu Santo con Felipe y el eunuco está en este verso: Y el eunuco siguió gozoso su camino. Este gozo fue de tal magnitud que, en toda África, con este hombre renacido, se abandonó la adoración fría y autónoma de los judíos para convertirse al Señor y surgió un gran avivamiento del cielo.

¡Gloria eterna al Señor!

11 de junio

"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote" (Hechos 9:1)

Esta es una de las narrativas más crueles y sangrientas de las páginas de la historia de la iglesia primitiva.

Saulo era un erudito de la ciudad de Tarso, uno de los centros universitarios más prestigiosos del mundo conocido (se cree que Saulo fue maestro de una cátedra). Se llamaba Saulo o Saúl, que era su verdadero nombre, en honor al rey Saúl, y por ser de la tribu de Benjamín, como él mismo lo enfatiza.

Y quiero hacer un paréntesis, porque el seudónimo de Pablo fue un gran invento de los traductores, el cual no aparece en los registros históricos. Así han sido todos los inventos de los traductores, que no se han cansado de inventar nombres para sustituir los verdaderamente originales del hebreo, perdiendo así su verdadero significado pues cada nombre hebreo tiene su verdadero significado. Todo lo han cambiado.

Amenazas de muerte, por eso él mismo declara: …en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia (Filipenses 3:6).

Vemos varios incidentes en la vida de Saulo que se le convirtieron en aguijones en su carne:

El primero: consistió en el apedreamiento del santo Esteban, sujetando su ropa a sus pies.

El segundo: entraba a las casas y arrastraba con hombres, mujeres y niños que gritaban aterrados.

El tercero: no conforme, pidió cartas de autorización para irse a Damasco y traer a rastro a los cristianos de allí.

El cuarto: y no lo hacía solo, iba al frente de una comitiva de criminales.

Éstos son parte de los aguijones que hincaban su carne y no lo dejaban dormir tranquilo, ni siquiera conciliar el sueño.

Y terminamos con esta pregunta: ¿Cómo era posible que en un maestro de la ley de Moisés cupiera tanto odio y crueldad?

12 de junio

"Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que tienes que hacer" (Hechos 9:6)

He aquí la triste tragedia de un prepotente, quien se creía un emperador, y que en segundos fue derribado al suelo. Aun revolcándose en el polvo de su derrota, le vemos temer y temblar. ¡Qué cuadro tan espectacular! Nada menos que el temerario Saulo de Tarso.

Aquí se nos pone al descubierto que, ni la erudición, ni los conocimientos, ni la astucia, ni las influencias, son nada ante la majestad del Señor de los cielos.

Lucas nos dice que sólo Saulo cayó a tierra (9:7) pero el propio Saulo nos narra de su boca, que todos cayeron a tierra (26:14). Lo contundente del acontecimiento es que, el Señor derriba torres y estandartes por poderosos que parezcan ser.

Saulo, temblando y temeroso. El prepotente, el super poderoso, ahora está en el polvo de la tierra ante sus subalternos, diciéndoles: "He aquí una miseria humana". Tan miseria que sus secuaces le tuvieron que tomar de las manos y, temblorosos y con miedo lo llevan hasta donde el Señor quería, a la calle derecha. Por tres días está sin ver y en silencio total, hasta que el Señor le envía un ungido para que orara y su ceguera desapareciera.

Así obra el todopoderoso Señor cuando quiere que en el polvo de nuestra derrota clamemos: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Tremenda manera de obrar la de nuestro Señor, cuando tiene planes de eternidad con una vida como la de Saulo de Tarso.

Iglesia, ¿no será que el bendito Espíritu Santo necesita derribar a muchos estandartes en el liderazgo de hoy día también?

13 de junio

"Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en un canasto" (Hechos 9:25)

¡Qué manera tan humillante de terminar un prepotente! Es que así tenía que ser por la magnitud de la obra que le aguardaba: nada menos que encender toda Asia con el mismo ímpetu con que perseguía y asolaba a la iglesia. Es que cuando el bendito Espíritu Santo nos necesita, nos lleva a la humillación extrema, para que, al vernos como Saulo de Tarso, en el polvo de nuestra derrota, nos levantemos, pero ya transformados. Esto solo lo podemos expresar quienes hemos calado fondo en nuestras vidas: "Porque tu poder se perfecciona en nuestra debilidad, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:9).

¡Qué vergüenza! Bajado en un canasto como si fuera desecho de basura, un bulto de ropa sucia. ¡Vaya forma de comenzar a ser apóstol! Aquí hay una gran lección para los superdotados, los súper espirituales, los presuntuosos, que cuando salen de los "seminarios", se creen ser alguien o exigen veneración. Usted y yo no somos nada ni nadie. Si de verdad tuvieran el ministerio como una santa vocación, no como una profesión, como lo han confundido hoy. Deberían aplicar el solemne consejo del apóstol a su amada iglesia de Éfeso: "Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamado" (Efesios 4:1).

Algunos dirían: "¡Qué manera de terminar el erudito Saulo!" Pero lo correcto es afirmar: "¡Qué manera de comenzar un futuro apóstol, huyendo en un canasto de sus captores!"

Por último, aquí encontramos la discreción personificada. Bien pudiera el posible apóstol haberse puesto a reprender a sus adversarios, pero no fue así, le vemos huyendo para escapar. ¡Qué lección más humillante y a la vez ejemplarizante, para los que desean comenzar a hacer una obra!

14 de junio

"Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana" (Hechos 10:1)

Aquí nos encontramos con un caso excepcional. Un centurión romano, en cuya persona se establece un gran contraste entre Saulo de Tarso, en ese momento enemigo de la naciente fe y este hombre devoto, del cual se dice que era piadoso y temeroso de Dios, con toda su casa. Además, hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre.

La doble visión; ¡y qué visión!: Llega un ángel, que como mensajero del cielo le dice con precisión: "Envía mensajeros a la casa de un tal Simón el curtidor", pero más abajo se nos dice que una voz le habló a Pedro estando en éxtasis, la voz que debía haber sido considerada del Espíritu Santo, bajo el cual ya estaban. ¿Se imaginan a un judío escuchar la misma voz tres veces insistiéndole que no llamara inmundo a lo que el Señor con su sangre había limpiado? Esto incluía, tanto los alimentos que le servirían en la mesa de los gentiles, como las relaciones espirituales.

En el verso 19 vemos ya al Espíritu Santo dando un mensaje claro: Tres hombres te buscan. Fue aquí el tercer lugar donde se manifestó el Espíritu Santo como señal de Pentecostés.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? (versículos 44-47)

Conclusión: Que la salvación de Jesucristo fue inclusiva, que en este plan universal se cumplió lo que más tarde nos legó el apóstol Pablo en Gálatas 3:28: "Ya no hay judío ni griego…" Porque todos somos uno en Cristo.

15 de junio

"Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo" (Hechos 11:16)

El apóstol Pedro acababa de regresar de la experiencia del descenso del Espíritu Santo en Cesarea, en Jope. ¿Se imagina usted la espectacular experiencia del centurión y su congregación al recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Ahora, del lado de acá le esperaba Jerusalén, con sus fieles devotos de la ley negados a creer que esa salvación y manifestación del Espíritu Santo fuera para los gentiles también, y de inmediato Pedro está ante un tribunal inquisidor que le censura por haberse relacionado y comido con gente inmunda, pero cuando cuenta lo que sucedió entre esa gente inmunda se quedaron perplejos.

"Juan ciertamente bautizó con agua" y este era un bautismo de arrepentimiento solamente, que tenía que ver con sus confesiones de pecados y sin ninguna eficacia para un cambio hacia una vida nueva. Aquí se constata que sólo el Espíritu, cuando entra en nuestras vidas y eso es el bautismo de Él en cada uno de nosotros, ocurre un bautismo de permanencia perfecta. ¿Cuándo fue el día en que te bautizaron con agua? ¿Cuándo fue el día en que fuiste bautizado con el Espíritu Santo? Dos cosas simultáneas, ¿Por qué? Porque ese es el gozo sublime, que experimentamos en esos primeros días, de nuestro bautismo con agua y que al pasar los días, en lugar de ser instruidos por los que nos ayudaron a bajar a las aguas del bautismo, dejaron que nuestra sublime experiencia de esos primeros días, se nos fuera y luego andamos en las locuras de buscar una segunda experiencia, donde inventamos cuantos disparates se nos ocurran, cuando en realidad, nunca tuvimos la primera experiencia.

El Espíritu Santo no se pide, se vive, porque una vez que ya él se entronizó en nosotros, debemos marchar tomados de él. ¡Porque nosotros somos su templo y él es nuestro sacerdote diario que nos quiere ministrar, dejémosle, pues, hacer su trabajo!

16 de junio

"Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía..." (Hechos 11:19)

Las cuatro ruedas de la Iglesia. (Hechos 11:19-30)

Primera rueda: "Anunciando el evangelio del Señor".

A pesar de las persecuciones, a pesar del riesgo, aún de muerte. Había que hacerlo a cualquier costo. Hoy día han convertido esa rueda en talleres y encuentros con simples teorías de cómo alcanzar a los perdidos aunque nunca los alcanzan. Las iglesias siguen vacías. Segunda rueda: Comunión, "y se congregaron todo un año en la iglesia" (verso 26). La rueda de la comunión era el distintivo que identificaba a esta iglesia. En esos días se popularizó un dicho: "Mirad cómo se aman, el mundo va tras ellos" (Juan 12:19). La comunión, o koinonía, o la confraternidad entre los hermanos fue el motor impulsor para que se dieran calor unos a otros, no lo que presenciamos hoy: una comunión fría, indolente, carente de amor fraternal. Tercera rueda: Enseñanza. Indispensable para el desarrollo doctrinal de la iglesia. La ausencia de esta rueda ha hecho que tengamos iglesias anémicas doctrinalmente. Está implícito en el solemne mandamiento del Señor de "Ir" y "Enseñar". Cuarta rueda: El servicio. ¡Cómo se auxiliaban! De tal modo que se desprendían de sus bienes, los ponían a los pies de los apóstoles y eran repartidos según su necesidad.

Ningún carro se puede mover ni resolver nada si no tiene cuatro ruedas. La gran conclusión de una iglesia bien equipada con sus cuatro ruedas: "Y la mano del Señor estaba con ellos y gran número creyó y se convirtió al Señor". Nunca espere una gran reacción del mundo hacia la iglesia, si esta no se desborda en obras: proclamación, enseñanza, comunión (congregarse), y obras de amor y servicio

Iglesia, ¿cuándo despertaremos a esta gran realidad?, ¿cuándo a una iglesia equipada completamente?

17 de junio

"En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles" (Hechos 12:1)

¡Qué horror! No los cogieron para preservarles de algo o de alguien, sino para matarlos. ¡Qué iglesia, qué días, qué duro era ser cristianos, que hoy no nos toque esta suerte! ¿Y todavía usted me pregunta por qué tal poder y tal plenitud en esa heroica iglesia? Ahí tiene la respuesta, no le busquemos otra explicación.

Aquí encontramos una de las historias más contradictoria del Nuevo Testamento. Santiago decapitado, Pedro sacado de la cárcel. Si a mí me hubieran dejado, libero al bonachón de Santiago y dejo que decapiten al claudicante Pedro; pero ese soy yo, que sólo veo lo que tengo delante. El Señor, en su sabiduría veía en Pedro el gran líder que conduciría multitudes a los pies de Cristo. En ese arrevesado y claudicante Pedro, el Señor estaba viendo, así ignorante como era, sin letras, del vulgo, al gran autor de dos tremendas cartas.

Pero es curioso y sorprendente la manera en que Pedro fue liberado. Un potente ángel entró a la cárcel y ninguno de los 16 soldados se percató, porque así actúan ellos, en lo que se llama mundos paralelos o invisibles.

La iglesia estaba orando, pero cuando Pedro llama desde el portón, y sale la muchacha, no lo creen, sino que pensaron que era una visión o su ángel. De hecho, este pasaje ha dado validez a la errada afirmación de que cada persona tiene un ángel.

¿Por qué a nadie más se le apareció un ángel a sacarlo de la cárcel? Fueron cientos de fieles cristianos los que agonizaron en ellas. ¿Por qué ni al apóstol Pablo en su prisión, ni a ninguna de las iglesias que fundó se le aparecieron ángeles? ¿Por qué hoy hay tantos presuntuosos diciendo ver ángeles en sus congregaciones? ¿No será el cumplimiento de 2 Corintios 11:14? ¡Pues ni lo dude!

¡Sólo pedimos misericordia para la iglesia del Señor!

18 de junio

"Y que todo lo que por la ley de Moisés no podía ser justificado, en él es justificado todo aquel que cree" (Hechos 13:39)

Este texto es la gran polémica tanto con judíos ortodoxos como con judíos mesiánicos, que rechazan de plano que Jesucristo vino a cumplir en Él la Ley. Pero más claro y contundente no puede ser este extraordinario pasaje pronunciado por el apóstol Pablo, el cual fue el aldabonazo para los que siguen insistiendo en que, aunque seamos cristianos, debemos seguir guardando la ley. Para estos grupos, este texto no tiene argumento alguno, sino más bien, alegan que Saulo fue expulsado de todos los contornos de Israel. Es cierto, pero lo hicieron por permisión y propósito del Espíritu Santo, porque fue Él quien lo catapultó al mundo gentil. Gracias a eso fue que ellos escucharon el mensaje de redención: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

Tanto ayer como hoy, los defensores de la Ley insisten en obligarnos a que seamos rigurosos observantes de ella, cuando hay decena de citas que nos confirman que, ya en Jesucristo nosotros la cumplimos. El perfecto, santo y único "porque el fin de la ley es Jesucristo, para justicia de todo aquel que cree" (Romanos 10:14).

Pudiéramos esgrimir decenas de textos más, que así lo refieren, tal como Mateo 5:17: "No penséis que he venido a abrogar la ley o los Profetas, no he venido a abrogar, sino para cumplir".

En definitiva, Saulo de Tarso en su erudición de teólogo nos declaró que, nosotros los gentiles, hemos sido liberados de la esclavitud y la servidumbre bajo la ley. De modo que, hemos sido liberados de la ley, no para hacer todo cuanto queramos, sino para vivir como el Señor vivió.

¡Gloria a nuestro gran, todopoderoso y suficiente Jesucristo!

19 de junio

"...y predicaron allí el evangelio" (Hechos 14:5-7)

Es interesante ver a los hombres con poder de arrastrar multitudes a los pies de Jesucristo, huir como cobardes. La presunción los hubiera arruinado y, una de las cosas más correctas que hace el bendito Espíritu Santo es mostrarnos cuán prudentes debemos ser, con tal de salvar la causa santa del evangelio.

"…y predicaron allí el evangelio". Aquí podemos constatar varias cosas:

Primero: Que los expulsaban constantemente, pero adonde llegaban, plantaban su tienda de cristianos.

Segundo: Que con este relato se nos pone de manifiesto la sencillez y humildad como parte del plan de salvar las almas a cualquier riesgo.

Tercero: Que con este incidente se le estaba diciendo a los prepotentes, vanidosos y petulantes que, hay momentos en la vida, en que por la causa santa, hay hasta que huir. ¿Es que Pablo y Bernabé no tenían poder para reprenderlos y decirles: "Deteneos, que aquí hay dos varones de Dios"? Claro que sí, pero recuerde que en los planes del bendito Espíritu Santo, hasta escapar viene de Su parte en muchas ocasiones.

Pero: …predicaron allí el evangelio. Fue el bendito Espíritu Santo el que los impelió a que se fueran. Si no hubiese sido así, a estas tres ciudades en plena oscuridad, nunca les hubiera llegado la luz del evangelio.

Por último, al verse tan rechazados, Pablo y Bernabé pudieron rendirse y tirar la toalla, pero no, los expulsaban de un lugar y se iban al otro, porque allí el bendito Espíritu Santo les tenía ya preparadas las almas que, con oídos atentos, recibieron el mensaje de salvación.

Y tú, ¿estás predicando el evangelio donde estás a todo riesgo?

20 de junio

"Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Icono, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto"
(Hechos 14:19)

¡Qué cuadro tan espeluznante este de Saulo! ¡Qué manera de sufrir! La muerte por apedreamiento era algo horrible y debió haber sido bien grande cuando lo dieron por muerto. Seguramente Pablo estaría recordando el apedreamiento de Esteban, el cual presenció. Cosas importantes ocurrieron en este incidente que nos ocupa hoy.

En primer lugar, el extraordinario relato del propio Pablo, de que conocía a un hombre que subió al tercer cielo, sin saber si fue en el cuerpo o no, y que relata en detalles en 2 Corintios 12:2-4, nos hace pensar que se trata del mismo apóstol y no de ningún otro.

¿Qué alegan algunos grupos religiosos erróneamente? Que Pablo estaba contando lo que le pasó muchos años más tarde al apóstol Juan, afirmación que se desmoronaría. ¿Por qué? Porque este incidente de Pablo en Listra fue alrededor de los años 60 d.C. y sucedió unos años antes bajo Nerón y el rapto de Juan fue por los años 90 d.C. bajo el emperador Domiciano.

Segundo: De ahí era el gran discípulo Timoteo quien, teniendo como elocuente mensaje el apedreamiento del apóstol, no huyó, sino que abrazó la fe del apóstol. ¡Vaya mensaje para la conversión de Timoteo! ¡Qué conversión, qué discípulo, qué líder inigualable! Su historia es impactante y le ha servido a muchos, como a mí, para su santa vocación. ¿Y a ti? ¡Iglesia, aquí está nuestro solemne llamado a la gran renunciación! Desde entonces, el gran Timoteo se convirtió en un discípulo viajero y sin morada fija. ¡Qué ejemplo para los acomodados del día de hoy!

21 de junio

"Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (Hechos 15:10)

Aquí podemos ver la gran contienda que por dos mil años ha persistido entre judaizantes (judíos mesiánicos) y evangélicos. Y nada más claro y contundente que las palabras de este texto base: "…por qué tentáis a Dios…". Fue nada menos que el apóstol Pedro el que pronuncia esta afirmación y la cataloga de tentación a Dios. ¿Cómo le cae a usted, hermano, que sigue diciendo que hay que cumplir la Torá (la Ley)?

Allí mismo, la conclusión de ese primer congreso eclesiológico en Jerusalén fue: Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas necesarias (17:28) y, a seguidas, enumeran sólo cuatro prohibiciones: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Sólo cuatro prohibiciones, nada más. Y el apóstol Pedro trata a la Ley de yugo.

Ahora mire la alta estima en la que era tenido el Espíritu Santo al expresar: Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más. Con razón era arrollador el avance de la iglesia. ¿Quiere saber a qué se deben estos dos mil años de derrota y caos que hemos venido confrontando? Se deben al desalojo del bendito Espíritu Santo de nuestros púlpitos, de nuestras iglesias y de nuestras vidas. ¿Quieres volver a los días de la iglesia primitiva? Démosle al Espíritu el lugar que le quitamos.

Digamos de una vez por todas: ha parecido bien al Espíritu Santo que hagamos lo que Él nos indique y decida.

22 de junio

"Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor" (Hechos 15:39-40)

Es bueno hacer un poco de historia: Marcos era sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10), por eso el apego que sentía Bernabé por él. Era natural de Jerusalén. Se cree que fue el joven que huyó desnudo cuando la crucifixion (Marcos 14:51-52). Se unió a Pablo en su primer viaje misionero, pero al ver sus tribulaciones, lo abandonó y regresó a Jerusalén (Hechos 13:13). He ahí el por qué ahora, en este segundo viaje misionero se produce este altercado entre estos dos hombres que ardían de celo misionero. Y fue tal que Pablo se fue con Silas, y Bernabé, queriendo redimir a su sobrino, lo lleva consigo a Chipre, su ciudad natal.

Pero el Señor saca victoria aún de los fracasos y divisiones. ¿Por qué? Porque con la llegada de Bernabé a su tierra natal, surgió en Chipre tremendo avivamiento.

¿Cuál fue el final de Marcos? Pues este tremendo evangelista, huyendo de las persecuciones, fue a dar a Alejandría, un centro de muchos judíos. Allí fue apedreado por los romanos, amarrado a un carruaje tirado por potentes caballos y arrastrado por la ciudad y ya, medio moribundo, le echaron brea y le prendieron candela.

Él fue uno de los primeros escritores de los evangelios, a la par de Lucas. Curiosamente, ninguno de los dos fue discípulo de Jesús. Lucas escribió lo que le escuchó a Saulo y Marcos lo que le escuchó a Pedro. Según nos cuenta la historia, recientemente fue encontrado el manuscrito más antiguo del evangelio de Marcos dentro de un casco de un guerrero romano. ¿Cómo fue a parar allí? Ni imaginarlo. ¡Vaya historia de quien huyó como un cobarde! ¡Bendita manera de reescribir esa historia! Con razón se ha dicho que el final de una vida es mejor que su comienzo.

23 de junio

"Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego" (Hechos 16:1)

El Antiguo Testamento está lleno de sublimes historias, pero también el Nuevo Testamento, y una de ellas es la vida de Timoteo. Su vida inició en medio de gran tragedia, pues se cree que, por ser de la ciudad de Listra, presenció el apedreamiento de Saulo. ¡Vaya manera de recibir el solemne llamado! De modo que Timoteo no era un "inventado", era un discípulo experimentado. Su nombre significa en griego: "Temeroso de Dios". ¡Qué bien le venía el nombre!

Era un gran pastor y mediador entre Saulo y la iglesia. Quizás, muchas veces minimizó los problemas para no atormentar tanto al sufrido prisionero Saulo. ¡Qué hombre, qué difícil, qué recadero!

Timoteo brilló como pocos en el esplendor de su vida de pastor misionero. De momento, hay un silencio total, pero al final, se sabe que murió apedreado en las calles de la ciudad de Éfeso. Varias cosas dignas de resaltar:

Primero: Jamás vaciló ante el peligro.

Segundo: Fue a él a quien se le reveló el gran misterio del oficio sacerdotal (1 Timoteo 2:5)

Tercero: Fue a él a quien se le aconsejó actuar con limpia conciencia (1 Timoteo 2:8)

Cuarto: Fue a él a quien se le reveló el gran misterio de la iglesia (1 Timoteo 3:14-16)

Quinto: Fue a él a quien Saulo le recomendó que no descuidara el don (1 Timoteo 4:14)

Sexto: Fue a él a quien Saulo le recomienda que se considerara como obrero aprobado (2 Timoteo 2:15,22)

Tanto ayer como hoy, el Señor está buscando gente que, como Timoteo, estemos dispuestos a serle leales hasta el fin.

24 de junio

"Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviera atenta a lo que Saulo decía" (Hechos 16:14)

¡Qué interesante está este relato! Veamos algunas cosas dignas de señalar:

Primero: Lidia era de la ciudad de Tiatira, la que aparece en Apocalipsis como símbolo de la peor iglesia de la historia. (Le recomiendo vea mi libro *Apocalipsis, ¿es para hoy?*).

Segundo: Lidia era temerosa del Señor. ¿De dónde ese temor?

Tercero: A la hora de la oración. ¿Cómo y por qué les surgió esa genial idea de orar junto al río?

Cuarta: Lidia era una mujer en la búsqueda espiritual, pues estando atenta a lo que Pablo hablaba, el Espíritu Santo abrió su corazón al Señor.

Esto nos pone de manifiesto dos cosas: Que cuando nos congregamos debemos estar atentos para que Él abra nuestros corazones y que la poca atención o el desinterés al congregarnos hace que la Palabra no penetre, lo cual da lugar a vidas pobres, vacías e inútiles.

Pero Lidia creyó con toda su casa y, es admirable cómo se movía entonces el Espíritu Santo en la vida de las personas, que una creía y luego todos a una lo hacían, cual fichas de dominó.

¡Qué falta nos hacen mujeres como Lidia! Mientras una ciudad estaba inmersa en su idolatría y pecados abominables, esta mujer y otras muchas, acudían a las afuera de la ciudad a orar junto al río.

Ya ve usted lo indispensable que nos es hoy acudir a la hora de la oración. Y esto, sin necesidad de un templo siquiera, sólo tú y yo con el bendito Espíritu Santo. Iglesia, ¿hasta cuando le daremos poca importancia a la reunión de oración? En ella está el secreto.

25 de junio

"Después de haberlos azotado mucho, los echaron a la cárcel, mandando el carcelero que los guardase con seguridad"
(Hechos 16:23)

¡Qué vida la de Saulo de Tarso! Lo expulsaban de acá y se iba para allá, lo golpeaban acá y se iba, aún magullado, para allá. ¡Qué ejemplo digno de imitar para los acomodados y reverenciados pastores de hoy en día! Con razón hay tanto fracaso en el pueblo del Señor, porque lo menos que son muchos de estos llamados "siervos del Señor", es ejemplo para la grey.

Estos siervos del Señor estaban dentro de un calabozo, guardados con seguridad, pero allí cantaban. Y los presos los oían, por eso dijo el himnólogo inspirado: "Pero en el dolor es mejor cantar".

Pero a media noche hubo un gran terremoto, al que he llamado: El terremoto de Dios, porque fue, en lugar de una gran explosión, una gran implosión. La explosión expande hacia afuera, la implosión lo hace hacia adentro, y eso fue lo que pasó esa noche. Nadie en los alrededores se dio por enterado de lo que pasó en esa cárcel. Porque el terremoto era de Dios. Era sólo para ellos y para que la gloria del Señor se manifestara.

¿Qué resultados causó este terremoto? El carcelero, al querer matarse, pensando que sus cautivos habían escapado, escuchó a Pablo decir: No te hagas ningún daño pues todos estamos aquí. Ante esto, el carcelero sólo pudo decir: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? La respuesta no se hizo esperar: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. Y así fue, el carcelero con toda su casa fue bautizado. ¡Qué obrar del Espíritu!

Esto no sucede hoy, porque no hay los sufrimientos de ayer, porque nuestro cristianismo de hoy es demasiado fácil y el Espíritu Santo está ausente.

26 de junio

"Y estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11)

Si hubo una tremenda iglesia, esa fue la de Tesalónica, a la cual se le comunicaron grandes y profundas verdades por boca del apóstol. El tema central de la carta escrita para ellos es: la glorificación en Jesucristo.

Ahora nos encontramos ante una iglesia: Los cristianos de Berea, los cuales escudriñaban las Escrituras para ver si eran ciertas las cosas que oían. ¡Qué cristianos, qué madurez de creyentes! Eran más nobles que los de Tesalónica, que era mucho decir.

¡Cuán feliz debe haberse sentido el apóstol Saulo con esta gran iglesia! Y nos preguntamos, ¿de dónde les vino ese interés tan desmedido de escudriñar las Escrituras? Es que en la medida en que honramos y reverenciamos las Escrituras y le damos su lugar como la Palabra inspirada por Dios, el Espíritu Santo nos hace nacer esa reverencia, respeto y necesidad de hacer de la Biblia el manantial que fluye.

Como ha expresado alguien con sobrada razón. "La Biblia es el único libro que, cuando lo leemos, su autor está presente". ¡Bendita, solemne y gran verdad! Porque el bendito Espíritu Santo siempre está presente, y fue Él quien inspiró a los escritores a escribir nuestro sagrado libro de fe y práctica. Así lo afirmó el apóstol Pedro en 2 Pedro 1.21: Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Si usted y yo no reconocemos el papel preponderante que tiene el bendito Espíritu Santo en la interpretación de las Escrituras para nuestra vida diaria, seremos un desastre espiritual.

27 de junio

"Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al Dios no conocido. *Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio"* (Hechos 17:23)

Atenas era uno de los centros idólatras más grande de la antigüedad. En esta ciudad estaba el gran templo a la diosa Diana, o Artemisa, que no era otra que Semiramis, la mujer de Nimrod. Su nombre variaba según el idioma del país. También habían construido altares a muchas deidades paganas pero, por si acaso existiera otro Dios que ellos no conocieran, erigieron un altar como para estar en paz con él.

La región de Éfeso fue azotada por una gran epidemia y murió mucha gente de todas las edades. Se dice que anduvo por allí un judío errante que oró y muchos fueron salvos de morir. Ese hombre siguió su camino y, como nunca declaró su procedencia y el origen de su poderosa fe, los atenienses se limitaron a erigir un altar "al Dios no conocido" por cuyo nombre, ese judío errante, había hecho tales curaciones.

Fue precisamente eso lo que le dio pie a la predicación de Saulo quien, con argumentos suficientes, declaró contundentemente: "porque en él vivimos, nos movemos y somos" (verso 28). El resultado fue que, muchos de ese mundo pagano, creyeron el mensaje del apóstol.

¡Qué bueno fuera que nosotros predicáramos al mundo de ese Dios no conocido, contrastándolo con las creencias vanas y efímeras de los hombres de hoy! ¡Qué bueno que viviéramos en Él, nos moviéramos por Él y fuéramos en Él o por Él! ¡Qué bueno que al "Dios no conocido", nosotros, sus representantes en la tierra, lo diéramos a conocer, como el todo en nuestras vidas y que los altares de nuestro contorno cayeran al ímpetu de nuestra fe! ¡Qué bueno que nosotros también le pudiéramos decir al mundo: Porque en él somos, vivimos y nos movemos!

28 de junio

"Entonces el Señor dijo a Saulo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles" (Hechos 18:9)

La ciudad de Corinto era un enorme centro comercial y esto la hacía más apropiada para la corrupción que se manifestaba en ella. Por esa condición, el lema para esa ciudad era: "corintizar". Era cual caudaloso río cuyas aguas estaban completamente putrefactas.

Allí había templillos donde cada sacerdotisa prostituta ministraba y con las cuales todo joven debía haber vivido una vez en la vida. De ahí el sabio consejo del apóstol Saulo de que a la mujer no le era bueno hablar en público, porque de hacerlo en la iglesia, la verían a la par de las sacerdotisas prostitutas. ¿Ya ve usted la mala interpretación que han hecho muchos al decir, erradamente, que ninguna mujer debe hablar en público, lo cual era sólo en Corinto?

Otro tema era el pelo corto, que se le prohibió a las mujeres de Corinto. La prostitución era tal, que por las enfermedades venéreas, el pelo se les caía y, al ver las mujeres de la iglesia peladas, igual, las asociaban con la prostitución. ¿Ya ve usted cuánta falsedad hasta hoy en algunas denominaciones?

Además, no se olvide que en la iglesia de esta ciudad había tal rivalidad que había cuatro grupos divididos entre sí: Los de Pedro, los de Pablo, los de Apolos y los de Cristo y cada cual, en su tienda.

"Habla y no calles porque yo tengo mucha gente en esta ciudad." ¿Qué bueno que hoy también nosotros, iglesias y pastores, recibiéramos esa gran visión de : "Habla y no calles."

¡Cuánta urgencia tenemos de escuchar esta revelación!

Iglesias, pastores, líderes, miremos nuestros pueblos y ciudades con ojos de fe. Contamos con la poderosa ayuda del bendito Espíritu Santo.

29 de junio

"Y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo"
(Hechos 19:2)

Hubo tres incidentes palpables y contundentes en el establecimiento del bendito Espíritu Santo en esta tierra. Crea y reconozca que estos tres incidentes o contundentes sucesos (cuatro con este de los doce hombres en Éfeso) fueron suficientes como para creer que el bendito Espíritu Santo se instaló en esta lejana Éfeso a 20 años de los tres anteriores eventos, como respuesta al mandato del Señor de: "Me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".

La respuesta de: "…jamás hemos oído que hay Espíritu Santo", era la gran prueba que su bautismo era sólo de arrepentimiento, sin ninguna eficacia para la permanencia. De esta manera quedaba demostrado cuán importante e indispensable era la renovación espiritual, o la regeneración total, que sólo podía efectuar el bendito Espíritu Santo residiendo permanentemente en nosotros.

¿Por qué después de estos cuatro lugares no se volvió a repetir Pentecostés? ¡Porque no fue necesario! Si así fuera, como erradamente predican muchas denominaciones, entonces tendríamos que concluir, que ninguna iglesia de las fundadas por el gran Saulo, tenían el Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué permanecieron fieles hasta el final, como ejemplos de fe?

Habría que ser un gran ignorante para afirmar que, porque las cuatro experiencias de Pentecostés no se siguieron repitiendo, era que no habían recibido el bendito Espíritu Santo. ¡Líbrenos el Señor de tremenda afirmación! ¡Pentecostés fue único y bastó con estos cuatro lugares para entronizarse en todo el universo entero! ¿Hasta cuándo los fraudulentos maestros seguirán añadiendo lo que la Biblia y la teología no enseñan? Saque usted sus propias conclusiones.

30 de junio

"Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimentos" (Hechos 28:31)

La Iglesia: El capítulo 29 del *libro de los Hechos*.

Todos los evangelios y las cartas de Pablo terminan con una despedida o con un elogio.

El *libro de los Hechos*, escrito por Lucas, termina abruptamente con puntos suspensivos, dando a entender que quedaba abierto para que alguien lo continuara escribiendo. Ese alguien es el bendito Espíritu Santo, quien vino a sustituir a Jesucristo y a continuar su gran obra. Inmediatamente que nuestro Señor ascendió a los cielos, descendió el Espíritu Santo, la tercera persona de la trinidad. Entró en el escenario de este mundo en Pentecostés, y lo hizo con tal ímpetu, que todos los discípulos del Señor fueron impactados con su llegada. Entonces, a este libro de los Hechos, en lugar de llamársele Hechos de los apóstoles debía de ser, Hechos del Espíritu Santo. A partir de ese día se establecieron tres requisitos para entender tan santa Persona: El secreto de su venida. El secreto de su permanencia. El secreto de su plenitud (control).

Dicho así, estaremos listos para ubicarnos en su santo servicio. Entonces, ¿quién está escribiendo desde el primer siglo el capítulo 29 del *libro de los Hechos*? Lo está escribiendo día y noche el bendito Espíritu Santo. Me aterra pensar que, lo mal hecho ayer, o lo que dejé de hacer, ya Él lo escribió.

¿Qué necesitamos?: buscar cada día más Su santa unción para servirle, cumplir con Su divino programa para nuestras vidas en esta tierra. Por falta de la Persona del Espíritu Santo en nuestras vidas, se han perdido avivamientos, se han arruinado ministerios. Muchos desconocen que esta sublime historia la está escribiendo el Espíritu Santo y que esta historia va a ser exhibida en la eternidad, donde ya no la podemos arreglar. ¡Mire cómo edifica, vigile lo que está trayendo a la gran obra!

Julio 1

"Pablo siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios" (Romanos 1:1)

Lo primero que salta a la vista es la extraordinaria expresión "…siervo de Jesucristo". Un prepotente que vivió a los pies del imperio romano, del cual era esclavo, pero que ahora, a precio de muerte, se declara: "Siervo de Jesucristo". ¡Qué cambio! De oficial del imperio más poderoso de la época, a insignificante siervo. Ahora era "siervo de Jesucristo", apartado nada menos que para el evangelio de Dios, no de los hombres.

¿Por qué fue llamado a ser apóstol? Porque para ser apóstol de Jesucristo, debía haber visto al Señor resucitado, y él no fue ni discípulo del Señor, ni estaba contado con los apóstoles que anduvieron con el Señor, que lo vieron resucitar y ascender a los cielos. Entonces, ¿de dónde le vino tal apostolado? De cuando vio al Señor al caer en el camino de Damasco. Luego de este suceso, se internó en lo que yo digo fue su seminario, en el desierto de Arabia. Allí permaneció por tres años y medio, el mismo tiempo en que ejerció nuestro Señor Jesús su ministerio en la tierra de Israel ¡Un seminario en la soledad de un aterrador desierto! ¿A quién se le ocurriría? Esto lo podemos constatar en Gálatas 1:12-19. Si hoy se les pidiera a los supuestos "llamados" que se fueran a un desierto a prepararse para servir al Señor, dudo mucho que algunos respondieran en su prepotencia. Allí, por segunda vez, Saulo vio al Señor. El relato antes citado de Gálatas, así lo confirma. El diploma de graduación lo encontramos en 1 Corintios 15:8-9 ¡Cuán fácil hoy se levantan y autonombran los seudoapóstoles de nuestros días! Por eso han fracasado tanto.

Al decir: "… del evangelio de Dios", nos está hablando de todo el plan profético redentor del cielo para la humanidad. ¡Es por eso que el evangelio ha llegado a nosotros hoy, porque el evangelio es de Dios!

2 de julio

"que él había prometido antes por sus profetas en las sagradas Escrituras" (Romanos 1:2)

No existe un solo libro en todo el Antiguo Testamento, donde no esté presente nuestro Señor Jesucristo de una u otra forma. Solamente en *Génesis* nos aparece 15 veces y en Isaías nos aparece 20 veces. De libro en libro se nos manifiesta Cristo. Y es interesante notar que estos escritores vivieron en épocas distintas, sin verse ni conocerse. No tenían modo de comunicarse y, sin embargo, el siguiente profeta retomó el tema del anterior con precisión y sabia maestría, que era y fue Jesucristo. De modo que, en el relato de cada profeta, se estaba poniendo de manifiesto, el plan profético redentor de la eternidad, el plan perfecto de Dios para la humanidad en Jesucristo. Para que no quedara sombras de dudas, se reitera a Jesucristo en cada uno de los libros del Antiguo Testamento, de manera repetida y concluyente, siendo el tema central y medular, Jesucristo mismo.

"…en las santas Escrituras", porque la Biblia es la palabra santa del Dios santo. No se trataba de fábulas o cuentos inventados por trasnochados escritores, con tal de entretener a un público. Era el Dios santo hablando a la humanidad perdida, con un mensaje santo, emanado del mismo cielo, a los hombres impíos, entre los cuales nos contábamos nosotros. Es por eso que la Biblia es el manual de Dios para el alma humana. Ningún otro libro ha afectado tanto al género humano como este, al extremo de alguien sabiamente escribir que: "La Biblia es el único libro que cuando lo leemos, su autor está presente y nos habla". Porque la Biblia es el libro invicto, es manantial que refresca el alma sedienta, que da pan al hambriento, y seda nuestra alma. Pero es más, es cual bisturí que afecta nuestro cuerpo, es quien discierne nuestros pensamientos y sentimientos, y quebranta nuestros tuétanos. ¡Bendito y santo Libro!¡Gloria al Señor por su Palabra!

3 de julio

"... a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos" (Romamos 1:7)

Es sorprendente, que siendo Roma la capital del imperio romano, la poderosa potencia del momento, la cruel y sangrienta y perseguidora del naciente cristianismo, en su mismo seno le hubiera nacido una de las más prominentes iglesias de la era primitiva. Nada menos que en la capital del imperio, donde ni las espadas, ni las lanzas de ninguna otra potencia se atrevía a entrar, entró el evangelio de Jesucristo.

Esta carta del apóstol Saulo a los romanos es la carta por excelencia, encerrando las más profundas verdades de doctrina cristiana. En muchos seminarios se usa como el manual por excelencia de doctrina cristiana.

Esta es la primera carta que encontramos en el Nuevo Testamento, pero no fue la primera en escribirse. De hecho, el verdadero orden es este:

La primera carta escrita fue la epístola del apóstol Santiago, el hermano del Señor, por el año 46-47 d.C.

Le sigue en orden, 1ra y 2da de Tesalonicenses, por el 51 d.C

Después le sigue Gálatas, por el año 53 d.C.

Luego 1ra. y 2da. a los Corintios, por el año 56 d.C.

Luego la carta a los romanos, por el año 57 d.C. y luego las demás cartas.

Les aclaro todo esto, porque es tremenda la desubicación, que reina en el pueblo cristiano al respecto.

"…amados de Dios, llamados a ser santos". De modo que, todos los hijos de Dios tenemos un gran y solemne llamado a ser santos A usted y a mí como iglesia, no nos queda otra alternativa que peregrinar por esta tierra de espanto y miseria, en pos de dicho llamado, hasta llegar al país de gloria. Entonces, la responsabilidad que tenemos es muy seria, ante el Señor que nos rescató.

4 de julio

"... rogando que de alguna manera tenga al fin, por voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros" (Romanos 1:10)

Los grandes fracasos de nosotros como iglesia han sucedido por el descuido en la oración. Hay muchos cristianos que no oran y, más aún, que no oran de rodillas. Conozco a cristianos que jamás han doblado sus rodillas cuando Jesús, el Hijo de Dios, hasta se postraba para hacerlo. Esta es la pregunta que nos asalta: ¿Si Cristo sintió la necesidad de orar, porque como humano y divino que era, sentía la necesidad de estar en comunión con su Padre, cuánto más nosotros, débiles y pobres criaturas? Él pasaba noches enteras en oración, en comunión íntima con su Padre, nosotros apenas segundos, motivo por el cual nuestras vidas son un desastre. Si usted va al final del libro de los Hechos, encontrará el relato del naufragio de Pablo al intentar ir a Roma. Es increíble lo que pasó el apóstol en su viaje a Roma y yo les añadiría: Y eso que rogó, que es mucho más que orar, es casi que gemir y aun así, mire cómo le fue de mal, que casi pierde la vida. Este mismo apóstol es el que en una ocasión escribiera: "…las cosas que me han sucedido, han redundado en bendición, para el progreso del evangelio" (Filipenses 1:12).

Pero mire cómo el Señor de los fracasos, saca victoria:

Uno: Lo enviaron preso a Roma y casi pierde la vida. Dos: Naufragan en una isla llamada Malta y una víbora lo muerde. Tres: En la isla se encuentra con el padre del gobernador enfermo y le sana, luego sanó a otros muchos.

¿Ya ve usted el resultado de la soberanía de Dios, de un viaje misionero a la fuerza? Porque Pablo iba preso con otros muchos, y aun así, no rehusó el ser usado por el Señor para bendición de esa isla. ¿De qué otro modo les hubiera llegado la salvación a estas pobres vidas en desastre? Esto nos dice que de los aparentes fracasos y derrotas, el Señor siempre nos saca en victoria. ¡Porque todo obra para bien de los que a Dios aman!

5 de julio

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego" (Romanos 1:16)

Solamente un hombre como Saulo de Tarso, hebreo de hebreos, en cuanto a la Ley, fariseo, podía expresar estas profundas y extraordinarias palabras. El hombre que mataba a diestra y siniestra, que no se detenía para perseguir y encarcelar, que hizo cuanto daño pudo, para impedir que la fe de Jesucristo se expandiera, ahora, rendido, impactado, extasiado ante la grandeza y majestad de su Señor y salvador, nos sorprende con estas inmortales palabras: "¡Porque no me avergüenzo del evangelio!". Saulo hizo cuanto pudo por prohibir la naciente fe, pero ahora grita a los cuatro vientos que ese evangelio es poder de Dios para salvación. Por eso pudo encender a toda Asia con su mensaje y nos declara: "…a judíos y no judíos, soy deudor" (Romanos 1:14). También este evangelio, del que no se avergonzaba, lo llenó, dotó y capacitó para escribir un gran número de cartas, para que, en su ausencia, fueran leídas, valoradas y asimiladas, para confirmación y seguridad espiritual. Estas cartas, al correr del tiempo, formaron parte especial del Nuevo Testamento y hoy nosotros nos deleitamos leyéndolas y predicándolas.

"…salvación a todo aquel que cree". Aquí radica la universalidad del evangelio, que nos asegura la inclusión de todo aquel que cree, ya sean judíos, gentiles. El evangelio es para quien quiera creer. No importa quién sea, la salvación es gratuita y está al alcance de cuántos la deseen. ¡Qué lástima que tantos hoy hayan querido regionalizar, limitar este extraordinario plan de redención universal, que nos llegó desde el mismísimo cielo, para todos los hombres de todos los estratos sociales.

Qué bueno que nosotros hoy también podamos exclamar con el apóstol de antaño: "¡No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todos!".

6 de julio

"Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá"

(Romanos 1:17)

Estas palabras fueron escritas por quien había sido un lamebotas del imperio más grande del momento, un cancerbero (perro de presa), como lo era el renombrado Saúl de Tarso (este era su verdadero nombre, porque era de la tribu de Benjamín de la cual era el rey Saúl y en honor a éste fue que le pusieron así). De tal nombre Pablo no hay rastros históricos. ¿De dónde fue que lo sacaron los traductores? Su verdadero nombre era Saulo de Tarso. Este era un hombre al que, material y políticamente, nunca le faltó nada, pero que ahora del lado del Calvario, nos sorprende con esta declaración de pobreza que es relatada a los filipenses en su preciosa carta, cuyo tema es: El gozo en Cristo. Estas fueron sus palabras que, a juzgar por su contenido, eran como una queja de la condición en que estaba el gran apóstol por haber renunciado a sus privilegios y ahora, lo vemos expresando: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera sea mi necesidad. Sé vivir humildemente, y se tener abundancia, en todo y portodo estoy enseñado, así para estar saciado, como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad" (Filipenses 4:11-12). He aquí un hombre que no llego para vivir del evangelio, como muchos, que han hecho de la vocación pastoral una práctica lucrativa. Pablo perdió todo lo material que poseía y se entregó a la gloria espiritual. Si eres justo y no tienes fe, de nada te servirá y si tienes fe y no eres justo mucho menos. O tenemos los dos a plenitud, o no somos nada. Los justos viviremos por fe, si es que queremos causar algún efecto en el mundo, y cuán impactante es una vida que se manifiesta de esta manera. Bendecido seas si estás entre los que alimentan la fe y obran en justicia.

7 de julio

"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusas" (Romanos 1:20)

En este verso, el apóstol Pablo nos pone de manifiesto que el que no desea creer, lo hace por puro capricho o por su gran incredulidad, porque las cosas visibles de la creación nos revelan todo el orden y majestad de un sabio y soberano Creador que, con gran maestría, lo planificó y organizó todo. Es por eso que el salmista David, extasiado, exclamó: "Los cielos cuentan las obras de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). De modo que, el ser humano (y más los científicos, conocedores de los grandes misterios del saber), siguen negando, ocultando y minimizando los secretos de Dios en esa magistral Creación.

Hay un término clave: *Deidad* (Romanos 1:20). Este término se menciona también en Hechos 17:29 y en Colosenses 2:9. Estos tres pasajes nos hablan de la Deidad o de la Divinidad, que no es más que la Trinidad, término que no se nombra en toda la Biblia, pero que se infiere por varios textos.

Estos tres contundentes textos siempre nos hablan de pluralidad. Entonces, tenemos que concluir que se nos está hablando de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, no le busquemos otro acomodo. Es bueno que usted haga un alto y se pregunte: ¿Por qué hay tanta desinformación en púlpitos y seminarios? Bueno, por mala información, holgazanería o mala fe.

Los seres humanos no tienen excusa, porque la creación misma anuncia la gran obra del Dios creador, en que tomaron parte la Deidad o la Divinidad. Espero que usted sea uno de los grandes admiradores de las maravillas de la creación del Señor.

8 de julio

"Y como ellos no aprobaron temer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen"
(Romanos 1:28)

"Dios los entregó". ¡Qué sentencia tan terrible! Y cuando Dios entrega o abandona, es catastrófico lo que sucede. Fuera bueno preguntarnos: ¿por qué los entregó y cuándo los entregó?

Los entregó por su gran rebelión en la llanura de Sinar (Babilonia), tenida como la cuna de la raza humana, pues en esa área tuvo lugar el génesis de todas las cosas. En esos años de los orígenes de todas las cosas, después del hombre ser expulsado del huerto del Edén, se rebeló contra la leyes de su Creador. ¿Por qué? Porque se hicieron imágenes para adorarlas y rendirles culto, al extremo de deshonrar sus propios cuerpos, encendiéndose hombres con hombres y mujeres con mujeres, cayendo en el más espantoso y horrendo crimen espiritual. En el amanecer de la historia humana comenzó esa rebelión, la cual fue barrida con el diluvio. Pero todo esto se ha venido manifestando hasta el día de hoy, en que hombres y mujeres siguen practicando las mismas aberraciones. La degradación reina y, aunque algunos defienden la doctrina del humanismo, el hombre, cuanto más se le educa y se le trata de enseñar la buena moralidad, es como el cerdo que siempre irá a parar al lodazal para disfrutar de lo que es su naturaleza pecaminosa. Ese ser humano sabe cuál es el castigo por su horrible pecado, al que se llama, pecado de muerte o digno de muerte, y ni aun así intenta cambiar su funesta conducta.

Es por eso que nos llegó del cielo Jesucristo, porque es el único digno y capaz de sacar a ese ser humano de su pantano de miseria y muerte y elevarlo a la altura de un varón perfecto, creado en Dios, en la justicia y en la santidad.

¡Sólo en Jesucristo es que el hombre puede descubrir su verdadero origen, el por qué y para qué está en este mundo y cuál será su destino!

9 de julio

"Porque no hay acepción de persona para con Dios"
(Romanos 2:11)

No hay nada más importante, (yo diría, primordial) en el santo evangelio de Jesucristo, que el extraordinario privilegio de rebajar categorías y establecer categorías, de tal manera, que en Cristo todos somos uno, como nos refirió el gran apóstol Pablo: "…donde no hay varón ni hembra, siervo ni libre, sino que todos somos uno en Cristo" (Gálatas 3:28)

Es por esto que el gran apóstol nos continúa alegando: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). De modo que, sólo en el Señor Jesucristo podemos establecer las categorías únicas y perfectas, a fin de que en la familia de Dios todos seamos uno en Él. Porque todo el que viene a Cristo, es hecho una nueva criatura. Es como que la creación ha comenzado de nuevo en nosotros y comenzamos a vivir y a disfrutar de esa transformación que únicamente la encontramos a los pies de Cristo, porque así lo estableció el Padre en su sola potestad, a fin de que todos fuéramos uno en él. ¡Oh, qué grande es el poder transformador de Jesucristo! Es por eso que el apóstol Pablo nos declaró: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es…" (2 Corintios 5:17).

Cuando venimos a los pies de Cristo, rendidos y humillados, el poder de transformación que se opera en nosotros es tal que, somos declarados nueva criatura. Es tan maravilloso el gran proceso del nuevo nacimiento, al extremo que ya todo nuestro negro pasado queda atrás y, de harapos viles, el Señor nos transforma en mantos reales para su gloria y honra. Pasamos de muerte a vida. Antes estábamos insensibles y cauterizados por el pecado, pero al llegar a Cristo nuestra vida cobra dimensiones de eternidad. Entonces, al ver lo que somos y dónde estamos, lamentamos los años que vivimos de desperdicio en el mundo.

10 de julio

"...sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra; la alabanza del cual, no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:29)

Aquí se nos presenta el candente tema de la circuncisión, gran debate entre judíos y cristianos.

Los judaizantes vienen existiendo desde los mismos días de Cristo. El gran debate ha sido si los cristianos estamos bajo la Ley o la Torah y sus ordenanzas. En este pasaje, Pablo pone de manifiesto que los cristianos no estamos bajo el sistema de la Ley Mosaica. Y esta declaración la hace alguien que se consideraba: "…hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo" (Filipenses 3:5). Sin embargo, todavía los judaizantes del presente, los Judíos mesiánicos, ante pasajes como estos, nos alegan que a Saulo lo aborrecían en Israel y que hasta fue expulsado de algunos de los lugares donde predicó. No, a él no lo expulsó nadie y si así fuera, fue el bendito Espíritu Santo quien lo sacó y lo comisionó por el mismo cuerpo eclesiástico de la iglesia de Jerusalén, según lo podemos constatar en Hechos, cap. *15*. A este pasaje yo le he llamado: el Primer Congreso Eclesiológico del primer siglo. Allí nada se debatió sobre el candente tema de la Ley, sólo cuatro observancias rigurosamente exigidas para los gentiles y que están bien delineadas en Hechos 15:28-29. Allí, en ese Primer Congreso Eclesiológico, nada se habló sobre la observancia de la Ley para los gentiles, porque nada tenían que ver con ella.

Después de este preámbulo, ahora nos vamos al texto base para la reflexión de hoy, en que se nos declara enfáticamente, que la verdadera circuncisión, no es la que se efectuaba en el prepucio de cada judío como señal del pacto, sino en el corazón del cada ser humano. Aclaro, la circuncisión era señal del pacto y una medida sanitaria, pero al ser en el corazón, ya no había que hacerla, porque solos los pensamientos pecaminosos, salen de un corazón pecador y corrupto.

11 de julio

"¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?" (Romanos 3:1)

Continúa el apóstol sobre el candente tema de la circuncisión, como que en el comentario anterior no lo agotó o aclaró bien. Ahora pone fuera de práctica completamente tal ritual, que era sólo para los judíos, como señal del pacto, del pueblo escogido por el Señor. Ahora el apóstol nos dice que el judío sí tiene muchas ventajas y la primera es, que a ellos se les confió la Palabra del Señor y ahí sí que el judío es, el único pueblo por excelencia. Es bueno afirmar que a ningún otro pueblo se le dio en este universo, ese grande y extraordinario privilegio, de ser ellos los depositarios, de parte del Señor, de tan sagrado Libro, la Santa Biblia. Es sorprendente que, esa diminuta nación, haya sido escogida por el Señor para sorprender al universo entero. **Primero**: Esta diminuta nación, de la nada, cuando se pensaba que estaba al borde de la extinción por las crueldades del holocausto nazi, se levanta como el ave Fénix de sus propias cenizas, por el poder y virtud de su Señor. **Segundo**: Esta diminuta nación, y lo digo con toda la extensión de la palabra, usted la puede recorrer en automóvil en seis horas de largo, por dos horas de ancho y, sin embargo, tiene convulsionado al mundo entero, porque es y seguirá siendo el pueblo del Señor con pactos de eternidad. **Tercero**: Esta diminuta nación fue colocada por el sabio Creador en el centro del universo. Así nos lo refiere el profeta Ezequiel en el capítulo 5:5 y 38:12, para que todas las naciones miraran a ella y así ha sido por siglos. **Cuarto**: Que el mayor por ciento de premios nobel del universo entero, son judíos. **Quinto**: Que no hay un solo incidente, ya sean catástrofes, emergencias sanitarias o ayudas a desamparados en que este país no esté presente.

Esta nación jugará un papel protagónico en el desenlace mundial.

12 de julio

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23)

En los versos anteriores se nos aseguró que: "No hay justo ni aun uno" (verso 10). Ahora, en este precioso verso, se nos asegura que "…todos pecaron". Todos, sin excepción de nadie. Así como todos tenemos derecho a la salvación, todos pecaron y todos están destituidos de la gloria de Dios. Esta es una categórica afirmación, por medio de la cual el género humano estará sujeto a la condenación eterna, sin alternativas para escapar del juicio eterno. ¿Por qué el Dios justo, santo y de misericordia que nos creó, ahora declara a todo el género humano sin solución posible y sujetos a la condenación eterna? Porque ese Dios grande en misericordia y amplio en perdonar, vio que el corazón del ser humano, era de continuo a la maldad. ¿Qué otra cosa menos podría hacer que condenarlo y declararlo digno de exclusión total?

Pero esta declaración de culpabilidad eterna fue para constatar el gran regalo ofrecido por ese mismo Dios creador. Y esa oferta es Jesucristo, su Hijo único, el cual ya desde la eternidad estaba, al decir del apóstol Pedro, destinado, como un cordero inmolado, para nuestra salvación (1 Pedro 1:18-20).

Constate usted ese gran amor del Padre, al tenernos ya el remedio contra el castigo eterno y al decir de Pablo: "…que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20-21). He ahí la respuesta a los rebeldes del polvo, que han vivido acusando a Dios de ser injusto, que después de haber creado al ser humano, ahora lo lleva al suplicio eterno. Ahí puede constatar el amor y la misericordia de un Padre que fue capaz de darnos a su Hijo único. De modo que en contraposición a "todos pecaron" y "todos están destituidos de la gloria", ahora nos envía al Salvador, "para que todo el que en él crea, reciba vida eterna". Y en ese todo, estamos incluidos usted y yo.

13 de julio

"El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia" (Romanos 4:18)

El gran patriarca Abraham fue llamado: El padre de la fe y por cuya fe fue declarado "Amigo de Dios" (Santiago 2:23). Gran y honorable título que a ningún otro mortal le fue otorgado, sólo a él en toda la Biblia. ¡Qué título honorífico! Y nada menos que de parte Dios, no de parte de los hombres. Ese título era intransferible. Hubo dos hombres extraordinarios, de una fe excelente, los dos están en el Antiguo Testamento, uno es Abraham y el otro fue el patriarca Job. ¡Qué hombres, qué fe! La que no encontramos en el día de hoy en ningún mortal, ni en el mundo de ayer. Sólo ellos dos.

¿Qué es eso de creer en esperanza contra esperanza? Pues es no ver nada delante, ni detrás, ni alrededor y seguir creyendo en que, por duras que sean las circunstancias, el todopoderoso Señor obrará. Creer en esperanza contra esperanza es algo fuera del alcance humano, es decirle al Señor: "Yo sigo creyendo y esperando en ti". Por ese título, Abraham llegó a ser "padre de multitudes". Desde hace cuatro mil años comenzó la historia de este hombre, dos mil antes de Cristo y dos mil después de Cristo. En él, y a través de él, fue que nos llegó el Mesías Salvador.

Hay una gran declaración que nos hace Pablo: "Otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él" (Romanos 15:12). Este es el cumplimiento de lo que el Señor le declaró a Abraham, cuando le dijo: "…en tu simiente, serán benditas todas las familias de la tierra. Y sí que lo fueron, en la santa y todopoderosa persona de Jesucristo. Entonces, el solemne llamado hoy para nosotros, es a vivir también en esperanza contra esperanza, para ser gente de fe.

14 de julio

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1)

Todo el Antiguo Testamento giraba alrededor de los sacrificios de corderos, para hallar justificación ante el Señor, como expresó el escritor de la epístola a los hebreos: "Y casi todo es purificado, según la ley con sangre, y sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9:22). En ese derramamiento de sangre, a través de corderitos, era que este pueblo encontraba la forma de ser justificado ante el Señor.

¿Recuerdas a Abel? En la epístola a los hebreos se nos dice: "Por la fe Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella" (Hebreos 11:4). Abel fue justificado por esa ofrenda y así se convirtió en nuestro modelo a imitar. ¿Y por qué por la fe? ¿A quién se le ocurriría que por derramar la sangre de un insignificante corderito, yo fuera a encontrar la paz y la justificación delante del Señor? Pero es así de sencillo y simple, y para ello debemos trasladarnos a la primera Pascua, la última plaga o juicio sobre Egipto: La muerte de los primogénitos. En esa noche fueron sacrificados miles de corderitos. Si los israelitas se hubieran negado a sacrificar esos corderos, esa noche el luto también hubiera alcanzado a todas sus familias. Sin embargo, fueron librados por esa sangre derramada y untada en los marcos de las puertas como señal de fe pública. Hasta que al fin nos llegó el sacrificio del verdadero Cordero pascual: Jesucristo. Es ahí el "tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo".

Nosotros tengamos paz y confianza, porque al decir del propio apóstol Pablo: "Cristo que es nuestra pascua, ya fue sacrificado por nosotros" (1 Corintios 5:7).

¡Oh bendito Cristo, nuestra pascua, bendito seas!

15 de julio

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romamos 5:5)

¡Oh, maravilla! Aquí está escondido uno de los más grandes secretos develado por el gran Saulo de Tarso, nuestro teólogo por excelencia, el cual fue escogido por el Señor para comunicarnos secretos celestiales. Es aquí donde radican el gran y primario fracaso de la iglesia, a la cual se le han ocultado las grandes verdades de tan extraordinaria Persona celestial, me refiero al bendito Espíritu Santo, esa santa y Todopoderosa persona que, unido al Padre y al Hijo, componen la Deidad o la Divinidad. Los tres son Dios conjuntamente y los tres son divinos. En ellos tres, únicamente ha descansado todo el programa profético redentor desde la eternidad y hasta la eternidad.

Se nos advierte que la esperanza no avergüenza. ¿Cuál esperanza? La esperanza de salvación y vida eterna, porque es por esa esperanza que somos, vivimos y nos movemos. Hay un sinnúmero de versículos en la Biblia y más en el Nuevo Testamento, que nos aseguran esa esperanza, pero aún en el Antiguo Testamento, la vemos: "Cuando se pierde la esperanza, se debilita el corazón, pero un deseo alcanzado es árbol de vida" (Proverbios 13:12). Es por esa esperanza, que se convierte en certidumbre, que no nos avergonzamos, porque la creemos, la consideramos una realidad intrínseca en nuestro ser y por ella somos capaces hasta de morir, si fuera preciso. Nuestra esperanza de salvación y vida eterna no nos avergüenza. Podemos decir con el poeta: "…por cada hombre que duda, mi alma grita: ´yo creo´ y con cada fe muerta, se agigante mi fe".

"Mi esperanza no me avergüenza, porque es pura convicción, arraigada en mi ser y porque es lo único que me sostiene, como viendo al invisible, en mi diario andar".

16 de julio

"... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos fue dado"

(Romanos 5:5)

Es imposible agotar el tema de este profundo verso. De hecho, lo vuelvo a usar a propósito, para que usted vea y constate lo que es sumergirnos en las profundidades de las Sagradas Escrituras y dejar que sea el mismo Espíritu Santo, el que nos revele los grandes secretos de la Biblia.

Tres extraordinarias verdades:

La primera: El amor derramado.

La segunda: Por, o a través del Espíritu Santo.

La tercera: Que nos fue dado.

En la meditación del 12 de julio, les hablé que: "…por cuanto todos pecaron y está destituidos de la gloria de Dios", de modo tal que, para resolver tal escalofriante situación de condenación eterna, el Padre celestial no tuvo otra alternativa que desprenderse de su único Hijo y enviarlo a este pantano de miseria en nuestro rescate. ¡Ese fue el amor derramado!

En y a través del Espíritu Santo: Por mediación única y exclusiva de la santa y sublime persona del bendito Espíritu Santo, es que ese amor derramado, es aplicable en cada ser humano. Este amor fue derramado a través de su Hijo, y ahora, el bendito Espíritu Santo interviene, para hacerlo aplicable a la vida de cada perdido pecador, que en desesperación acude a Él. Es ahí donde entra en juego el gran papel que le han sustraído los seminarios, las escuelas bíblicas, pastores, predicadores e iglesias. El Espíritu Santo es mediador y consolador (Juan 16:8). Este es el único modo de que el ser humano haga como en la historia del hijo pródigo de Lucas 15: "Me levantaré e iré".

Ignorar al Espíritu Santo es debilidad y estancamiento espiritual. ¡Iglesia, es hora del gran despertar espiritual!

17 de julio

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12)

El mal inevitable Vs. el remedio indispensable.

Es inaceptable, que usted y yo, que ni estábamos en el Edén ni tuvimos nada que ver con tal caída, hayamos tenido que pagar la culpa de la primera pareja. Pues sí, porque en ellos estuvimos también todos nosotros; por tanto, somos tan culpables como la primera pareja, nuestros representantes, de modo que en ellos nosotros también lo hicimos, tal cual si hubiéramos estado presentes ***in situ*** (en el lugar). Y ese mal pasó a todos los hombres, de generación en generación: "…por cuanto todos pecaron y están destituidos". ¡Oh tragedia, oh castigo! Que nosotros que nada tuvimos que ver con esa caída, a siglos, estemos cargando con la culpa, tal cual si hubiéramos estado en el Edén. El pecado es como el cáncer, cuyo tumor primario se desparrama y hace metástasis en todo el organismo.

Dios en su inmenso amor y misericordia, viendo nuestra incapacidad para podernos salvar y escapar del juicio eterno, nos envió a su único Hijo, el cual poseía todo el potencial para, no sólo salvarnos, sino darnos la vida eterna con Él. De modo que, sólo así detendría el desastre del cáncer espiritual y físico, y evitaría que nos invadiera y nos volviéramos incurables. ¡Bendito remedio, bendita solución!

¡Bendita solución para la humanidad, bendita medicina que por dos mil años ha estado disponible a nuestras vidas! De modo que, si quieres seguir enfermo y cargado, arrastrando, no sólo el cáncer, sino sus múltiples metástasis, es asunto tuyo, porque en la cruz del Calvario se destruyeron los daños irreversibles de tu cáncer generalizado. El Cordero de Dios con su muerte vicaria (sustituta) fue, no sólo el médico, sino la medicina a la vez, y desde hace dos mil años ha estado disponible para nuestra sanidad!

18 de julio

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"

(Romanos 6:3)

La verdad al descubierto.

¿Por qué? Porque es sorprendente la enorme cantidad de miembros de iglesias que han sido bautizados e incluidos en la membresía de la iglesia y el bautismo para ellos no fue más que, un cumplido. Se han atrevido a bajar a las aguas del bautismo con toda su carnalidad, pisoteando de esta manera lo que el apóstol nos pone al descubierto. La condición esencial y única para ser bautizado es creer que, al ser sepultado dentro de las aguas bautismales, ya usted selló su eternidad con Jesucristo. En este texto se nos expone que usted y yo hemos muerto juntamente con Jesucristo. Algunos han tomado esto a la ligera, y este es el motivo por el cual hay tanta carnalidad en la iglesia. Pablo le habló a los corintios de forma profunda, de los tres tipos de hombres: El hombre natural, el hombre espiritual y el cristiano carnal (1 Corintios 2:14-15 y 3:1). Y no dudo, que sorprendido, me digas que no sabías que estos tres tipos de hombres, estuvieran declarados en la Biblia. Nuestras iglesias están llenas de cristianos carnales, que sólo se diferencian de los hombres naturales, en que son miembros de la iglesia. Estos son los miembros conflictivos, que bajaron a la aguas del bautismo por embullo, o porque el pastor quiso informar números ficticios, pero que no se les enseñó el profundo significado del simbolismo. Yo no los culpo a ellos, sino más bien a los pastores, y más aun a los seminarios, que malformaron a esos pastores. Observe sus acaloradas reuniones, que no son más que discusiones y debates, cumpliéndose así el popular dicho de: "En la iglesia primitiva se decía: Miren como se aman, pero hoy se dice: Óigan cómo pelean".

¡Iglesia del Señor, o cambias o te hundes!

19 de julio

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" (Romanos 6:23)

En varios capítulos de esta profunda carta, el gran apóstol es reiterativo del contraste entre vivir en la carne y el andar en el Espíritu. Pero en este texto, es como darle el tiro de gracia a los cristianos carnales que inundan nuestras congregaciones, pues nada más claro y contundente y sin rodeos: "La paga del pecado es muerte", y lo contrasta con el: "Regalo de vida eterna en Cristo Jesús". Por lo que usted escoge, o una cosa o la otra, o tiene vida o tiene muerte, depende de su conducta diaria. Y no es de sorprender que, cristianos, miembros de iglesias, estén marchando rumbo a la muerte continuamente. ¡Qué horror!

El apóstol nos confronta entre escoger y servir al pecado y proseguir en pos del don o regalo del Señor, el cual es para vida eterna. Usted elige qué tipo de vida desea seguir.

Le hago una seria advertencia a usted, cristiano carnal, que lo único que ingiere es la leche o la papilla que sólo se les da a los nenes; a usted que quiere seguir en ese estado infantil para no crecer espiritualmente, y que actúa como gigante carnal: ¿Hasta cuándo vas a continuar arruinando tu vida y, más aun, la de la iglesia de Jesucristo, que Él compró con su sangre preciosa en cruenta cruz del Calvario? Debías de sentir profundo dolor y tristeza y, aún más, debías de sentir angustia y gran pesar por estar, no sólo arruinando tu vida, sino también la vida del pueblo del Señor. ¡Es la hora de la gran confrontación para tu vida, en la que no tienes alternativas, o eres o no eres! ¿Hasta cuando le vas a estar causando afrentas al Señor y a la iglesia? O te arreglas o te sales, pero no sigas viviendo un cristianismo a medias. Porque la paga del pecado, cualquiera que este sea, es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús. Tú escoges, tú decides, la decisión es tuya y solo tuya.

20 de julio

"Así que si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera"
(Romanos 7:3)

Le quiero hacer una gran confesión: No era mi intención tratar este espinoso y candente tema en estas reflexiones, pero el bendito Espíritu Santo, me impelió a que lo hiciera, de modo que, no puedo dejar de dar el mensaje que está en mi Biblia, la Palabra de un Dios inmutable que no miente ni engaña.

Nuestras iglesias están abarrotadas de parejas que viven en estas condiciones. Según el Señor Jesucristo y el gran apóstol Pablo, están en adulterio. Y no sólo son miembros, sino que ministran en nuestras congregaciones.

Pastores, predicadores y líderes, ¡no sigan violando las Sagradas Escrituras! O te echas a un lado y sacas la Biblia a tener la supremacía en la iglesia, o sigues dañando el rebaño que el Señor compró con su sangre. ¿No crees que es hora ya de renunciar a las medias tintas y de ser claro y sincero de una vez por todas?

Entonces, ¡no esperes ningún Avivamiento si usted, mi querido hermano, no se dispone a arreglar las cosas, antes que sea el bendito Espíritu Santo el que nos llegue y las arregle!

21 de julio

"Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra"
(Romanos 7:6)

Tremendo problema tienen con estas declaraciones del apóstol Saulo de Tarso los mesianistas. Sí, porque en ellas lo que está haciendo nuestro erudito del primer siglo, no es más que dándole autenticidad a la contundente declaración de Jesucristo al decirnos: "No penséis que he venido a eliminar la ley, sino a cumplirla" (Mateo 5:17). De modo que todos nosotros en Él ya la cumplimos, porque Él fue quien único lo podía hacer, por lo cual ya estamos nosotros libres.

Pareciera que la antigua Ley mosáica, caducó con Cristo. Si así fuera, estamos libres para hacer cuanto queramos. Pero no es así, porque ahora, al estar bajo la ley del Espíritu, estamos en mayor peligro, porque ese Espíritu de santidad que lo escudriña todo, es el que nos redarguye de pecado, de justicia y de juicio. Vive dentro de nosotros, y no lo podemos engañar, ni desoír, porque Él lo sabe todo y nada le es oculto. Ahora el problema se nos torna más peligroso. A menos que su conciencia esté tan cauterizada, o usted haya sido mal enseñado, debe saber que esa voz oculta, casi silenciosa que está dentro de cada uno de nosotros y que por instantes nos está susurrando, no es lo que los hombres llaman la voz de la conciencia, sino, la voz del Espíritu Santo. Él constantemente nos está alertando y enseñando. Esa es la voz de la todopoderosa Persona que vive en nuestro interior y es la voz que nos grita a diario: "¡Cuidado!".

Despierte porque dentro de usted permanece esa poderosa Persona que fue enviado desde el mismo cielo a vivir dentro suyo y mío. No se deje engañar por los que mal enseñan y mal predican, por los que han minimizado el accionar del Espíritu Santo.

22 de julio

"¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte" (Romanos 7:24)

Lo primero que encontramos en este texto, es el reconocimiento por parte del apóstol de nuestra miseria humana. Ya él nos venía haciendo un exhaustivo relato de la decadencia del ser humano, con expresiones como estas: "…yo sé que en mí, no mora el bien", o: "…yo soy vendido al pecado". Ahora nos sorprende con esta exclamación, casi desgarradora: "¡Miserable de mí!". ¿Es que el apóstol no era convertido? Pues sí que lo era, pero él nos está relatando el mal existente dentro de todos nosotros, que nos arrastra a diario al pecado o, como nos ha expresado alguien con sobrada razón: "Es como que en nuestra naturaleza pecaminosa, todavía existiera una pedacito en el cual Satanás tiene todo control sobre nuestras acciones". Y yo lo creo, porque casi que necesitamos estar con un madero vigilando todos los días a ese indigno ser llamado diablo.

¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Sabía usted que el apóstol estaba viendo a los reos condenados muerte, quienes eran llevados a los poblados donde habían muerto muchas personas por una epidemia y los ataban con cuerdas a los cadáveres, cara con cara, boca con boca, cuerpo con cuerpo y allí los abandonaban, hasta que se contagiaban y se iban disecando. Este es el origen de esta expresión del apóstol. ¡Horrible verdad! Pudiéramos asegurar que nosotros estamos atados a este cuerpo putrefacto hasta el mismo instante en que expiremos y ya en el ataúd, podamos decir: ¡Sorbida es la muerte en victoria! (1 Corintios 15:54). Es por esto que el apóstol nos hablaba del día de la redención, al referirse a estar ausente totalmente de los efectos traidores de la carne. Porque hasta el día de nuestra muerte tenemos que estar alertas para que la redención total sea completa. Al fin seremos librados de nuestros dos más grandes enemigos en esta tierra: la carne y Satanás.

23 de julio

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:1)

Dramática declaración porque, en esta vida, usted escoge cómo anda, cómo se conduce y a quién agrada. O servimos al Espíritu o servimos a la carne, es de nosotros la decisión.

Lo primero que nos salta a la vista es la condenación, el juicio eterno y, como en todos los tratos del Señor con el ser humano, la responsabilidad siempre recae sobre nosotros. Esa condenación siempre estará sujeta a nuestra manera de proceder en nuestro paso por esta vida. El apóstol Juan nos dejó la sabia declaración del Señor: "…El que en él cree no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado" (Juan 3:18). Todo está concatenado con creer y obedecer. Pero somos tan desleales, que en lugar de refugiarnos en el Espíritu Santo, lo que hacemos es ignorarlo y rechazarlo. Esto sucede por nuestra falta de rigor en el momento de sondear a profundidad las Escrituras.

Ha sido tal el descuido, la desorientación, la vagancia que no vemos al Espíritu prácticamente en ninguna parte. Apenas se menciona en nuestros cultos ni en nuestras prédicas, no se enseña en los seminarios y, si lo hacen, es de forma bien distorsionada. ¿Hasta cuándo, iglesia? ¿Hasta cuándo, pastores y predicadores? ¿Hasta cuándo tendremos púlpitos fríos como neveras? ¿Hasta cuándo el pueblo del Señor va a seguir tolerando este horrible pecado, de seguirle ocultando esta gran y profunda verdad al pueblo del Señor?

Usted está hoy con este precioso texto, ante una gran disyuntiva que tiene repercusiones de eternidad. O se deja guiar y sirve a la carne, o cae rendido ante el todopoderoso, santo y sublime personaje enviado desde el mismo cielo, como el Embajador del Padre y del Hijo para residenciarse entre nosotros por estos dos mil años, para que vivamos en victoria total.

24 de julio

"Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y es paz" (Romanos 8:6)

Nuevamente el gran apóstol nos coloca ante la disyuntiva y es reiterativo, y mientras él lo sea, yo lo sigo a él. Así es que, con estas reflexiones, yo he querido despertarles el entendimiento, hasta que estas sabias y profundas verdades le calen el alma.

No se imagina cuántos sacrificios y desvelos este siervo ha tenido que enfrentar, para poder poner ante su vista, reflexiones como estas, cargadas de profundas verdades, extraídas desde el fondo de mi alma y hurgadas en la santa y bendita Palabra del Señor, con el solo propósito de que su alma sea alimentada y saturada de verdades divinas. Amados hermanos, me ha sido impuesta necesidad, con tal de que usted reciba pan del cielo.

En este hermoso texto, el apóstol contrasta la vida de la carne y la vida del Espíritu. Escoja la que mejor desee. Recuerde que será catastrófico el triste resultado de elegir mal. Porque se trata de una elección de vida o muerte. O eliges la muerte por agradar a la carne, con sus funestas consecuencias o eliges la vida, aliándote al bendito Espíritu Santo, el dador de toda buena dádiva y de todo don perfecto. Porque el Espíritu es vida y es paz. Cuán placenteras y edificantes nos resultan estas profundas palabras: vida y paz. ¿No cree usted que bien vale la pena renunciar a todo por lograr estas dos bendiciones?

Mis amados, bien vale la pena renunciar a todo goce terrenal por alcanzar la vida y la paz. Estas dos cosas no se pueden ni comprar ni adquirir en cualquier esquina, eso sólo se obtiene viviendo en plena comunión con el bendito Espíritu Santo del cielo. Y, si Él es santo, entonces nosotros, para gozar de esos dos privilegios, tenemos que vivir abrazados a Él, suplicándole que no nos abandone en dolor, miseria y muerte, donde todo atenta constantemente contra nuestra estabilidad espiritual y moral.

¡Pueblo del Señor, abracémonos a Él!

25 de julio

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9)

Aquí sí que el gran apóstol nos pone las cosas muy serias y duras "…y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Es bueno que usted sepa que ese Espíritu de Cristo, es el mismo Espíritu Santo que fue enviado desde el cielo cuando el Señor se entronizó allí. Se le llama Espíritu de Cristo, porque Él le prometió a sus discípulos antes de irse, que se los enviaría.

¿Y cómo sabemos que tenemos el Espíritu de Cristo? Pues por la vida que vivimos, nuestro diario andar y actuar. Como cristianos, hacemos las cosas que, tanto Jesús como el bendito Espíritu Santo, en fiel coordinación, harían. Porque no hacemos aquellas cosas que nunca el uno sin el otro harían, porque nunca actuarían por separado. Jesús, al prometernos el Espíritu Santo al marcharse, nos dijo: "…él tomará de lo mío y os lo hará saber" (Juan 16:15).

¡Nosotros tenemos el Espíritu Santo! No es por sus gritos, ni por sus emocionalismos, ni por hablar en lenguas, ficticias, inventadas las más de las veces, no por las engañosas caídas para el suelo, todo esto no son más que engaños e inventos de gente inepta y faltos de doctrina. Váyase al Nuevo Testamento y muéstreme en qué lugar aparecen todos estos desordenes que enseñan y practican tantas denominaciones fraudulentas hoy. Pruébeme, comenzando por el libro de los Hechos y siguiendo por todas las cartas del gran Saulo de Tarso, a ver en qué lugar usted encuentra todos esos disparates que se practican hoy, aún entre personas que se llaman de sana doctrina.

"…y si alguno no tiene el Espíritu que procede de Cristo no es de él". Y yo añadiría: "y que procedió del Padre", porque los tres, en perfecta coordinación, lo hicieron y lo lograron a pesar de las exageraciones antibíblicas del día de hoy.

26 de julio

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11)

Aquí hay una tremenda afrenta para nosotros los cristianos, que nos pone al descubierto nuestra vida pobre, raquítica y fracasada. Realmente no hemos aquilatado, ni valorado que, si el bendito Espíritu Santo tuvo el poder para levantar de los muertos a Cristo, y ese gran poder vive en nosotros: "vivificará también nuestros cuerpos mortales". Nuestro raquitismo espiritual es porque no hemos comprendido y valorado el poder regenerador y restaurador que emana de Él. Nuestras vidas debían vivirse en victoria y triunfo total, pero no es así. De hecho, muchas veces vivimos a la par del mundo en sus fracasos. No nos diferenciamos en nada muchas veces del mundo, que nos observa y expresa: "¿De qué me sirve ser de la iglesia, si ellos están y viven tal cual nosotros?". Somos, muchas veces, una vergüenza para el mundo que nos ve y nos oye quejarnos, en lugar de ser la envidia para ellos, porque no estamos viviendo a la altura de un Espíritu Santo regenerador y restaurador, por el cual el mundo anhelaría ser como nosotros.

¡Iglesia, despierta! Te han estado engañando y enseñándote a vivir un cristianismo mediocre y, hasta un tanto ridículo, ante un mundo que ansía encontrarse con una iglesia saturada de vida, poder, alegría y bendiciones.

Llegó el momento de demostrarle al mundo que somos un "pueblo especial, llamados para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó a su luz. Y llevaremos su gloria, a cada pueblo y nación, trayéndoles esperanzas y nuevas de salvación y su amor nos impulsa, no nos podemos callar, anunciaremos al mundo de su amor y verdad".

27 de julio

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Romanos 8:17)

Estamos ante un texto eminentemente profundo, que nos declara que somos herederos de Dios. ¿Y por qué? Porque Dios el Padre, viendo nuestra miseria y nuestra incapacidad para salvarnos y mucho menos para merecernos la gloria, nos envió a su Hijo para que nos abriera el acceso al Paraíso celestial. De modo que, en Jesucristo, logramos el acceso directo a la gloria del Padre.

El texto nos habla de que somos coherederos con Cristo. Y ahora nos asalta la pregunta: ¿Qué hice yo para que tengamos derecho a heredar juntamente con Cristo? ¿De qué modo, heredar a la par de Jesucristo, sin hacer nada? ¿Cómo es posible que a mí, un pobre y miserable, ahora se me otorgue el alto privilegio de ser declarado heredero a la par de Jesucristo? Pero es así de fácil, lo cual nos resulta casi imposible de creer y menos aceptar.

Yo, un miserable, no dejé ninguna gloria para bajar a este pantano de miseria a recibir los peores maltratos y desprecios, a ser magullado y cruelmente herido por los azotes de crueles y sanguinarios captores, a cargar con una pesada cruz, a ser clavado en ella y, por último, a que la cruel lanza del verdugo traspasara mi costado. ¿Puede ser posible que ahora, de manera tan sencilla, totalmente gratis, se me dé el alto honor, el gran privilegio de que al llegar allá arriba, se me ponga nada menos que al lado del herido, magullado y sufriente Salvador? ¿Es tan fácil ser su coheredero? Pero… espere, la cosa no es así tan de fácil. No, la cosa es más seria de lo que nos imaginamos: "…si es que juntamente con él padecemos, para que juntamente con él, seamos glorificados". Ahora sí que la cuestión se nos torna bien dura porque, ¿cuándo fue el día que padeciste con él, cuándo fue el día que tu vida corrió riesgos por el evangelio? Para ser glorificados, tenemos que antes padecer con Él por la causa santa.

28 de julio

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26)

Esta es la verdad más profunda que he encontrado acerca de la oración. Yo fui un infeliz pastor que vivía clamando y clamando, halándome los pelos de mi cabeza, creyendo que mis oraciones eran vacías y que no pasaban ni del techo de mi cuarto. Era un pobre infeliz que oraba y clamaba y nada pasaba. Hasta un buen día, en que me senté en la Escuela del bendito Espíritu Santo y me mostró que yo tenía que borrar todo mi disco duro y meterme de lleno en este sublime texto para descubrir el secreto escondido en él. Le confieso que mi vida espiritual dio un giro de 180 grados. ¿Qué me enseñó?

Primer secreto: Que yo soy una persona sumamente importante para Él, porque al orar, debía sentirme como quien está en el despacho y en la misma presencia del bendito Espíritu Santo. **Segundo**: Que al estar allí, sea arrodillado, postrado, de pie o como mejor lo desee, Él está escuchando mi oración, sea hablada, susurrada, o en silencio total. En esa entrevista de tú a tú, Él está escuchando cada palabra, pensamiento, deseo, todo… y nada se le escapa. **Tercero**: Que en Su santa presencia, mi oración debe ser con reverencia, respeto y recogimiento espiritual, porque yo estoy en presencia del Embajador del cielo. Nada de griterías, ni exigencias, ni prepotencia, sino súplicas en humildad y mansedumbre. **Cuarto**: Él, como el buen Embajador del cielo entre nosotros, toma nuestras súplicas, carga con ellas al mismo reino de los cielos, ante el Padre y ante el Hijo y nos asegura que, "…intercede por nosotros con gemidos indecibles".

Desde ese día en que descubrí este misterio, mis oraciones cambiaron. Yo deposité todas mis cargas en Él que intercede por mí. ¡Pero este secreto es para ti también!

29 de julio

"Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por nosotros" (Romanos 8:27)

Aquí nos enfrentamos al polémico tema de la prepotencia con que muchos equivocados han mal enseñado a orar a cristianos sinceros: Exigiéndole al Señor, ordenándole al Señor, decretando y declarando. Pero todo eso es completamente falso, pues no hay nada en toda la Biblia que enseñe semejante barbaridad. Esas son, de hecho, horribles ofensas al Señor.

Otros alegan que al Señor no hay que orarle como se nos describe en este sublime texto: "...conforme a su voluntad", porque, según alegan ellos, la voluntad del Señor es que todos estemos bien. Entonces, ¿qué sería de nosotros quienes, habiendo sufrido lo indecible con diversos padecimientos de salud, aún creyendo en el poder sanador del Señor, y habiendo rogado y clamado múltiples veces, no hemos sido sanados? Pero sí he visto la poderosa mano de mi Señor sacándome en victoria desde una fría sala de terapia intensiva o una sala se cirugía.

En estos procesos he descubierto que el Espíritu Santo, cuando nos quiere preparar y humillar para ser sus instrumentos, nos lleva a su cuarto de pruebas, para que aprendamos lecciones que, de otra manera, nunca aprenderíamos. Por medio de estas pruebas y enfermedades que he sufrido yo he sido revestido de su gracia y poder, para lograr ser de bendición.

¡Que sigan llegando las pruebas y las adversidades como las que he vivido por espacio de mis 55 años de ministerio pastoral ininterrumpido y desde mi inicio en esta tierra. Doy a cada instante la gloria al bendito Espíritu Santo, mi gran Maestro, mi Consolador y mi diario guiador!

¡A Él la gloria eterna. Su voluntad da gozo a la vida!

30 de julio

"Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28)

La inmensa mayoría de los cristianos se extasían en la primera parte de este texto. Lo han tomado como lema para su vida cotidiana, pero en lo que no se han detenido a profundizar es en el contenido de todo el versículo. Todo el peso del mensaje no está: "…en los que aman a Dios", sino que el verdadero contenido del mensaje está en: "…a los que conforme a su propósito son llamados". Es aquí donde está todo el rigor de lo que el sabio apóstol nos quiso develar: "Los que conforme" o "los que a la forma de su propósito hemos sido llamados". Es a nosotros a los únicos que, "… todas las cosas nos ayudan a bien". Decirle quiero, que esta es la razón primaria, por la cual a tantos cristianos nos va tan mal, porque interpretamos la Palabra del Señor a la ligera, o a como mejor se nos acomode. Usted dirá: pero si yo no tengo ni mucho saber, ni quién me explique. Al lado suyo deben haber un sinnúmero de personas que sí saben explicarle las cosas y el bendito Espíritu Santo, que cuando se lo pedimos, nos revela los misterios de la Santa Palabra.

Nunca espere que las cosas le vayan a ir bien si usted no ama al Señor por sobre todas las cosas, independientemente de si le da o no le da, si le ayuda o no le ayuda, si hay salud o no la hay, si hay abundancia o estrechez. Como nos salga todo, en lugar de enfadarnos con el Señor, que es lo primero que hacemos, digámosle a todo pulmón: "Señor, que se haga tu santa y divina voluntad". Entonces todo obrará para bien de los que amamos al Señor! Y, cuando actuamos así con el Señor, ante las pruebas, conflictos y adversidades, todas las cosas obrarán para bien.

¿Eres llamado conforme a la voluntad del Señor? De seguro entonces todo obrará para bien en tu vida.

31 de julio

"Porque a los que antes conoció también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29)

Aquí hay dos tremendas afirmaciones:

La primera verdad: "… los que antes conoció" ¿Cuándo fue ese antes? Desde el mismo principio, desde hace unos dos mil años antes de Cristo. Los conoció, porque estos hicieron constantemente sacrificio de corderos para hallar justificación a través de esa sangre derramada en los altares de Israel. Fue allí que los conoció.

La segunda verdad: "…los predestinó" ¿Por qué los predestinó? Porque estaban reservados para entrar a las mansiones celestiales. ¿Cuándo? Cuando Jesús bajó a las partes más bajas de la tierra. ¿A qué? A mostrárseles a esos miles o millones que estaban allá abajo en el Sheol o Hades, o el abismo como lo significan estos dos términos. Allí estaban retenidos porque la muerte de esos corderitos no les podía proveer el acceso al paraíso. Hizo falta que Jesús muriera y en el sábado del silencio, bajara a las partes más bajas de la tierra a predicarle a los espíritus encarcelados (1 Pedro 3:19). Estos, vieron al Jesús que ellos tanto esperaron a través de la muerte de esos deficientes corderos, conocieron finalmente al verdadero Cordero de Dios, que expió el pecado de ellos y de toda la humanidad. Es por eso que al ver al verdadero Cordero pascual y reconocerlo, llegaron a ser hechos a la imagen del Hijo de Dios. De esta manera Él se convirtió en el primogénito entre muchos hermanos, porque todos estos retenidos allá abajo, eran judíos. De ahí "el primogénito entre muchos hermanos judíos".

Iglesia, ¿ya ves cómo hay verdades profundas que no se te enseñan?

Agosto 1

"Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó, y a los que justificó, a estos también glorificó" (Romanos 8:30)

El texto de la reflexión anterior y este, están íntimamente relacionados con la historia del rico y Lázaro, relatada en Lucas 16:19-31, que es la explicación para estos dos textos. Creo que deberían estudiarse en conjunto.

"…a los que predestinó". Complicado tema.

¿Por qué los predestinó? Desde la eternidad, Dios había determinado que todos cuantos sacrificaran corderos para acercarse a Dios, desde el justo Abel, tendrían derecho a ser justificados por Él. ¿Por qué los llamó? Al descender a las partes más bajas de la tierra, el día de silencio, esto es, el sábado, al mismo abismo, al Hades o el Seol (donde estaban en cautividad los miles y miles del pueblo de Israel, que no podían entrar a las mansiones celestiales, a menos que el verdadero Cordero pascual, nuestro Jesucristo, los liberara), el Señor produjo el más glorioso acto de liberación, para llevárselos al cielo. ¡Hurra!, fue el grito de júbilo que se escuchó en todo ese abismo por parte de esta multitud. Una vez allí, el Cordero de Dios los llamó y, al verlos, los justificó. ¿Por qué? Porque todos ellos ofrecieron corderos esperando el día de la redención. Luego de haberlos justificado, los glorificó, introduciéndolos al cielo. ¿Por qué estaban en espera? El escritor de la carta a los Hebreos nos descubrió el tremendo secreto: Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. (Hebreos 11:39-40)

¡Tremendos misterios que contiene la Escritura!

2 de agosto

"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó…" (Romanos 8:37)

Este antes, nos está asegurando que, a través de todas las cosas que se han venido relatando, en los versos anteriores, "somos más que vencedores por medio o a través de aquél que nos amó". Somos más allá de vencedores por Aquél que lo dio todo por nosotros, que no escatimó nada. Fue una entrega absoluta. "¡Oh, qué amor, qué inmenso amor, el de mi Salvador!". Jesús vino a traernos el plan eterno del cielo por y para nuestro rescate. ¿Qué hubiera sido de aquellos miles de hermanos de su nación, que estaban en el abismo, retenidos por siglos, en espera de la gran misericordia del Cordero de Dios por excelencia? ¿Cómo habrían alcanzado su liberación? No lo hubieran conseguido.

"…somos más que vencedores", pero no por nuestras propias fuerzas, no por nuestro orgullo, ni por nuestra sabiduría humana, sino a través de Aquel que se ofreció a sí mismo por nosotros.

Sólo nos queda caer rendidos a sus pies para decirle: "Señor, aquí está mi inútil e inservible vida, llena de defectos, un desastre espiritual. Estoy consciente de que sólo por ti y nada más que por ti, es que puedo mantenerme en tu santa y augusta presencia, y que soy bendecido."

3 de agosto

"Así que no depende ni del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Romanos 9:16)

Este texto ubica a tantos que, en desenfrenada carrera, corren, gritan, exigen y reclaman. Aquí se nos pone de manifiesto que la elección es del Señor y, en este caso, del bendito Espíritu Santo, que es el que nos selecciona. No somos nosotros, como tan mal nos han enseñado, diciéndonos que reclamemos, que exijamos. No y mil veces no. Esto lo hice yo por años y no funcionó, más bien me sirvió de tormento, de desilusión, de decepción, al extremo de llegar a creerme un intruso en los santos planes del Espíritu con mi vida.

En medio de mi desastre espiritual descubrí que lo único que tenía que hacer era comportarme como un náufrago que, agotado, se tiende sobre el agua y deja que los vientos lo lleven a donde ellos quieren. En este caso, las brisas del bendito Espíritu Santo, que sí sabe cómo sacarnos a la otra orilla, sanos y salvos. En este trance llegué a dudar de mi llamado al ministerio. Entonces recordé cómo obra un ingeniero. Este cuando va a hacer un canal, hace los estudios, prepara los planos y dice: "Quiero que por aquí corra un caudal de tantas dimensiones, a tal velocidad" y, después que termina, se sienta a ver el correr del agua. ¡Y a cuántos bendice ese caudal! Pero el canal no le exigió al ingeniero de que dimensiones quería ser, a cuántas gentes bendeciría, ni cuánta agua quería que corriera por él. El canal sólo se dejó hacer.

Yo casi muero, queriendo ser el ingeniero, el canal, el caudal de agua y la bendición. Por eso fracasé. Pero le dije al Espíritu Santo: "Te entrego las riendas de mi vida, sin reservas." Desde ese día en que lo reconocí como el Ingeniero, y que me visualicé a mí mismo como un simple canal, dejé de correr y mi vida reverdeció.

¡A Él la gloria!

4 de agosto

"También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo un remanente será salvo" (Romanos 9:27)

El profeta Isaías fue uno de los más insignes profetas del Antiguo Testamento, debido a la gran importancia que encierran sus profecías. De hecho, a su libro se le ha llamado: "El Evangelio de Isaías", debido a la cantidad de veces que menciona a Cristo en el mismo. Nada menos que 20 veces. Es el libro que más revela a Cristo. Isaías vivió unos 750 años antes de venir al mundo nuestro Señor y es asombroso su alcance profético.

Isaías escribió para el pueblo de Israel, pero sus profecías trascienden hasta nuestros días: "…aunque Israel, se multiplique como la arena del mar, sólo un remanente será salvo" ¿Por qué? Porque el iluminado profeta estaba vislumbrando lo que le acontecería a este pueblo al final de los tiempos. Se espera un aterrador imperio único mundial, que acorralará a la nación de Israel con sus fuerzas mercenarias. Será diezmada la población en la última y gran batalla, llamada: la batalla de Armagedón, en el valle de Meguido, en tierra de Israel. Esto que le explico, está detallado en muchas profecías de los profetas que fueron antes que Isaías y posteriores a él.

¡Qué dolor nos invade, al leer y constatar lo que le espera a esta diminuta nación! Duele saber cómo va a ser talada por las tropas de ese gran monarca mundial, que no tendrá piedad. Y esto, sólo por ser el pueblo del Señor, con pactos y promesas de eternidad. Pero nos alienta y reanima el saber que un remanente de este amado pueblo será salvo, porque el Señor tendrá misericordia de ellos y, juntamente con ellos, de nosotros. Un día el Señor traerá su precioso reino de mil años de paz, en su segunda venida.

¡Gloria al Señor de los cielos por su grande misericordia para Israel y para con nosotros!

5 de agosto

"...porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4)

Muchos insisten en que, como cristianos, debemos guardar la Ley. Estos son los llamados "mesiánicos". Pero la realidad es que, con la llegada del Mesías y con su muerte, cesaron todos los sacrificios de corderos en Israel.

Si el sistema de sacrificios sirvió, en el Antiguo Testamento, para hallar justificación ante Dios, ¿cuánto más con la llegada y muerte de nuestro Cordero pascual, encontraríamos nosotros esa justificación total y completa? Entonces, ¿por qué seguir obligando a observar una ley que ya fue abolida por nuestro gran Cordero? "…el fin de la ley es Cristo". ¿Por qué seguir añadiendo e insistiendo en que nosotros debemos de seguir colgados de una ley que ya fue cumplida por el único perfecto y suficiente Salvador? Si nos remitimos al evangelio de Mateo, allí se nos asegura que: "El no vino a abrogar (violar) la ley, sino a cumplirla" (Mateo 5:17). Y, en reiteradas ocasiones, vemos al Señor haciendo cosas que la ley prohibía. De hecho, por esas cosas, fue acusado por su pueblo de ser un violador de la ley. Pero Él fue el único santo, perfecto y Cordero de Dios, que vino a cumplir dicha ley. En Él se justifica todo aquel que cree y ahí estamos usted y todos los que, por dos mil años estamos bajo la nueva ley, la ley de Cristo: ¡La Gracia! En ella, los millones de millones que en Él creemos, hemos sido liberados del yugo de esa ley. Al decir de alguien con sobrada razón: "La ley vino para demostrarnos cuán pecadores éramos, pero la gracia nos llegó, para asegurarnos cuán bendecidos estamos siendo".

De modo que, somos y seremos justificados por medio de Él, para vida y seguridad eterna, porque en Él toda carne se justifica. Como escribió el himnólogo: "Cuando Dios la sangre ve, le verá con favor", y esto en las mansiones celestiales.

¡Amén y Amén!

6 de agosto

"...porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Romanos 10:13)

Todo es todo, adverbio de cantidad ilimitada, incontable. Ese es el alcance de la gracia divina. Es afirmar que "en él toda carne se justifica, o para que todo aquel que en él cree no se pierda". En ese todo, entramos los millones de cristianos que, por generaciones, le hemos entregado nuestras vidas a Él. En ese todo, se nos está asegurando que la salvación es inclusiva y abarcadora, que no tiene límites. Hoy los hombres inventan teologías, intentando limitar la cantidad de salvos. Pero la salvación está disponible para todos.

Es significativo que, cuando Jesús es crucificado, lo hace con sus brazos extendidos, dando a entender que, de esa manera, la invitación quedaba abierta "…para todo aquel que cree". ¿O sería que Jesús nos estaba mintiendo? ¿Y por qué millones de personas, por siglos, hemos venido a Él y hemos encontrado la paz, la seguridad y la victoria?

Es sólo creer e invocar y seremos salvos. Así de sencillo. Se ha dado el caso de una persona que, sin que nadie le predique, sin tener nociones de lo que es la salvación, el bendito Espíritu Santo, le revelara su condición pecaminosa y este se salvará. Aunque aclaro: no estoy, con esto, minimizando nuestra responsabilidad de exponer el evangelio a la gente. Lo hacemos porque queremos que los que nos rodean obtengan esa misma experiencia de salvación gratuita. Toda carne en este mundo tiene a su disposición la oferta gratuita de salvación ilimitada.

¡Oh, qué bendita y gran seguridad! A la hora que cada quien lo desee, lo decida, lo anhele, está a su alcance, porque el Señor no desea que nadie se pierda.

7 de agosto

"¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Romanos 10:15)

"Predicar" y "enviados": palabras dignas de ser analizadas.

Un predicador es aquel que tiene un mensaje que dar o entregar. Y es cosa muy deficiente en el día de hoy, porque la predicación ha caído en una mediocridad extrema. Muchos hoy se suben a los púlpitos sólo para hacer ruido, para hablar de sus testimonios personales, y usan la Biblia para sus propias teorías. Después se desentienden de ella y jamás vuelven a leerla ni a mencionarla. Pero la Biblia es indispensable en la predicación. Un predicador sin Biblia, es como un soldado sin fusil y más, si ese fusil no es bien usado. Todo hombre de Dios, tiene que ser un hombre de Biblia, de no ser así, ¿qué mensaje podrá transmitir?

"Si no fueren enviados". ¿Quién te envió? ¿Te enviaste o te enviaron? He ahí los grandes fracasos en los pastorados hoy y en los misioneros, que sólo lucen bien, que son pura apariencia. Pero se trata de un solemne llamado al que se le llama: "Santa vocación", y que hoy se ha confundido con una profesión. La profesión usted la abandona y no pasa nada, pero si usted abandona la Santa vocación, será un eterno fracasado donde quiera que vaya y esté. Usted fue un santo llamado y los llamados no fracasan. Por mal que les parezca ir, siempre estarán en victoria.

Hay una historia que nos ilustra lo que es un verdadero enviado y está en 2 Samuel 18:19-33. Se trata de la muerte de Absalón, el hijo sublevado del rey David. Ahimás corrió a dar avisos al rey sin ningún mensaje, mientras que el que venía detrás, el etíope, era el verdadero mensajero, con un mensaje para dar. ¿Será que usted está corriendo a ver al Rey sin un mensaje que dar? ¡Mucho cuidado, siervo del Señor!

8 de agosto

"Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17)

Un peligro se cierne en los que, equivocadamente, han entrado al ministerio y es que, al no tener mucho o nada qué predicar, han prescindido de la Santa Biblia, la Palabra del Señor, único manantial inagotable. Ha llegado el momento en que muchos dan pena al intentar exponer un mensaje, pobre, menguado, insípido. Las propias iglesias deambulan de un templo al otro, tratando de encontrar alimento espiritual. ¡Qué tristeza! Algunos me han asegurado: "Pastor, yo decidí refugiarme con mi familia en mi hogar, y nosotros mismos escudriñar las Escrituras, porque le sacamos mejor provecho". No exagero, es la pura verdad. Otras personas, me piden que los reciba en casa, porque ansían el alimento espiritual.

¿Por qué no escudriñarán las Escrituras para sacarle el jugo escondido, que sólo el Espíritu Santo revela? He ahí el problema medular: se ha abandonado, sin ningún tipo de reconocimiento, a la santa y bendita Persona del Maestro de los maestros, el Espíritu Santo. Él es el único que nos revela los misterios de Su Palabra. No lo busque en otro lugar, ni en libros, ni en comentarios, ni en revistas, ni en sermoncitos enlatados. Es meternos en la Palabra Santa, en humillación y oración. Ese fue el sabio consejo de Dios a Josué, al iniciar su tremenda misión de introducir a su pueblo en Canaán (Josué 1:8)

Entonces, siervos del Señor, si ustedes quieren impactar a la gente de nuestros días, sumérjanse en la Santa Palabra del Señor y ella les indicará qué cosa y a quién o quiénes ustedes van a impactar con sus prédicas. De seguro, el respaldo del bendito Espíritu Santo los estará asistiendo en cada instante y la gente expresará con gozo: "¡Verdaderamente éste es un ungido del Señor, porque nos da palabra de vida!". Entonces, la fe vendrá por el oír esa palabra de vida.

9 de agosto

"En Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí"

(Romanos 10:20)

Aquí tenemos una profecía de connotaciones extremas. Se trataba de una visión profética de siglos. Se trataba de la propia nación judía, a la cual le importó bien poco la llegada, ministerio y muerte del salvador Jesucristo. Fueron siglos de oscuridad que vivió esta nación y, en medio de esta espantosa oscuridad, se vislumbra la luz profética. Cada profeta fue una carga espiritual, ardiendo en demandas y promesas. Al decir del evangelista Juan, al relatarnos la condición de desprecio de esta nación: "…a lo suyo vino y los suyos no le recibieron"

Entonces, el profeta, con sabia maestría, a 750 años aproximadamente, antes de llegarnos el Salvador, había anunciado el mal trato de su propio pueblo. Hace la sorprendente declaración de que, el Salvador, sería hallado de los que no le buscaban y que se manifestaría a los que ni por Él preguntaban. ¡Qué maravilla! Y es aquí donde estamos nosotros los gentiles, los que sí lo hallamos y los que sí preguntaríamos por Él. ¡Oh gloria, aquí estamos los del mundo gentil, los desposeídos y despreciados que, según los judíos, éramos los parias de la sociedad! Ellos evitaban cualquier tipo de relación con nosotros porque éramos impuros y, el solo hecho de saludarnos, los contaminaba. Caso específico: la historia de la mujer samaritana, relatada en Juan capítulo cuatro.

Pero llega Jesús, el Santo, el puro, al que no le importaba relacionarse con pecadores, rameras, publicanos, con lo peor de la sociedad y muere por ellos y por nosotros. Gracias a eso, ya entramos entre esos que lo hallamos sin buscarlo. Se nos manifestó sin preguntar por Él.

¡Oh gloria!

10 de agosto

"Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín" (Romanos 11:1)

Aquí se nos presenta, a primera vista, la candente polémica del presente, entre teólogos y eruditos, pastores y hasta seminarios: si Israel es o no el pueblo de Dios. Se ignoran las Escrituras y no se tienen en cuenta los planes proféticos del Señor con este pueblo milagroso, que ha asombrado y aún seguirá asombrando al mundo. Este pueblo ha vivido peregrinando y ha sido expulsado de su terruño, que se puede recorrer en automóvil, en solo 6 horas de largo, por 2 horas de ancho.

¿Qué tiene de especial este pueblo y esta tierra que ha sido tan codiciada, despojada y maltratada por siglos? Simplemente, que es el pueblo escogido del Señor. Lo han perseguido, maltratado, despojado y matado, pero Israel sigue vivo e intocable en la tierra de sus padres.

El apóstol nos asegura que el Señor no ha desechado a su pueblo. Se declara israelita, de la tribu de Benjamín, como dando a entender: ¿dónde quedaría entonces yo? Veamos dos cosas. La primera: El nombre de Saulo le vino por ser de la tribu de Benjamín, la misma tribu del rey Saúl. Sus padres le pusieron Saúl, de la ciudad de Tarso. Por eso, nada mejor que, en lugar de Pablo, nombre o seudónimo que no tiene significado, le llamemos por su nombre verdadero de Saúl, o Saulo, como debe ser naturalmente. La segunda: En el gran debate que se tiene hoy en contra del pueblo del Señor, debían de tener en cuenta este concluyente testimonio del propio apóstol al decirnos: "¿Y dónde quedo yo, que soy israelita?". Suficiente argumento para echar por tierra todos los disertadores en contra de este extraordinario pueblo.

Israel sigue siendo el mismo Israel de ayer, de hoy y de mañana. ¡Amén y amén!

11 de agosto

"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles" (Romanos 11:25)

En este gran texto, encontramos la victoria sobre toda otra controversia, para que los negadores y detractores de Israel, al fin se silenciaran. Pero ellos siguen hurgando e ignorando los cientos de profecías que nos aseguran un futuro luminoso para este pueblo del Señor. La Biblia es clara en cuanto a esta gran nación. ¿Por qué tanto odio, por qué tanto desprecio? ¿Cómo es posible que predicadores, pastores o directores de las llamadas "escuelas bíblicas", tengan tan en poco a este extraordinario pueblo? ¿Cómo es posible que traten de darles explicaciones infundadas a sus oyentes, con tal de presentar sus erradas mentiras, aun cuando lo hacen en contra de la misma palabra del Señor?

Según este pasaje, el motivo especial de por qué este pueblo ha sido dejado a un lado temporalmente, es por su endurecimiento en parte, queriendo decir, no total. Al hablar de endurecimiento, se refiere a callosidad, como que el mensaje de salvación de Cristo les rebota. Y la causa primaria de esto es para que la plenitud de los gentiles se complete. En otra parte, el mismo apóstol, nos dice que el viejo olivo fue desgajado para que nosotros, los gentiles, el olivo silvestre, fuéramos injertados. Pero también nos dice que no debemos jactarnos, no ser arrogantes ni despreciar a este amado y bendito pueblo del Señor. Israel sigue creyendo y adorando a su Señor con más celo y firmeza que nosotros los gentiles.

¡Bendita elección! ¡Bendito día en que fuimos injertados en el viejo olivo! ¡Bendita hora en que te manifestaste a nosotros, oh Cordero de Dios! ¡Gracias, una y mil veces, por manifestarte a los que no preguntaban por ti, a nosotros, los gentiles! Amén.

12 de agosto

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1)

¿Cuáles son esas misericordias de Dios? Son innumerables. Todo el Antiguo Testamento es un despliegue de esas misericordias y su punto cumbre es la gran e inmensa misericordia de la salvación. Salvación que es sólo por gracia. Es por esas múltiples misericordias, que el apóstol nos ruega, nos suplica, que presentemos nuestros cuerpos en "…sacrificio vivo, santo y agradable".

Primero: ¿Qué es un sacrificio? Era una práctica diaria del pueblo de Israel. A través del sacrificio de animales se acercaban a Dios, para obtener perdón de pecados, justificación y paz. La sangre de estos animales, que se ofrecían vivos, era derramada en el altar. Las víctimas debían atarse con cuerdas a los cuernos del altar para que no huyeran. **Segundo**: El sacrificio tenía que ser santo o sea, dedicado al Señor y santificado. Se trataba de una ofrenda para el Dios santo. Por eso el Señor no admitía animales con defecto alguno. Presentar un animal defectuoso era una ofensa al Señor. **Tercero**: Agradable, porque debía ofrecerse con total dedicación, reverencia y fe. Sólo así sería aceptado por el Señor. **Cuarto**: ¿Culto racional? Ese culto tenía que ir acompañado de la razón, de la cordura, de la entrega; no de locuras, emocionalismos y escándalos como los de hoy en día, que más que un culto racional, lo que da es la sensación de un manicomio en caos total.

El apóstol nos suplica que presentemos nuestros propios cuerpos en sacrificio, vivo, agradable y santo. ¿Son así nuestros cultos? Antes, en el Israel de ayer, el pueblo se congregaba para que el Señor les hablara, hoy nosotros nos congregamos para hablarle al Señor. ¿No será que en esta gran diferencia están escondidos todos nuestros fracasos como pueblo del Señor?

13 de agosto

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"

(Romanos 12:2)

Este texto nos exhorta a que no tomemos la forma del siglo, a que no adoptemos el molde del mundo. Este ha sido el gran fracaso del cristianismo. Hemos vivido tratando de acomodar nuestra fe al molde del mundo, y hemos cosechado demasiados fracasos. Y lo peor, ¡cómo han surgido defensores de estos moldes, invitándonos a que los adoptemos! Llevamos años en ruina y fracasos.

"…transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Nuevamente el apóstol apela a nuestro entendimiento, y nos reta a que nos renovemos, en palabras de nuestros días, a que nos "reciclemos". ¿Por qué? ¿Para qué? Lógicamente, para que comprobemos, "...cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". De modo que, si no nos reciclamos cada día, en cada reunión y comprobamos (revisamos, analizamos) la forma de nuestros cultos y de nuestra adoración, no seremos de agrado al Señor, que es única y exclusivamente a quien debemos agradar.

¿Cómo son nuestros cultos? Más que un culto racional, vemos en muchos lugares desorden y caos. Muchas veces, salimos de los templos sólo con el recuerdo de la música estridente, la saltadera disfrazada de avivamiento, las luces para causar efectos e impresionar y el humo en los escenarios. ¡Eso no es culto racional! Eso es un escándalo y el bendito Espíritu Santo ni se goza ni se glorifica en estas reuniones.

¿Iglesia, hasta cuando estaremos impidiendo que el bendito Espíritu Santo se sienta complacido en nuestros cultos? ¡Empecemos nosotros mismos a tributarle una verdadera adoración al Señor!

14 de agosto

"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe de tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3)

"…la gracia que me es dada". Hay un dicho que dice: "El agua nunca corre más alto que su nivel", de modo que, el apóstol nos está pidiendo que nosotros no tengamos nunca un demasiado concepto de nosotros mismos, de acuerdo a esa gracia que nos es provista. Notemos la afirmación: "la gracia que nos es dada", o suministrada, dándonos a entender que esa gracia no es nuestra, sino que nos ha sido dada por el bendito Espíritu Santo. Si esa gracia no fluye, no causa los efectos bienhechores que debe de efectuar. A la vez, esa gracia es la que nos mantiene en perfecta estabilidad, para que no nos encumbremos, ni enorgullezcamos, y para que actuemos y pensemos con cordura. Esa gracia nos mantiene como el agua, que jamás correrá más alto que su propio nivel.

En nuestras congregaciones tenemos hermanos que, llenos de orgullo, vanidad y ostentación, marcan siempre la diferencia y resaltan no para lo bueno sino, para lo peor. Son personas que parecieran eficientes líderes, pero que todo lo hacen por intereses mezquinos y deseos de brillar. Esto ha invadido a organizaciones, asambleas, convenciones. Sus directivos parecen más empresarios que siervos al servicio de la causa del evangelio. Olvidaron que Jesús, a quien sirven, se despojó de sí mismo y tomó forma de siervo, humillándose hasta lo sumo, renunciando a todo, para lograr ganar a todos. ¡Qué gran lección de humildad y mansedumbre para los que desean servir en la causa santa del evangelio! Conforme a la medida de la fe que el Señor nos ha dado a cada uno. No por nuestros propios esfuerzos, sino conforme a la capacidad que Dios ha puesto en nosotros y según su propósito para nuestras vidas.

15 de agosto

"El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno" (Romanos 12:9)

El signo por excelencia de la iglesia primitiva fue el desbordante amor que se desplegó entre el pueblo cristiano de entonces. La gente, al verlos, exclamaba: "Miren cómo se aman". Todos se desprendían de lo suyo para suplir las necesidades de los demás Ese desbordante amor era su verdadera identidad.

¿Qué es el amor sin fingimiento? El mundo siempre ha estado lleno de hipocresía, uno de los mayores estragos que Satanás haya efectuado. Constantemente nos rodeamos de mentiras, engaños y falsedades, y lo más triste es ver cómo todo este daño ha logrado penetrar la iglesia del Señor desde el mismo primer siglo. He ahí el por qué el gran apóstol nos sorprende con este solemne llamado de: "Ámense sin mentiras". Suena paradójico, pero mientras la iglesia de Jesucristo esté en este mundo hostil, estará sujeta a estas manifestaciones carnales que batallan en nuestras vidas. Mientras vivamos en él, no nos quedará de otra que seguir batallando, hasta el bendito día en que seamos al fin catapultados para las mansiones celestiales. El apóstol también nos pone en una gran encrucijada: "Aborreced lo malo, seguid lo bueno". El Señor no nos creó como seres autómatas, sino que nos dotó de libre albedrío, con tal de que, como criaturas inteligentes y sabias, pudiéramos elegir y escoger. Ahora bien, es en ese escoger donde estriban nuestros fracasos o nuestras victorias. Siempre ha sido así, desde el remoto Edén. A la primera pareja se le puso ante esta encrucijada y de ellos dependería su derrota o su bendición. Dios siempre ha actuado en coordinación con el hombre, nunca lo ha obligado.

Al escoger el bien en vez del mal, encontraremos nuestros asegurados triunfos. Seremos más que vencedores en Él y por medio de Él.

¡El llamado es a que el amor nuestro, sea sin fingimiento!

16 de agosto

"Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándonos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión"

(Romanos 12:16)

Otro llamado del apóstol a los cristianos romanos fue el de estar unánimes, ser de un solo ánimo, que no es lo mismo que estar juntos. Se puede estar juntos en un mismo sitio, y no estar unánimes. Este es un llamado a la iglesia. Ser de un solo ánimo es el ingrediente principal en la vida de una comunidad de creyentes que desea ser poderosa. De ahí depende todo su triunfo ante el mundo. Cuando la gente observa la unidad de ese cuerpo se admira. Hay cientos de organizaciones, pero ninguna de ellas está unánime. El triunfo de la iglesia es ser un solo cuerpo.

¿Cuál es el verdadero secreto que los mantenía unánimes? ¿Por qué esta iglesia se mantenía tan unida? Fíjese que no se registra el nombre de su líder. La presencia del bendito Espíritu Santo no solo organiza la iglesia, sino que la mantiene unida. ¡Eran liderados por el Espíritu Santo! Porque donde haya grupos humanos, es casi imposible tal unanimidad y mucho menos cuando sus representantes son altivos. Una de las cosas que más ha socavado a la iglesia han sido los líderes altivos y prepotentes, que se han creído los dueños del pueblo del Señor. El Espíritu Santo es capaz de mantener esa unidad. El apóstol Pedro nos alertó para que cuidáramos del rebaño que el Señor había puesto bajo nuestro cuidado: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplo de la grey." (1 Pedro 5:2-3)

Cuando queramos encontrar una iglesia del primer siglo que marchara sola, veamos a la gran iglesia de los romanos, símbolo insigne de esa hermandad y fraternidad. ¡Porque el bendito Espíritu Santo era su líder por excelencia y con eso bastaba!

17 de agosto

"No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal"
(Romanos 12:21)

Con razón el apóstol estaba deseoso por visitar a estos cristianos de Roma. Él había escuchado una y otra vez hablar de ellos, al extremo que en una ocasión expresó: "Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga en todo el mundo" (Romanos 1:8). ¡Qué iglesia, qué fe! Se divulgaba por todo el mundo conocido sin un cabecilla, quizás por eso marchaba tan bien, porque su líder era el Espíritu Santo. Esto es lo mejor que nos pudiera pasar en estos días, que el bendito Espíritu Santo tomara el control total de Su iglesia en la tierra y que muchos líderes fueran silenciados.

Entonces, el mal o el malo, que no es otro que Satanás, no tendría cabida en el pueblo del Señor. Entonces todo sería muy distinto, porque el bien se vería triunfando sobre el mal.

La realidad es otra: cristianos dentro de la iglesia inoculando veneno unos con otros e influyendo en la comunidad y allegados de la iglesia. ¡Qué horror! ¡Sacudámonos el polvo que el maligno nos ha echado encima, para empañar nuestra luz en medio de una comunidad a oscuras! ¡Iglesia, llegó el momento de que de nosotros se diga lo mismo que le dijo el gran apóstol a esa ilustre iglesia de Roma: …porque vuestra fe se divulga en el mundo entero! ¡Oh gloria, bendito día cuando así sea! Bendito el día que de nosotros se exprese lo mismo: que nuestra fe se divulgue en todas partes, en lugar de que nuestros líderes se desprestigien en todas partes. ¡Iglesia de Cristo, reanimemos el amor, y levantémonos en victoria! No permitamos que nada ni nadie nos haga ser vengativos. Que hoy nos levantemos a denunciar toda especie de mal y nos impongamos, tal y cual hicieron los cristianos de aquella iglesia de Roma. ¡Más bien vence con el bien el mal, el bien del Evangelio de Jesucristo!

18 de agosto

"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley" (Romanos 13:8)

Tremendo texto que enjuicia, y de qué manera a toda la cristiandad. Sí, porque al vivir en un mundo tan materialista, hasta los cristianos nos hemos cargado de tantas y tantas cosas materiales, que muchos están endeudados hasta los pelos. ¿Cómo podrá ser posible?

Cada carta que se escribió, el bendito Espíritu Santo la inspiró y preservó, para que nos sirviera de lección para nuestras vidas. Por lo que estas palabras son también para nosotros hoy. Lástima que en el día de hoy hacemos caso omiso de ellas y, si usamos algo de sus enseñanzas, es para acomodarlo a nuestro antojo. De las cartas, o se toman todas y todo, o nada. Da dolor ver cómo se manosea y se pisotea este texto.

Conocí a un "cristiano" que se jactaba de poseer diez tarjetas de créditos y de tenerlas todas sobregiradas. Finalmente perdió su crédito y los bancos lo bloquearon. Y era miembro del grupo de alabanza de su iglesia. Tiempo después se descubrió que era homosexual. ¿Hasta cuándo se estarán permitiendo estas barbaridades en nuestras iglesias, sólo por tener números? Es mi oración que esta situación se termine en nuestras congregaciones. Que al fin nos llegue el gran avivamiento. Pero dañando a nuestro prójimo y cometiendo fraudes delante de él, será imposible que el bendito Espíritu Santo inunde Su iglesia y se manifieste en ella para bendición.

¡Iglesia, despierta ya de una vez por todas!

19 de agosto

"La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos de las armas de la luz"
(Romanos 13:12)

El bendito apóstol nos alertó de tiempos peligrosos y ahora, nos advierte de una noche peligrosamente avanzada, y nos manda a vestirnos de las armas de la luz. La noche avanzada habla de peligros, de tragedias, de tormentas en la oscuridad. Pero nos habla también de un glorioso amanecer, de un día luminoso. No esperemos disfrutar de un luminoso día, si durante la noche de ruina, tragedia, oscuridad, no arreglamos las cuentas, para poder disfrutar de ese luminoso día. ¿Se imagina usted que seamos sorprendidos por ese amanecer, sin habernos apercibido y vestirnos de las armas de la luz? ¡Qué tragedia, qué caos para nuestras vidas! Creo que no habría que enumerarle los grandes peligros que rodean a esta sociedad en crisis y caos total. Hasta la iglesia, muchas veces, está como bloqueada por esta sociedad en ruinas. ¡Arreglemos nuestras cuentas mientras el día dura, porque la noche viene, cuando nadie puede obrar ni arreglar nada, porque seremos sorprendidos y lo que nos parecía lejano, llegará cuando ya no haya solución!

El gran llamado es a vestirnos, a dejar todo cuanto hacíamos mal hecho, o de acuerdo a nuestro antojo, y vayamos a la Biblia, nuestro manual de conducta diaria para ver y constatar todo lo que hay en nosotros que no esté acorde con lo que al Señor le agrada. Es a eso a lo que el sabio apóstol se refiere cuando nos alerta y urge. Ha llegado la hora de vestirnos de ropas relucientes, para que el mundo vea y constate, que somos un pueblo especial. Así seremos ejemplo de muchos, que ansiarán seguirnos, para ser bendición a tantos que en oscuridad deambulan.

20 de agosto

"Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor" (Romanos 14:8)

En el evangelio todo es entrega, nada es a medias, porque el autor del evangelio vino para hacer una entrega total y completa de su vida. Dejando su trono de gloria, vino a sacarnos de la escoria. El gran apóstol Pedro fue bien claro al asegurarnos, que nuestro perfecto Salvador, ya estaba desde la eternidad, como un Cordero inmolado (1 Pedro 1:18). Si nuestro Salvador lo dejó todo, lo entregó todo, renunció a toda su gloria, qué menos se nos exigiría a nosotros sus seguidores: "…porque el discípulo no es mayor que su Señor" (Mateo 10:24). De modo que, si nuestro Señor y maestro se entregó a sí mismo por todos nosotros, es imposible que nosotros no hagamos lo mismo por Él, y que lo hagamos de forma voluntaria e incondicional.

Si estamos vivos, única y exclusivamente debemos vivir para el Señor. Debemos de vivir, entregar nuestras vidas, sin reserva alguna. El problema es que estamos tan comprometidos con el mundo y con todo lo que nos rodea, que es casi imposible serle fiel. Pudiéramos decir que, como iglesia, vivimos un cristianismo compartido, olvidando las inmortales y profundas palabras de nuestro Señor, en su oración sacerdotal de entrega absoluta nuestra: "…no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17:16) De modo que, estamos inmiscuidos dentro de este mundo, pero no comprometidos con el mundo, porque nuestro compromiso es, únicamente, con el que murió por nosotros. En el caso de tener que morir por nuestra fe, no morimos para otro, sino que morimos sólo por Él y para Él.

¡La gloria para el que murió y resucitó por nosotros! ¡Démosle, pues, a Él nuestra vida entera, porque le pertenecemos!

21 de agosto

"Porque escrito está: Vivo yo dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios"

(Romanos 14:11)

Este es uno de los textos que declara al Señor de señores. Al decirnos que ante Él se doblará toda rodilla, se pone de manifiesto que es Señor de señores y el Rey de reyes, el que merece toda reverencia y veneración, cual ningún otro. Según la historia, muchos monarcas reclamaron que se les rindiera honores y majestad y esto incluía, arrodillarse ante ellos. Muchos murieron sin haber hecho realidad este deseo, y los que lo lograron, como el rey Nabucodonosor, se enfrentaron a valientes judíos que no se doblegaron, ni aún bajo pena de muerte. Todos aquellos emperadores reclamaban que se les rindiera culto, bajo amenazas y pena de muerte, no así nuestro gran Señor Jesucristo. El Rey de los reyes lo hizo, y lo hace aún por amor. Los que hemos decidido seguirlo y abrazarlo como el Rey de nuestras vidas, por ese inmenso amor inmerecido, estamos dispuestos de dar nuestras vidas por Él, sin reservas.

"…toda rodilla y toda lengua". ¡Y pensar que hay cristianos que jamás han doblado sus rodillas en oración y humillación! Nadie está exento de eludir tan preciosa opción. También nos pone de manifiesto que todo ser humano está en la obligación de reconocer a nuestro precioso Jesucristo, como el único digno de toda la honra, la adoración y la alabanza. Y que toda lengua lo confiese como Salvador.

¡Iglesia, humillémonos ante Él y proclamémoslo a gritos como el Soberano y Señor de nuestras vidas!

22 de agosto

"Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (Romanos 14:19)

En todas las iglesias existen desavenencias, porque donde quiera que haya seres humanos, la variedad de criterios y conceptos personales, tendrán acogida. Esta iglesia de Roma no era la excepción. No estaba ajena a los conflictos y problemas. En ella se estaban discutiendo las distintas corrientes que se infiltraban en la iglesia: una serie de ritos y enseñanzas emanadas del paganismo y corrientes judías, sobre días festivos, luna nueva, comidas sagradas o inmundas. Era una amalgama de cosas y ceremonias que, según el apóstol, de nada servían, sino que más bien contribuían a dañar la buena fe de ellos. Es entonces donde el sabio apóstol les advierte que lo más importante era seguir lo que contribuía a la paz y a la mutua edificación.

¡Paz y mutua edificación! La paz es lo que contribuye a las buenas relaciones entre los hermanos. Es producto de que, como buenos cristianos, alcancemos un alto nivel de madurez espiritual. Jesús mismo dijo antes de ascender al cielo: "Mi paz os dejo, mi paz os doy, yo no la doy como el mundo la da" (Juan 14:27)

El término edificación nos impele a vivir con esa paz presente, edificando la iglesia de día en día. La iglesia no se edifica en un solo día, es una batalla diaria, pero en la paz y la quietud que solo el bendito Espíritu Santo nos otorga, crecemos en edificación continua, para que el pueblo del Señor sea bendecido.

El sagrado llamado es, a que en la búsqueda constante de esa paz, nos edifiquemos, para que haya bendición y armonía en medio nuestro. En esa edificación estamos echando los cimientos para los de adentro y para los de afuera, como la iglesia del Señor Jesucristo.

23 de agosto

"Cada uno de vosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación" (Romanos 15:2)

Alguien, con sobrada razón, expresó: "Nuestro cristianismo es tan genuino como el amor que nos tenemos los unos a los otros". Pero la realidad es que la falta de amor está dañando seriamente nuestras congregaciones. El amor es un termómetro espiritual que nos ubica y nos define como cristianos que somos. Da dolor y mucha tristeza que estamos tan llenos de rivalidades, discordias y hasta contiendas, motivo por el cual mucha gente, se han replegado a sus casas. ¿Hasta cuándo será esto? El amor cubre multitud de pecados por lo que debemos pensar en ser bálsamo que alivie. Debemos evitar lastimar las heridas sangrantes.

El Señor nos ha llamado a ser sal y luz. La sal da sabor y la luz disipa las tinieblas. El texto base nos insta a que agrademos al prójimo, para que, cuando se congregue, vea el amor desbordante entre los hermanos.

A esta preciosa iglesia de Roma no había que darle muchas cátedras de conducta cristiana, porque ellos eran un gran modelo del primer siglo. Era considerada la iglesia por excelencia, ejemplo de las demás iglesias del momento. ¿No se ha preguntado usted por qué la fe y doctrina que desplegaban? Fíjese que el gran apóstol no les amonesta, ni le requiere en nada, sino que más bien, les hace ricas y profundas recomendaciones, por lo que esta preciosa carta, es uno de los documentos de teología bíblica de mayor profundidad y excelencia.

¿De dónde estos fieles de Roma habían sacado tal fe y tal conducta? ¡Yo imagino que fue del gran impacto que produjo Pentecostés en ellos!

24 de agosto

"...para que unánimes, y a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 15:6)

La carta a los romanos fue escrita un año después de las dos cartas a los corintios. Estas fueron escritas en el año 56 d.C. y la de los romanos fue escrita en el año 57 d.C. La de los Corintios fue la cuarta en orden de aparición y Romanos fue la quinta en aparecer.

Tal parece que el apóstol, al escribir, tenía en mente a la desordenada iglesia de Corinto, la cual estaba dividida, nada menos que en cuatro grupos. De estos grupos, el de mayor desorden era el que más alarde hacía de los dones espirituales, aunque distaban mucho de poseer tal espiritualidad. El apóstol, en lugar de alabarlos, los censura seriamente.

Muchos han argumentado que la carta a los Corintios fue un modelo para el ejercicio de los dones, lo cual es un craso error. Los escándalos y griterías no son señal de un avivamiento, sino de desorden y de una espiritualidad ficticia. El apóstol, temiendo que se infiltraran en esta insigne iglesia, algunos de estos personajes misteriosos y "súper espirituales", les amonesta que la cuestión no era de griterías discordantes, sino de alzar unánimes la voz como un culto racional, para glorificar, al Padre primero y después, al Hijo Jesucristo, el Redentor del mundo. Yo estuve confundido mucho tiempo, hasta que me sumergí en el Nuevo Testamento, y descubrí que no existe nada, absolutamente, de estos desórdenes que se ven hoy en algunas denominaciones. Sin embargo, estas iglesia sí tenían el Espíritu Santo derramado y actuando en ellas. ¡Sí que lo tenían, y muy bien!

25 de agosto

"Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él"

(Romanos 15:12)

¿Por qué la raíz de Isaí? Pues porque Isaí fue el padre del rey David, y de la casa de David nos llegó nuestro Mesías (Lucas 1:32). Este de la raíz de Isaí, se levantaría a regir a los gentiles, quienes estaban como parias abandonados a la suerte del destino de la sociedad. No éramos nada. Al decir del apóstol Pablo estábamos ajenos de la ciudadanía de Israel, de los pactos y promesas (Efesios 2:12-13).

Todas las edades pasadas vivieron pendientes de alguien que vendría, el cual fue anunciado en las Sagradas Escrituras, hasta que al fin nos llegó. Aquél que nos vino de la casa y familia de David, según la carne, era el Mesías salvador del mundo, la única esperanza para nosotros, los gentiles. Es por eso que esperamos en Él, porque hace dos mil años que lo estamos disfrutando y gozando de su felicidad eterna. Y lo seguirán esperando las generaciones venideras, hasta el fin de la presente dispensación.

"…Los gentiles esperarán en él", porque al venir a esta tierra a vivir y morir entre nosotros, a entregar su vida en la cruz para salvarnos, y al ascender a los cielos, nos aseguró iba a prepararnos una morada, para que estuviéramos donde Él estaría. ¡Qué privilegio y esperanza de vida eterna, la cual sólo los gentiles tenemos! Ni el propio pueblo de Israel, a través de quien nos llegó ese Mesías según la carne, ha creído en Él. Más bien lo considera un impostor. Es por eso que el profeta Isaías nos dice proféticamente: "…fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí..." (Isaías 65:1)

¡Bendición de bendiciones! Él vino voluntariamente, a nuestro encuentro para darnos salvación y gratuita. Es por esto y por mucho más, que tenemos que, extasiados, exclamar: ¡Oh qué amor, qué inmenso amor, el de mi Salvador!

26 de agosto

"...con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; De manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo"
(Romanos 15:19)

Si usted me preguntara qué calificativo le pondría al apóstol Pablo, yo le diría sin vacilación: Ministro de fuego. ¡Qué hombre, qué evangelista! Ardía en llamas por dentro y por fuera. La visión y la pasión lo consumían. ¡Cuánta falta nos hacen hombres así llamados por el Señor! Pero no, hoy tenemos muchos "llamados" pero con muy poca visión y pasión. ¿No se ha fijado usted que hoy lo que más importa es consolidar una iglesia, en vez de evangelizar a la gente? Se está perdiendo una juventud mientras los pastores se conforman con tener sólo un ínfimo por ciento de jóvenes en sus congregaciones.

El apóstol nos dice que todo lo hacía con potencia y señales del bendito Espíritu Santo. Nuestro Jesucristo y el Padre nos lo enviaron a continuar la gran obra que dejara inconclusa nuestro Señor. En estos dos mil años, deberíamos estar disfrutando de esas mismas potencias y señales, porque el Espíritu Santo sigue siendo el mismo. Pero tenemos que confesar con dolor nuestra falta de poder y señales. Le hemos dicho al bendito Espíritu Santo: "no te queremos, no te necesitamos, nosotros somos suficientes para hacer la obra". Y todo ha degenerado en fracaso, porque el organizador, protector y proveedor de la iglesia es Él.

El apóstol no predicaba con cuentos, sino con las señales y el poder de un evangelio de vida y transformación. Él lo había experimentado en sí mismo y así, como una viva realidad que brotaba de las fibras más íntimas de su ser, decía: "Todos los alrededores lo he llenado del evangelio...", dando así a entender, que ya no le quedaba más lugar donde predicar.

¿Por qué no le pedimos al Señor que nos dé el diezmo de nuestras comunidades para Él? ¡Qué gran día ese, iglesia!

27 de agosto

"Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo" (Romanos 15:29)

Después de orar, esperar y desear ir a Roma, el apóstol Pablo, finalmente, pudo llegar a conocer tan excelente iglesia, que por decirlo así, caminaba sola. Allí estuvo por dos años, en una casa alquilada y todo el pueblo venía a él. Recuerde que el apóstol estaba preso y le permitieron estar en una casa que la iglesia le alquiló.

Roma era la capital del Imperio, por ley allá los alquileres debían de ser bien caros. ¿Cómo esta iglesia le pudo costear esa casa para que, por dos años, el apóstol la usara de centro o seminario para adiestrar y preparar a esa gran iglesia? Innegablemente, de sus diezmos. ¿Y cómo esta iglesia sabía que debía colectar sus diezmos? Lógicamente, por la mismas Escrituras, de allí lo deben de haber sacado, porque apóstol no tenía con qué sostenerse, por así decir. De modo que esta iglesia de Roma era una iglesia modelo, que había aprendido lo de los diezmos por sí sola.

El diezmo es indispensable. Si tenemos nuestras casas arregladas, adornadas y confortables, cuánto más el templo del Señor, donde su pueblo se reúne, lo debe de estar. ¿A quién se le ocurriría reunirse en un lugar lleno de suciedad y a media luz? Los diezmos no son para ser manipulados por el pastor, ni por nadie en particular en la iglesia, el diezmo es propiedad de la congregación y sólo ella es quien debe disponer de qué se hace con su distribución

¡Iglesia abre tus ojos, pelea! Defiende lo que es tuyo. Entonces tendrá razón de ser el diezmo en las iglesias.

28 de agosto

"Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia de Cencrea" (Romanos 16:1)

Es sorprendente el número de colaboradores que se le unieron al apóstol, en muchas de esas iglesias. Gente humilde, sencilla, pero de una calidad espiritual extrema. Porque el apóstol no se iba a rodear de gente inservible e inepta. Pero entre todas estas ilustres personas, quiero llamar la atención y destacar, la recomendación y mucho más, la exaltación, que le hace a la hermana Febe. Esta era, nada menos, que diaconisa de la iglesia de Cencrea, una ciudad portuaria bien cerca de la populosa ciudad de Corinto. Pablo la elogia, la recomienda y encomienda. De hecho, por conducto de ella le llegaría esta tremenda e inigualable carta a la iglesia en Roma. ¿No se ha preguntado usted, qué clase de cristiana tiene que haber sido esta hermana Febe, como para que el apóstol la considerara digna de ser la potadora de tal misiva?

Esta fue una de las mujeres que engalanan la prestigiosa lista de aquellas que fueron instrumentos en las manos del Señor. Mujeres como la samaritana de Juan, capítulo 4, considerada la primera misionera del evangelio en la tierra (Juan 4:28 y 42); y María Magdalena, segunda mujer misionera (Juan 20:18).

¿No cree usted que sería más que suficiente para reconocer el papel de la mujer en la historia de la iglesia? Ha llegado el momento de reconocer a la mujer en nuestras congregaciones, porque ellas han sido siempre el sostén principal en su liderazgo, a pesar de los detractores que se han levantado. Échele un vistazo a cada congregación y se va a encontrar con un sin número de Febes, ministrando, ayudando, sosteniendo, guiando. ¡Las Febes han abundado a través de estos siglos de historia del cristianismo! ¡Seamos honestos y reconozcamos de una vez por todas a la mujer!

29 de agosto

"Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Romanos 16:25)

Ya el apóstol nos había asegurado la derrota de Satanás en un verso anterior. Satanás se había estado moviendo activamente en aquel primer siglo, creyendo que, si destruía a la iglesia incipiente, saldría victorioso. ¡Qué lejos estaba de imaginarse que el Señor fortalecería hasta la muerte a los suyos! Estos hombres mostraron una fe heroica y a todo riesgo. Ya estaba entre ellos, y en cada uno de ellos el Espíritu Santo, ayudándoles a enfrentar toda prueba, tentación, cárceles y hasta muerte, como sucedió. Bástenos con mirar la interminable lista de la carta a los Hebreos en el capítulo 11, y constataremos lo arriesgada de la fe en aquellos inicios, en que satanás desató toda su furia con tal de extinguir a la naciente iglesia.

Pero no lo consiguió, porque en aquellos arriesgados cristianos del primer siglo, se estaba gestando nada menos que, los dos mil años de marcha de la iglesia triunfante del Señor, en este espantoso pantano de miseria espiritual. Bien valía la pena pregonar y propagar ese misterio que había estado oculto desde la eternidad y que ahora, se había convertido en experiencia personal. Como fuerza arrolladora e incontenible, el evangelio invadía pueblos, campiñas y países enteros. ¿No cree usted que muy bien valdría la pena correr el riesgo por proclamarlo al igual que ayer? Ese misterio que había estado oculto y que por amor a nosotros, se nos hizo saber, por mediación del bendito Espíritu Santo, es el que hoy estamos llamado a predicar.

El apóstol lo llamó: "…mi evangelio". Hoy nosotros, como experiencia vívida, podemos asegurar lo mismo: "¡Es mi evangelio, y me dio vida!"

30 de agosto

"…a la iglesia que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro" (1 Corintios 1:2)

Esta carta fue escrita antes de *Romanos*, fue como ya expusimos. La carta número cuatro escrita por el sabio apóstol, desde Éfeso en Asia Menor, por el año 56 d.C.

Corinto era una populosa ciudad comercial, con un enorme puerto que se prestaba para ello. Por ser de esta categoría, era una ciudad muy pagana. Allí la prostitución estaba a la orden del día, tanto así, que había templillos con mujeres prostitutas que efectuaban cultos a sus deidades, combinadas con sexualismo. Ya era una orgía constante, al extremo que el lema de "corintizar", se popularizó, por el alto grado de corrupción que existía. Esas sacerdotisas prostitutas, tenían como meta, hacer que cada joven viviera con ellas aunque fuera una vez en la vida.

Repasemos algunas verdades:

Primero: El apóstol prohibió que la mujer de la iglesia de Corinto hablara en público, teniendo en cuenta el contexto. Estas sacerdotisas prostitutas eran las que ministraban en sus templos, la mujer cristiana debía establecer la diferencia, no debía ejercer nada en público, para no ser confundida. Segundo: La mujer debía mantener su pelo largo, porque estas sacerdotisas prostitutas, al practicar esas aberraciones sexuales con tantos hombres, contraían enfermedades venéreas y se les caía el pelo. Tercero: Había que marcar el distintivo especial de lo que era la nueva fe, de ahí que la mujer no hablara en público.

"…llamados a ser santos", da la idea de que la santificación es una continuidad, no un estancamiento. Siempre debemos de estar luchando por crecer en santidad, hasta llegar al cielo.

31 de agosto

"Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas"

(1 Corintios 1:11)

"Con-tiendas", he aquí una célebre palabra: Armar contiendas. En la antigüedad, los ejércitos se convocaban a pelear y, cada grupo, uno frente al otro, armaba su tienda de campaña para situarse y refugiarse. Muchas veces lo que hacían antes de iniciar la batalla, ofendiéndose unos a los otros y, después de reiteradas ofensas, entraban en combate. La recogida de los cadáveres era el final de toda contienda.

¿Quiénes eran los de Cloé? Hay varias opiniones, desde que era una región llamada así, hasta el nombre de una encumbrada dama de Éfeso, que fuera enviada por el apóstol a Corinto, junto a una comitiva. "Porque he sido informado... ...por los de Cloé", dándose a entender que eran varios, bajo la dirección de esta gran cristiana líder, enviados a verificar la fe de la naciente iglesia, la cual y por desgracia, estaba fragmentada en cuatro grupos rivales que ardían en contiendas, lo que causaba mucho sufrimiento a Pablo.

Los cuatro grupos ardían en rivalidad: los de Pablo, los de Pedro, los de Apolos y los de Cristo. Estos cuatro grupos contendían, disputándose el rango mayor. De estos cuatro grupos, solo el de Cristo estaba en lo cierto, porque al decir del sabio apóstol: "Ni yo soy nadie, ni Pedro es nadie y ni Apolos es nadie, sólo Cristo tiene la supremacía." Este era el gran motivo del desorden. Yo le he llamado a esta iglesia: La desordenada iglesia de Corintio, a juzgar por los serios desvíos y disparates que se relatan en los capítulos 12 y 14.

¡Iglesia, abre tus ojos y no te dejes llevar por falsos maestros que tuercen la verdad de esta iglesia!

Septiembre 1

"Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo" (1 Corintios 1:17)

Cualquiera diría que el apóstol Pablo estaba en contra del bautismo y, no dudo que alguien haya conjeturado al respecto. Pero la realidad era que el gran apóstol estaba tan atareado con su evangelización, que dejaba lo del bautismo para sus colaboradores. Eran hombres y mujeres de fe y de mucho talento los encargados de discipular, porque a él le parecía poco el tiempo que disponía para la evangelización de los perdidos.

Ahora bien, él predicaba el evangelio, no con sabiduría ni palabras humanas. De ser necesario usar tales habilidades, ninguno de los fieles apóstoles del primer siglo hubiera pisado las puertas de los seminarios y, mucho menos, de las llamadas "escuelas de teología". En mis 55 años de ministerio, he visto a personas completamente ignorantes presentar el mensaje de salvación a alguien, que ha caído rendido a los pies del Salvador; pero he visto a otros, muy ilustrados, que por más que han intentado presentar el mensaje de la cruz, ha degenerado en puro fracaso.

¿Por qué? Porque tanto los seminarios como las escuelas de teología, sólo se empeñan en el saber y la erudición y han olvidado lo más esencial, que es la Persona y obra del bendito Espíritu Santo, que es el único que hace dos cosas extraordinarias:

La primera, llenarnos del poder para tales predicaciones

La segunda, impactar las vidas para transformación, por el poder de la Cruz.

2 de septiembre

"Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría" (1 Corintios 1:22)

Los judíos vivían pendientes de las señales de los cielos y la tierra. Esto es, porque en la Biblia se habla de múltiples señales que acontecerían. Pudiéramos decir que este era, y aún hoy día es, el pueblo de las señales. Los griegos, llenos de pensadores y filosofías, buscaban la sabiduría. Ante ambos grupos, se presenta el Enviado del cielo, haciendo un gran despliegue de poderes y señales y con una extrema sabiduría.

Una duda confrontaba con su raciocinio: Si Él era el Mesías salvador que ellos tanto vivían esperando, ¿por que se dejó matar? El Mesías que estaban esperando era un potentado, un vencedor, que les vendría a quitar el yugo de la esclavitud de los romanos. Por eso el sabio apóstol le declara a los corintios que Jesús era para ellos tropezadero y para los griegos locura. (verso 23). ¿A quién se le ocurriría creer y confiar en un salvador muerto? ¿A quién se le ocurriría seguir a un líder que desechaba la erudición de los griegos? No podían creer y seguir a un salvador muerto, a un guía que deseaba morir. Lo que ambos grupos no se imaginaban era "…que tanto para judíos, como para los griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios".

Pablo declara, enfáticamente, que agradó a Dios salvar al mundo por la locura de la predicación. Pero semejante locura ha obrado en millones de vidas para salvación y vida eterna. Los eruditos y teólogos se pierden en sus vanos razonamientos. Discurren en apologías que, en ningún momento, han persuadido a nadie para salvación. Puede que hayan agradado al saber humano, pero no afectan el alma, que sigue angustiada y en desesperación espiritual. ¡Porque el mensaje de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, es poder de Dios!

3 de septiembre

"Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30)

"…por él estáis vosotros en Cristo". Ese él no es otro que el bendito Espíritu Santo, el agente especial e indispensable que nos conduce a los pies de Cristo. Aquí se puede ver Su magna obra en el corazón del hombre perdido. Sin Él, nos hubiera sido imposible alcanzar la salvación y, mucho menos, acercarnos confiadamente al trono de la gracia en busca de misericordia y perdón.

"…el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría". Permítanme tomarme la libertad de invertir teológicamente los términos: Primero nos llegó la sabiduría de Dios, quien en Su presciencia nos eligió, gratuitamente, en la muerte de su Hijo amado; después, se efectuó la Redención en la vergonzosa cruz del Calvario. Luego recibimos la Justificación por medio de su gracia salvadora. Esta salvación no ocurrió por nada que nosotros hubiéramos hecho, sino por acogernos a Su eterno plan. Después ocurrió la Regeneración, proceso gradual que incluye Consagración y Santificación. La Consagración depende de nosotros, pero la Santificación depende de la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Yo he llamado a este proceso Cinco pasos para la Salvación, ilustrándolo como una escalera ascendente:

1- Redención
2- Justificación
3- Regeneración
4- Consagración
5- Santificación

¡Y pensar que casi no se habla de esto en las escuelas de teología, motivo por el cual tenemos púlpitos como neveras!

4 de septiembre

"...y ni mi palabra ni mi predicción fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Corintios 2:4)

Muchos predicadores, se han ido detrás de las letras y de la sabiduría humana. No estoy en contra de estudiar y prepararse lo mejor posible, pues se demanda razón convincente de nuestra fe. El momento actual reclama de nosotros que estemos bien preparados, bíblica y teológicamente. Yo mismo soy uno de los que he luchado, hurgado con ansias e insistencia, aún batallando con mis padecimientos, para estar preparado y responder a las demandas de una juventud que cada día se prepara más. Si nosotros no les demostramos que lo que creemos y predicamos es razonable y convincente, estamos perdidos.

He tenido el privilegio de escribir *12* libros. Me han costado muchos desvelos, tristezas, desilusiones… He escrito sin ninguna preparación académica en el precioso arte de escribir. Soy un escritor autodidacta. Pero cuando nos encomendamos en las santas y benditas manos del Espíritu Santo y nos dejamos instruir y guiar por Él, las verdades ocultas fluyen y brota la inspiración que solo emana de Su presencia. ¡Por esto, a Él la gloria por siempre!

Y eso es lo que el gran apóstol, nos ha querido revelar en este verso. Un hombre altamente instruido en lo mejor de su época, nos sorprende con esta gran verdad: la sabiduría humana no cuenta, cuando se trata de presentar el mensaje de salvación a las almas angustiadas. ¡Esto sólo se logra con la demostración del poder del bendito Espíritu Santo! Es por eso que tanto seminarios como alumnos han fracasado, porque la evangelización de las almas no se logra de lo que tengamos en nuestras mentes, sino con lo que tengamos en nuestras almas. ¡Porque hombre no salva hombre! Porque es la pasión desbordada que brota, no de nuestros pensamientos, sino de nuestros sentimientos. ¡Porque es con el poder del Espíritu Santo en nosotros!

5 de septiembre

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios"

(1 Corintios 2:10)

Dios nos las reveló por mediación del Espíritu Santo. ¿Se fija usted en el papel preponderante que el apóstol le da al Espíritu Santo? Es única y exclusivamente por medio de Él que se nos han sido revelados los grandes secretos de Dios.

Pero hay algo más profundo aún en este verso base de nuestra reflexión de hoy: Ese mismo Espíritu Santo, que forma parte integral de la Deidad o la Divinidad, escudriña las cosas profundas de Dios. ¡Qué tremendo está esto! ¿Lo había visto usted? ¿Lo había imaginado? El bendito Espíritu Santo, reiteradas veces prometido por nuestro gran Señor Jesucristo antes de marcharse de este mundo, se instaló dentro de nosotros, para que pasáramos de ser simples mortales sin esperanza alguna, a Templos de Su presencia. Por eso puede secretearnos las cosas profundas de Dios. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19)

¡Bendito sea el Señor, que nos ha tenido por dignos de conocer estas profundas verdades! No las ignoremos, porque ya es hora de sumergirnos en el insondable océano de su gracia.

6 de septiembre

"…el hombre natural… en cambio el espiritual… sino como a carnales" (1 Corintios 2:14 -3:1)

He querido usar esta porción de cuatro versos, porque son un todo. En ella se nos presentan los tres tipos de hombres que encontró Pablo en la iglesia de Corinto. Por eso dice: "Y estuve entre vosotros con debilidad y mucho temor y temblor". Mire usted y constate ahora, por qué le he venido hablando de la desordenada iglesia de Corinto, porque hicieron que el gran apóstol no se llegara a ellos con prepotencia ni autoritario, sino con mucho temor y temblor.

Estos tres tipos de hombres los describo más a fondo en mi libro *Amor, Noviazgo y Matrimonio*:

1-. El Hombre Natural: Es el pecador no regenerado, no salvo, el hombre del mundo, que sólo vive y piensa en las cosas de la carne.

2-. El Hombre Espiritual: Es el hombre que ya ha sido regenerado por la sangre de Cristo y que ya es parte integrante de la iglesia.

3-. El Hombre Carnal o el Cristiano Carnal: Este, por desgracia, ha entrado a la iglesia. Es la persona que parecía convertida y que el pastor, por tal de informar número de bautizos, le permitió formar parte de la iglesia militante, pero no de la iglesia triunfante. Es el Cristiano Carnal que se le permitió entrar en la membresía de la iglesia y que es problemático y conflictivo. Es a esos que el apóstol expone y les dice: "…os di a beber leche, porque sois carnales".

Ya ve usted cuán importante e indispensable es conocer las Sagradas Escrituras. Ahora…preguntémonos: ¿en cuál de estas tres personas estoy descrito? En la iglesia del Señor sólo hay cabida para personas regeneradas por el bendito Espíritu Santo, estos son, los llamados en vías de santificación.

7 de septiembre

"Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica" (1 Corintios 3:10)

Tremenda advertencia del apóstol para los que deseamos hacer o continuar la obra del Señor: "…puse el fundamento". ¿Cuál fundamento? Jesucristo, del cual nos habló el evangelista Lucas en su magistral libro de Hechos de los apóstoles: "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo" (Hechos 4:11). Los edificadores del pueblo de Israel desecharon esta piedra angular, en la cual descansaría todo el edificio de la fe. Ellos lo vieron y, al decir del profeta Isaías: "...le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2). Su propio pueblo lo despreció porque no le encontró atractivo, sin percatarse que era el enviado del Padre a salvarlos de la ruina.

Pero, ¡oh gloria!, para nosotros se convirtió en la piedra del ángulo. ¿Por qué piedra del ángulo? Porque en la antigüedad, se tomaba una piedra, se labraba en forma de ángulo, y se ponía de esquinero. A partir de ahí, se diseñaría toda edificación. Luego nos lleva a la interrogante: ¿Qué estamos trayendo para edificar la gran obra? ¿Oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca? ¿Qué estamos trayendo a la obra, que es la construcción del edificio de la iglesia? De acuerdo a su dedicación y a la valoración que le dé a lo que hace en la iglesia, sabrá con qué estará ayudando a sobreedificar el templo del Señor. "…porque el día lo declarará". Hay un día de juicio, en que el fuego abrasador de la presencia del Señor probará cada cosa que hicimos o trajimos a la gran obra. Si "…la obra se quemaré, él escapará así como por fuego". ¡Qué terrible resultará para algunos que, pensando que han estado trayendo algo de valor a la obra descubran que sólo trajeron heno, madera y hojarascas!

Seamos de los que edifican con material imperecedero.

8 de septiembre

"Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios" (1 Corintios 4:1)

La vida cristiana siempre ha sido considerada un misterio, pero el sabio apóstol va aún más lejos, llamándola: Misterio oculto. Desde la eternidad, este extraordinario misterio había estado oculto, hasta el tiempo de su manifestación, por amor a nosotros, con la llegada, muerte y resurrección del Cordero de Dios, el cual ya estaba inmolado en los pensamientos de Dios, por todos nosotros y para nuestro bien. Este gran texto declara que nosotros debemos conducirnos de tal manera que los hombres, al observarnos, vean y constaten que somos administradores de Dios. Es inconcebible que haya, en la causa santa, personas desorganizadas e irresponsables. Es algo inaceptable. Pero la gente, al vernos, nos valoran, califica o descalifica. Esto va de la mano de lo que el sabio apóstol le dijera a su discípulo Timoteo: "…que tenga buen testimonio de los de afuera." (1 Timoteo 3:7)

Al mencionar a los administradores de Dios, se está refiriendo a los que le suministramos el evangelio a los que nos rodean. Ellos necesitan ver en nosotros que somos los portavoces del mensaje celestial, y que lo demostramos con nuestra manera de vivir.

Hay otro texto, de parte del sabio apóstol, que arroja más luz sobre este asunto: "procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino delante de los hombres." (2 Corintios 8:21). ¡Que buen texto este, no sólo para los que anhelan ejercer obispado o pastorado, sino para los que ostentan en la iglesia, el serio cargo de tesorería! Estos son los que guardan, custodian y responden por el tesoro de la iglesia, algo sumamente sagrado y serio ante los ojos del Señor.

Vivamos la vida cristiana a plenitud, viviendo de la manera que a Dios le agrada, como buenos administradores de los misterios de Dios

9 de septiembre

"Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis! Para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros" (1 Corinrios 4:8)

Este texto, más que un elogio, es una ironía de parte del gran apóstol. Si usted lo analiza bien lo podría constatar. Les estaba haciendo ver que, en medio de su carnalidad y poca madurez espiritual, los cristianos de Corinto, estaban llenos de soberbia, altivez, sin cordura. ¡Y pensar que es esta la iglesia de referencia de muchos en cuanto al modelo de vida espiritual! Muchos la toman como epicentro de los cultos desenfrenados y escandalosos que se promueven en la actualidad. Pero la gran realidad es que la iglesia menos apropiada para ser un modelo a seguir, es esta. Estaban bien lejos de la espiritualidad de la cual alardeaban tanto. Resultaron ser un gran fraude. En el capítulo 14 de esta carta, el apóstol, en lugar de elogiar sus exagerados alardes de los dones del bendito Espíritu Santo, les dice: "…hágase todo decentemente y con orden", por lo que se constata que en esas reuniones había de todo, menos de orden y decencia.

Refugiémonos en las sabias palabras del salmista David, quien nos dijo categóricamente: "Resignadamente esperé al Señor, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor" (Salmo 40:1).

10 de septiembre

"Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres" (1 Corintios 4:9)

¡Hoy hay tantas personas haciendo alarde y despliegue de falsos apostolados…! Pero aquí observamos un aterrador modelo, de lo que es un verdadero apóstol. ¡Cómo hay hoy falsos apóstoles! ¡Si tan solo se detuvieran a meditar en estos versos! Me refiero a los versículos 9 al 13, en los que Pablo hace una descripción tremenda de lo que es el verdadero apostolado. No se trata de vestir trajes lustrosos, montar el carro del año, tener mansiones costosas y lujosas, celulares de última gama y dinero a raudales. Muchos de estos mal llamados apóstoles que les acabo de describir y que son hoy en día una cruda realidad, están siendo acusados por sus congregaciones y llevados ante tribunales, por malversación de fondos.

¿Y cuáles eran, entonces, los requisitos de un apóstol?

Primero, haber estado con Jesús como discípulo suyo.

Segundo, haberlo visto resucitado.

Tercero, haberlo visto ascender a los cielos.

¡Ninguno de estos inventados "apóstoles" del día de hoy estuvo con Jesús, no lo vieron resucitar y, mucho menos, ascender a los cielos!

Encima de eso, los peores errores bíblicos y teológicos que yo haya escuchado jamás, las he oído de boca de estos pretenciosos. Pronuncian herejías, tales como que hay ángeles mujeres, que Dios es un ser hermafrodita (hombre y mujer), y muchos están cayendo en horribles confusiones. Hoy no hay apóstoles, sino que todos nosotros, como enviados también, cumplimos con el sagrado mandato que nos legaron los apóstoles genuinos del primer siglo. Seamos genuinos seguidores.

11 de septiembre

"Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos"
(1 Corintios 4:19)

"…iré pronto a vosotros y conoceré no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos" Con razón el apóstol fue a los corintios con temor y temblor, porque temía de ellos lo peor. ¿Cómo es posible que una iglesia llena de hermanos envanecidos, altaneros y palabreros, va a ser modelo de iglesia?

Si leemos cada carta que Pablo escribió a las dieciocho iglesias, encontraremos en ellas dignos ejemplos de santidad, entrega y sufrimientos. En ninguna usted va a encontrar las exageraciones, ni los disparates espirituales que cometió la iglesia de Corinto con los sagrados dones dados por el bendito Espíritu Santo. Eso fue lo que, en mi gran confusión, me ayudó a salir, definitivamente, de allí. Me paré firme por el gran poder de esa santa Persona y de inmediato le di albergue definitivo en mi desastrosa vida de pastor. Desde entonces, soy el hombre más feliz de esta tierra, porque Él anda, vive y permanece conmigo y en mí. Me declaré para siempre su templo y a Él, lo reconocí como mi Sacerdote. Desde ese día, ambos vivimos una eterna compañía. Ya no me interesan sus dones, porque Él me los dará cómo, cuándo y dónde mejor a Él le plazca. No soy yo quien se los tiene que reclamar, Él me los dará.

12 de septiembre

"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Corintios 5:4-5)

Tremendo alcance y tremenda profundidad, tienen estas palabras del gran apóstol, las que se han prestado para confusiones e interpretaciones erradas. Algunos alegan que, aunque su carne fue entregada para destrucción de Satanás, su espíritu se salvó. Veamos…

Esta carnal iglesia toleraba ese terrible pecado, que hasta en la Ley de Moisés era condenado: "Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén." (Deuteronomio 27:20)

"…reunidos vosotros y mi espíritu". Mire el alcance espiritual con que el apóstol Pablo actuaba, para tratar semejante pecado de incesto, una de las más grandes aberraciones, como si no hubieran más mujeres con la cuales ese inicuo saciara sus dislocadas ansias.

"…el tal sea entregado a Satanás a ver si salva su alma". Aquí es donde se enredan muchos, al alegar que el hombre no se perdió, sino que el santo apóstol sólo condenó la carne y no su espíritu. Lo que aquí dice, es que sea entregado a Satanás para que, al verse en tal condenación, sufrimiento y ruina de la carne, ruegue por misericordia y restauración, a ver si su alma logra salvarse. Si esta iglesia, que apañaba semejante y grave pecado, fuera la única iglesia que quedara en el mundo, el bendito Espíritu Santo y yo seríamos mayoría y nos constituiríamos en iglesia.

Hemos sido llamados a Santificación. Sin santidad, nadie podrá ver al Señor.

13 de septiembre

"...sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos" (1 Corintios 6:6)

¡Pleitos entre hermanos ante tribunales de incrédulos! ¿Dónde estaban los líderes de esa iglesia? ¿Qué estaban haciendo? ¿No sería que todos estaban tan llenos de faltas, que nadie podía llamar al orden? Seguramente. ¡Y pensar que era una iglesia que tantos sufrimientos le costaron al apóstol organizar! ¿Cuántas lágrimas y pesar sostenía desde su prisión, al verla ahora corroída por el pecado, las faltas y desviaciones? Hermanos en pleitos y litigios unos con otros y ante los tribunales impíos… ¡qué escandaloso!

Pero esto no es cosa exclusiva de los corintios. Nuestras iglesias están repletas de cristianos carnales que pelean entre sí, que desean ser reconocidos, que siembran contiendas y divisiones. En estos tiempos muchas "lumbreras" se han levantado con tanto ruido, para apagarse vergonzosamente. Muy pronto, usted se va a enterar de sus estrepitosas caídas porque hicieron de esta falsa iglesia el modelo o patrón para sus erradas prácticas carismáticas. Usted, en cambio, manténgase unido a una iglesia de sana doctrina, no se deje embaucar por cantos de sirenas. ¡Cuide su vida espiritual!

14 de septiembre

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:11)

Pablo expone una tremenda lista de grandes y horribles pecados que, no dudo, abundaran en aquella iglesia. Once pecados en total, terribles y vergonzosos. Y luego añade: "y esto eráis algunos de vosotros, pero ahora…". En ese "pero ahora" es que podemos constatar la victoria de los verdaderos cristianos.

Quiero enfatizar en dos de los once pecados horribles: "Los afeminados y los que se echan con varón", que no son lo mismo. Una cosa son los afeminados, hombres que viven y se conducen al estilo de las féminas o las mujeres, aunque no se junten a un varón; y están los que se echan con varón, que son los verdaderos homosexuales. Ninguno de estos dos tipos de pecados es tolerable dentro del seno de la iglesia. Pero pareciera que esta iglesia los toleraba o permitía.

Actualmente hay una fuerte corriente de la llamada: inclusión, que insiste en que este tipo de personas tienen que ser admitidas en nuestras iglesias. Ciertamente la entrada al templo no se le niega a nadie; pero la entrada a la iglesia, sólo por el arrepentimiento y la fe salvífica de Cristo. Las aguas del bautismo son sólo para personas regeneradas que muestran un cambio radical. Es por esto que el apóstol declara: Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados por la sangre del Cordero.

15 de septiembre

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19)

Estos pobres hermanos de Corinto vivían tan desordenadamente, que ignoraban esta extraodinaria verdad. Recuerde que al inicio del estudio de esta carta, les dije que el lema de esta ciudad era: Corintizar, o vivir al estilo de los corintios. Eso estaba tan impregnado en la vida cotidiana, que esa ciudad era un insulto al cielo. Además, desde entonces, venía implantándose la creencia de la dualidad del ser humano, que enseñaba que yo, con mi espíritu sirvo al Creador y con mi cuerpo puedo hacer lo que desee. Doctrina que no era extraña para ellos, porque ya era práctica común en esta ciudad que se había infiltrado en la iglesia.

Y hoy, vemos esto mismo en la psicología, que te dice: goza, disfruta, distráete, no vivas con deseos reprimidos. El gran fracaso de la psicología y de la psiquiatría al día de hoy, ha sido que todo lo atribuyen a la mente, que nos lleva a la acción, lo cual procede de los famosos griegos. Ellos decían: "Mente sana en cuerpo sano". Sin embargo, usted ve a personas instruidas y encumbradas cometer los actos más vandálicos que se le pueda ocurrir a alguien. ¿Por qué? Porque la cuestión no es mente acción. La cuestión va mucho más lejos, se trata de nuestros sentimientos, anidados en nuestra alma. La ley correcta es: sentimientos, pensamientos y acciones. Los sentimientos que salen del alma actúan en nuestros pensamientos y estos, a su vez, nos llevan a las acciones, buenas o malas, depende de a quién usted tenga reinando en su alma. Con razón la mente carnal de los sicólogos no ha podido resolver el problema del ser humano y las penitenciarías y cementerios están abarrotados.

¡Con razón el apóstol nos alertó en cuanto a los deseos que batallan en el alma diariamente! Recuerde: Sentimientos, pensamientos y acciones!

16 de septiembre

"...vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros"

(1 Corintios 6:19)

Sigamos extrayendo verdades de este texto:

1) Somos templos del Espíritu Santo

2) El cual está en nosotros de parte de Dios

3) No somos nuestros

Desde el día en el que entregamos nuestra vida a Cristo, hicimos un compromiso sagrado con el cielo. Dejamos de ser nuestros, para que alguien viva en nosotros. Ese alguien, es el bendito Espíritu Santo, una persona tal y como lo fue Jesucristo. Cristo concluyó su ministerio en el pequeño terruño de la tierra de Israel y se marchó al cielo, pero al llegar allí, nos envió a su Embajador, para que se residenciara, ya no en la tierra de Israel, sino en el universo entero. Él se entronizó en nuestros corazones desde el día en que creímos. Entonces pasamos a ser Su templo y Él nuestro sacerdote. ¿Y Cristo? Lea Hebreos 4:4-16, ahí está la respuesta.

"y que no sois vuestros". Desde ese mismo día usted recibió una ciudadanía en el cielo (Efesios 2:19). Entonces, condúzcase como un ciudadano de otro país, ya desde ese día usted pertenece al Reino de los cielos. Todo lo que usted esté haciendo aquí abajo, estará teniendo repercusiones en la sede de ese Reino. Si usted no entiende esto, deje de llamarse cristiano. Conduzcámonos como lo que somos. Vivamos a la altura de nuestro llamamiento.

17 de septiembre

"Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:20)

No hay cosa que más disguste a uno, que le estén recordando constantemente el regalo que le hicieron y, todavía peor, que le digan el precio de ese regalo. Mire cómo andaría la fe de esos "hermanitos" de Corinto, que el apóstol tuvo que recordarles ambas cosas. Ellos pretendían servir al Señor con el espíritu, pero con la carne al mundo. ¡Qué clase de "cristianos" eran aquellos! De modo que, esta declaración del apóstol era una reprimenda al decirles: Ustedes fueron comprados por precio, no fue cualquier cosa. Alguien ha dicho con sobrada razón: La salvación es de gratis, no porque no valga nada, sino que es tan cara, que al no poderla pagar, se nos ofertó así. Al decir de himnólogo: "¿Con qué pagaremos amor tan inmenso? que diste tu vida por el pecador. En cambio recibes la ofrenda humilde, la ofrenda humilde, Señor Jesucristo, de mi corazón".

Veamos el énfasis de las palabras finales del texto: "…glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y espíritu, los cuales son de Dios". Con el apóstol no había arreglos ni transacciones, o eras o no eras. En él no había medias tintas. Si somos de Cristo, debemos glorificarlo tanto con el espíritu como con el cuerpo. Y si el Señor nos usa, es por su misericordia y su soberana voluntad, como declaran estos textos: "...porque no es ni del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Romanos 9:16), "él reparte como quiere" (1 Corintios 12:11).

Sí, porque es Él y sólo Él, quien reparte los dones y los suministra a aquellos que hemos cumplido con los requisitos:

"…glorificar a Dios en cuerpo y espíritu".

18 de septiembre

"No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para entregaros sosegadamente a la oración; y volveos a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia" (1 Corintios 7:5)

En este precioso capítulo el apóstol, categóricamente, les dice a estos cristianos envanecidos, que el marido y la mujer deben cumplir con el deber conyugal. En este texto base de la reflexión de hoy, les afirma a estos "cristianos" que, única y exclusivamente, se podían separar para dedicarse, sosegadamente, a la oración. Mire cuán sagrado es el matrimonio y en la alta estima en que el gran apóstol lo tenía. Ni siquiera por motivo de la oración se debía dejar de cumplir con el compromiso matrimonial o con las relaciones sexuales, "para que Satanás no os tiente".

El matrimonio fue instituido por el mismo Señor, desde el Huerto del Edén, donde se echaron sus bases: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a la mujer; y serán los dos una sola carne" (Génesis 2:24). Allí fue donde se echaron los cimientos para la familia y la sociedad humana, lo cual Satanás ha distorsionado y destrozado.

Pero hay un remedio: la iglesia. Lo que sucede es que hasta en nuestras iglesias, muchos matrimonios están en caos, y más nuestros matrimonios jóvenes. Sabemos de las crisis, pero no hacemos nada por ayudarlos a salir de su situación. Según el apóstol, sólo para la oración, sosegada, entregada, consagrada, es que se pueden detener las relaciones sexuales. Sólo se pudieran detener por causa de una búsqueda espiritual. ¡Cuánta tristeza nos da ver a matrimonios separados, aunque se mantengan viviendo bajo el mismo techo!

Es hora de volver a la dignidad del matrimonio, de volver al matrimonio honroso y al lecho sin mancilla.

Es hora de pelear por nuestros hogares.

19 de septiembre

"...y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer"

(1 Corintios 7:11)

A la luz de este texto, es tremendo el estrago que Satanás ha hecho y está haciendo en los hogares y familias, porque se está violando, y de qué manera, las Sagradas Escrituras. Sabido es de matrimonios que se han separado, por la causa que haya sido, y se han vuelto a casar con otras personas, no una ni dos, sino varias veces. ¿Cómo es posible que esto se tolere en la iglesia? ¿Cómo es posible que esas nuevas nupcias se hayan celebrado en la misma iglesia y en el mismo altar donde la vez anterior juraron amor eterno? Iglesia, hagamos un alto a este desorden.

El alegato de muchas parejas es que eran incompatibles. Como si el Señor no nos hubiera adoptado como hijos a pesar de nuestra incompatibilidad con Cristo. Solamente un hombre o una mujer casados, puede volver a casarse si uno de los dos muere. Pero hay pastores que alegan que esto se escribió para los días de Jesús. Lo cierto es que eso todavía está vigente hoy, porque la Biblia sigue vigente hoy.

Le voy a exponer otro peligro aún mayor, al que yo le he llamado: estarse ensayando. Experimentan con el otro o la otra y al no congeniar, llega el momento en que terminan arguyendo, que no hay nada como la felicidad conyugal. Pero se trata de mala elección. Sucede cuando tomamos tan sagrada decisión guiados por las apariencias, en lugar de buscar a su cónyuge en oración y dependencia divina.

Parejas cristianas, doblen sus rodillas, humíllense ante el Señor, que es el principal y mejor consejero matrimonial. Oren y busquen dirección divina para elegir y, aún más, para contraer matrimonio. Y, los que están a punto de divorciarse, no se rindan tan fácil, que todavía hay oportunidad en Cristo. Él nunca nos ha fallado.

20 de septiembre

"Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Corintios 9:16)

La gran responsabilidad cristiana es divulgar el evangelio por el cual un día fuimos salvos. No hay alternativas. Debemos ser fieles siervos de Jesucristo y divulgar a otros ese mensaje del evangelio, para que obtengan también la salvación de sus almas.

El apóstol nos dice que: "…me es impuesta necesidad". ¿Quién le impuso esa necesidad? Pues el eterno peso de la salvación de los demás. Así como nosotros fuimos salvos, porque alguien fue movido a presentarnos el mensaje de salvación y vida eterna, ahora nosotros, comprometidos por el Señor, llevamos a otros ese mismo mensaje. Es por esto que el gran apóstol nos declara que no tenemos por qué gloriarnos si cumplimos con la Gran Comisión, porque ella está implícita en nuestra salvación. No estamos haciendo algo fuera de lo normal. Es lo que debemos de hacer como cristianos. Esa afirmación, de que nos es impuesta necesidad, lleva implícito el solemne compromiso, contraído con el Salvador del mundo, de llevar a muchos hijos a la gloria, que son las almas que presentaremos ante el trono del Señor en los cielos. Así expresó el himnólogo: "¿Será justo que al morir, almas yo no llevaré, al sublime trono celestial? ¡Qué vergüenza para mí, contestar yo no podré, si ningún trabajo pude presentar"! Preciosa verdad teológica, llevada a la música.

¡Ay de mí si no anuncio el evangelio! ¡Pobre de mí que perseguí tanto a la iglesia! ¡Pobre de mí que fui cegado por el rayo divino camino a Damasco y no fui fulminado! ¡Pobre de mí que después de tres días a oscuras y en oración, un ungido del Señor (Ananías), oró y mis ojos se abrieron! ¡Pobre de mí! Si no predico ese evangelio de Jesucristo, por el cual fui salvo! ¡Pobre de mí, que gracias a ese evangelio, es que estoy vivo!

¡A él la gloria por la eternidad!

21 de septiembre

"...sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo por servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Corintios 9:27)

Pablo le está diciendo a esta iglesia que, siendo apóstol, golpeaba su cuerpo con las circunstancias duras y difíciles que había tenido que afrontar y ponía su cuerpo en servidumbre. ¿Ha valorado usted la profundidad de esas dos palabras?

Golpear: ¿Quién fue más maltratado que él? Y para no serle gravoso a esta iglesia, pasó por múltiples necesidades. En una ocasión expresó: "…he aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación" (Filipenses 4:11-12). ¡Y sí que golpeaba su cuerpo! ¿No se ha preguntado usted con qué contaba este hombre, para poder moverse de un lugar a otro? ¿Quién le costeaba los gastos de sus travesías? Andaba sin descanso ni tregua, adolorido, golpeado, maltratado, magullado, azotado con varas, apedreado en otra ocasión y ni aun así se detenía. ¡Qué ejemplo de siervo sufriente! ¿Ha valorado usted lo que es estar y vivir en servidumbre? Es una total renunciación de su propia vida, para vivir para otra, o que otro sea quien viviera en él.

Servidumbre: Quiere decir sin derecho a nada, porque ya lo diste todo. Es entrega genuina al Maestro y salvador Jesucristo. Así transcurrió la vida de Pablo, de uno a otro lado, sin morada fija, sin esposa, sin familia. Pero gozándose en ver cómo se salvaban las almas, entregándose a Jesucristo. Luego allí quedaba constituida una iglesia. Su vida estuvo ligada al martirio. Lo entregó todo como apóstol y maestro. Y cuando se pensaba que al fin todo hubiera terminado para este guerrero de antaño, por estar encerrado en su fría y sucia prisión, no dejó día y noche de orar y escribir, preciosas y profundas cartas, que hoy nos llenan de gozo, alegría y de espiritualidad. Estas cartas nos incitan a nosotros también a "…golpear nuestros cuerpos y declararnos en servidumbre". Sigamos su ejemplo.

22 de septiembre

"...y todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo"
(1 Corintios 10:4)

En Números 20:11 se nos relata que el pueblo de Israel, mientras atravesaba el desierto, se desesperó pues tenía mucha sed. Entonces Moisés clamó al Señor. El Señor le indicó que le hablara a la roca y esta le daría agua. Moisés, enojado por las constantes murmuraciones del pueblo, en lugar de hablarle a la peña, la golpeó. Tremendo texto, profético. Con esos golpes que Moisés le propinó a la roca, estaba diciendo a toda la posteridad, que esa roca, que era Cristo, sería golpeada por su pueblo. De Él brotaría el agua viva que nos mitigaría la sed espiritual. Ciertamente Cristo fue vilmente golpeado, maltratado y herido por toda la humanidad; pero también es cierto, que de Él brotan ríos de agua viva que saltan para vida eterna.

¿Qué le costó a Moisés golpear la roca? Lleno de ira y soberbia y golpeó la roca dos veces y el costo fue terrible: Después de cuarenta años de duro y trágico peregrinar por el desierto, no pudo entrar a poseer la Tierra Prometida. ¡Qué triste! Esta es una de las cosas que más han quebrantado mi vida. Moisés sólo pudo observarla desde lejos, desde el picacho más alto del monte Písga y saludarla desde la distancia.

La desobediencia a Dios se paga cara y este fue el justo pago, aun cuando Moisés no fue el culpable, sino el pueblo rebelde y contradictor. El Salmo 106:32-33 dice: "…Y le fue mal a Moisés por causa de ellos, porque hicieron rebelar a su espíritu…"

Cristiano, ¡cuidado con el grave pecado de la ira, pues su final siempre será la arruina! ¡Bendita Roca que nos vino, cual caudaloso río y brotó para mitigar la sed de esta humanidad por los siglos de los siglos!

23 de septiembre

"No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios, no podéis participar de la mesa del Señor, y la mesa de los demonios" (1 Corintios 10:21)

Es significativo que todo este capítulo, es una carga contra los demonios, a la fornicación y al culto a los ídolos. ¿Por qué el apóstol llenó casi un capítulo hablando de este tema? ¿Sería que, acaso los cristianos de Corinto, estaban enredados en todas estas prácticas? Tristemente era así. Como ya hemos visto, esta era una iglesia bien conflictiva y estaba inmiscuida en las prácticas del mundo, hasta los tuétanos. ¿Se imagina cómo se le quebrantaría el corazón al apóstol que los evangelizó y organizó?

"…y no quiero que vosotros os hagáis partícipes de los demonios". Esto era una tragedia, no solo para los corintios, sino para los cristianos de hoy. Personalmente, he tenido que pastorear a personas que, siendo miembros de la iglesia, han estado a escondidas, consultando a los santeros y espiritistas. Algunos se valían de familiares, que les hicieran la consulta. ¡Aterradora verdad! ¡Con razón la iglesia hoy está tan mal! ¡Con razón el apóstol desde el mismo comienzo, les hace un serio llamado a la santidad! De hecho, el tema central de la carta es, precisamente, la santificación.

¡Iglesia de Cristo, despierta! No te dejes seguir engañando por líderes fraudulentos, que también fueron engañados por ignorancia. Busca la dirección divina y salte de esos grupos que, cual iglesia de Corinto, son mitad cristianos y mitad mundanos. ¡Líbrate de esa iglesia!

24 de septiembre

"No seáis tropiezo a judíos, a gentiles, ni a la iglesia de Dios"
(1 Corintios 10:32)

El único libro de la Biblia que abarca a los judíos, los gentiles y la iglesia es el Apocalipsis. En él, la iglesia aparece en primer lugar, e Israel y los gentiles aparecen involucrados en la última conflagración mundial.

El libro de Daniel, por ejemplo, trata de los judíos y de los gentiles, y la iglesia no aparece por ninguna parte. Aunque, al referirse a la piedra que hirió la imagen imperial del gran emperador, se dice: "…se hizo un gran monte que llenó toda la tierra" (Daniel 2:35), y muchos infieren que ahí está presente la iglesia.

¿Por qué el sabio apóstol le hizo esta observación a esta iglesia? Porque desde el primer siglo se perfilaba un gran desprecio, tanto al pueblo de Israel como a la iglesia. Porque se trataba de la iglesia del Señor, no de la iglesia de los hombres. Y este es el mismo mensaje para el día de hoy, en el que muchos, con una extrema consagración, desprecian a los gentiles, como que ya no tuvieran esperanza de ser iglesia, y a los judíos, porque le dieron muerte al Salvador. Pero Israel es tan pueblo de Israel hoy como lo fue desde sus mismos inicios, Nada ha cambiado, bien que el apóstol lo afirma: "¿…ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera" (Romanos 11:1)

Estos tres pueblos están y siguen incluidos en el plan profético redentor del Señor. Por lo que ni la iglesia de Corinto, ni usted, ni yo, ni nadie tiene derecho a desechar lo que el Señor ha escogido desde la eternidad. Iglesia, ¡líbrate de pretender desechar o despreciar a ninguno de estos tres pueblos! Cada uno tiene su rol profético en los eternos planes del Señor, alabado sea su Nombre.

25 de septiembre

"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"

(1 Corintios 11:1)

Tal vez nos pareciera que esto fue una vanidosa y presuntuosa expresión del apóstol, pero no. Él vivía de tal manera para su Señor y salvador, vivía de tal modo la vida en el Espíritu Santo, que no había por donde señalarlo. Su vida espiritual estaba a tal altura, que no había ocasión de señalamientos. He aquí otra manera de detectar que la iglesia de Corinto vivía desordenadamente, al extremo que el santo apóstol les tiene que decir: "Úsenme a mí de referencia, mírenme como su patrón y su guía". ¡Ya ve usted la alta espiritualidad del apóstol, contrastada con la precaria vida espiritual de esta pobre iglesia!

Sólo un hombre como él, que ardía para su Salvador, podía solicitar tal atención: "Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo". El apóstol había dejado de vivir hacía mucho tiempo para él, como bien se lo había referido a los filipenses, al decirles: "…porque para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21). Nada ni nadie podría contar con él, a menos que fuera para solicitarle la ayuda para conseguir la salvación. Aún en la cárcel, no se detenía. Constantemente enviaba profundas cartas y daba sabios consejos. Era un hombre que casi no dormía, pensando cómo ayudar, cómo escribir, cómo predicar, cómo testificar, cómo alcanzar a los perdidos, cómo edificar desde la cárcel a las iglesias. Y todo esto lo hacía con un gozo desbordante, aún en medio de las tragedias y penalidades.

Por esto exclamamos, henchidos de placer y alegría: "¡Yo también imitaré al gran apóstol, porque es mi referente!"

26 de septiembre

"Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor"

(1 Corintios 11:17)

"…esto que sigue". Realmente debió ser decepcionante para Pablo la cantidad de errores en los que estaba cayendo la iglesia de Corinto, iglesia que con tanto sudor había fundado. "…no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor". ¿Cómo es posible que se hubieran extraviado tanto? ¿En qué momento perdieron el sentido del verdadero evangelio y la verdadera iglesia? No existe una sola iglesia del Nuevo Testamento fundada por el gran apóstol, a la que él le haya tenido que escribir en ese tono. ¿Se imagina usted cómo debe de haber sufrido el corazón del santo apóstol?

Amado hermano, quiera el Señor que en nuestras congregaciones haya una verdadera koinonía. Que el sentir de nuestros cultos sea la adoración genuina al Señor. Que no haya nada que impida el fluir del Espíritu Santo, que como iglesia de Jesucristo, y en honor a quienes lo dieron todo por nosotros, sin escatimar ni aun sus propias vidas, nos conduzcamos en la iglesia del Dios viviente como a Él le agrada.

Mantengámonos unidos los unos con los otros para que el mensaje sea de bendición a cuantos nos rodean.

27 de septiembre

"Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y uno tiene hambre y otro se embriaga"

(1 Corintios 11:21)

¿Puede imaginar lo que es comer antes que los demás la Santa Cena? ¿Y, peor todavía, embriagarse con el vino de la cena? Recordemos que el pan era un recordatorio del cuerpo de Cristo, partido, maltratado, entregado en propiciación por nuestros pecados; y ese vino era el símbolo de la sangre preciosa de Cristo derramada en la cruz del Calvario. Jesús mismo instituyó la Santa Cena antes de ser entregado y nos pidió que la celebrásemos hasta su regreso. ¡Qué acto tan solemne! ¿Cómo es posible que los corintios lo tuvieran en tan poca estima? Con razón Pablo los amonestó tan duramente.

Ahora, pensemos en nuestras propias vidas. ¿Cuál es nuestra actitud al tomar la Santa Cena? ¿Somos conscientes de lo que rememoramos cuando la tomamos? ¿Nos ponemos a cuentas con Dios antes de tomarla? ¡Líbrenos el Señor de tener la actitud de esta iglesia!

Seguiremos tratando este importante tema en los próximos días. Por lo pronto, sigamos, a lo largo de este día, el consejo del propio Pablo: Examinaos a vosotros mismos. (2 Corintios 11:31).

28 de septiembre

"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga"
(1 Corintios 11:26)

La Santa Cena, junto al Bautismo por inmersión, son las dos Ordenanzas que tiene la iglesia evangélica tradicional y conservadora. Ambas son los dos pilares donde descansa nuestra genuina fe. Por esto, el apóstol le recuerda a esta iglesia de Corinto que: "…todas las veces que os reunís, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga". Como dije en la reflexión pasada, es un memorial, o recordatorio, del sacrificio de Jesús. Cada vez que nos juntamos para partir el pan y tomar la copa, anunciamos esa horrible muerte, en que el cuerpo del Señor fue roto y la sangre se vertió a raudales por nosotros. Vimos también que esta superficial iglesia efectuaba el solemne acto en desorden, sin meditarlo seriamente. Al extremo que unos se adelantaban a comer antes de tiempo el pan y se embriagan con el vino, por lo que juicio comían y bebían para sí (ver verso 29).

Respecto a la Santa Cena se han inventado muchos supuestos. Unos, como los católicos, apoyan la teoría de la Transustanciación, alegando que el pan y el vino se transforma (literalmete) en la carne y la sangre de Cristo cuando los ingerimos. Otros abogan por la Consustanciación, declarando que esos dos elementos: el pan y el vino son eso en sí, la carne y la sangre de Cristo. Pero nosotros creemos en la Insustanciación, pues entendemos que tanto el pan, como el vino, solo son un memorial representativo.

Lo cierto es que, si recordáramos con más solemnidad lo que se representa en la santa Cena, nuestras vidas estuvieran constantemente limpias y santas delante del Señor. Porque la respuesta natural de una vida que ha entendido el alto precio que se pagó por su salvación, se entrega completamente y anhela vivir una vida que agrade a su Señor y Salvador. ¡Seamos de los que, cada día, mantengamos puesta nuestra mirada en Jesús!

29 de septiembre

"Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen" (1 Corintios 11:30)

"…muchos enfermos y debilitados" ¿Será que en el descuido de la Cena del Señor se encuentra la causa primaria de la decadencia espiritual de esta iglesia? Porque cuando nuestra alma está mal, nuestro cuerpo también lo está. Y no se malinterprete este texto pensando que, entonces, deberíamos tomarla para no enfermar. Lo que sucede es que cuando el Señor ve que estamos conectados con Él, viviendo en santidad, obra maravillas en nuestras vidas. Cuando se percata de que tratamos su sacrificio con respeto, reverencia y devoción, responde a nuestro clamor con placer (incluyendo el de sanidad). Tampoco se vaya al otro extremo de predicar y enseñar que el Señor, en la Cruz nos sanó de absolutamente todas nuestras enfermedades, como muchos se han negado a ser atendidos por médicos o a ingerir medicamentos.

Pensemos, un poco, en el caso de Moisés: El pueblo estaba sediento y desesperado. Al ver una laguna corrieron hacia ella pero descubrieron que las aguas eran amargas, por lo que le pusieron Mara. Dios le dijo a Moisés que enviara hombres a cortar ramas y que las echaran a las aguas hasta que se endulzaran, lo que finalmente ocurrió después de mucha espera (Éxodo 15:23-26). Así entiendo y considero yo a los médicos y a la medicina como un instrumento de Dios para nuestra sanidad.

Hemos sido cientos los siervos fieles que hemos enfermado y sufrido, y no por eso dejamos de ser hijos de Dios. Aun en medio de tales enfermedades, dolores y sufrimientos, la santa mano del Señor obra a nuestro favor, cuidándonos y sosteniéndonos. De otro modo, ¿cómo quedaríamos los que hemos orado, clamado y hasta gemido, y no hemos tenido la sanidad, solo el alivio a nuestros múltiples males?

Digamos como Job: ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? (Job 2:10).

30 de septiembre

"No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos"

(1 Corintios 12:1-2)

Estamos en un campo de batalla. Por siglos se ha mal enseñado, traficado y confundido este tema. A esto se refería el sabio apóstol cuando habla de ser conducidos como se conducen los "…ídolos mudos". Hay muchas personas que se dejan arrastrar por líderes engañosos. A través de los siglos se ha traficado con algo tan sublime y santo como los dones o regalos espirituales, que sólo le compete al bendito Espíritu Santo otorgar. Muchos falsos maestros se han levantado para vender y otorgar dones, o exigirles dones a otros. Esto es un gran insulto al cielo, y más, a la santa Persona del bendito Espíritu Santo.

¿Líderes vendiendo dones del Espíritu? Pues sí, esto ha estado sucediendo por siglos. Se han estado enriqueciendo con algo tan sagrado como los dones del Espíritu. Y aún peor, le exigen a las personas a las que "se los han otorgado", que los ejerzan. Pero todo es una gran mentira. ¿Sabe por qué? Porque el único que otorga dones es el bendito Espíritu Santo. Nadie más en la tierra está facultado a hacer esto, por muy espiritual que sea. Bien claro fue el propio apóstol Pablo al decirle a los corintios, y a todos, en todas las edades que: "…todas estas cosas, las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere".

Dos grandes verdades brotan a nuestros ojos:

La primera, que el Señor reparte sus dones en particular, no en grupos, ni en algarabías, como lo hemos constatado por años.

La segunda, que lo hace "…como él quiere".

¡No nos dejemos engañar!

Octubre 1

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3)

Este es un texto que disfruto mucho, porque nos descubre una de las verdades más profundas de la Palabra:

Primero: "…nadie puede llamar a Jesús Señor, sino es a través o por medio del Espíritu Santo" ¿Será que nuestra falta de poder y nuestro poco crecimiento se deban a la manera en que ignoramos a esta santa y sublime Persona?

Segundo: "…nadie que hable por el Espíritu". ¿Será que no vemos cambios a nuestro alrededor porque lo que escuchamos y hablamos son palabras humanas y no la predicación que trae consigo el poder del Espíritu Santo, su respaldo y unción?

Tercero: Algunos, al no hablar por el Espíritu, llamaban anatema a Jesús: ¿Y qué es un anatema? Una maldición, una desgracia. Fíjese hasta dónde llegaban las cosas entre los miembros de esa iglesia. ¿Cómo llamar anatema a quien murió por nuestros pecados, aun cuando no hubo pecado alguno en Él? ¿Cómo llamar anatema a quien ascendió al cielo a preparar morada para sus redimidos? ¿Cómo llamar anatema a quien, como declara Hebreos 4:14-16, es nuestro Sumo Sacerdote y, sentado a la diestra del Padre intercede por nosotros? ¿Cómo llamar anatema a quien nos envió, junto al Padre, al Espíritu Santo a hacer morada en nuestras vidas?

Recordemos que somos templo del Espíritu. Así que, si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

2 de octubre

"Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino más excelente" (1 Corintios 12:31)

Pablo exhorta a los corintios a procurar, a desear los dones, no a inventarlos. Es lícito desearlos y orar por ellos, pero depende del Señor si nos los da o no, y en qué medida lo hace. Lo que no debe suceder es que nos auto otorguemos o auto inventemos dones o, peor aún, que nos dejemos engañar con falsos dones. Recordemos que el mismo satanás se disfraza como ángel de luz.

También les habla de un "camino más excelente". ¿Cuál es ese camino más excelente? El camino del amor, que fue lo que llevo al santo Hijo del Padre a renunciar a su gloria en la eternidad, para venir a entregarse por nosotros. Ese camino más excelente no era el de usar los dones para brillar y envanecerse, sino el de entregarnos por amor a los demás, para ayudarlos a salir de las miserias y tragedias en que viven. ¿Andamos por ese camino?

3 de octubre

"Si yo hablase lenguas humanas y angelicales, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe"
(1 Corintios 13:1)

En este texto, Pablo menciona el hablar en "…lenguas humanas y angelicales". ¿Se imagina el tener el alto privilegio de hablar varios idiomas humanos, y también idiomas angelicales? ¿De verdad usted aquilató la envergadura de esas dos palabras? Confieso que es para temblar. Y es justo eso lo que le reclamó el sabio apóstol a esa iglesia inventora de dones.

Hagámonos algunas preguntas:

¿Por qué el apóstol escribió dos cartas cargadas de reprensiones a esta iglesia? (Sin contar que hubo una tercera que desapareció).

¿Por qué en ninguna de las demás iglesias que fundó el apóstol, no se veían tales manifestaciones de mundanalidad?

¿Por qué, si lo que se manifestaba en la iglesia de los corintios eran dones del Espíritu, no se manifestaron en ninguna otra iglesia del Nuevo Testamento, que eran espirituales en extremo en comparación con esta iglesia?

¿Y qué de nosotros cuando buscamos exhibir dones y talentos y olvidamos amar al prójimo? No seamos como metal que resuena o címbalo que retiñe. Son los dos sonidos más discordantes que se puedan escuchar.

4 de octubre

"...mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará" (1 Corintios 13:10)

¿Qué es lo perfecto? Algunos alegan que aquí Pablo se estaba refiriendo al regreso de Cristo pero, de ser así, hubiese dicho: "el Perfecto". Creemos que se estaba refiriendo al canon bíblico, que muy pronto aparecería y que, con su llegada, se nos aclararían grandes misterios. ¿Por qué? Pues porque ya no haría falta que nadie nos profetizara, ni nos aclarara nada más. En las Sagradas Escrituras estaría todo cuanto deberíamos saber. Y ciertamente ella es el lenguaje del cielo a los hombres, solo tenemos que abrirla, leerla y escudriñarla.

De ahí la célebre expresión que nos dice: La Biblia es el único libro que, cuando lo leemos, Su autor está presente y nos habla. También se dice: Cuando yo oro, le hablo a Dios, pero cuando leo la Biblia, Dios me habla a mí. De modo que, todo lo que usted quiera que el Señor le diga, le comunique, está en la Biblia. Ella es el Manual del cielo para los hombres y del lugar que ocupe ella en nuestras vidas, depende si recibimos o no el alimento que necesitamos.

Nada sustituye a ese sagrado libro. La sola presencia de ese sagrado libro inspira respeto, seguridad, confianza, reverencia y temor. ¿Pero sabe usted cuantos mártires le ha costado a la iglesia defender y mantener la Biblia a salvo? Nada menos que 40 millones de vidas han sido muertas en el transcurso de estos dos mil años de historia del cristianismo.

Démosle al perfecto, al canon bíblico que nos vino del cielo, el valor que se merece.

5 de octubre

"Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Corintios 13:12)

Es curioso que el apóstol nos está mostrando la transitoriedad de la vida como una oscuridad. La contrasta con lo que será la vida en el otro lado, lo que debería preocuparnos mucho, pues un día tendremos que presentarnos ante la majestad de nuestro Señor a rendir cuentas de todo lo que hemos hecho. El apóstol nos presenta esta vida como un reflejo apenas visible, por la nebulosa en que se desenvuelve. Andamos a tientas, andamos dando bandazos. Pero gracias a la asistencia constante del bendito Espíritu Santo, nuestra vida tiene sentido en esta tierra.

"…entonces conoceré como fui conocido". En el salmo 139:16 el salmista nos declara: "…mi embrión vieron tus ojos.", de modo que, desde el vientre de nuestra madre, el Señor ya nos estaba observando. "…y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas". El Señor ideó un "programa" para mi vida, lo que los científicos han llamado Genoma Humano. Cada uno de nosotros trae ese programa desde el vientre materno y nos asegura que, cuando lleguemos al cielo, seremos conocidos como él nos conoció, o nos ideó, desde nuestra misma concepción.

Cuando lleguemos al cielo veremos cada detalle de nuestra vida en la tierra. Ante nuestros ojos desfilarán cada pensamiento, cada decisión, cada acto, aún lo que hicimos en secreto. Quiera el Señor no contemplemos, para nuestra vergüenza, que hayamos vivido distorsionando todo lo que el Señor ideó y planeó para nosotros. No perdamos de vista que un día nos enfrentaremos al Señor y conoceremos el programa que había trazado para nosotros. Vivamos de tal manera, que no tengamos que avergonzarnos en ese día.

6 de octubre

"Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación" (1 Corintios 14:3)

El apóstol Pablo establece una gran diferencia entre profetizar y hablar en lenguas. El que profetiza, edifica a la iglesia, pero el que habla en lenguas se edifica a sí mismo. Observe el contraste. El don de profetizar sería, entonces, de mayor provecho, porque es para edificación y exhortación, dos cosas indispensables para la congregación. Quizás por la falta de buenos profetas es que la iglesia está, hoy en día, desnutrida espiritualmente.

Ahora bien, es necesario entender correctamente el concepto de profetizar. En la antigüedad, la profecía era predictiva, de predecir el futuro, como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento; pero desde que apareció el Canon bíblico, la profecía se tornó proclamativa del evangelio y así ha sido en el transcurso de estos dos mil años de peregrinar la iglesia en este mundo. Entonces, al acto de proclamar el mensaje de la Palabra, y predicarla a diestra y siniestra en cada lugar, no solo desde los púlpitos, sino también fuera de ellos, es a lo que se le ha llamado: "profecía proclamativa". La iglesia primitiva lo tenía bien claro y es lo que vemos en todas las cartas del gran apóstol Pablo.

Este tipo de profecía contribuyó a que las iglesias del Nuevo Testamento, en los momentos cruciales, en los que el hacerse llamar cristiano y congregarse, traía riesgo de muerte, desplegaran su fe en medio de grandes martirios, confiscación y quema de bienes… La exposición fiel de la Palabra de Dios contribuyó a la estabilidad y el crecimiento de las iglesias.

¿Qué tan fiel se predica la Biblia en tu congregación? ¿Qué tan bíblicos son los predicadores que escuchas? ¿Qué tan fiel predicas la Palabra? Sigamos el consejo de Pablo: Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis (1 Corintios 14:1).

7 de octubre

"Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado" (1 Corintios 14:10)

¿Por qué el apóstol introduce este versículo al hablar de los dones espirituales? Creemos que para contrastar lo real con lo falso. Es bueno que usted sepa que, hablar lenguas, en griego es: Glosolalia o glosalalia, que quiere decir articular idiomas. A esto era a lo que se refería el gran apóstol cuando dijo: "…si alguno habla lenguas, yo más". ¿Por qué? Porque él hablaba no menos de cinco, motivo por el cual lo entendían por donde quiera que iba. Sin embargo, a esta iglesia de Corinto le dice: "…pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil en lenguaje desconocido". Note el contraste: cinco palabras contra diez mil en lenguaje desconocido, o "lengua extraña", como también le llamó. ¿De qué le valía hablar diez mil palabras y crear la confusión, como vemos en muchas denominaciones actuales?

Hoy muchos cristianos están confundidos pues no saben si lo de las lenguas de Corinto, era en verdad don del Espíritu o no. Otros, también confundidos, enseñan que debemos hablar esas lenguas de Corinto y otros, más confundidos aún, enseñan que el que no hable en lenguas, no tiene el Espíritu Santo. ¿Dónde dejamos, entonces, los otros dones que son mucho más importantes? Dado estas circunstancias actuales, el don que la iglesia debería procurar y ejercer con mayor frecuencia es el de discernimiento. De esta manera, probará los espíritus y descubrirá si todas estas manifestaciones son o no del bendito Espíritu Santo.

Estudiemos, meditemos y sondeemos las Escrituras para no errar más, para no hacer alarde de dones y ministerios que no han sido otorgados por el bendito Espíritu Santo, con tal de impresionar a la gente.

8 de octubre

"Y si no hay quien interprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios" (1 Corintios 14:28)

"¡Que se calle!" Es la fuerte expresión del sabio apóstol, bien categórico y contundente. Pero la iglesia de Corinto hacía caso omiso de este mandato, razón por la que se encontraba en tal desorden y confusión. Al Señor gracias que esto no sucedía en las otras iglesias fundadas por el apóstol, al menos no se hace mención de ello. Estas iglesias habían comprendido que estaban completos en Cristo (Colosenses 2:10). Los cristianos de las iglesias del momento, no necesitaban de ninguna otra cosa, que no fuera la sana doctrina. Y las de hoy, necesitan lo mismo.

"…hable para sí mismo y para Dios". Eso se llama comunión íntima con el Señor. En esa intimidad nadie se puede interponer. Y esa comunión íntima la produce el Espíritu Santo en nuestras vidas. Que nuestra actitud en la intimidad sea la de "…y así, postrado sobre su rostro, adore a Dios".

No hay nada mejor que la iglesia aprenda esta gran lección de orar postrada sobre su rostro al bendito Espíritu Santo, el Dador de toda buena dádiva y de todo don perfecto. Porque no hay oración más humilde y de mayor entrega, que cuando nos postramos en oración. En esa humillación, el bendito Espíritu, que nos ve y oye, nos responde de acuerdo a su santa y genuina voluntad.

9 de octubre

"Pero hágase todo decentemente y con orden"

(1 Corintios 14:40)

"…decentemente y con orden". No hay que ser un erudito para darse cuenta de que este requerimiento era porque, evidentemente, las cosas en esa iglesia se hacían de manera desordenada. También porque en el versículo *33* Pablo dice que: "…Dios no es Dios de confusión, sino de paz".

Es cierto que donde está el Espíritu Santo hay libertad. Es cierto que el Espíritu es soberano y puede moverse de la manera que desee. Pero es cierto también que Dios creó orden del caos y que otorgó mandamientos y leyes para que el pueblo se condujera de una manera organizada. Dios merece reverencia. Cuidemos la manera en la que nos acercamos a Él. Es un Padre amoroso pero no deja de ser un Dios en quien habita una majestad terrible. No perdamos el temor de Dios.

Amado hermano, cuidemos nuestra manera de celebrar los cultos. Recordemos que no son nuestros cultos. No son para que nos sintamos bien o para que la gente se sienta bien y mañana regrese. El objeto del culto es el Señor. Es a Él a quien debemos agradar. ¡Agradémosle a Él, el Único Digno!

10 de octubre

"...y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí"
(1 Corintios 15:8)

Este relato trata de los que contemplaron al Cristo resucitado, y Pablo se coloca el último: Primero: Menciona a los que eran antes que él, hombres leales como fueron los demás apóstoles, para hacer resaltar su valor y prestigio. Segundo: Habla de más de quinientos hermanos a los que se le apareció a la vez, por lo que era imposible que estuvieran engañados. Tercero: Demostrando gran humildad, menciona su encuentro con el Señor, considerándose un abortivo.

¡Qué manera de presentarse este insigne hombre de Dios! Estas fueron sus credenciales: "…un abortivo". Como para decirnos que de milagro se salvó. Con razón expresaba que Cristo era su constante vivir.

"…por último": Y fue, justamente ese último, el escogido de Dios.

El Señor lo sacó de la prepotencia del mundo. Él creía ser algo, pero no era nadie. De hecho, era un criminal que mandó a matar, a perseguir y a encarcelar a los cristianos. Él mismo consintió con la muerte de Esteban (Hechos 7:58; 8:1). Muchos alegan que ese era uno de los aguijones que hincaban sus carnes, y lo creo en parte, aunque hay otras opiniones.

Fue a ese abortivo, a ese desecho, al que el bendito Señor, encontró digno de ser el que llenaría toda Asia con el evangelio de Jesucristo. De hecho, él mismo exclamó: ¡Ay de mí si no predico el evangelio! (1 Corintios 9:16). Consideraba tanto el tiempo perdido, que ahora, lo mismo le predicaba a ciudadelas, comunidades, campiñas, tribunos, carceleros, prisioneros… Nadie escapaba a ese fuego abrasador que lo consumía. Eso fue lo que exhortó a su hijo espiritual, Timoteo: "insta a tiempo y fuera de tiempo" (2 Timoteo 4:2). ¡Qué hombre, qué evangelista!

¡Necesitamos hombres que ardan para Dios!

11 de octubre

"Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿Cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?" (1 Corintios 15:12)

¿Cómo podía ser posible que, en una iglesia llamada cristiana, se negara el magno evento de la resurrección? ¡Eso es algo intolerable! La base de nuestra fe descansa ahí. Dijo alguien, muy acertadamente: "La cuna de la iglesia, es una tumba vacía". De hecho, la entrega a muerte de los mártires de la iglesia primitiva, de los santos apóstoles, de los miles y miles que no vacilaron ante el circo romano, ante los feroces leones, ante la brea ardiente fue, precisamente, el extraordinario poder del Cristo resucitado. El mismo Pablo le dijo a los romanos: "Y si el poder que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Jesús, vivificará vuestros cuerpos mortales" (Romanos 8:11). ¿Cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección? ¿Hasta dónde llegaba la decadencia espiritual de esa iglesia? Negar el trascendental evento de la resurrección de Cristo es hacer nula nuestra predicación, es predicar de todo menos de ese poder regenerador, que nos levantó a nosotros mismos de los muertos, es negar que recibimos vida en y a través del resucitado Cristo, tal y cual nos asegurara el himnólogo inspirado: "Sin Cristo no tengo nada, sin Cristo no hay salvación, sin Cristo voy por la vida, como un barco sin timón". Sí, porque nuestra vida sin Él es un desastre total. Mire la vida de aquellos que han abandonado la iglesia después de haber gustado el don celestial. Su postrer estado ha sido peor que el primero. Más le valía a esa persona nunca haber pisado los umbrales de una iglesia.

Hermanos, no dudemos nunca de la resurrección del Salvador. Es lo que hace que la fe cristiana sea una fe real y viva. Esa es nuestra esperanza. ¡Aleluya!

12 de octubre

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22)

Regresemos al Edén, a aquel jardín de santidad, y veamos la manera del Señor manifestarse a la primera pareja.

Teológicamente, a ese momento se le ha llamado: el Universo Dual, pues no había interferencia alguna entre el Creador y las criaturas. Se trataba de una relación íntima entre el cielo y la tierra, hasta que Lucifer, el ángel de luz provocó la catástrofe que lo arruinó todo y trajo la tragedia que ha invadido a la humanidad hasta el día de hoy. Pero Dios, para reconciliar al hombre consigo mismo, se despojó de su Hijo amado, Jesucristo, y lo entregó por nosotros. La muerte de Cristo aseguró que no quedara ninguna criatura fuera del alcance redentor. Ahora, estamos en espera del retorno de ese gran Redentor, el segundo Adán, por medio de quien se restablecerá el Edén perdido, bajo el nombre de el Reino milenial de Cristo.

A su retorno, reinaremos con Él por mil años de paz en el mundo. ¡Al fin reinará la paz en todo el universo! Tendremos en medio nuestro a nuestro gran Redentor, Jesucristo. Vivamos dándole vítores al que vino a restablecernos el paraíso perdido del huerto del Edén.

13 de octubre

"Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte"
(1 Corintios 15:26)

Esta es de las más grandes victorias de nuestro Cristo en el Calvario: La destrucción de la muerte. La muerte, que entró al mundo fruto del pecado, fue la causante principal de la destrucción del Universo Dual. Pero ese mismo universo será la victoria por excelencia del Señor, porque ocurrirá el acoplamiento del cielo con la tierra, sin interferencias, sin muerte, como lo hubo en el Edén.

El hombre no fue creado para morir. La muerte fue un caos que Satanás logró introducir en la tierra. Y esa muerte es acompañante inevitable para todo ser humano. Nadie escapa al zarpazo de este flagelo de la humanidad. Pero gracias sean dadas a Jesucristo, el campeón del cielo, el campeón de la humanidad, al único que nos pudo y puede librar de esa tragedia. Si morimos, nuestras vidas no terminan en una tumba fría. Para tal fin, como dije en una reflexión anterior, fue necesario que el Cristo Redentor bajara a las partes más bajas de la tierra, al abismo, como nos lo refirió el apóstol Pablo al afirmarnos: "y eso que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? (Efesios 4:9). ¿Cuándo sucedió esto? Se cree y con mucha certeza que, fue el sábado del gran silencio, de los tres días que nuestro Señor estuvo en el sepulcro. Creemos que ese fue el gran momento en que descendió al abismo (*Seol*, en hebreo y *Hades*, en griego) y que, al llegar allí, se encontró con el ángel de la muerte, estableciéndose un combate o forcejeo entre el Redentor y ese ángel, hasta que nuestro gran Salvador le arrebató las llaves del abismo. Ninguno de los redimidos por la sangre de Cristo bajará a ese abismo, donde yacen los espíritus encarcelados en espera del juicio final. Al Señor arrebatar esas llaves del abismo, cumplió lo dicho por el apóstol Pablo: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:54).

14 de octubre

"Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo" (1Corintios 15:34)

Da horror las cosas que uno descubre en esta iglesia de los corintios, ahora me percato de las graves faltas que esta iglesia cometía, y mire el crudo lenguaje del apóstol: "…para vergüenza vuestra lo digo". Se embriagaban con la Cena del Señor, se bautizaban por los muertos (un familiar se presentaba para ser bautizado en lugar de un ser querido que había muerto siendo miembro de la iglesia)… El apóstol les dice que si como con fieras batalló en Éfeso, con ellos sería peor, y concluye: "…por la gloria que tengo de ustedes, que cada día muero", queriendo decir que el sufrimiento por ellos era de tal magnitud que se sentía morir cada día (verso 31).

"…no pequéis", de modo que el pecado era una práctica cotidiana en esa iglesia. Recordemos que en la ciudad de Corinto, tambien, se celebraban grandes fiestas bacanales, práctica en honor al dios Baco, cuya adoración iba acompañada con orgías sexuales, y que esta maldición se había infiltrado en la iglesia hasta los tuétanos. ¡Y pensar que hacían grandes alardes de tener los dones del Espíritu Santo!

No permitamos que las costumbres del mundo que nos rodea se infiltren en nuestras congregaciones y, mucho menos, en nuestras vidas. ¡Velemos debidamente!

15 de octubre

"...en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados"

(1 Corintios 15:52)

Aquí se encuentra la declaración medular y fundamental de la esperanza de la iglesia: el rapto, la resurrección y la transformación. Los cristianos esperamos con ansias el rapto o arrebatamiento, la resurrección simultánea que se efectuará en el mundo, o la desaparición de millones en todo el globo terráqueo, y la transformación que se efectuará con los vivos que seamos fieles al Señor en el momento de ese rapto o arrebatamiento.

El apóstol estaba viendo la formación del ejército romano al amanecer. Escuchaba la trompeta de levantarse, la trompeta de alistarse y la final trompeta, que era la de marchar al combate. Asimismo, un día escucharemos esa trompeta final, como señal de alerta para el gran desenlace de lo que será el magno evento del rapto, que incluye: la resurrección de los redimidos que murieron en Cristo y la transformación de los santos vivos. Estos dos eventos nos conducirán a una vida incorruptible, tanto en las mansiones celestiales, como en la tierra, cuando regresemos con Cristo a reinar en esta tierra por mil años, en su glorioso Reino.

Este es el motivo especial por el cual tenemos que estar alertas y vigilantes, porque en cualquier momento seremos sorprendidos por el toque de la final trompeta.

¿Estás vigilante y a la escucha de los tres toques de la trompeta? Levantarse, quiere decir, estar despiertos; alistarse es tenerlo todo preparado para salir al combate y la final trompeta es para salir a combatir. Estemos listos y preparados para no ser sorprendidos por el Señor, en ese momento trascendental y decisivo, en que ya no habrá tiempo para nada más que para la marcha.

¡Bendito día, y bendita partida para, por fin, disfrutar de esa gloriosa eternidad!

16 de octubre

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"

(1 Corintios 16:2)

El tema del primer día de la semana ha sido asunto de debates de muchos años. Algunos alegan que todavía estamos bajo el antiguo sistema de la ley, que estableció el sábado como día sagrado para el pueblo judío. De hecho, aún hoy lo guardan con riguroso ahínco y lo han querido imponer.

Pero desde el mismo día de la resurrección del Señor, se observa que el día de adoración al Señor comenzó en esa gloriosa mañana, con la primera misionera de la era cristiana: María Magdalena (Juan 20:1). Ese mismo día, Jesús se le apareció a sus discípulos (Juan 20:19). Ocho días después, el domingo, Jesús les apareció nuevamente para reconvenirle a Tomás su incredulidad (Juan 20:26). Más adelante, se dice que Pablo dio un discurso de despedida el primer día de la semana (Hechos 20:7) y luego, leemos este texto, base de nuestra reflexión de hoy. Todo esto nos lleva a concluir que ese día primero de la semana, fue instituido desde el mismo día de la resurrección de nuestro Señor, como el día oficial de reunión, y el mismo Pablo lo confirma.

¿Y por qué el Domingo? Muchos alegan que ese día fue impuesto por Constantino, el emperador, como el día oficial del culto en la iglesia. Es cierto que la iglesia católica celebraba ese día culto al dios sol, de los babilonios; pero la iglesia evangélica, desde el día de la resurrección de Cristo en lo adelante, ha celebrado a Cristo.

A ese día, los mismos romanos (Imperio dominante) le llamaron: el *Dóminus Dei*, que significa: el día del Señor. Así se oficializó este culto el día primero de la semana, el domingo. Los padres de la iglesia de principio del segundo siglo (Ignacio de Antioquía, Orígenes, Eusebio…) apoyaron el culto del domingo.

17 de octubre

"Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, esforzaos"
(1 Corintios 16:13)

"Velad…" Este fue siempre el sagrado llamado del Señor a sus discípulos y a nosotros también. ¿Por qué hay que velar? Porque "… nuestro adversario el diablo anda como león rugiente buscando a quién devorar" (1 Pedro 5:8). Tenemos un gran enemigo que no duerme y que nos vigila noche y día. Al parecer, esta pobre iglesia ignoraba que el adversario se les había infiltrado, ¡y de qué manera! Estaban tan cauterizados que no percibían su desastre espiritual. Como soldados de Cristo, hemos sido reclutados, no para dormitar, ni para distraernos, sino para ser vigilantes. Debemos ser aguerridos soldados del Señor, debido a la avalancha de corrientes malignas que circulaban entre quienes dicen ser cristianos.

"…portaos varonilmente", es decir. "Pórtense como hombres varones de verdad, no como cristianos debiluchos". Lo que más desagradaba al apóstol era esa actitud ambivalente en que estaban. No veían pecado en nada, todo les era tolerables, como en muchas iglesias de hoy. Tal parece que el maligno ha anestesiado a muchos y no perciben nada malo ni fuera de lugar.

¡Esfuércense! Esforzarse es sacar fuerzas de donde no las hay. Se ha comprobado que dentro de nuestro ser existen reservas de energías que no imaginábamos. Cuando llega el momento, el Señor nos ayuda a sacar esa fuerza oculta, de tal manera que hasta nosotros mismos nos asombramos. Pablo estaba dando a entender que esta iglesia se rendía fácilmente y así era. De ahí su pobreza y debilidad espiritual.

Hermano que militas en la iglesia del Señor, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos: ¡Portaos varonilmente, esforzaos! Recuerda que el adversario, como león rugiente, anda buscando a quién devorar. Resistamos firmes, y huirá de nosotros.

18 de octubre

"El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene" (1 Corintios 16:22)

Al leer este texto entendemos que había personas en esta iglesia que no amaban al Señor, a los que el apóstol les declara: "sea anatema". Ser un anatema, es ser un tropiezo, una vergüenza, una maldición, y más cuando se trata de no amar a Jesucristo. ¡Qué tristeza!

Lo siguiente que salta es el término arameo: ***Maranatha***, o: "el Señor viene". El apóstol usa este término en arameo, porque era uno de los tres idiomas más populares de la época (hebreo, griego y arameo) y así fue escrito en esta carta. Con esto, Pablo les estaba diciendo que la llegada del Señor se efectuaría en cualquier momento, y ellos serían castigados por su estado espiritual. Valore usted el llamado con que el apóstol concluye esta carta.

Vale aclarar que este llamado también es para nosotros hoy. Y más, cuando muchos preguntan: "¿Por qué no acaba de venir, si desde hace dos mil años se está esperando?". La respuesta a esa pregunta, nos la dio el apóstol Pedro al decirnos: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Sabia revelación del apóstol para los que viven poniéndole fechas al retorno de Cristo. Escuchamos a diario supuestas profecías, en las que se pone día, mes y año. Lo cierto es que el mismo Señor dijo: "…El reino de Dios no vendrá con advertencia" (Lucas 17:20), y cuando acontezca "…estarán dos en una cama, uno será tomado y el otro dejado, dos en un molino, uno tomado y el otro dejado, dos en el campo, uno tomado y el otro dejado" (Lucas 17:34-36). Y añadió: "Y lo que a vosotros digo, a todos digo: Velad" (Marcos 13:37)

¡Maranatha! El Señor viene. Estemos preparados para ese día.

19 de octubre

"Bendito el Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (2 Corintios 1:3)

Estas dos expresiones nos ofrecen garantía y seguridad: "Padre de misericordias" y "Dios de toda consolación".

Note la palabra toda, la cual nos asegura que, en medio de las más grandes adversidades, Él siempre nos consuela. Y lo hace para que, con la misma consolación con que somos consolados, consolemos también a otros. ¡He ahí el gran motivo de nuestras pruebas y sufrimientos! Debemos estar preparados para consolar a otros. Aquí radica el secreto del sufrimiento gozoso: capacitarnos para consolar a los que estén pasando por experiencias similares a las nuestras. De lo contrario, seríamos teóricos de la fe (cosa que abundan en nuestras congregaciones).

Un gran cristiano de antaño expresó con sabia convicción: "Dios nos concede a los cristianos, el usar el sufrimiento como un don de la mayordomía, para aplicarlo al mundo sufriente en que vivimos y para glorificar Su nombre en medio del dolor. Cuando un cristiano pasa por un dolor severo, puede identificarse y simpatizar con el dolor del prójimo, capacitándolo, para curar las heridas de otros, a la manera del Buen Samaritano". Esta es la exposición acertada del por qué sufrimos los cristianos, si no, nuestra fe estaría fundada sobre la arena movediza. A la mayor brisa, nuestro castillo espiritual se derrumbaría.

En múltiples ocasiones, como avalancha, los males me han llegado. Pero después de salir victorioso de cada severa prueba, he podido decirle al sufriente que se acerca a mí, que él también puede vencer, por medio de Aquél que nos amó: Jesucristo.

Dios nunca nos ha fallado y nos consuela cada día con verdadera compasión.

20 de octubre

"...el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Corintios 1:22)

En aquella época, cuando las personas sellaban sus compromisos, como garantía, se daba una prenda o monedas. Era la evidencia de que la persona que recibía tal prenda o monedas, era merecedora de los bienes que les eran entregados. Con esa acción se cerraba el compromiso o contrato. De igual manera ha sucedido con nuestra salvación. Desde el día en que recibimos al Señor en nuestros corazones para vida eterna, se nos entregó la garantía santa, sublime y todopoderosa del bendito Espíritu Santo. Su presencia en nuestras vidas nos dice que un día veremos la redención de la posesión adquirida. Ahora somos propiedad del que depositó al Espíritu en nuestros corazones. Nadie más tiene derecho alguno sobre nosotros porque, mientras estemos en la tierra, somos propiedad de Jesucristo, quien nos compró con su propia sangre, en la cruz del Calvario. ¡Con cuánto dolor el gran apóstol le tendría que recordar a esta iglesia, que ya se había hecho el depósito del anticipo, o la garantía, de que eran propiedad del Señor!

Vivamos en este mundo como ciudadanos del cielo. Aunque estemos en esta tierra, donde todo nos será adverso, debemos conducirnos con sumo cuidado, con tal de que no se dañe esa prenda de gran precio, que es el bendito Espíritu Santo.

21 de octubre

"Pues no somos como muchos que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo" (2 Corintios 2:17)

He aquí el por qué estas dos cartas cargadas, no de elogios, sino de reprensiones. Muchos merodeadores llegaban y falsificaban la palabra del Señor, y ellos los escuchaban. Pero Pablo, quien era consciente de que su ministerio venía de parte de Dios, pero que también lo ejercía delante de Dios, y a Él tendría que rendir cuentas, les advirtió lo que estaba sucediendo.

Hoy también encontramos en los púlpitos, multitudes de errores doctrinales y violaciones de los principios bíblicos y doctrinales básicos. ¿Por qué? Por la superficialidad con que sus supuestos líderes se acercan a la Palabra, o por las perversas intenciones de aquellos que han hecho un negocio del evangelio. De eso habló también el apóstol Pedro cuando dijo: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre nosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismo destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas…" (2 Pedro 2:1-3)

¡Iglesia, humilde hermano, despertemos de una vez por todas! Dejemos que el mismo Espíritu Santo nos revele y comunique qué don o ministerio Él tiene para nosotros. Y el don que se nos sea asignado, ministrémoslo fielmente y conforme a la medida de la fe que se nos ha otorgado. No sea que en el afán de buscar tal o cual don, terminemos como tantos, que después de tanto "despliegue" de poder ficticio, han sido silenciados, y han terminado en pésimas condiciones.

22 de octubre

"Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres" (2 Corintios 3:2)

Aquí Pablo hace ver, que estos cristianos de Corinto, eran sus cartas credenciales "…leídas por todos los hombres". Fijémonos en la gran demanda y responsabilidad que esto conlleva. De la manera en que nosotros nos mostremos a los hombres, será la percepción del evangelio que ellos tengan. Alguien, con sobrada razón, ha expresado que "muchas veces somos una copia pálida de un papel carbón gastado. A los que nos rodean no les apetecen leernos, porque somos ilegibles". Por tanto, preguntémonos: ¿Somos cartas ejemplares o borradores gastados? El trasfondo de este texto es que, donde quiera que nos paremos, por dondequiera que andemos, con quienes hablemos, de nosotros debe fluir algo muy especial que los demás no tienen. Ese algo es la presencia viviente del bendito Espíritu Santo en nosotros.

Es, precisamente, la presencia del Espíritu en nuestras vidas, la que nos permite reflejar a Cristo. Cuando nuestras vidas se rinden a Él y su vida comienza a ser modelada a Su imagen, entonces, y sólo entonces, seremos cartas leídas por todos. En medio de ese mundo que se hunde, en el que reina la traición, la venganza, el caos y la muerte, debemos mostrarnos como cartas vivientes, dignas de ser leídas.

Iglesia, ha llegado la hora de mostrarle al mundo a Cristo y de llevarlos a Él. Hagámoslo, y como alguien ha dicho, si es necesario, usemos palabras de vida.

23 de octubre

"...en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:4)

Satanás fue creado como un hermoso querubín protector, y fue llamado Luz Bel. Pero él mismo corrompió ese estado de esplendor con el que fue creado. Isaías dice: "Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana…Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré… sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14). De él también nos dice Ezequiel: "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura." (Ezequiel 28:12). En este texto, el apóstol le llamó: "el dios de este siglo" y, a los efesios, les dice que ese siniestro personaje es: "…príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2). Al llamarlo de esta manera, no se refería al siglo en que el apóstol le estaba escribiendo a los corintios, sino a todos los siglos, incluyendo el que vivimos.

La causa de que muchos no crean en el Señor, sino que se mantengan muertos en sus delitos y pecados¸ es que Satanás "cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de Cristo". Y la única manera de quitar ese velo, esa ceguera espiritual es, solamente, a través de la intervención del bendito Espíritu Santo. Por eso el apóstol Juan nos dijo: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). He aquí la santa y sublime misión del Evangelista del cielo, enviado por el Padre y el Hijo: convertir a los hombres.

Nuestra parte es compartir las buenas nuevas de salvación. Dejémosle los resultados al Espíritu Santo.

24 de octubre

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros"

(2 Corintios 4:7)

La presunción es unción presumida. Y son demasiados los que la ostentan hoy. Sin embargo, la Palabra aquí nos declara que solamente somos vasos de barro sucios e indecorosos. Por eso el salmista David le pidió al Señor: "Purifícame con hisopo, y seré limpio" (Salmos 51:7), porque Dios no habita en vasijas sucias.

El hisopo era una planta oriunda de la tierra de Israel, con la que se lavaban los utensilios que se usaban para los sacrificios en el templo. Esta planta tenía poderes detergentes, por lo que dejaba lustrosas las vasijas. Observamos esta misma idea en los vasos de barro. Inicialmente, no tiene buena apariencia por la suciedad, pero en manos del alfarero llega a ser una vasija admirable. Y eso eramos nosotros: sucias vasijas que la preciosa sangre de Cristo ha limpiado, lo que nos permite ser llenos del Espíritu Santo y servirle.

Y es ese mismo Dios que nos limpia, nos llena y nos usa para sus propósitos el merecedor de toda la gloria. Esto nos traslada a la magistral realidad de que somos templo del Espíritu Santo, por tanto, debemos permanecer santos y limpios. ¿Cómo está tu templo? ¿Está sucio, deteriorado, manchado? Si es así, esa es la causa por la cual tu vida es un desastre.

"…limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1).

25 de octubre

"Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida"

(2 Corintios 5:4)

El gran apóstol le había dicho anteriormente a esta iglesia que eran una casa, no hecha de manos, sino eterna en los cielos. Ahora les reafirma: los que estamos en este tabernáculo (el cuerpo) gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida". ¿Estamos verdaderamente dispuestos a desprendernos de las cosas materiales de este mundo, al punto de gemir con angustia con tal de ser revestidos de la gloria de Dios?

Más adelante, el apóstol declara que se sentía como un navío que daba tirones en el puerto. Deseaba ser desatado para irse a las mansiones celestiales. También declara que estar presente en el cuerpo era estar ausente del Señor y él anhelaba lo segundo. ¡Qué convicción y seguridad de vida eterna!

Gemir con angustia... ¿Ha sondeado la profundidad de estas palabras? Es estar en una angustia diaria por ser trasladado de campamento. Aquí abajo, estamos en el campo de batalla de Satanás, expuestos día y noche a ser destruidos por ese poderoso adversario, que quisiera despedazarnos a toda hora. Pero es tan pobre la visión que tenemos de las mansiones celestiales que, a veces, damos pena. Tal pareciera que no tenemos esperanza como los demás mortales. Es tal nuestra camaradería con el mundo, que a veces nos confundimos con ellos. Nuestro cristianismo es tan débil que no hacemos la diferencia. Y esta es la causa primordial por la que a la gente no les apetecemos. ¿Cuáles son nuestras oraciones más frecuentes? Guárdanos, cuídanos, líbranos, en lugar de clamar: "Señor, apresura nuestra partida para estar junto a ti por siempre". Mientras no clamemos así, dudo mucho que seamos bendición a este mundo sin esperanza.

26 de octubre

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"
(2 Corintios 5:10)

A este texto se le ha llamado, con mucha razón: "el juicio de las recompensas". Está hablando de premiaciones que recibiremos ante el Tribunal de Cristo. Muchos, a los que no les agrada este tribunal, alegan que de ser cierto, habrá allí infelicidad, pues a unos se les dará más y a otros menos. Pero lo cierto es que, injusto sería, que alguien que vivió un cristianismo sin riesgos ni penalidades, fuera premiado, o estuviera sentado al lado de Estaban, o de uno de los valientes apóstoles que, a sangre y fuego, dieron sus vidas por la causa del Señor. En cambio, yo me sentiría muy feliz, al ver esas pléyades de héroes de la fe ser bien premiados.

En este juicio será donde recibiremos el premio por lo que hicimos, tal y como nos dijo el gran Saulo de Tarso: "…la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará". Es por eso que nos añade el sabio apóstol: "…pero cada uno mire cómo sobreedifica." (1 Corintios 3:12-15). No espere que recibamos más de lo que hayamos hecho mientras estábamos en el cuerpo. Por eso se nos aclara: "…sea bueno o sea malo".

Iglesia, es hora de levantarnos y que edifiquemos con lo mejor que podamos. Todo lo que traigamos a la gran obra tendrá repercusiones en la eternidad. ¿Qué estamos trayendo a la gran obra? ¿Oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarascas? El fuego de este día de juicio lo va a poner de manifiesto.

27 de octubre

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"

(2 Corintios 5:17)

La expresión "estar en Cristo" viene del griego, y quiere decir: "estar clavado como una estaca, inmóvil o que nada ni nadie lo mueve". Es no ser un cristiano ambivalente o de dos caras.

"…nueva criatura es", haber nacido de nuevo, ser otra persona, totalmente opuesta a lo que era. Es convertirse en un hombre nuevo, desconocido para el mundo. Da dolor cómo la cristiandad está mezclada con las cosas del mundo, viviendo a la usanza de lo que era antes.

"…las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas". Aquí Pablo usa el mismo lenguaje que usó al escribirle a los efesios: "…despojaos del viejo hombre, viciado con sus hechos".

¿Qué ha pasado con la nueva vida en Cristo? Que le hemos estado haciendo tan fácil la salvación a la gente, que la han tomado en poco. Que no hemos expuesto el verdadero mensaje de salvación. Que no hemos expuesto con claridad el sacrificio de Cristo. Que las iglesias se han vuelto religiosas y se han llenado de gente convencida pero no convertida. Nuestros púlpitos están hoy llenos de discursos motivacionales en lugar de mensajes de salvación. Hemos olvidado que "la misión del púlpito es hacer hablar a la Biblia y la misión de la iglesia es hacerla vivir".

Necesitamos que el bendito Espíritu Santo nos ayude a arder como antorchas flameantes y que nuestros púlpitos dejen de ser neveras. Necesitamos convertirnos en un fuego que consuma el alma de los oyentes. Sólo así tendremos iglesias llenas de nuevas criaturas, nacidas de nuevo que, como estacas bien clavadas en su fe, no se dejen mover de uno a otro lado por cualquier viento mañanero.

El momento presente demanda de nosotros que seamos hombres y mujeres que de verdad estemos anclados en Cristo.

28 de octubre

"Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5:20)

¡Somos embajadores en nombre de Cristo! Según esta expresión, sólo somos representantes del Reino de Dios, cuya sede está en los cielos. Se nos ha asignado la sublime misión de representar ese Reino en la embajada nuestra, que es la iglesia. De modo que debemos conducirnos a la altura de ese nombramiento. ¿Cómo marcha nuestra embajada? ¿Te estás dejando conducir, dirigir y orientar por su gran Embajador, el Espíritu Santo? El estado actual de nuestras iglesias y de nuestra vida como embajadores del cielo entre los hombres, nos revelará la ausencia o la presencia del gran Embajador del cielo entre nosotros.

Desechemos las ficticias estrategias humanas, que lo único que nos han traído han sido congregaciones vacías, divididas y mundanas. Seamos fieles embajadores de Cristo y mantengámonos conectados a nuestra torre de control: el bendito Espíritu Santo.

29 de octubre

"No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado" (2 Corintios 6:3)

Aquí se revela el gran cuidado que debemos tener, los que hemos sido llamados a ministrar entre los santos: no ser de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado.

¿Qué es ser vituperado? Es ser criticado o censurado con dureza. Pero estamos tan ajenos de la vida del bendito Espíritu Santo, del modelo que Él ideó para nosotros, que damos lugar a ser criticados y desprestigiados. Por eso Pablo nos exhorta a no dar a nadie ninguna ocasión para tropezar. El santo apóstol, hace una comparación entre él, su modelo, y los cristianos de Corinto, que por lo que podemos constatar, distaban mucho del ideal que el Espíritu deseaba de ellos.

Pablo continúa este texto haciendo mención de los castigos, azotes, cárceles y escándalos a los que se había enfrentado y termina diciendo: "…como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo". Para él, lo más importante era poseer la salvación, que nada ni nadie le podía arrebatar. Por lo que no permitió que ninguna circunstancia lo hiciera pecar. ¡Qué hombre, que ministerio, que testimonio! Ni aún los sufrimientos lo hicieron fallar.

¡Iglesia, no demos a nadie ninguna ocasión de tropiezo! No permitamos que por nuestra conducta otros pequen. De esta manera el evangelio no será vituperado.

30 de octubre

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2 Corintios 6:14)

Al parecer, esta iglesia vivía en contubernio con el mundo y las tinieblas. Y la luz y las tinieblas jamás han ligado o coincidido. Tal parece que esta iglesia vivía participando de las obras infructuosas de las tinieblas, por eso la reprensión del sabio apóstol. "… ¿qué compañerismo la justicia con la injusticia?". Cada vez que la iglesia, o un cristiano en particular han entrado en comparsa con el mundo, siempre ha perdido. ¿Sabes por qué? Porque el mundo siempre está listo para destruirnos. ¡Qué distinto sería todo si el pueblo cristiano entrara en negocios entre ellos mismos! ¡Cómo prosperarían, cómo bendecirían, cómo ayudarían!

El yugo desigual siempre ha sido desastroso, en parejas, en parientes, en mundanos. No te unas con ellos, "porque vosotros sois el templo del Dios viviente". Y eso de ser templos vivientes se debe, únicamente, a la presencia de la santa y todopoderosa persona del Espíritu Santo viviendo y morando permanentemente en nuestras vidas. ¿No lo ha sentido usted? ¿No lo ha vivido usted? Auto examínese y pregúntese: ¿Soy el templo del Dios viviente? ¿Me ve el mundo como tal?

31 de octubre

"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9)

Este texto deja ver que los cristianos de Corinto conocían de la gracia salvífica de Jesucristo. Por lo que, al expresar que Cristo, "… por amor a nosotros se hizo pobre siendo rico", los traslada a las mansiones celestiales y a las mismas palabras del Señor, cuando nos expresó en aquella memorable oración intercesora: "Ahora pues, Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve contigo, antes que el mundo fuese" (Juan 17:5).

He aquí el secreto del por qué se hizo pobre, siendo rico. Todo lo dejó, de todo se desprendió, para bajar a este pantano de miseria e igualarse a nosotros en la condición de hombre, y así llegar a ser el Salvador por excelencia de la humanidad. ¿Qué dijeron de él los judíos? Que era un impostor, porque se hizo llamar el Hijo de Dios. Por esa razón lo despreciaron y crucificaron. Hoy día, todavía lo siguen despreciando y tratando como a un engañador.

Ahora, para ti, ¿quién es ese Cristo? Hoy, muchas voces se alzan en el mundo, tratando de minimizar la Persona de Jesucristo y de rebajarlo a la categoría de hombre común. Pero Él, no sólo es el ideal indispensable de la raza humana, es el Cristo salvador y redentor. Es el Cristo experimental de cada uno de los que hemos atravesado por el valle de la sombra y de la muerte. Él es el motor impulsor, el generador de vida, que nos ha sacado del caos y de la desesperación.

El Señor nuestro Jesucristo es el dador de la vida. ¡En él somos, vivimos y nos movemos!

Noviembre 1

"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9:6)

Hay un dicho muy popular que dice que "el agua no corre más alto que su nivel". Y es cierto, porque no se puede dar lo que no se tiene. Según lo que haya en su corazón, así será su generosidad. Y esto nos lleva al tan debatido y controversial tema del diezmo, que ha generado grandes debates.

Algunos alegan que el diezmo pertenecía a la ley de Moisés. Pero lo cierto es que, 500 años antes de Moisés, Abraham pagó los diezmos al sacerdote Melquisedec. En ese entonces no existía la ley de Moisés (Génesis 14:20). Luego, el nieto de Abraham, Jacob, sin conocer ninguna ley, porque no existía todavía, le hace una solemne promesa a Dios (Génesis 28:22), en la que incluye diezmar. En la época de los evangelios, Jesús acusó de hipócritas a los escribas y fariseos porque diezmaban hasta las pequeñas semillas… pero habían olvidado la misericordia. Y argumenta: "Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23:23). Jesús le recrimina el olvidarse de lo más importante, pero los alaba porque, al menos en diezmar, eran fieles.

Ahora, en esta carta a los corintios, Pablo dice: "Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (verso 7). ¿Cómo das? ¿Con tristeza? ¿Por obligación? Si no se colectan los diezmos, ¿cómo se le pudiera dar mantenimiento a los templos y localidades? ¿Con qué? En realidad, los que no quieren diezmar en las iglesias, están dándolo para sus deseos personales: carros modernos, ropas lustrosas, celulares de última gama, etc.

¿En qué está invirtiendo usted? ¿Invierte en sus propios deleites o en los asuntos espirituales? Recuerde que el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

2 de noviembre

"...porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas"

(2 Corintios 10:4)

Los que nos hemos preparado para la verdadera guerra espiritual, (no la que hacemos nosotros, sino la que hace el bendito Espíritu Santo en y a través de nosotros), tenemos bien delineado lo que es enfrentarse a esta lucha con los demonios. No somos nadie para hacer esta guerra. Sin embargo, he visto a muchos siervos ser destrozados por Satanás y los demonios, por enfrentarse a ellos con sus propias fuerzas. La verdadera guerra espiritual es la que hacemos refugiados en el todopoderoso y bendito Espíritu Santo, pidiéndole que sea Él, y no nosotros, el que luche. De no ser así, seremos barridos.

El apóstol, teniendo en mente la armadura de los soldados romanos, está diciendo que las armas de nuestro ejército no son las que usa el mundo, sino las poderosas en Dios para derribar fortalezas. Como único se derriban las fortalezas es por medio del todopoderoso Espíritu del Señor. Es muy seguro que el sabio apóstol estuviera retrotrayendo los acontecimientos bíblicos, en que las huestes del cielo hicieron proezas. Es de esas fuerzas que nos está hablando, para que sepamos en qué y en quién confiar en los momentos difíciles de nuestras vidas.

Además, el apóstol aclara: "…derribando todo pensamiento que se levanta con altivez", como en una lucha libre, en que dos contrincantes se enfrentan. Note la expresión: "…con altivez", porque todo lo altivo procede de Satanás. De modo que, cuando entre los cristianos surge este tipo de pensamiento, debemos derribarlo y llevarlo cautivo a la obediencia de Cristo. Porque es en nuestra mente, donde se anidan todas las maquinaciones de nuestro diario pensar y actuar.

3 de noviembre

"He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros" (2 Corintios 11:8)

Este texto también es concluyente para los que se niegan a diezmar y ofrendar y que critican a los verdaderos siervos del Señor, que ministran el evangelio. Y es curioso que Pablo refiriera haber despojado a otras iglesias para servir a los corintios. Porque pareciera que lo había hecho en vano. Esta iglesia no hacía ningún intento por ayudarlo ni sostenerlo económicamente (Otro cargo en contra de esta iglesia infiel).

Ciertamente, son muchos los siervos genuinos del Señor que se desgastan predicando, ayudando, visitando, entregando sus vidas por la causa del evangelio. Y la misma Palabra declara que "...el obrero es digno de su salario" (1 Timoteo 5:18) y que "... los que trabajan en el evangelio, deben vivir del evangelio" (1 Corintios 9:14). Pero muchos, como los corintios, tienen en poco ese servicio y se niegan a dar.

¿Con qué actitud te acercas al tema del dinero? ¿Eres de los que inviertes para que el Reino de Dios se extienda en esta tierra? ¿Acumulas tesoros en los cielos?

4 de noviembre

"Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz" (2 Corintios 11:14)

Escuchamos a diario demasiadas historias de predicadores que declaran ver ángeles en sus cultos. Pero el mismo Pablo nos dice en este texto que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. ¿Esta era la única iglesia que tenía tales apariciones en ese tiempo? ¿Por qué sería? Todo esto no fueron más que enseñanzas falsas introducidas por falsos apóstoles, por lo cual mucho sufrió el apóstol.

"Satanás disfrazado de ángel de luz". No olvidemos que él era el ángel de luz por excelencia, de donde le vino el sobrenombre de: Luz Bel (***portador de luz***). Al rebelarse, perdió toda su dignidad y fue despojado por el Señor. Ahora, en su estado de degradación, se presenta en muchos cultos y los líderes, pastores y predicadores, al verlo, lo aclaman. ¿Cómo pueda ser posible tal cosa? Es posible, porque estos líderes han abierto puertas que le permiten presentarse en sus cultos. ¡Horror de horrores! Y lo peor es que afirman que es un ángel del Señor el que se manifiesta.

Lo cierto es que la misión de los ángeles cesó en Hechos 12, cuando un ángel sacó a Pedro de la cárcel. En lo adelante, en todo el Nuevo Testamento, no se vuelve a mencionar jamás la aparición de algún ángel en ninguna iglesia, hasta el Apocalipsis. Y esta aparición será cuando la iglesia haya desaparecido de esta tierra. ¿Sabe por qué? Porque a partir de Hechos 12, el bendito Espíritu Santo está al mando de la iglesia como el Embajador del cielo. ¡Aleluya!

5 de noviembre

"Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) que fue arrebatado al tercer cielo" (2 Corintios 12:2)

Lo que aquí vemos es el tema de si el apóstol Pablo fue o no, el que tuvo la sublime experiencia de subir al tercer cielo. Hay predicadores mal informados que alegan que el apóstol nos está hablando de Juan. ¿Y por qué esta postura doctrinal es un disparate? Veamos: Pablo escribió las dos cartas en el año 56 d.C. y si en ellas dice que hacía catorce años subió el tal hombre al tercer cielo, que creemos fue el mismo Pablo, entonces estaríamos hablando del año 42 d.C. No busque otro argumento. Lo del martirio de Pablo por ordenes del cruel Nerón, sucedió a partir del año 67 d.C, que fue cuando Pablo termino de escribir la segunda carta a Timoteo. Ahí finalizó todo. Tremendo error pues el apóstol Juan ni por todo eso andaba. Cuando Juan oye la voz que le dice sube acá y al instante está en el Paraíso, lo cual sucedió estando desterrado ya en la isla de Patmos en el año 90 d.C., bajo el gobierno del emperador Domiciano. Entonces, nada tiene que ver el incidente de Pablo con lo sucedido a Juan 34 años más tarde. ¿Ya ve usted los errores que se cometen por no analizar la historia?

"…oyó cosas que no le es dado al oído humano oír, ni al ojo humano ver". ¡Con razón el apóstol deseaba estar más allá que acá! Nos impresiona con que le fue dado un aguijón en su carne con tal que no se enorgulleciera de tal bendición. Pienso que ese aguijón, entre otras cosas, pudiera haber sido las crueldades que el apóstol hizo antes de venir a los pies de Cristo. "…Bástate mi gracia", queriéndonos decir el apóstol, no importan los aguijones, lo importante es que mi poder se perfeccione en ti. ¡Este es mi gran llamado: que no importan los sufrimientos, lo que vale es que mi poder se perfecciones en tu vida, mi gran hermano!

6 de noviembre

"Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aún yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amandoos más, sea amado menos" (2 Corintios 12:15)

¡Qué forma tan terrible de concluir estas dos cartas a la iglesia modelo de muchos miopes espirituales! Pero aún el apóstol le sigue diciendo a esta iglesia "modelo", "…y que yo los encuentre en contiendas, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; y tenga que llorar por muchos que han pecado y no se han arrepentido, de inmundicia, fornicación y lascivia que han cometido"(versos 20-21). ¡Qué horror de iglesia y esta es tu modelo! Perdóneme, hermano, yo sólo le he querido exponer esta iglesia tal cual el apóstol nos la describe en estas dos cartas. Le confieso que, desde que decidí meterme de lleno en las interioridades de esta iglesia, inspirado por el Espíritu Santo, el cual no me dejó mentirles escribiendo otra cosa, para evadir responsabilidad, me he quedado anonadado por las cosas encontradas en estas dos cartas. Corran de esta iglesia, porque en esta iglesia había de todo, menos de espiritualidad y si no me lo cree, haga usted mismo un estudio profundo y quedará decepcionado de lo que le enseñaron. ¡Sálgase, pero sálgase ya de la membresía de esta su iglesia modelo! Es mi gran clamor al Señor, que usted sea iluminado por el poder y la sabiduría del Espíritu Santo y que él le abra su entendimiento y usted mismo se deje iluminar. En ninguna otra iglesia fundada por el apóstol Pablo, en todo el Nuevo testamento, 18 iglesias, no se dio un caso de iglesia como esta. ¿Por qué he escrito así? Para ver si de una vez por todas, se cae la venda engañosa que Satanás le ha puesto a tantos comenzando por los falsos maestros que han estado presentando un mensaje distorsionado por años, tanto bíblico como teológicamente. ¡Le deseo usted sea muy bendecido con mis reflexiones informativas para su provecho espiritual, lo bendigo en el Señor!

7 de noviembre

"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con todos vosotros. Amén"

(2 Corintios 13:14)

Al comenzar la primera carta a los corintios, el apóstol les dijo en el tercer capítulo: "…os di a beber leche y no viandas, porque no la podían digerir", y este humilde siervo del bendito Espíritu Santo, se ha hecho el sagrado propósito, de exponerle las verdades profundas de cada texto que les presento como base de cada reflexión. Pablo nos está hablando por inspiración divina, lo que él presentía que pasaría casi cien años más tarde, cuando surgieran las disputas teológicas, y eso fue lo que pasó, surgieron entre otros, dos maestros; uno en la ciudad de Alejandría, la cual era considerada la cuna de la sabiduría de Egipto, allí surgió Arrío, un obispo que inició la enseñanza de que Cristo no era consustancial con el Padre, sino un ser inferior, su enseñanza era: Sólo Dios y de ahí nos llegaron los Testigos de Jehová, que surgieron en 1814 y abrazaron esta herejía. Paralelo a él, surgió un tal Sabelio del cual se derivó el llamado Sabelianismo. Un obispo del norte de Etiopía que enseñaba que todo era Cristo y se les ha llamado los "sólo Jesús" y que así como el arrianismo enseñaban que Dios lo fue en la creación, luego en los evangelios y luego en Pentecostés, así el Sabelianismo enseñaba que, Jesús lo fue en la creación, lo fue en los evangelios y lo fue en pentecostés. Esto ha dado lugar a los Modalistas, que plantean que Jesús tuvo tres modos de manifestarse. Sus seguidores son hoy una rama pentecostal que ya aglutinan 25 millones en el mundo, tanto unos como los otros, están en grandes errores bíblicos y doctrinales.

Es por eso que ante el peligro que el apóstol veía venir, nos dice: "La gracia de Jesucristo, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo". La Común-Unión que es la Trinidad. ¿No lo cree?

8 de noviembre

"Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)"
(Gálatas 1:1)

Qué solemnes suenan estas palabras del apóstol: "…no de hombres ni por los hombres", diciéndonos que no fueron los hombres quienes lo nombraron y lo inventaron, sino por Jesucristo mismo a quien el Padre resucitó. No como hoy, que se han levantado una pléyade de supuestos apóstoles que ni han visto al Señor ni gustaron su ministerio terrenal.

Si nos vamos al libro de los Hechos, en su primer capítulo, los apóstoles, sin haberles llegado el Espíritu Santo, se aventuraron a nombrar al sucesor de Judas, en lo que yo he llamado una elección carnal ya que, del tal Matías, jamás se supo nada. ¿Pero sabe lo que nos dice la evidencia histórica? Que el sucesor de Judas era otro y nombrado por el mismo Jesucristo, que lo eligió "…no de hombres, ni por hombres", sino elegido por el mismo cielo, porque fue llamado por el Señor Jesucristo. ¡Gran llamado celestial! Esta es la sabia explicación del apóstol. ¡Qué falta nos hacen hoy estos apóstoles, nombrados por el mismo cielo, hombres que como Pablo, ardamos para Dios en esta tierra!

Cuando murieron los célebres evangelistas, Billy Graham y Luis Palau, yo gemí dentro de mí y me dije: ¿Y ahora, Señor, a quienes tú levantarás? Nos ha quedado un vacío que nadie ha podido llenar. Hombres de Dios que arrastraban multitudes, que llenaban estadios con miles de almas hambrientas de la palabra, hombres con unción del cielo ¿Quién o quiénes los van a sustituir, quiénes se van a levantar con ese ímpetu del cielo, con la verdadera unción del cielo? ¡Oh, Señor del cielo, levántanos esos hombres en pleno siglo XXI, que ardan para Dios, cuyos púlpitos sean hogueras encendidas y que multitudes sean arrastradas por el impacto del cielo y que el Espíritu Santo se manifieste con unción divina y las almas caigan rendidas!

9 de noviembre

"Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema"
(Gálatas 1:8)

El apóstol le está requiriendo a esta iglesia, que muy pronto se habían alejado del verdadero evangelio que se le predicó y les afirma, que si él o un ángel del cielo, les predicaba otro evangelio, fuera maldito, eso era ser anatema. "…o un ángel del cielo", aquí tienen los que han vivido y aún viven alegando que en sus cultos ven algún ángel, y el sabio apóstol le dice a los gálatas: Sea maldito, que le parece mi hermanito, los que viven alegando de la presencia de algún ángel en sus cultos, no lo digo yo, lo dice el gran apóstol. Ya tratamos este tema, al hablar de la segunda carta a los corintios, en que se nos aseguró que el mismo satanás se disfraza de ángel de luz y de ministro de justicia. Entonces, ¿va usted a seguir alegando que en un culto sea posible que un ángel haga acto de presencia, hasta cuándo, mi hermano? Esto lo dice la Biblia: no sigamos inventando y asegurando lo que la Biblia condena. Predicar otro evangelio, sí, porque triste y desafortunadamente ha sido, lo que muchos líderes han hecho en el correr de estos dos mil años de la historia de la iglesia; distorsionando, desviando y enseñando cosas que no han sido más que desviaciones que han degenerado en herejías, olvidando el gran mensaje del apóstol Pedro: "…y en ningún otro, porque no hay otro" (Hechos 4:12) Porque el único evangelio digno es y será el evangelio de Jesucristo, el cual es vida y poder de Dios para salvación de todo aquél que cree. ¡Entonces, iglesia, aferrémonos a la verdad del cielo que nos llegó por medio de nuestro salvador Jesucristo, aplicada por el Espíritu Santo, para que los hombres creyéramos en Jesucristo, el único medio de salvación! "…ni aún nosotros, ni un ángel del cielo". ¡Hasta cuándo, iglesia, vas a andar detrás de caudillos falsos, cuando el único camino de verdad y vida eterna es Jesucristo!

10 de noviembre

"Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor"

(Gálatas 1:18-19)

A este incidente se le ha llamado el Seminario del apóstol Pablo. Según la tradición nos cuenta, después del incidente en el camino de Damasco en que cayó a tierra fulminado por el rayo de luz del cielo, se fue a Tarso y allí permaneció por diez años, y llegó a ser un prominente profesor de la universidad. Bernabé lo fue a buscar para que se le uniera en la tarea de evangelización (Hechos 11:25). En esos mismo días el apóstol se fue al desierto de Arabia, donde estuvo por tres años a solas y donde vio al Señor en persona, "…después me apareció a mí como un abortivo" (1 Corintios 15:8). Como a un abortado, qué expresión tan cruda. El apóstol nos dice que fue escogido desde el vientre de su madre (Gálatas 1:15). Esto quiere decir que al que el Señor escoge, lo escoge aunque el mundo entero este en su contra, él lo escoge a pesar de todo lo adverso que pueda mediar. Tres años de seminario y allí vió al Señor, sí, porque para ser contado como apóstol, era indispensable haber visto al Señor resucitado, algunos confunden este incidente con el del camino de Damasco y no es así, allí el apóstol estaba en plena incredulidad, ahora acá, en el desierto de Arabia, ya era todo un convertido a Cristo, por lo cual el Señor lo reclutó y sin él saberlo, para que se internara en este inhóspito desierto, sólo él con su Jesús, el que le apareció, tal cual el apóstol Santiago, el hermano del Señor. Es por eso que nos declara el apóstol, ni consulté a nadie, sino sólo yo y el Señor. ¡Qué rica y trascendental experiencia! Quince días con Pedro y , ¿Por qué con Pedro? Porque Pedro era en ese entonces como una especie de patriarca y sólo vio allí a Jacobo (Santiago) el hermano del Señor y con estos dos monumentos de la fe, era suficiente, para la confirmación de su heroica fe.

11 de noviembre

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20)

Esta es la más grande y concluyente declaración de fe de la historia del cristianismo: Estar crucificado con Cristo, es como sigue a continuación, dejar de vivir el yo, es matar al yo, soberbio y vanaglorioso e irreconciliable yo. Es dejar de vivir, para que otro viva en uno y ése otro es Cristo. Es por esta razón, que el gran apóstol ardía en llamas por la evangelización de las almas, porque su proceso de transformación fue de tal magnitud, que no podía por menos que renunciar a él mismo, para vivir la vida de Cristo en él. ¿Cuál fue la vida del apóstol? "…en el judaísmo aventajaba a muchos de mis compatriotas, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres y que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios". ¡Cómo un hombre de este cruel perfil, ahora no iba a renunciar a su propio ser, intereses, vida mezquina y siendo transformado, se implantó en él otro ser, el Cristo vivo y resucitado! ¡Cuánta falta tenemos hoy de hombres así, que ardamos para el Señor, que dejemos de vivir nosotros mismos, para que Cristo se refleje en y a través de nosotros! Necesitamos tener una nueva renunciación, si no es que tendríamos que efectuarla por primera vez, porque a juzgar por nuestra pobreza espiritual, nuestro estancamiento como iglesia visible y triunfante, lo que somos es una copia pálida de un papel carbón gastado como cristianismo. ¡Entonces, vivamos nuestro cristianismo tan genuino, tan puro, que las almas sientan que cada palabra nuestra es de tal impacto, como el martillo a la roca y que las almas sientan que el poder de ese Cristo, se vea en cada mover de nuestras vidas y caigan rendidas a los pies del Cristo redentor! ¡Eso es, dejemos de vivir nosotros, para que él viva en y a través nuestro y sólo así, la iglesia será Su iglesia! ¿Cristiano qué día moriste, cuándo fue tu entierro?

12 de noviembre

"...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:14)

Este texto abarca cuatro mil años de historia sagrada. Su origen está en el día que el Señor se le reveló al patriarca Abraham y le dijo: "En ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3). Aquí comienza la historia de la redención, con el llamamiento de Abraham. ¡Qué maravilla que desde allí mismo hace cuatro mil años y hace dos mil años se materializó con la venida de nuestro redentor Jesucristo! "…serán benditas en ti, todas las familias de la tierra", ahí estábamos incluidos usted y yo. Si revisamos las dos genealogías, la que nos presenta Mateo capítulo 1 que comienza con el mismo Abraham y la de Lucas capítulo 3, que nos comienza con el mismo Jesús y termina contándonos hasta Adam. ¡Qué magistral todo¡ Saber que fuimos redimidos en la mente de Dios, desde la eternidad! En Cristo Jesús se consumó la bendición de Abraham, la cual nos llegó por medio de David y se consumó con su muerte en la cruz del calvario, redención que se hizo inclusiva y abarcadora para toda la humanidad, hasta que toque fin esta era. "…y que por fe, recibiésemos la promesa del Espíritu Santo". ¿Y cuál es esa promesa? La promesa de su advenimiento, la llegada de nuestro salvador resucitado, quien al entronizarse en los cielos, prometió a sus acobardados discípulos que no los dejaría huérfanos, sino que volvería a ellos en unos días y les llegó esa santa y todopoderosa persona, tan Dios como el mismo Dios, tan todopoderoso como el Hijo, porque en los tres, habita toda la plenitud de la Divinidad. ¡Ese día de su llegada, lo hizo con tal ímpetu, que los acobardados discípulos obraron proezas. !Entonces, reconozcámoslo, que esa santa Persona está aquí entre nosotros, esperando que le invitemos para ayudarnos a evangelizar el mundo!

13 de noviembre

"...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27)

Una de las cosas que más ha golpeado nuestras iglesias es la falta de seriedad con que muchos han tomado el solemne acto del bautismo. Existen dos ordenanzas: El bautismo y la santa cena, ambas tomadas muy a la ligera hoy. El bautismo representa el sepelio del cristiano, tal cual Jesús, que fuera sepultado y que resucitó, del mismo modo, en el sagrado acto del bautismo: usted le está diciendo al mundo y a la carne, que usted murió, que ya no pueden contar con usted, como lo hacían antes. Entonces: ¿Qué día moriste, cuando fue tu entierro, porque en ese sumergirse bajo el agua y salir, usted le está diciendo al mundo y a la iglesia que, usted murió y resucitó. El apóstol va aún más lejos al asegurarnos que, "…de Cristo estáis revestido". ¿Y en verdad, al salir del bautisterio, saliste revestido de Cristo? ¿En verdad, cristiano, tienes el revestimiento de Cristo? Porque lo que esto significa es que fuiste desvestido y vuelto a vestir. Cuán lejos están muchos cristianos de verse o sentirse revestidos de Cristo. Entonces, la pregunta clave sería: ¿Cuándo fuiste desnudado y vuelto a vestir, en qué momento de tu estadía debajo del agua? Fijémonos que esto sucede en cuestión de segundos y una vez ya salido del agua, usted comienza a vivir como el niño en sus primeros pasos acompañados y fuertemente agarrado del todopoderoso Espíritu Santo, del cual ni se habla, cuando es ahí donde realmente el bautizado comienza a caminar, sostenido y guiado por esa santa Persona. ¡Iglesia, hasta cuándo vamos a proseguir con los mismos andrajos de antes, porque tú no bajaste a las aguas bautismales, como un juego cualquiera, se trata de desnudarse allá abajo y salir con la vestidura espiritual reluciente de Cristo ¿Hasta cuando iglesia, vamos a ser indolentes con los que van a ser sepultados en las aguas del bautismo?

14 de noviembre

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre!" (Gálatas 4:6)

Este texto extraordinario resulta como una consecuencia, algo así como: Si haces esto, te ganas aquello. Notemos que es una afirmación no con sentido dubitativo, no, sino que es una gran afirmación, "…por cuanto eres hijo, el Padre envió el Espíritu de su Hijo". ¿Y cuál es el Espíritu de su Hijo? Pues ni más ni menos que la persona del bendito Espíritu Santo enviado a nuestros corazones. Si fue enviado a nuestros corazones, tiene que estar alojado allí. Entonces debemos dejarnos guiar por él. Ahora la pregunta es esta: ¿Ya tienes al Espíritu Santo albergado en tu corazón? ¿Desde cuándo lo albergaste en él? ¿Por qué no le permites que clame en y a través de ti: ¡Abba Padre! Lo cual es un término que denota la ternura de un niño y que en nuestro lenguaje actual, sería como exclamar ¡Papacito, padrecito! Tal cual la ternura y la inocencia del ingenuo e inocente niño, el cual necesita la guianza de su Protector y sin el cual su vida, sería un total fracaso. Entonces, ¿desde cuándo tú sientes que el Espíritu, está albergado en tu corazón y que te dejas conducir, con la ternura del indefenso niño? Cristiano, es hora ya que nos autoanalicemos y seamos sinceros con nosotros mismos, pero más aún lo seamos con la santa Persona del bendito Espíritu Santo, al cual jamás lo podremos engañar, por más que lo intentemos. Ahora, es posible que para aquietar tu conciencia, te estés diciendo, pero si yo no falto a un culto, yo diezmo y ofrendo, pero no se trata de estas responsabilidades primarias en la vida de un cristiano común y corriente, aquí se está hablando de dos responsabilidades ineludibles. ¡Envió Dios a tu corazón el Espíritu de su Hijo? Y la segunda pregunta: ¿Clamas al bendito Espíritu Santo por papacito o padrecito? Perdóname, pero si ninguna de estas dos cosas han tenido lugar en tu vida, tu vida está totalmente vacía. ¡Tu vida es un desastre total!

15 de noviembre

"Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio" (Gálatas 4:13)

Estamos en presencia de un controversial tema, el de la enfermedad, porque muchos se han estrellado al querer exponerlo y practicarlo, sí, porque insisten en que el Señor está obligado a responder a nuestras exigencias y a sanar a cuantos le pidamos y no es así. Se trata del apóstol Pablo, el hombre al que le enviaban los lienzos y delantales y él los ungía y se los enviaba a los enfermos y estos sanaban (Hechos 19:11-12). ¿Pero ahora qué le pasó al apóstol y su gran poder? Nada, que el Señor en su soberanía obra de acuerdo a su voluntad, no así los vanidosos y presuntuosos que le viven exigiendo al Señor que tiene que sanar y otros más arrogantes le dicen: ¡Tú lo tienes que sanar porque estás obligado a hacerlo! Y otros alegan que Él llevó nuestras dolencias al Calvario y por tal razón está obligado a sanarnos. No y mil veces no, mi gran hermano, pues vemos a un hombre que de hacer prodigios y milagros en los Hechos, es detenido por una enfermedad en la vista y prácticamente paralizado en Galicia, por lo cual, vio en esa estadía, la gran oportunidad para predicarles el evangelio, como el hombre que sacaba la mejor partida de cada situación. Otros dirían que sería acaso que Pablo tenía algún pecado oculto o que quizás su fe le había flaqueado: Nada de eso. "…a causa de una enfermedad en la vista" Esto nos traslada al día cuando el apóstol cayó cegado por el resplandor en el camino de Damasco y se piensa que su vista le quedó afectada. No lo dice, pero lo cierto es que él aprovecho esa especial oportunidad para olvidarse de sí mismo y pensar en la salvación de los gálatas. Es admirable la expresión del apóstol: "…a causa de una enfermedad, os anuncié el evangelio". ¿Sabe qué nos dice esto? Que el siervo del Señor es capaz de sacar fuerzas de la debilidad para evangelizar a otros. ¡Qué súper lección!

16 de noviembre

"Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16)

Una de las cosas que más han atentado contra la iglesia de Jesucristo es que los cristianos hemos andado y vivido a como nos ha parecido y que muchas veces le decimos al Espíritu Santo: tú te me quedas ahí, que no quiero que veas y te entrometas en esto que voy a hacer. ¡Sabemos que una Persona tan santa como él, nos vigila a diario, pero viramos la cara, como si con eso fuéramos a evadir su presencia en torno nuestro, lo cual es imposible, porque hace dos mil años nos fue enviado del cielo, como el Embajador del Padre y del Hijo. "Andad", este verbo nos viene del griego, que significa Peripateo y que quiere decir, dar vueltas alrededor del Espíritu Santo, o sea, girar en torno a él. ¿Se fija cuantas verdades hay escondidas en el Verbo? Tanto como ni se lo imagina usted, cristiano que las más de las veces, se cree que se puede desentender de la santa Persona de nuestro diario custodio. Sí, porque a eso fue que nos lo enviaron: a custodiarnos constantemente, pero fijémonos que el bendito Espíritu está permanentemente, pero somos nosotros los que tenemos que permanecer dando vueltas a su alrededor. ¡Sublime y certera verdad! De modo que, nunca podremos escapar de su diaria presencia. ¡Entonces cristiano, ya ve usted el porqué de nuestra miseria espiritual, ya ve por qué nuestro diario fracaso, ya ve por qué nuestro cristianismo no inspira a nadie! ¿Cuándo usted se va a convencer y aceptar que nuestras iglesias son pobres espirituales, porque ignoran la sublime, dulce y extraordinaria presencia de este personaje celestial? Ya son dos mil años buscando en qué iglesia y en qué cristiano albergarse, para manifestarse en y a través de él, para glorificarse en el mundo. ¡Cristiano te dejo la invitación de *PERIPATEAR* alrededor del Espíritu Santo. Te aseguro que tu vida será otra!

17 de noviembre

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"
(Gálatas 5:25)

Dos consecuencias se nos plantean en este texto. Dos verdades que dependen entre si. Se nos confirma que, si estamos vivos por ese Espíritu, debemos de andar o avanzar por medio de o a través de ese Espíritu, porque no podemos pretender estar vivos por mediación de algo o de alguien y caminar o progresar, o triunfar por medio o a través o para otra persona, porque el mismo que nos ha dado el vivir, es a quien debemos servir. Y usted me dirá: ¿Pero no es Cristo quien nos dio la vida con su muerte en la cruz del Calvario? Es cierto pero aquí hablamos del Espíritu Santo. No se trata de darnos la vida, se está tratando de darnos el diario vivir, en esa continuidad de vida, en ese marchar y conducirnos por este mundo. Si nosotros decimos que hemos nacido de nuevo, que ya somos nuevas criaturas en Cristo, quien nos mantiene en ese diario movernos y vivir es ni más ni menos que el Espíritu Santo morando en nosotros, con al lado y dentro. Al lado para librarnos y protegernos y dentro, para corregirnos y mantenernos en esa íntima y diaria comunión con el Señor. Usted me dirá: ¿Y por qué tanto énfasis con el Espíritu Santo, es que no nos basta con Jesucristo? No, porque el Espíritu Santo fue enviado del cielo por el Padre y por el santo Hijo. Todo el Nuevo Testamento está cargado de encomios a buscar y retener esa santa Persona, solamente el apóstol Pedro vea lo que nos dice: "… por los que os han predicado el evangelio, por el Espíritu Santo enviado del cielo" (1 Pedro 1:12). "Habiendo purificado nuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu" (1Pedro 1:22). "…los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). De modo que esta santa Persona es el motor impulsor que nos mantiene en perfecta unión con el Padre y con el Hijo en los cielos. Le suplico que al fin usted lo crea.

18 de noviembre

"De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Gálatas 6:17)

Era tal el litigio con el santo apóstol, que las críticas le llovían, tanto así que en una ocasión dijo que tenía enemigos dentro y fuera, como alguien que estaba rodeado. Era como que vivían censurando al apóstol constantemente, no le daban tregua, es por eso que al ver tanto desprecio, dice: "De aquí en adelante", porque su plan era presentarle a Cristo a las gentes y que los que lo criticaban fueran cerradas sus bocas por su encomiable labor, es por eso que en una ocasión dijo: "…las almas que he ganado, son el sello de mi apostolado" (1 Corintios 9:2). Sabia y contundente respuesta, era como decirles, el trabajo que yo hago, es el que habla por mí. "…porque yo traigo en mi cuerpo, las marcas del Señor Jesús". Y surge la pregunta: ¿Quién en el primer siglo sufrió más que el gran apóstol? ¡Nadie! ¡Cómo podría caber tanto sufrimiento y crueldad en una sola persona? Veamos lo que le dice a los corintios (2 Corintios 11:24-28). No hubo otro como él. Al fin, el cruel Nerón lo mata, como si en el acto hubiera silenciado su inmortal mensaje. Aunque algunos han tratado de tergiversar sus cartas, no han logrado disminuir la esencia de su mensaje. Cartas que nos han llegado a nosotros tan puras como las escribiera ayer. "…porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Cristo", fue como decirles, esta es mi credencial de presentación, las marcas de Cristo. Pablo es el crucificado en vida, porque nadie como él lo vivió en carne propia. ¿Y tú, qué marcas pudieras presentar de tu Cristo en tu vida? ¡Porque si tu Cristo, no te ha costado sufrimientos y penalidades, si tu vida en estos momentos es una panacea o un paseo divertido, por favor, revisa tu cristianismo, porque algo anda muy mal! ¡Cristianismo es costo, es riesgo, es sufrir, es agonizar por los perdidos, es desvelarnos en oración por la miseria espiritual que vive la iglesia hoy!

19 de noviembre

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición en los lugares celestiales en Cristo"

(Efesios 1:3)

En reflexiones anteriores tratamos la carta a los gálatas. Esta fue la tercera carta escrita por el apóstol, si seguimos el orden cronológico, allá por el año 53 d.C. y cuyo tema central es la libertad en Cristo. Ahora nos ocupa la magistral carta a los Efesios, cuyo tema es la unión con Cristo. Se nos habla del más alto grado de espiritualidad y profundos secretos de la vida en Cristo y su obrar en nosotros hasta la eternidad. Esta fue la sexta carta en escribirse por los años 60 al 61 d.C. Una carta llena de verdades que nos hacen pensar y reflexionar y que, a mí, me ha hecho un bien extraordinario meditarla. Veamos algunas ideas: "…al Dios y Padre que nos bendijo con toda bendición en los lugares celestiales", no con una ni dos, con toda bendición, fue como decirnos que el cielo entero fue puesto a nuestra disposición, pero en Cristo Jesús y más nos llena de gozo inefable al saber que esa bendición ha sido en los lugares celestiales, no en los terrenales donde todo fenece, pero en los celestiales, todo permanece y qué gozo al llegar allá y ver y disfrutar de tantas maravillas como nos dijo el gran apóstol Juan: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos están conmigo, para que vean mi gloria que me has dado…" (Juan 17:24). ¡Hermanos queridos, es para estar dando gritos de alegría! ¿Ya ve usted el valor que nosotros adquirimos al venir a este mundo, redimirnos y darnos esa herencia de los santos que es la herencia celestial? Es para estar gritando de alegría al vernos, seres indignos y viles, que con la muerte de nuestro Cristo, fuimos elevados a la categoría de seres espirituales y bendecidos en los lugares celestiales. ¡Cristiano, cómo seguir viviendo vidas inútiles, con tantas bendiciones celestiales esperándonos. Hasta cuando dudaremos!

20 de noviembre

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13)

Considero esta preciosa y profunda carta, el bálsamo del Nuevo Testamento, porque nos habla de verdades muy profundas, que nos alimentan el alma, más que ninguna otra de las cartas del sabio apóstol. Este texto es cimiento de la doctrina cardinal para la fe cristiana, porque no entender esta exposición del apóstol, es lo que ha llevado al extravío de muchos cristianos que, mal enseñados por líderes que interpretan superficialmente este texto, al no leer e interpretar con cuidado. Yo lo explico en Los cinco pasos cardinales para ser un cristiano genuino y bien centrado en la doctrina: 1) en él también vosotros, 2) habiendo oído la palabra de verdad, 3) el evangelio de vuestra salvación, 4) y habiendo creído en él, 5) fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

¿Qué se nos detalla escalonadamente? Que si nuestra fe no está centrada en él, de nada nos serviría haber oído la palabra de verdad, creerla y vivirla. Esa palabra es el evangelio de nuestra salvación, porque ninguna otra cosa nos puede salvar, y no basta tan sólo con oír ese evangelio, sino creerlo. ENTONCES y únicamente entonces, seremos sellados con el Espíritu Santo de la PROMESA, de modo que, para los que han fallado inventando que hay que hacer clamores y ayunos y más plegarias para recibir el bautismo del Espíritu. Aquí radica la esencia de todo lo relacionado con estar en condiciones óptimas para ser sellados con el Espíritu Santo de la promesa. ¿Por qué? Porque sólo con llenar estos cuatro requisitos, ya usted será sellado con el Espíritu Santo de la promesa, de modo tal que cuando alguien le pregunte: ¿Ya usted recibió la promesa del Espíritu Santo? ¡Sí, porque ya yo cumplí con los cuatro requisitos establecidos en la palabra del Señor y soy portador de ella!

21 de noviembre

"...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:18)

Hay una organización llamada Movimiento Internacional de la Nueva Era que se está propagando por el mundo y su única mira es, la destrucción de la verdadera iglesia de Jesucristo. Plantean que no vienen a formar una nueva iglesia, sino a reformar la antigua. Ellos, contrario a lo que ya ha demostrado la medicina, dicen que nosotros tenemos una glándula en la frente llamada Pituitaria, la cual capta la impresión de las cosas a través de los ojos, tipo cámara y ella envía la señal de lo captado a la glándula pineal, que está en el centro de nuestro cerebro y esta, a su vez, está directamente conectada al dios del cosmos por medio del cual nos llegan las emanaciones del más allá. Lo peor es que ya hay iglesias católicas con salones dedicados para que su gente acuda a recibir ejercicios de relajación y meditación trascendental Yoga. Mire cuán importante es para los judíos la glándula pineal que ellos se cubren su cabeza con una gorrita llamada kipá, porque consideran dicha glándula el centro de energía divina que está conectado directamente con el reino celestial. Fue a esto precisamente a lo que se refirió el apóstol al decirnos que fueran "iluminados los ojos de nuestro entendimiento". Contrario a esto, La Nueva Era dice que recibiremos las emanaciones del dios del cosmos que no es otro que Satanás. Vea cuán distinto nos suena este gran misterio y pensar que hay hasta pastores, en secreto, haciendo prácticas de Yoga para confundir a la gente con que el poder que muestran es del Espíritu Santo. Estos ojos de nuestro entendimiento, son los ojos del discernimiento de espíritu del que nos habló el gran apóstol, es por eso que alertó a los corintios sobre la obra que hace el Espíritu Santo en y a través de nosotros (1 Corintios 2:14-16).

22 de noviembre

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1)

Así de tajante, el apóstol le habla a esta tremenda iglesia, una de las mejores del Nuevo Testamento, por no decirles la mejor. Sí, porque Jesucristo nos vino a salvar. Éramos cadáveres andantes y este debe de ser el modo como nosotros debemos mirar al mundo y sus habitantes, como cadáveres andantes, gente muerta. Si no lo consideramos así, no nos moveríamos a intentar despertarles de su letargo espiritual. En ese mundo que nos rodea, la gente está como anestesiada por el príncipe de las tinieblas, es por eso que en el siguiente verso, se nos expone que, deambulan así conforme o a la forma y manera del Príncipe de la potestad del aire. Pero nuestro gran Salvador vino a impartirnos vida y vida en abundancia, al decir de Juan: "El ladrón viene a hurtar, matar y destruir, yo he venido a dar vida en abundancia" (Juan 10:10). Nuestra suprema misión es rescatar esos cadáveres ambulantes. ¿Es que usted no los ve? Están en su familia, en su hogar, en su vecindario, nos movemos y convivimos con ellos y dentro de ellos y no nos preocupan lo más mínimo. ¡Cristiano, nuestra responsabilidad es muy grande, si de verdad hemos resucitado con Cristo! Tenemos el ineludible compromiso de mirar a los demás como cadáveres espirituales, aún en el seno de su propia familia y con amor, compasión y oración hacerles ver el riesgo que están corriendo, hacerles ver que están muertos en pecado y que de la misma manera que nosotros fuimos resucitados por mediación de Alguien, estamos a su lado para despertarlos y que entiendan que sus vidas sólo tendrán sentido si vuelven a nacer en Cristo. ¡Porque no hay otro modo de resucitar, de dejar de ser cadáveres malolientes, a no ser por la intervención divina!

23 de noviembre

"...y juntamente con él nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6)

"Sentados en los lugares celestiales con Cristo", había usted pensado en esta real expresión, está usted seguro de que ha resucitado con Cristo y de que está sentado en los lugares celestiales? Pues mire, si no es así, si de verdad usted no está seguro de esta genuina realidad, su vida está basaba en fundamentos sin solidez. ¿Ya valoró el peso de este misterio, que desde el día en que nos entregamos a Cristo, ya nuestra vida está sentada junto a él en los lugares celestiales? Entenderlo es sencillo: yo me hago la idea de que en el cielo hay sillas con nuestros nombres escritos. Allí está la silla con mi nombre: Enoc Fumero. Esa silla está y estará vacía hasta que yo llegue al cielo, nadie la podrá ocupar, es la única posesión que yo tengo en los cielos, lo cual quiere decir que ya soy dueño de una pequeña porción de algo en las mansiones celestiales. Qué feliz estoy, qué orgulloso me siento, al saber que tengo una porción de mi propiedad en los cielos. Esa silla es intransferible, ni usted puede ocupar mi silla ni yo puedo ocupar la suya. Cuando allá se pase lista tendremos que responder desde donde estemos, como estamos y en lo que andemos, todo se quedará porque nos llamaron desde las mansiones celestiales. ¡Ya ve usted cristiano por qué debemos estar preparados? Porque a la hora menos esperada te llaman de la cama en el hospital, atacado de un infarto, de una bronco aspiración, de un edema pulmonar o de un accidente trágico. Lo peor es cómo gemimos acusando al Señor de culpable y de que no cuidó de tal o cual persona y más aún, lo que decimos ante la partida de alguien y más cristiano: lo catalogamos de pérdida irreparable y ya la persona está sentada en los lugares celestiales con Cristo. ¡Cristiano, allí está tu silla en tu espera y de lo que tú hagas aquí abajo, tu silla estará pulida o deteriorada, tú sabrás!

24 de noviembre

"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación" (Efesios 2:14)

Es horrible la rivalidad que subsiste entre judíos y gentiles, de años, ambos pueblos se han repelido y todo comenzó desde el día que el Hijo pródigo menor le dijo al padre: dame la parte de la herencia que me pertenece, y se marchó de la casa paterna, yéndole muy mal. Fue ahí, dando a entender que el hijo mayor Israel siempre estuvo a su lado y ahora el gran desprecio y celo del hijo mayor los judíos es, que ellos no han querido aceptar a su hermano menor en su regreso (Lucas 15:11-31). En esta historia se perfila la guerra entre estos dos hijos. El Padre, en su gran amor, decide al enviar a su Hijo Jesucristo, con el cual se derribó esta pared intermedia de separación, creando de los dos un solo pueblo, lástima que aún hoy día, el hijo mayor Israel, esté empeñado en seguir levantando la muralla de separación. que no asuma a Jesús como su Mesías. ¡Qué dolor nos da por ellos! Pero, gracias al Señor, muchos de estos judíos ortodoxos, están despertando y reconociendo que ya de ambos pueblos somos uno solo y que la paz se estableció con la muerte de nuestro gran Mesías que es el salvador de todos, judíos, gentiles y de la iglesia (1 Corintios 10:32). Que en la eternidad seremos un solo pueblo, redimidos por la sangre del Cordero de Dios, de ahí el gran significado de la Nueva Jerusalén que desciende del cielo y que por fin, nos va a hermanar como un solo pueblo. De modo que en Jesucristo ya los muros cayeron desde hace dos mil años y que hoy en muchos lugares judíos y gentiles nos congregamos a adorar al Señor de los siglos y bajo la bandera del cristianismo, hasta el retorno a buscar a ese solo pueblo sin murallas ni fronteras, para llevarnos a su gloria unidos por esa perfecta paz del Cordero de Dios. ¡Demos todos los días gloria y honor al que vive por los siglos que nos trajo esa bendita Paz!

25 de noviembre

"...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo" (Efesios 3:18-19)

Aquí encontramos la base para ser llenos de toda la plenitud de Dios, cuando conocemos ese amor de Cristo que excede a todo conocimiento, o al conocimiento no de los hombres, sino de Dios. Aquí se nos revela lo que es la Cuarta Dimensión, tan mal enseñada por algunos y tan incomprendida por otros. Por los años 306 al 283 a.C, vivió en Alejandría el célebre geómetra griego Euclides, el cual hablaba de las tres dimensiones, largo, ancho y alto y nos dejó elementos que constituyen la base de la geometría plana actual. Cientos de años después, apareció Albert Einstein, un eminente físico germano, que vivió entre los años1879 y 1955 d.C., este célebre judío nos habló de la cuarta dimensión: Largo, ancho, alto y profundo. Él era del siglo XX pero, 1900 años antes que él, ya un hombre llamado Saulo de Tarso, por inspiración divina, nos habló de largo, ancho, alto y profundo. A Job, el gran patriarca de la antigüedad, 1500 a.C. fue a quien el Señor le dio la sabiduría para descifrar esta cuarta dimensión:

"¿Descubrirás los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos ¿qué harás? Es más profunda que el Seol ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar" (Job 11:7-9).

Mi gran hermano, esta es la cuarta dimensión que necesitamos para tener toda la plenitud de Dios y así poder llegar al varón perfecto del que habló el apóstol a los efesios en el capítulo 4:13. Aquí tiene detallada esa cuarta dimensión, para que todos lleguemos a esa unidad de la fe y de ese varón perfecto. ¡Aunque es cierto que ese varón perfecto no lo podremos lograr mientras estemos aquí abajo en esta tierra de espanto y miseria!

26 de noviembre

"Yo pues preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efesios 4:1)

Lo primero que encontramos en esta declaración del apóstol es que era un prisionero de Jesucristo, en otras palabras, que no era dueño de sí mismo, no tenía ningún derecho sobre sí. Pablo daba testimonio de estar en la fe del Cristo.

Escuche bien si a usted le avergüenza dar testimonio de Cristo en donde quiera que esté, discúlpeme, pero usted no ha nacido de nuevo; vuelva y de testimonio. "…andar como es digno de la vocación", esto nos lleva a lo que era en el Antiguo Testamento, el solemne llamado a ser sacerdote o profeta dedicado al Señor, esto significaba que usted había renunciado a todo derecho de existencia, sólo dedicado al Señor. Tal cual es la vocación santa, la cual se ha confundido y tergiversado. ¿Por qué? Pues porque hoy en día las personas que se alistan con un supuesto llamado para prepararse para estudiar, ya sea en un seminario o escuela bíblica, lo que nos alegan es que ellos están estudiando la Profesión de pastor y es que el pastorado no es una profesión, es una Santa Vocación. ¿Por qué? Porque una profesión es cualquier carrera que usted elige estudiar y aún después de graduado, decide trabajar en otra cosa diametralmente opuesta, a usted no le sucede nada, pero si usted recibió un santo llamado del cielo, para ser pastor o ministro de la palabra del Señor, eso es un solemne llamado del cielo que usted no puede ni transferir, ni eludir. De modo tal que si usted ha canjeado su santa vocación y le ha dado en llamarle el término inventado de última hora de que usted está ejerciendo una profesión pastoral, me perdona, pero usted extravió su santo llamado. ¡Usted dejó de andar como es digno de la vocación de su llamado, usted ha errado su Santa Vocación!

27 de noviembre

"Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros" (Efesios 4:11)

Aquí está el debate de los siglos, en que supuestos apóstoles se han autonombrado, por el simple hecho de que nos dice el texto que él mismo constituyó a unos apóstoles, y sí, los constituyó en el primer siglo el propio Señor Jesucristo y los requisitos eran: ***1***) haber estado con el Señor, ***2***) haberlo visto resucitar y ascender a los cielos y ***3***) haber salido establecidos como tales apóstoles a echar los cimientos de la iglesia primitiva. En lo adelante, se terminaron los apóstoles, dando lugar a evangelistas, pastores y maestros. ¿Por qué no mencioné a los profetas? Porque en todo el Nuevo testamento no se hace mención de profeta, no lo hubo, sólo cinco casos en el mismo primer siglo, las cuatro hijas de Felipe el evangelista de Samaria y que sólo se mencionan (Hechos 21:9) y un tal Ágabo, esto fue en el año 58 d.C. pero esto cae dentro de lo que se le ha llamado profecía particular, no como eran los profetas de antaño, que eran profetas generales o para toda la nación o para una comunidad en especial. Ya de ahí en lo adelante no se registra de ningún profeta que se levantara en toda la historia de la iglesia, ni primitiva ni posterior. Lo que sí ha habido es una pléyade de evangelistas, pastores y maestros. Algunos han engañado a multitudes y hasta han esquilmado sus bolsillos. Muchos de ellos han terminado tras las rejas y otros han terminado peor que antes de venir a la iglesia al levantarse con mucha euforia y terminado en fracaso total. ¡Analice bien las palabras del sabio apóstol: "Y él mismo constituyo" Ese él mismo no fue otro que Jesucristo, entonces surge la pregunta: ¿Quién te nombro, te nombraste o te nombraron? ¡He ahí los tantos fracasos de los siglos con estos dones dados por el Señor, conforme él lo decide, no usted! ¿Hasta cuándo habrá engañadores y engañados? ¡Hasta que el Señor venga!

28 de noviembre

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efesios 4:30)

¿Y qué es contristar? Es entristecer, apesadumbrar, causar afrentas, al enviado del cielo y máxime, cuando se le llama: El Espíritu Santo de Dios, así es que mire usted, qué terrible resulta todo esto, causar afrenta al Embajador del cielo, enviado por el Padre y por el Hijo, de modo que mire usted, cuan duro sería afrentar o enfadar a esa santa Persona y no busque nuestros desastres espirituales en otro lado, es aquí, en despreciar, desoír, desatender y más y más, a esa extraordinaria Persona, el custodio y organizador de la iglesia. "… con el cual fuisteis sellados" ¿Y qué es ese sello? Es el cuño de propiedad que nos fue puesto desde el día en que nos convertimos y entregamos nuestras vidas al Señor. ¿Iglesia lo sabías que somos propiedad privada con acceso prohibido? El sello, es lo que se le pone a un documento cuando queremos que llegue a feliz destino. ¿Y cuantas veces hemos deteriorado el sello de nuestra garantía? Entonces cabe la pregunta: ¿Cómo está tu sello, opaco, deteriorado, sucio, roto? ¡Usted y sólo usted lo sabe, contéstele usted al Espíritu Santo! … para el día de la redención. ¿Pero cuál redención, ya no fuimos redimidos por Cristo? Pues sí, pero es que aquí nos está esperando la redención global de la iglesia de Jesucristo, cuando seamos raptados para las mansiones celestiales y este sello de que nos habla el apóstol es tan determinante, que mire lo que le dice a su hijo Timoteo: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos…" (2 Timoteo 2:19). Cuan determinante es este sello, que por él el Señor nos reconocerá. ¡Oh gloria, cuida tu sello, es la credencial con la cual te presentarás delante del Señor! ¡Iglesia, límpiate, guárdate, purifícate, para ese encuentro cuando, delante de él y con el sello entre las manos, nos entreguemos a su voluntad: aquí estoy, mi buen Jesús, en tu presencia, mira mi identidad!

29 de noviembre

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados"

(Efesios 5:1)

Todo hijo imita a su padre. Recuerdo que en mi niñez, para mí era orgullo que me dijeran que era mi padre en miniatura. ¡Qué honra, qué privilegio, parecerme a mi padre! Del mismo modo, el apóstol le está haciendo ver a esta iglesia, el sagrado privilegio de ser un imitador del Padre, pero como hijos amados, porque en otra reflexión ya le había afirmado que, a juzgar por el indolente y frío cristianismo que estamos viviendo hoy y que le estamos manifestando al mundo que nos rodea, somos una copia pálida de un papel carbón gastado. Sí, mi querido hermano, porque cuán lejos estamos de ser el modelo de cristianos de ayer. Ardieron para el Señor, lo dieron todo, renunciaron a todo y sin escatimar nada, aún sus propias vidas y las de sus seres queridos, involucrados también en la fe. ¿Y sabes cuál es la respuesta? Que los cristianos de ayer, fueron verdaderos imitadores de Dios, como verdaderos hijos amados, muy parecidos o igual a su Padre en entrega, dedicación y hasta renunciación y note la extraordinaria expresión: "imitadores como hijos amados", de tal modo que al ser imitadores, ya esto nos califica para saber que somos hijos amados, pero algo más es, que el verso siguiente, nos llama a, andar en amor, como también Cristo nos amó y lo dio todo por nosotros. Esto que le acabo de expresar nos recuerda el himno que nos dice: "¡Señor, qué pudiera yo darte, por tanta bondad para mí, me basta servirte y amarte, pues todo entregarme yo a ti!", tremendo canto que nos inspiró a dejarlo todo por él, que lo entregó todo y sin nada a cambio más que nuestras vidas en rendición perpetua a él y que no es más que ser imitadores como hijos amados. ¡Entonces, seamos imitadores de nuestro gran Dios y Padre, como hijos amados, copia fidedigna, sin adiciones ni alteraciones! Eso es ser un cristiano genuino, tal cual nuestro Señor, para reflejarlo en nuestro diario peregrinar.

30 de noviembre

"Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Efesios 5:14)

El sueño ha sido considerado un trance muy parecido a la muerte. Es como un interruptor de dos pasos que, en el *off*, nos desconecta y nos quedamos tan insensibles que, todo cuanto tenemos en nuestras manos cae de inmediato al suelo, porque es un estado de inconciencia total en que ni oímos, ni vemos, ni sentimos nada. ¿Se ha preguntado usted, qué sucedería si usted no despertara más de su sueño? Pues le diré que hay cristianitos que al pensar en esto no quisieran dormir, por temor a no despertar más, a despertar en el más allá. ¡Y le digo la verdad, para nosotros los fieles, sería mejor despertar en el otro lado! En este texto se encuentran tres importantes secretos: 1) Un mandato: Despiértate y despertarse para qué, para estar en vela ante un inminente peligro que nos acecha, porque el Espíritu Santo no escucha, ni cuida a los dormilones y que los hay por cientos en las filas de la iglesia, cristianos somnolientos que dan pena en nuestras congregaciones, a los que yo les llamo: cristianos aletargados. 2) Una Acción: Levántate, no hacemos nada con despertarnos, si no nos levantamos, esa es la acción, para hacer algo importante que estando acostados no podremos realizar. Al levantarnos, ponemos todo nuestro cuerpo en acción para algo importante. 3) Una Promesa: Te alumbrará Cristo, lo cual nos quiere decir que nunca espere recibir nada y menos ser alumbrado o iluminado por Cristo, ni dormidos, ni levantados, sino iluminados por él, para que no sólo veamos el peligro que nos circunda, sino que sirvamos de antorcha o luz a los que a tientas andan. ¡Porque es para eso iglesia que el Señor nos quiere despiertos, levantados y siendo antorchas en la oscuridad, que proyectemos la potente luz del Señor. ¿Ya ve, cristiano dormilón, qué tremendo llamado el Señor nos está haciendo en este sencillo texto?

Diciembre 1

"Someteos unos a otros en el temor de Dios" (Efesios 5:21)

La palabra someteos, nos viene del griego y significa subordinarse, o estar por debajo de algo o de alguien. Uno de los más grandes defectos de la iglesia hoy, incluyendo a pastores y líderes es, el no quererse someter a los demás. Pablo nos aconseja no tener más alto concepto de sí que el que debemos de tener; condena la altanería, el orgullo y la arrogancia, entre los fieles del Señor. Causa horror lo que está pasando en pueblo cristiano, por no querernos someter unos a otros, aun cuando se nos recomienda que sea bajo el temor del Señor. Este sometimiento debe de ser recíproco y permanente, a fin de permanecer bien unidos por lazos de amor, no mirando cada uno a lo suyo, sino mirando y teniendo en estima al hermano, porque esto fue lo que hizo de la iglesia primitiva una iglesia pujante, en la que nadie escatimaba nada, solo se desprendía de lo suyo para compartirlo con el necesitado. ¡Cuánto nos falta ese sometimiento para que el Espíritu Santo no esté contristado! Tal pareciera que se ha terminado el amor entre los cristianos, no hay desprendimiento, no hay entrega. Es vergonzoso cómo los grandes en la iglesia han caído, por querer acapararlo todo, apropiarse de todo. Con tristeza contemplamos a megaiglesias que se destruyen por el error de los líderes que las condujeron y ahora, estando en total descrédito, han arrasado con los seguidores que los veneraban. Hemos visto la desintegración de ministerios e iglesias, donde había mucha opulencia y, ahora, no quedar nada. Lo que el apóstol nos dice en esta porción del texto, es referido también a las relaciones matrimoniales: a la común unión para que ese sometimiento sea recíproco y la vida conyugal sea placentera. ¡Cuánto falta este sometimiento tanto en iglesias como en la vida conyugal y que ese sometimiento sea en el temor del Señor; sólo así, seremos el pueblo que el Señor ha querido que seamos!

2 de diciembre

"Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a la mujer, y los dos serán una sola carne" (Efesios 5:31)

Este solemne mandato comenzó en el huerto del Edén con la primera pareja y ha sido tan solemne mandato, que por generaciones los hombres, no lo han podido eludir, tan así ha sido que, por incrédulo, ateo y renegado que sea un hombre, no ha podido dejar de cumplirlo al unirse a su mujer y, una vez así, han tomado su camino, unas veces cerca de sus progenitores o lejos, pero han echado a andar. Se abren camino por si solos. Nadie jamás ha podido impedir ese mandato, desde el Edén hasta hoy. "serán una sola carne", gran misterio en el que dos personas, criadas con distintos métodos de educación, cultura, raza, país, se han encontrado y concertado, han congeniado y se fueron lejos de parientes y amigos, cumpliendo con el mandato del Edén y en ese, "serán una sola carne" se encuentra la fusión de dos seres que por amor, se dijeron un día, lo que Dios juntó, que no lo separen los hombres. El apóstol nos dice: "grande es este misterio, mas yo digo esto de Cristo y de su iglesia". A la unión conyugal el apóstol la considera un misterio, así como el Señor y su iglesia, sacada de la podredumbre del mundo, ahora se la presenta santa y sin mancha delante de él. El apóstol, nos asegura que "…somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos". Entonces nos salta a la vista la pregunta: ¿Somos los conyugues así de esta manera, miembros del cuerpo, de la carne y de los huesos de nuestra esposa o viceversa? ¡Iglesia, grande es este misterio, de verdad que es increíblemente grande, que seres que jamás ni lo imaginaron, se unieran para toda la vida! Entonces, no hay un solo ser humano en esta tierra por incrédulo que sea, que no esté poniendo en práctica el sagrado mandato del Edén, por lo que la pregunta final debe de ser esta: ¿Por qué no has podido eludir ese sagrado mandato? ¡Porque fue dictaminado desde el mismo cielo, para nuestro bien!

3 de diciembre

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Efesios 6:10)

En este texto se nos especifica que nadie podrá ser vencedor por sus propias fuerzas, porque todos cuantos han intentado mostrarse poderosos por sí mismos, han fracasado, porque ni la prepotencia, ni el orgullo, ni la vanidad por muy disfrazada de cristiana han podido permanecer en esa fortaleza ficticia de nosotros mismos. Es en el Señor y únicamente en él que somos más que vencedores. Esta es la introducción, para llevarnos a un campo de batalla, donde se nos detalla toda la armadura de Dios y nota, que nos dice, toda la armadura de Dios. Es fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza; es la fortaleza de él, no la nuestra, porque hemos visto a quienes en su orgullo y presunción han fracasado, porque no se han refugiado en el poder del Señor. Los que hemos practicado lo que se le llama guerra espiritual, hemos perdido varias batallas o por lo menos, hemos salido heridos de ellas, por no tener presente que no somos nosotros, sino él, en y a través de nosotros, el que hace la guerra espiritual. Alguien, con sobrada razón, dijo: "El Espíritu Santo nos lleva al campo de batalla, no para vernos caer heridos y derrotados, sino para que cuando estemos en la línea de combate, veamos cómo él pelea por nosotros y nos saca en victoria". Han sido muchos los pobres cristianos que mal enseñados y mal adiestrados, han salido al combate y peleado por ellos mismos han caído mortalmente heridos, porque se han levantado contra un poderoso enemigo contra el cual era imposible vencer, porque nos olvidamos de invitar al que sí todo lo puede, el Espíritu Santo, el gran guerrero al que todo le es posible. Satanás es poderoso, pero el Espíritu Santo es Todopoderoso. ¿Qué le parece esta definición? ¡Cristiano, nunca se lance al campo de batalla, sin la fiel y dulce compañía del guerrero que nunca ha perdido!

4 de diciembre

"...por lo cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo de hablar" (Efesios 6:20)

Un embajador en cadenas, qué papel tan ridículo para un personaje como este, que llegue a donde llegue, con poderes plenipotenciarios y de la forma en que lo traten, estarán tratando mal o con descortesía a todo el país que representa. A lo que el sabio apóstol se está refiriendo no es a lo físico, sino a lo espiritual, a la gran y solemne misión que tiene un enviado del cielo, que se siente como un embajador encadenado, al que no le queda otra alternativa que dar el mensaje. Al usar el término, encadenado, le estaba diciendo a esa feligresía y a nosotros hoy al correr de dos mil años, que estábamos sin alternativa posible, porque esas cadenas, representaban la obligatoriedad de cumplir con su sagrada misión. "…que con valor hable de él, como debe de hablar", es lo que nos quiso decir con el término denuedo, con valentía, sin titubeos ni la diplomacia disfrazada de respeto a la personalidad ajena, causa por la cual hay tanta gente en el infierno hoy. ¿Qué hago yo? Pues le presento el mensaje sin ofensas ni palabras duras de enviarlo al infierno anticipadamente, es darle el mensaje claro y el Espíritu Santo se encarga de acomodarlo. Se ha dado el caso, que la persona sólo ha escuchado y se ha ido, y luego el Espíritu Santo le martilla con una sola frase o una simple palabrita y quebranta al pecador, porque no es usted, es él, el que hace la gran obra y nosotros le hemos quitado ese derecho (Juan 16:8) "…hable de él como debo de hablar". ¡Cristiano, ya estás hablando de él como debes de hablar! Eso es evangelizar, no avergonzarnos de contar los favores y misericordias que el Señor ha hecho con nosotros en pruebas, conflictos, en enfermedades, en pobrezas, tal como vivamos nuestros desastres, contarlo a los otros. ¿Desde cuándo estás hablando de él como debes de hablar? ¿Eres un embajador con cadenas o sin cadenas?

5 de diciembre

"Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos"
(Filipenses 1:1)

Esta fue una de las más fieles y preciosas iglesias del Nuevo Testamento, junto con los efesios, dignos ejemplos. Esta iglesia de Filipos, nació y se creció en la tribulación de un terremoto en una cárcel y el tema capital de esta carta es: El gozo en Cristo y así les escribe el apóstol: "Regocijaos en el Señor siempre, otra vez digo, regocijaos". Fue la iglesia que se creció en medio de las tribulaciones. Esta carta fue la número nueve, escrita por el año 62 d.C. "Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo", así comienza la carta, en otras palabras, esclavos de Jesucristo, como alguien que no se gobernaba y sin derecho a nada, sin reclamo de nada, eso era ser un esclavo, llevado de acá para allá por sus amos o captores. ¿Ya ha imaginado usted lo que eso significaba, no gobernarse ni hacer nada por sí mismo? Bueno pues a eso es a lo que se refería el apóstol, a una persona que no valía para nada. En este caso para nuestro amo, el Señor, sí que valían mucho, porque el precio de compra fue para que le sirvieran como su instrumento en su santa causa y nos admira más la sabia expresión del apóstol: "…a todos los santos". Mire el alto grado de espiritualidad en que se les consideraba a esos cristianos de esa preciosa iglesia de esos tiempos. ¿Se nos pudiera llamar, a nosotros, esclavos de Jesucristo y, también, santos? Llenamos nosotros tales requisitos, como para recibir tales distinciones? De modo tal que para ser considerados santos, primero debemos pasar por la condición de esclavo. No hay otra vía de exaltación. Yo le llamo "El vía crucis del cristiano". ¿Entonces, estamos dispuestos a ser esclavos de Jesucristo como la única vía para ser considerados santos en el servicio al Señor? ¡Iglesia este llamado es para ti y para cada uno en particular, correspondamos a nuestro precio de compra celestial!

6 de diciembre

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"
(Filipenses 1:21)

Cristo es mi diario vivir.

Aquí se nos está hablando de morir y vivir, una gran disyuntiva y sale a flor de labios la interrogante. ¿Quién es tu diario vivir? Que Cristo sea mi diario vivir conlleva a una renunciación total a nosotros mismos. Hay muchas maneras de intentar vivir y la gente adopta el estilo que mejor les gusta, pero es que la vida cristiana no es cuestión de gustos, sino de un modelo a seguir. De modo que mi vida pobre y fracasada o triunfante y feliz, se deberá al patrón de conducta que nosotros adoptemos. El modelo a seguir y por el cual vivir, innegablemente, no puede ser otro que nuestro Cristo: modelo único e incomparable. En esta renunciación estamos dejando por sentado que no anhelamos, no pretendemos que nuestro diario vivir sean nuestros intereses propios y malsanos sino una vida plena de gozo, alegría, paz, todo lo contrario a lo que éramos antes, cuando nuestra vida era un desastre sin él y estábamos literalmente acabados, yendo de derrota en derrota y de desastre en desastre. El apóstol nos dice que de no vivir esta vida con él, entonces prefiere morir, lo cual considera ganancia. ¿Por qué ganancia? Porque vamos a heredar todo lo prometido por Él en su Santa Palabra. ¡Cristiano, tiene que producirse en nosotros una renunciación total, en contraposición a lo que éramos y vivíamos antes, por lo que somos y vivimos ahora en Cristo! Entonces, bien vale la pena, esta renunciación, de lo peor, por lo mejor, de lo terrenal, por lo celestial. Recuerde que estos cristianos estaban sentenciados a muerte, por su fidelidad; por tal razón lo único para escoger era, o la viva con él, o la muerte con él, no había alternativa. ¡Iglesia, esta era la gran razón por la cual, la iglesia del primer siglo era tan poderosa, porque no tenía alternativa: O la vida con él o la muerte por él!

7 de diciembre

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5)

Cristo es mi diario modelo.

Pablo le está escribiendo a una iglesia que se fundó en la tribulación, no fue en la orilla de un río junto con Lidia de Tiatira en un paseo divertido, fue a la hora de la oración, porque no había otro lugar donde reunirse a orar. ¡Cristo es mi diario modelo!¿Y qué es un modelo? Es un objeto que se reproduce imitándolo, digamos, modelo de un hombre, o de una mujer, o animal que se reproduce para mantener el original, eso es, un ejemplar. Un modelo es un ejemplar que se reproduce, sin perder su esencia. Un hombre modelo es aquel que le permite a su mentor, reproducir o estampar su imagen en él, en este caso un objeto moldeable para reproducir en él la imagen de otro. De tal modo que, cuando la gente nos mire no vean en nosotros la imagen anterior, sino el patrón al que nos parecemos. Eso es un nuevo modelo digno de imitar. Sólo entonces, seremos capaces de representar al modelo original que nos salvó, por el cual vivir y testificar. Ese cambio de personaje es de tal magnitud, que el apóstol Pedro nos aconseja que cuando nos maldijeran, no devolviéramos maldición por maldición, sino que encomendáramos la causa al que juzga justamente. Esto nos lleva a alcanzar el varón perfecto que es nuestro Cristo, solo así podremos asegurar que, el sentir de Cristo es el mismo sentir nuestro, lo cual conlleva a sacrificarnos como él lo hizo, a renunciar como él renunció y a darnos por entero a él. ¿Cuál fue el sentir de Cristo? Pedro nos asegura: "Quien cuando le maldecían, no devolvía maldición por maldición". ¡Qué clase de modelo de hombre! ¿Cuál es el sentir de la iglesia hoy, que en lugar de vivir diciendo: Vengan y traigan, debía de ser: Vayamos y llevemos. ¡Vayamos y llevemos a los que tantos esperan de nosotros como el modelo a seguir, reflejando a Cristo!

8 de diciembre

"...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:14)

Cristo es mi diaria meta

Toda vida necesita una meta por la cual luchar y vivir, pero es lamentable que todo fracaso en esta vida está determinado por la falta de metas por las cuales vivir y luchar y por lo que se desprende que, todo en la vida cuesta y es un gran desdichado, quien no tenga un ideal por el cual luchar y vivir. En usted está el potencial escondido, para llegar a ser lo que usted se proponga en las manos del Señor, de usted dependerá ser un eterno fracasado o un victorioso extraordinario, todo depende del empeño que usted le ponga a esa meta. El texto nos habla de meta y premio. Proseguir quiere decir seguir en pos de algo por lo cual luchar para alcanzar, porque esta es una expresión que denota continuidad. Hubo en el siglo ante pasado un gran misionero que decía: "Emprended grandes cosas para Dios y esperad grandes cosas de Dios", usted puede lograr cuanto se proponga, siempre que lo tenga en las manos del Señor para su gloria. Si usted tiene una meta eso lo impele a luchar por ella. Esa meta para nuestra vida es la vida cristiana. El texto base de nuestra reflexión nos habla de meta y premio, de modo que sin una meta a cumplir, no hay premio. La meta trazada es correr la carrera cristiana y el premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús, es esa vida eterna, que vamos a heredar cuando partamos de este mundo, llamada también, gloria eterna. Por eso el apóstol Juan nos dejó escritas estas preciosas palabras hechas promesas al decirnos: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes…". ¡Entonces, si quieres obtener ese premio de la vida eterna, debes de estar dispuesto a correr la carrera cristiana!

9 de diciembre

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13)

Cristo es mi diaria fortaleza.

Desde tiempos inmemoriales el hombre levantó sus fortalezas. La historia está atestada de ejemplos de ciudades amuralladas. De esas fortalezas dependía la protección de esa población. Reyes y emperadores conservaron esa costumbre milenaria. La Biblia abunda también relatándonos esas clases de fortalezas espirituales, esa fortaleza interior que nos hace vivir y sentirnos tranquilos y seguros. Tal ha sido el caso del pueblo de Israel. Se nos dice que cuando este pueblo estaba siendo asediado y listo para ser destruido, por tres poderosos enemigos suyos y se refugiaron en el poder de la fortaleza del Señor, él los defendió, pero primero este pueblo se organizó y se convocó a santificarse y cuenta el relato: "Se vistieron de ornamentas santas y alabaron al Señor y cantaron alabanzas, el Señor les dio la victoria" (2 Crónicas 20:22). Entonces el llamado sería: ¡Cuida de tu diaria fortaleza! El texto nos declara que Pablo confiesa que: "Cristo es nuestra diaria fortaleza", dándonos a entender que en otros cabe la posibilidad de tener otras fortalezas, como por ejemplo, el hombre dice orgullosamente: Todo lo puedo yo en mi astucia, en mi intelecto, en mi potencial humano, en el arte, en la medicina, en la economía, en la política, en mi erudición. Siento decirle que todo esto es nulo y ficticio, a la hora de una crisis, una adversidad, un sufrimiento, una tragedia y si en esa hora, el todopoderoso Señor no es tu muralla y fortaleza, usted no se podría enfrentar a esos embates de la vida y decir: ¡Cristo es mi diaria fortaleza, tal y como el disco duro de una computadora, que posee lo que se llama el *Fire Wall* (muro de fuego), el cual la protege y bloquea de todo virus que la pudiera dañar, así mismo, el poder del Espíritu Santo es la muralla protectora de fuego para protegernos, cuidarnos y darnos la seguridad en toda circunstancia. ¡Cristo es nuestra diaria fortaleza!

10 de diciembre

"Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa del Cesar" (Filipenses 4:22)

¿Qué es esto de los de la casa del Cesar? Es bueno que usted sepa que esta casa del Cesar fue el imperio más imponente de todo el mundo conocido de entonces, se le llamó según el profeta Daniel, "…la bestia espantosa y terrible, con dientes de hierro que devoraba y desmenuzaba". Hago esta explicación para que usted sepa en dónde estaba metido el gran apóstol. ¿No sería una pretensión del apóstol afirmar que los de la casa del Cesar los saludaban? Pues no, no hay tal cosa, era pura realidad. ¿Pero cómo logró el apóstol encontrar aliados en la casa del Cesar, sus encarnizados enemigos, por los cuales estaba encadenado y preso? ¿Cómo logró que simpatizaran con él, y hasta le enviaran saludos a los hermanos filipenses? Increíble, pero muy cierto y fue que Pablo, no desperdiciaba un solo segundo en hablarle a cada soldado que lo custodiaba, a cada esclavo que le traía los precarios alimentos y así el Espíritu Santo fue haciendo la gran obra en cada uno de ellos, a tal extremo, que ya el apóstol tenía una congregación silenciosa allí dentro, en la boca del león. ¿Y sabe qué nos dice esto? Que donde quiera que estemos y en las circunstancias que nos encontremos, tenemos que hablar y difundir el mensaje del evangelio y sin temor alguno. ¿Pero a los de la casa del Cesar y cómo se atrevió? Pues por dos cosas: La primera, que ya el apóstol estaba cumplido, él sabía que de esa no salía. La segunda, que él veía en cada ser humano a un alma acorralada y controlada por el príncipe de las tinieblas y había que predicarles a todo riesgo. ¿Cristiano qué harías tú en circunstancias similares? ¡Gritarías, llorarías entristecido y decepcionado afirmando que de allí no saldrías más y que es injusto lo que te hacen! ¡No y mil veces no, era bien justo, porque tú dijiste que lo dabas todo por Cristo y esta era la gran oportunidad de demostrarlo, no le falles a los de la casa del Cesar!

11 de diciembre

"...habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos" (Colosenses 1:4)

Colosas, era una ciudad cercana a la Laodicea del Apocalipsis. Se cree que su nombre se deriva de la palabra Colosal. Esta carta fue escrita a una de las mejores iglesias del Nuevo Testamento, entre los años 60 al 61 d.C. y es la carta número siete en el orden de aparición y escrita desde la ciudad de Roma y su tema capital es la plenitud en Cristo, lo cual sería, una vida plena en Cristo. Cargada de toda clase de elogios, porque era una tremenda iglesia muy fiel, y estaba sintiendo los embates ideológicos de los gnósticos, perversa enseñanza que planteaba que Cristo no era real, sino una especie de apariencia espiritual. Hoy, otra horrible doctrina se está instalando a nivel mundial a través del Movimiento Internacional de la Nueva Era, la cual plantea que , Cristo era un extraterrestre que vino a recordarnos nuestro origen divino y que no es nuestro redentor, sino nuestro modelo a seguir. Cuidado cristiano con usar el término modelo, porque así considera la Nueva Era a Cristo.

Era, la de Colosas, una iglesia practicante de una fe firme en el Señor que los salvó, es por eso que el apóstol nos menciona acerca de esa común fe y del amor que existía entre todos los santos, lo cual nos habla de cómo estaba en ellos derramada la presencia del bendito Espíritu Santo, el cual nos unifica a todos en un solo cuerpo que es la iglesia y sin el cual es imposible que seres humanos irreconciliables como, judíos, griego, siervos y libres, pudieran vivir en ese amor en común entre los santos, por el bendito Espíritu Santo que es el único que puede establecer categorías y de rebajar categorías, con tal que fueran un templo santo en el Señor. ¡Qué bueno que se pudiera decir de nosotros, que se oye hablar de nuestra fe en Cristo Jesús y del amor que nos tenemos los unos con los otros, bendita fe, bendito amor!

12 de diciembre

"...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo" (Colosenses 1:13)

La vida del ser humano se desenvuelve en un campo de batalla, quien así no lo vea estará perdido en su vida cristiana. Este es el motivo por el cual tantos cristianos fracasan y, también, por que al entregarse a Cristo, ser bautizados y pasar a ser miembros de una iglesia, nos dicen: ¿cómo es que ahora he entrado en conflictos que antes de estar en la iglesia no tenía? Mi gran hermano, usted es una perla de gran precio a quien Satanás tenía atrapado y te escapaste de sus manos perversas, donde te tenía entretenido y ocupado en las cosas del mundo, de tal manera que tú estabas viviendo en los peligrosos brazos de un sueño traidor, pero una vez que te le escapaste de su radio de acción, porque el bendito Señor raptó tu vida y fuiste por él trasladado de CAMPAMENTO, óigalo bien, fuiste trasladado de campamento por el poder de él, ahora el trabajo de Satanás es tratar de reconquistarte y seducirte por medio de sus halagos. Él no sería un buen Diablo si tú no le obedeces en sus maquiavélicas insinuaciones. Y vuelves a caer, quizás para no levantarte más y si lo lograras hacer, serías un miembro más de bancos, porque jamás podrás recuperar, no la membresía en la iglesia, no se trata de ser miembro de nuevo, se trata de haber perdido esa íntima comunión que te dejaste arrebatar por estar viviendo en ese desgano espiritual. ¡Porque con nuestro precio de compra, fuimos trasladados de CAMPAMENTO, del de las tinieblas, al CAMPAMENTO de la luz admirable de Cristo. Somos soldados reclutados por el Señor. Fieles y aguerridos soldados, adiestrados para enfrentarnos a un enemigo poderoso pero necesitamos del liderazgo del gran estratega espiritual que es el bendito Espíritu Santo, sin el cual nos sería imposible vencer. ¡Sólo el bendito Espíritu Santo, en y con nosotros, lo lograría!

13 de diciembre

"Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:17)

En este texto se nos habla de la eternidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual estaba disfrutando de su gloria desde antes de la fundación del mundo, así nos reveló el evangelista Juan, al decirnos, "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno." (Juan 17:22). Y Pedro fue claro al decirnos del Cordero inmolado, "…ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros" (1 Pedro 1:20). De modo que nuestra redención ya estaba predeterminada en la preexistencia del Cordero inmolado por amor a nosotros. ¡Qué clase de planes: ya todos estábamos en Cristo, sin saberlo, desde la eternidad escogidos para salvación! Es por eso que Pablo nos asegura que, todas las cosas en él o a través de él subsisten. Al decir de Juan, "En el mundo estaba y el mundo fue hecho por él…" (Juan 1:10), o sea que en la mente eterna del Creador, ya para nuestro Jesús el mundo fue creado por él y para él. También en este texto base de la reflexión se nos asegura que, a través de él, todas las cosas tienen su existencia, no como muchos falsos maestros enseñan que el primer ser creado fue Cristo y después todo lo demás. No, él es coeterno con el Padre y con el Espíritu Santo y en los tres, se conjuga la Divinidad, coeternos e inseparables. Es entonces, lo que le dio base al evangelista Juan para decirnos de Jesús: "Ahora, pues, Padre, glorifícame a tú lado, con aquella gloria que tuve antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Tremenda y contundente declaración, la cual no se registra ni se registrará jamás en los anales de la historia eclesiástica, la cual al correr de los siglos ha sido distorsionada y tergiversada, por los supuestos teólogos y maestros de Biblia. ¡Iglesia, jamás dudemos de la preexistencia de nuestro Señor y salvadorJesucristo!

14 de diciembre

"y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:20)

Desde el Huerto del Edén, comenzó una rebelión. Satanás en su sublevación contra el Señor de los cielos, instigó a la primera pareja a pecar y a desobedecer al Señor, rebelándose contra todos sus planes, lo que trajo el caos a la humanidad entera. Desde ese mismo día, se cortó toda comunicación del cielo con la tierra, a lo que yo he llamado, el Universo Dual, en que el Creador bajaba al Edén y se entrevistaba con el hombre de tú a tú y sin interferencias, de tal modo que ese Universo Dual, estaba acoplado, lo espiritual con lo material y sin interferencia alguna. Todo ese estado de perfección y de relación ininterrumpido de Creador a hombre, todo eso rodó por el fango del pecado y hasta hoy, no ha sido posible el restablecimiento de ese Universo Dual, sólo cuando, se restablezca en esta tierra el majestuoso reino de mil años de paz o milenio, por el regreso del Rey de reyes y Señor de señores, sólo así ese Universo Dual, será restaurado en y por Jesucristo. Pero nos llegó un anticipo con la muerte de Jesus, al ser recibido él en nuestros corazones, ya en nuestra reconciliación con él, por medio de su muerte en la cruz y mediante la limpieza de nuestras penas y culpas con su preciosa sangre, nosotros ahora los creyentes en Jesucristo, estamos disfrutando en parte y en pequeñas dosis, de ese reino celestial, comunicándonos con ese reino allá por medio de la oración y devoción a él diariamente. ¡Entonces, ya ve usted cuán importante es la oración! ¿Cristiano, cuántas veces al día, usted conversa con su torre de control? ¿No será que nuestro desastre espiritual se debe a que, hemos perdido todo comunicación con el más allá, o que nuestra miseria espiritual se deba a que, no le damos importancia alguna, a ese hilo directo que se llama ORACIÓN? ¡Estos son nuestros encuentros con el Señor como en el huerto del Edén espiritual!

15 de diciembre

"...anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz" (Colosenses 2:14)

La mayoría de los teólogos están perdidos, porque con textos como estos lo han teorizado tanto que han equivocado la verdadera interpretación de su esencia. Dos serias ideas encontramos en esta expresión del apóstol, Anuló y Tachó. Si el Señor sólo hubiera tachado sobre el acta que nos era contraria, todo el que quisiera ver lo que había en contra de nosotros, le sería muy fácil leer. Cuando usted tacha algo se puede ver a través de lo tachado. El término ***anuló***, nos revela que Él entró al archivo divino y arrancó todas las actas que estaban allí acumuladas, nuestro negro historial y con su sangre preciosa, desde la cruz del calvario, nos entregó un acta en blanco y que una vez viviendo del lado de acá de la cruz, nosotros llenáramos esa acta en nuestro diario vivir con nuestra nueva vida. Lo que aquí nos quiso decir el gran apóstol es que el Señor entró al archivo divino y arrancó todas esas actas y cargó con ellas a la cruz del Calvario. Es por eso que el apóstol al escribirle a los romanos les dice "…ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús…" (Romanos 8:1). Todas nuestras actas fueron clavadas con Cristo en la cruz del Calvario. ¡Libres de penas y culpas, de modo que si usted sigue arrastrando con su pasado, revise su entrega a Cristo, porque algo anda muy mal entre usted y el Señor! Porque hemos sido desde el Calvario para acá INOCENTES. ¡Entonces, cómo anda tu vida espiritual, acongojada, triste, pues desde el Calvario hasta la fecha, da gloria el victorioso Señor Jesucristo, que canceló todo nuestro horrible pasado, y ya fuimos declarados nuevas criaturas! ¡Iglesia, comienza a vivir tu victoria en él, porque todo tu horrible pasado, ya terminó, oh victoria la nuestra. Cuán bella es esa historia, mi tema allí en la gloria, será la antigua historia de Cristo y de su amor!

16 de diciembre

"...y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"

(Colosenses 2:15)

Este hermoso texto es para estar, día y noche, dando gloria al que vive por los siglos. La batalla del Gólgota fue decisiva, allí se estaban definiendo siglos de oscuridad, pecado, idolatría y muerte. Era la guerra entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, entre el cielo y la tierra. "…despojando a los principados y potestades", que vivían en abierto desorden, pensando que su relajo nunca terminaría, pero llegó UNO, el Varón de dolores, el perfecto enviado del cielo, que le puso fin: "…los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz". En la antigüedad, cuando un monarca derrotaba a otro, el vencedor se montaba en un carruaje tirado por veloces caballos y amarraba detrás al monarca vencido. Lo arrastraba por la ciudad ante la vista de todos, como señal de victoria, y así el monarca derrotado, ensangrentado y destrozado, moría. Esto mismo fue lo que nuestro gran vencedor del Calvario hizo: después que derrotó en la decisiva batalla del Gólgota a los principados, marcho sobre ellos como el Rey o Monarca vencedor. Los exhibió públicamente, porque esto fue en la ciudad de Jerusalén, el centro mismo del universo, para que alcanzara al mundo y que nadie escapara a la magnitud de su sacrificio. Así nos lo relató el profeta Ezequiel en su libro (verso 5:5). Y allí mismo regresará el vencedor, ya no como la víctima de los hombres, sino como el Rey de reyes y Señor de señores. Desde allí mismo va a gobernar al universo entero, para traernos la paz perdurable. Cuánto dolor nos da, que a dos mil años de la victoria de Cristo, habiendo marchado triunfal sobre principados y potestades, todavía haya tantos cristianos soñolientos, haciendo el juego de esos poderes de las tinieblas, cuando ya fueron derrotados en la Cruz. ¡Iglesia, no permitas que te sigan engañando!

17 de diciembre

"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"
(Colosenses 3:2)

Este texto nos advierte que dejemos de mirar al suelo y miremos al cielo. Ya nosotros fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir. No podemos, ahora que estamos disfrutando de la nueva vida en Cristo, liderados por el Espíritu Santo, seguir escuchando los cantos de sirenas con que el maligno nos quiere reconquistar. ¿Y cómo hay cristianos volteando la cara? Por eso les está yendo tan mal, por estar congraciándose con el mundo. ¡Iglesia, hasta cuándo! ¿Es que no te percatas, que la pobreza y miseria espiritual de tantos es, porque quitan la vista del cielo, olvidando los tantos beneficios y placeres que hemos recibido, desde que estamos incluidos en los planes del Señor? Sí, es arriba donde debemos de poner la vista, donde está nuestro líder, nuestro campeón por excelencia, el que venció y ganó todas nuestras batallas, es allí donde debe estar fijada nuestra vista como el atleta, si es que queremos no perder el premio, es en el cielo, donde está Cristo sentado a la diestra del Padre. Porque ya debemos declararnos por muertos, de tal manera que ni el mundo ni la carne, pueden tener dominio sobre seres muertos, nadie puede contar contigo ni conmigo, porque somos seres celestiales ya y aunque estemos en esta tierra de miseria, dolor y muerte, debemos considerarnos insensibles al mundo, el pecado y la carne, porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios y un objeto escondido por Jesucristo, nuestro comprador, nadie lo puede encontrar. ¡Escondido, me oíste! ¡Iglesia, nosotros somos el tesoro del Señor y sólo nos manifestaremos, cuando él se manifieste en su gloria! ¿Cuándo? En su glorioso advenimiento, a reinar entre nosotros, en ese reino eterno de paz. ¡Entonces, mi iglesia amada, lo único que nos resta es, que nos demos el verdadero valor como prenda de gran precio, valorada y escondida por el gran mercader celestial!

18 de diciembre

"Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas" (Colosenses 3:25)

La ley del Karma afirma que todo lo que hagamos en esta vida, en bien o en mal, lo recibiremos en bien o en mal en los siguientes ciclos de la reencarnación. En la fe cristiana se le llama la ley de la siembra y de la cosecha, que afirma que nosotros, cosecharemos todo lo que sembramos, sea bueno o malo. Es por eso que los cristianos debemos cuidarnos mucho y tener buen testimonio de los de afuera. Que triste es, que los de afuera, tengan una mala imagen del cristiano y por ende, de la iglesia; sí, porque por uno, nos juzgan a todos. Pablo le recomendó eso a Timoteo y de hecho a todos nosotros. Esta es una ley que se cumple inexorablemente, la hemos visto cumplirse como sentencia demoledora. Es la misma Regla de oro de Lucas que nos confirma que "No le hagamos a los hombres, lo que no queremos que los hombres nos hagan a nosotros" (Lucas 6:31). De modo que, esta es una ley que nunca se dejará de cumplir y por la cual, la cristiandad debe de cuidarse mucho en cumplirla. No hay salvedad de personas, es una ley inquebrantable y lo peor es que muchos que se pregonan como fieles cumplidores de la regla de oro, en su vida privada la han vivido pisoteando, aunque personas que parecían dignas y con alardes de moralidad o de espiritualidad, en lo poco han sido descubiertos como farsantes y lo más denigrante, que esto ha sucedido con líderes religiosos. ¡Qué horror! Sorprendidos en injusticia o en malversación, que más les valía no haberse subido a una tribuna pública, que estar ahora involucrados en escándalos bochornosos. ¡Iglesia, cuidemos nuestra reputación, hagamos bien mayormente a los de la familia de Dios, pero también, que tengamos buen testimonio para con los de afuera, porque estos no solamente serán quienes nos juzgarán, sino los que lleguen para creer!

19 de diciembre

"Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas"

(Colosenses 4:14)

Aquí estamos ante el tema de la enfermedad, tan mal interpretado y distorsionado por tantos. Lo han usado tan mal, los que han querido que el Señor haga, cuando en sus planes no lo ha querido, quedando chasqueados las más de las veces, declarando sana a personas que a los pocos días se les han muerto y luego al reclamarle los seres queridos la ficticia y falsa respuesta es: ...no tuvo fe para sanarse o que tenía algún pecado oculto. ¿Hasta cuándo estos mercaderes del evangelio van a seguir engañando a la gente? Bueno les fuera que se leyeran mi libro *Vasijas Restauradas por Jesús*, donde explico las cinco maneras de obrar Jesús con la enfermedad y el sufrimiento. ¿Por qué Lucas y por qué el médico amado? ¿No cree, usted, que era para que el apóstol y otros tantos que obraron múltiples milagros hubieran desechado al galeno? Pues era su médico amado, porque cuando el Señor no respondía a sus exigencias de sanidad, ahí estaba el médico amado para ayudar con sus conocimientos de medicina. Es por eso que el apóstol hace mención del médico, y el término amado, nos denota o revela lo útil que les era en todo momento. ¿No cree usted que había otras ilustres personas alrededor del apóstol, como para ser mencionadas? Pero el saludo es de Lucas, el médico amado. Que lástima nos da con líderes equivocados que les inculcan a sus seguidores que no vayan al médico, ni ingieran medicamentos y lo más triste es saber que ellos van ocultos al médico y a la medicina. Este siervo sí que les puede hablar de todo esto, porque cuando los médicos no me han podido ayudar, entonces lo dejo todo al gran Sanador Jesucristo. ¡Lucas era el médico amado, porque estaba siempre al tanto de sus males, así de simple! ¡Iglesia, no te dejes seguir engañando por líderes fraudulentos que no valoran el poder de la medicina! ¡Iglesia, despierta ya, todavía no es tarde!

20 de diciembre

"Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste del Señor" (Colosenses 4:17)

¿Quién era Arquipo? Fue un excelente colaborador del apóstol Pablo, un gran y prominente predicador, mencionado no sólo en esta carta, sino también en la de Filemón. Según la tradición, murió por lapidación. La encomienda de que cumpliera su ministerio no era que lo estaba rehuyendo, como pareciera ser, sino como una advertencia, ante la tremenda persecución, para que no se aflojara. Pero oiga la advertencia: "…que cumplas el ministerio que recibiste del Señor". Porque el ministerio se recibe del Señor, no de los hombres como nos lo especificara el evangelista Juan: "…el que es enviado de Dios, las palabras de Dios habla…" (Juan 3: 34). Es por eso este encomio del apóstol a su compañero de milicia Arquipo, para que cumpliera con el ministerio que recibió del Señor. ¿Cómo hay hoy falsos llamados por los hombres, como ya expuse en otra reflexión y quiero serles reiterativo, la falsa concepción, de que el santo ministerio o la santa vocación, ya hasta en los seminarios, la han confundido con la ficticia frase: "Profesión", ¡tremendo disparate! No y mil veces no, el llamado al santo ministerio es y seguirá siendo una santa vocación, en que si lo abandonamos, estaremos desubicados en donde quiera que andemos y en lo que se nos ocurra hacer, seremos unos eternos fracasados. ¡Entonces, iglesia, vigila muy bien a quien tú tienes por guía espiritual, si es un llamado de santa vocación o no, porque la profesión es para los negocios del mundo. Para ti, iglesia amada, es la santa vocación con consecuencias catastróficas para quien haya entrado por equivocación al santo ministerio pastoral! ¡Cumple tu Ministerio que recibiste del Señor, como ya les explique, la sabia advertencia del apóstol fue, porque en unos días Arquipo moriría por lapidación!

21 de diciembre

"... acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor, y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo"

(1 Tesalonicenses 1:3)

Esta es una de las cartas del apóstol Pablo a todas las iglesias. ¿Por qué esta carta tiene que estar por allá atrás, cuando fue la segunda carta en escribirse? Ni lo imaginamos, una de las tantas cosas desordenadas que nos hicieron los llamados eruditos, o quienes tuvieron en sus manos organizar o mejor dicho confeccionar el Canon del Nuevo Testamento. Les quiero volver a ser reiterativo, la carta del apóstol Santiago fue la primera en escribirse, no hay razón para que la colocaran al final del Nuevo Testamento, escrita por el 49 d.C. seguidamente fueron escritas, desde la ciudad de Corinto, la primera y la segunda carta a los Tesalonicenses, por el año 51 d.C.

En esta carta el tema es la glorificación en Cristo con subtema capital sobre la venida del Señor, entre otros. En ella el apóstol les asegura estarse acordando constantemente delante del Padre de la obra de fe, del trabajo de su amor y de la perseverancia en la esperanza de la venida de nuestro Señor. Fijémonos en la grandeza y contenido de esta prominente carta. ¿Por qué desterraron esta primera carta hasta casi el final? Pues ni lo imaginamos. Este es el motivo por el cual, hay tanta desorientación con la relación de temas y ubicación de cada carta y lo peor, que así salí del seminario, que no sé si hasta los profesores estaban también desubicados. En esta carta se trata uno de los temas más vitales de la iglesia cristiana: la venida y aparición del hombre de pecado, el Anticristo, que según el programa profético, asolará al mundo y tratará de estrangular a la iglesia y al pueblo de Israel. ¡Entonces, iglesia, por favor, traten de encontrar a alguien que les enseñen estas verdades que se esconden en las cartas de Pablo!

22 de diciembre

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza" (1 Tesalonicenses 4:13)

¿Por qué el apóstol usó el término de los que duermen? Para los cristianos, la muerte es un estado transitorio. En poco tiempo, seremos despertados por el Señor. Este término nos viene de las palabras del Señor cuando su amigo Lázaro estaba en la tumba:"...he aquí vuestro hermano Lázaro duerme, mas voy a despertarlo" (Juan 11:11). Desde entonces la muerte ha sido considerada como el estar dormido y es por eso que Pablo usa ese término, porque estar muertos, es un dormir en Cristo y, en esa expresión del Señor: " …mas voy a despertarlo", están implícitos los siglos que toda la cristiandad ha estado en espera de la llegada de nuestro Señor para despertar a los millones que están en la tumba. Tumba por tumba, despertando a todos para gloria eterna. Hay grupos religiosos que afirman que en la tumba todo termina, tanto el alma, como el cuerpo, que allí estaremos todos deshechos, tanto alma como cuerpo y que cuando el Señor nos venga a buscar se producirá una nueva recreación de ambas cosas. Alegan que no existe manera para que nuestra alma viaje al cielo y nos radiquemos allí como mascotas entretenidas por el Señor hasta que venga nuestra propia alma a buscar nuestro cuerpo. Yo pudiera citar varios textos pero, solo dos nos bastarían: Eclesiastés 3:20-21 y 2 Corintios 5:8. Esta es nuestra esperanza, para que la tristeza no invada nuestros corazones, como les pasaba a muchos de los cristianos de Tesalónica que, por ignorancia sus corazones, se entristecían. ¡Iglesia, nuestra ciudadanía es en los cielos, nuestra alma tan pronto lanzamos el último hálito de vida parte para las mansiones celestiales a recibir el parabién celestial, "ven buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor", para morar con él por la eternidad! ¡Pregúntese usted, por qué y para qué venir a buscar nuestros cuerpos!

23 de diciembre

"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste en hombre de pecado, el hijo de perdición" (2 Tesalonicenses 2:3)

Este es uno de los temas más controversiales de todo el Nuevo Testamento, porque los supuestos estudiosos, se empeñan en la interpretación de este texto, alegando que la iglesia sí pasa la gran tribulación y más claro para entenderlo como el apóstol lo expone: No vendrá quién, Cristo, bien claro está y sigue: Sin que antes nos llegue la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, que no es otro que el Anticristo. Porque nos llegará una ola de apostasía, de rebelión mundial, al extremo que el mundo entero estará preparado para recibir a su mesías. Pero para mayor aclaración el apóstol nos dejó los versos de este mismo capítulo, el 7 y el 8, en los cuales se nos aclara que quien detiene el misterio de la iniquidad es la acción de los tres poderes: Espíritu Santo, la iglesia y la predicación del evangelio, esos tres son los que detienen la manifestación del inicuo hombre de pecado y mientras estos tres estén en esta tierra, el inicuo Anticristo estará frenado por ellos tres. Muchos se han enredado haciendo teología, han complicado las cosas y haciendo una separación de estos tres poderes, alegan que es el Espíritu Santo quien lo impide; otros han expuesto que no, que es la iglesia y otros alegan que es la predicación del evangelio. Son lo misma cosa los tres, en su misión en la tierra. Ganas de complicar las cosas. Lo único que han logrado es entorpecer la misión de la iglesia. ¡Iglesia, estos tres poderes que están en nosotros, el pueblo del Señor son los que están frenando que los poderes de las tinieblas se manifiesten! ¡Iglesia, prosigue sin temor alguno y sin dejarte confundir por malos maestros de Biblia, que tergiversan para sacar la mejor partida de sus confusas enseñanzas! ¡El inicuo hombre de pecado está frenado por los poderes del cielo hasta el rapto de la iglesia!

24 de diciembre

"Pero tú se sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Timoteo 4:5)

La iglesia primitiva estaba engalanada por vidas como la de Timoteo, fiel seguidor de Jesucristo y gran colaborador de Pablo. ¿Cuál es el origen de Timoteo? Su nombre nos viene del griego y significa: temeroso de Dios. Era natural de una comunidad llamada Listra. De madre judía llamada Eunice y de padre griego. Los hermanos de Listra lo estimaban mucho por ser un fervoroso joven cristiano. ¿Cómo se convirtió Timoteo? Este joven se convirtió viendo cómo apedreaban al apóstol Pablo y lo arrastraban, como muerto, fuera de la ciudad. Este fue el ambiente que rodeó la conversión de Timoteo. ¿Qué buena lección para los que ponen reparos, para los cobardes y los de poca fe. En el Nuevo Testamento no hay una vida de tantos sacrificios y abnegación. Este joven discípulo, el cual servía de enlace entre Pablo y las iglesias, era considerado el brazo derecho del apóstol en el trabajo misionero, del cual le advirtió: "…sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio". En una de las tantas veces que el apóstol cayó preso, él compartió su prisión e incluso, fue coautor de varias de sus cartas a las iglesias. Fue a Timoteo a quien se le reveló el misterio de que: "No descuidará el fuego del don que había en él" y de ahí la gran encomienda para nuestras vidas, de no descuidar el don del Espíritu Santo, que se implantó en nosotros desde el día en que nos entregamos al Señor. ¿Y tú, qué estás dispuesto a hacer hoy por la causa del Señor? ¿Cuál es tu don? Es que hay tanto consuelo que dar, tantas vidas que ayudar, tantas almas que salvar, que no nos alcanzarían los años de vida para hacer la gran obra del Señor en esta tierra. ¿Qué esperas para alistarte y servirle de bendición a tantos que te rodean? ¡A ti te dejo el solemne llamado del Espíritu Santo, escúchalo por favor!

25 de diciembre

"...diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle"
(Mateo 2:2)

El 25 de Diciembre no tiene nada que ver con el nacimiento de Jesús. La fecha nos la impuso el catolicismo y es el día del cumpleaños de Saturnalia (Stur) que no era otro que el Nimrod de la Torre de Babel, de la Caldea Babilonia. Nosotros no celebramos la fecha, sino el acontecimiento. Son días de verdadero regocijo espiritual en las iglesias. La natividad ha sido usada por el mundo como contexto ideal para el comercio y las fiestas de la mundanalidad. Nosotros celebramos la llegada del santo Hijo del Señor, que aunque lo hizo en forma muy humilde, se trataba del nacimiento de un Rey en forma insospechable. El verso nos habla de reyes magos. Error en la traducción de los originales: ni eran reyes, ni eran magos. Se les nombró reyes porque a los contemplantes de los astros (Astrólogos), se les llamaba reyes del saber y también, como eran los que le adivinaban a los reyes el futuro, a estos se les permitía vivir al lado del palacio real, para estar al alcance del rey. Se les nombró magos, porque practicaban la adivinación y la magia. ¿Por qué entonces la confusión con estos sabios? Pues porque eran judíos que se quedaron en Babilonia y no regresaron con Esdras y Nehemías a la reconstrucción de Jerusalén y, al fin conocedores de las profecías, observaban si, finalmente, aparecía en el cielo alguna señal. Y sucedió que vieron una enorme estrella. La siguieron, y la estrella se posó donde estaba el niño, en Belén. ¡Profecía, pues allí era el lugar de los criaderos de corderos para el sacrificio¡ Siguiendo la Estrella y llevándolo a nuestro días se alza la iglesia, la estrella que anuncia al mundo que allí, en Belén de Judea, nació el Salvador de la humanidad y, desde allí, irradia su luz al mundo, con tal que los humanos sean iluminados y logren la salvación. ¡Seamos la estrella que irradia su mensaje luminoso!

26 de diciembre

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2:11)

Esta carta personal a Tito, cuyo nombre significa Honorable forma parte de las cartas pastorales. Se cree fue escrita desde Corinto por Pablo, en el año 63 d.C. Tito era pastor de la iglesia de Creta. Por medio de él y Marcos, surgió un avivamiento. Esta carta fue escrita con el fin de que corrigiera a los que andaban desordenadamente, era de esperarlo, puesto que a los cretenses se les daba el sobrenombre de malas bestias y de glotones mentirosos. Eran gente bajas y sucias a las que vino el Señor a salvar. Allí, de lo vil, surgió un avivamiento. ¡Qué grande es la misericordia del Señor! El motivo de la carta fue que establecieran ancianos o pastores, para que les ministraran. Entre otras de las verdades que el apóstol le escribe a Tito, queremos resaltar la que detalla en el verso 2:11, que es clave para esta reflexión. Verdad que ha sido tan manipulada por el Universalismo, tendencia teológica que plantea que si el Señor redimió al mundo, no pudiera ser que ahora condenara a los hombres que él mismo creó y que por tal razón todos los hombres por malos que sean, son salvos ya en la muerte del redentor. Por causa del Universalismo, hay millones en el infierno y otros tantos más que allí descenderán. Les declaro que, la gracia del Señor se ha manifestado para salvación a todos los hombres, que crean en él y se entreguen para salvación y vida eterna, sin exclusión de ningún ser humano que se acerque al Señor con fe, para salvación.La salvación es inclusiva y abarcadora para todos los hombres, pero esto no les da derecho a afirmar que todos serán salvos, porque esa gracia que se manifestó para salvación está restringida sólo a los que se la apropian y son penitentes delante del Salvador de la humanidad. ¡Bendita salvación, bendita oferta que, por espacio de dos mil años, está vigente!

27 de diciembre

"...y a la amada Apia y a Arequipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa" (Filemón 1:2)

Esta carta es otra de las epístolas pastorales, escrita por el año 60 al 61, por el apóstol Pablo, desde Roma. Su destinatario es Filemón que tenía a su cargo una iglesia. El motivo de la carta no fue sólo elogiar a la iglesia que estaba en la propia casa de Filemón, también, Pablo intercedía para que recibieran de vuelta al esclavo fugitivo Onésimo, el cual no sólo le robó a Filemón, sino que huyó, pero en el imperio romano le era imposible, porque al ver este tipo de personas moviéndose, lo primero que le pedían era la carta de libertad y fue ahí donde cae preso y se encuentra con Pablo en la prisión y el apóstol le expone el mensaje de salvación. Onésimo se convierte y Pablo intercede por su regreso ante Filemón: "Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones… tú pues, recíbelo como a mí mismo". Mire qué cambio de ladrón y prófugo a hermano en Cristo. "…a la iglesia que está en tu casa" (verso 2c). La iglesia que está en tu casa, era la bendición del primer siglo porque en los primeros días, la iglesia se quiso refugiar en el templo (Hechos 3:1) y fue expulsada. El Espíritu Santo, el organizador de la iglesia, se valió de una horrible persecución para que se esparcieran en todas direcciones del mundo conocido y por donde pasaban plantaban la semilla del evangelio y esta fructificaba. Entonces, hubo que reunirse en casas. Actualmente, han surgido misiones que se reúnen en casas y de ahí el lema "La iglesia que está en tu casa". Iglesia no hay sólo en los templos. Amén por los que los tienen. En las casas también se manifiesta el poder del Espíritu Santo. Las iglesias en las casas en el primer siglo, fueron extremadamente poderosas y el apóstol Pablo escribió todas sus cartas a estas iglesias! ¡Benditas sean las iglesias en las casas y benditos todos los líderes que se han puesto al frente!

28 de diciembre

"Por tanto, teniendo un sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión"
(Hebreos 4:14)

La epístola a los hebreos es misteriosa, por la autenticidad de quién la escribió, de modo que es dudosa su autoría. Sin embargo, todos los secretos teológicos que en ella se plantean, apuntan a que fue escrita por el apóstol Pablo. El era quien más conocía las profundidades de todo el mundo judío, y no estamos afirmando que sea del apóstol. Otros la asignan a alguien muy relacionado con Pablo, como Bernabé su fiel colaborador. Lo cierto es que fue escrita para los judíos, dispersos por la persecución de los años 64 al 68 d.C. Su tema central es mostrar a Cristo como el sacrificio perfecto, como el máximo sacerdote. Lo cierto es que, para nosotros los cristianos, él es el sumo sacerdote que traspasó los cielos y se sentó a la diestra del Padre, desde donde está intercediendo por nosotros. La gran contradicción es: Si está vivo y sentado a la derecha del Padre, intercediendo por nosotros, ¿cómo ahora, el apóstol Pablo, nos dice que nosotros somos el templo del Espíritu Santo y que él es sacerdote que ministra día y noche en nosotros? Entender esto es simple: Jesucristo es nuestro sumo sacerdote que, al traspasar los cielos, está sentado a la derecha del Padre; y el bendito Espíritu Santo, que nos llegó en Pentecostés, nos está ministrando día y noche en nuestro templo de carne, guiándonos, ayudándonos, orientándonos y disciplinándonos. La gran diferencia se establece en definir qué es un sumo sacerdote y qué es un sacerdote. El sumo sacerdote, que es Cristo sentado a la derecha del Padre, viendo nuestra impotencia para poder subsistir en este pantano de miseria, en su inmensa misericordia tuvo a bien, enviarnos a nuestro gran sacerdote el Espíritu Santo, para que nos aunara y organizara en la iglesia de Jesucristo comprada con su sangre preciosa y que les seamos fieles hasta la eternidad.

29 de diciembre

"Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud" (Santiago 1:1)

Hay al menos tres Santiago en el Nuevo Testamento: Santiago, el medio hermano del Señor, que no fue su discípulo, sino que se convirtió después de la ascensión de Jesús, y autor de esta carta, considerado el primer libro en escribirse del Nuevo Testamento, por los años 46 al 49 d.C. ¿Y por qué está carta está ubicada al final? Este es el motivo por el cual los lectores se pierden al leer las cartas sin el orden cronológico real de las mismas. El otro Santiago (el Mayor) es el hermano de Juan apostol, y fue decapitado por Herodes Agripas I, en el año 47 d.C. El otro Santiago es el llamado Santiago el Menor, del cual nada se nos habla, estos son los tres Santiago del Nuevo Testamento. Santiago, del griego ***Jacobo***, se convirtió por un encuentro personal con su medio hermano Jesús y desde ahí fue un siervo tan fiel, que llegó a ser el pastor de la iglesia de Jerusalén, le llamaban el hombre de las rodillas de camello por la callosidad resultante de sus intensas horas de oración. Murió cuando lo lanzaron cruelmente de las almenas del templo de Jerusalén, estrangulándolo. Este es el que dirigió el primer congreso eclesiástico celebrado en Jerusalén y su voz fue contundente al decir: "…ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros…" (Hechos 15:28). Esta fue la voz concluyente ante el candente tema de la aceptación de los gentiles en la nueva iglesia de Cristo. El apóstol Santiago hace extensivo su mensaje a todas las tribus de la diáspora, tribus judías que huían, al igual que los cristianos, de la sórdida persecución desatada por el imperio. En esta carta a la iglesia del Señor, hay verdades ocultas, dignas de ser meditadas, tales como la unción con aceite de un alto sentido espiritual y tan manipulada por los falsos líderes, cuando es un acto solemne. No es poner el aceite a cualquiera que venga. Es un acto sagrado que contempla la presencia del Señor.

30 de diciembre

"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él"
(1 Juan 4:9)

Esta carta del apóstol Juan fue escrita por el año 90, el apóstol ya cansado en años y sufrimientos, se cree que la escribió, junto a las otras dos, Segunda y Tercera de Juan y por la misma época su monumental obra del Apocalipsis. Pero nos legó su prominente evangelio de su propio nombre, el cual nos habla de la preexistencia de Cristo, como el Verbo eterno de Dios. Este apóstol fue uno de los más prominentes, a la par de Pablo. Fueron los dos escritores más prolíficos del Nuevo testamento. En esta primera carta el sabio apóstol, nos impele a que vivamos por él, expresión de la cual podemos sacar tres ideas contundentes: 1) Vivamos en él, lo cual nos ubica en quién estamos nosotros centrados, para demostrarle al mundo quiénes somos y a quién representamos. 2) Vivamos para él, entonces cabe la pregunta: ¿Para quién estoy viviendo? Cada uno de nosotros nos hemos trazado un ideal o modelo a seguir. ¿A quién seguimos? A Cristo o a quién, porque fuera de él no hay vida, vivamos sólo para él, porque no hay vida para vivirse fuera de él. 3) Vivamos por él, esto nos da la idea de sustitución, vivir en lugar de él en este mundo, eso es, la iglesia viviendo en lugar de su Salvador, haciendo el digno papel de él cuando vivió entre los hombres. ¿Es esto cierto, que nosotros estamos haciendo de Jesús en el mundo, estamos dignificando su ausencia, con nuestra presencia entre la gente? ¡Tremenda responsabilidad frente a tanta humanidad perdida, sin fe y sin rumbo. ¡Iglesia, tres verdades nos dejó el apóstol: Vivamos en él, vivamos para él y vivamos por él en el lugar de él. ¡Iglesia, llegó la hora de las definiciones: o te pareces a un cristiano o eres un cristiano, o eres un espectador del drama mundial o eres protagonista del papel que juega la iglesia en la tierra!

31 de diciembre...

"Enséñanos de tal modo a contar los días, que traigamos al corazón sabiduría" (Salmos 90:12)

Ahora recuerdo que cuando yo era joven y llegaba el último día del año, hacíamos una fogata. Preparábamos un programa alusivo al último día del año y hacíamos unos papelitos con las promesas para el próximo año y, junto con el fuego de la fogata, se quemaba todo y, al año siguiente, nos dábamos cuenta que habíamos incumplido todas las promesas hechas. El año que ayer fue nuevo, termina hoy, camino andado que no volveré a recorrer. De la jornada, sólo quedan algunos recuerdos de días ingratos y algunos momentos de alegrías. Si en su peregrinar yo he hecho algo para el Señor, si en algo yo he servido a mis hermanos, serán riquezas acumuladas, tesoros muy bien adquiridos, que lo demás todo es vanidad. Ya terminó el año, toda carga quedó atrás, breves los momentos de alegrías, largas las horas de ansiedad. Esperanzas y desilusiones se sucedieron; días viví radiantes de entusiasmo y no faltaron jornadas oscuras de desalientos y pesar. Días sin sol, días fríos, sin calor. Todo pasó ya. ¿Por qué no tuvimos más fe en las horas oscuras y tempestuosas? Cuando a su tiempo fue hecha bonanza. ¿Por qué ante la prueba no luchamos hasta el final? Todo ya pasó, es irremediable ahora recordar. ¿Por qué nos impacientamos ante la prueba? Todo llegó y se fue ¿Por qué no fuimos más ricos en obras de amor y dejamos pasar por alto oportunidades bellas, de pronunciar palabras de aliento y nos desalentamos? ¡Triste sumario del camino andado! ¿Habrá sido todo inútil fracaso? Estas serán ricas experiencias y sabias lecciones y se tornarán en ambrosías para el camino que aún nos resta por andar. ¡Levantemos pues, la mirada! Nuevo entusiasmo colme y reanime nuestro corazón y que nuestro ser conmueva tierna y viva esperanza! Y de la ruina de lo pasado, rica cosecha obtengamos hoy en este día final del año, cosecha de enseñanza, amonestación, prudencia, servicio y adoración, a fin de que cami-

nando con el Señor, el complejo sendero de la vida, ir alto, más alto, siempre más alto; que la rica cosecha sea llenar el corazón de sabiduría para ser siervos leales hasta la eternidad.

* * *

Otros títulos del mismo autor

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Amor, noviazgo y matrimonio

Antiguo Testamento y tipología

El origen de la Escritura y nuestra Biblia

La zarza ardiente

Satanismo vs. Cristianismo

Vasijas restauradas por Jesús

Inspiración del Cielo

El arte de predicar

Implicaciones Proféticas Siglo XXI

Apocalipsis. ¿Es para hoy?

José Luis de Jesús Miranda. ¿Cristo o anticristo?